



RELIGIÓN Y SOCIEDAD EN LA REGIÓN DE MURCIA (II) 1991-2001

Miguel MELLADO CARRILLO

Resumen: Diez años después de haber publicado un primer estudio sobre RELIGIÓN Y SOCIEDAD en Murcia, aparece esta segunda investigación sociológica con similares pretensiones. Es un intento por conocer mejor el hecho religioso como fenómeno social, con la perspectiva más aséptica posible tal como demanda la Sociología. El análisis diacrónico de estas dos últimas décadas, en el umbral del siglo XXI, nos ofrece una perspectiva más completa y más global de las actitudes y de los comportamientos religiosos de la población regional. La actitud religiosa de los ciudadanos implica connotaciones personales y sociales. Los valores religiosos siempre han tenido, y seguirán teniendo, un peso específico en la configuración de la identidad cultural de una sociedad. Esta publicación quiere dar a conocer los resultados de una extensa Encuesta realizada en toda la Región de Murcia.

Palabras claves: *religión, sociedad, valores religiosos, nuevos movimientos religiosos, religiosidad popular.*

Summary: Ten years after publishing a first study about RELIGIÓN AND SOCIETY in Murcia, this second sociological research appears with similar aims. It is an attempt to know better the religious fact as a sociological phenomenon from the most aseptic perspective we possibly can, as demanded by Sociology.

The diachronic analysis of the two last decades, at the threshold of the 21st Century, gives us a more complete and global view of the attitudes and religious behaviours of the regional population.

The citizen's religious attitude implies personal and social connotations. The religious values have always had, and will continue to have, an influence in the configuration of the cultural identity of a society. This publication wants to release the results of an extensive survey made around the whole region of Murcia.

Key words: *religion, society, religious values, new religious movements, popular religiosity.*

EL HECHO RELIGIOSO

Una aproximación sociológica al hecho religioso se presenta llena de complejidades. Puede resultar un tanto temerario pretender investigar en su totalidad este fenómeno social, tan rico y tan plural a la vez. En primer lugar, sería deseable profundizar en todo aquello que tiene relación con lo sagrado y con la mística. Dice J. Martín Velasco que estudiar el fenómeno místico puede ser un camino útil para avanzar en el conocimiento de la religión e indispensable, además, para hacer un poco de claridad en la situación religiosa del hombre de nuestros días y, por ello, en el conocimiento del hombre contemporáneo y del hombre sin más¹.

Hay que reconocer que, agrade o no a algunos colectivos y analistas de la sociedad actual, la investigación del hecho religioso se está afianzando fuertemente como objeto de análisis dentro del marco de la Sociología de la religión. La realidad actual que nos circunda es que de hecho conviven con nosotros, en Europa, entre diez y quince millones de musulmanes que aportan unos valores, unas costumbres, otra cosmovisión de la vida y de la cultura, en una palabra, unos valores muy diferentes de los que han tenido vigencia durante siglos en nuestro contexto occidental. Hay que admitir que el conocimiento del hecho religioso forma parte de la cultura de un pueblo; personajes históricos como Abraham, Buda y Mahoma han desarrollado su existencia en el mismo planeta que Darwin, Galileo o Freud². Por consiguiente el análisis de lo religioso es un factor determinante para cualquier civilización.

Existen varias escuelas o corrientes científicas y metodológicas en torno a la conveniencia o no de acercarse a investigar sociológicamente al fenómeno religioso. Hay que reconocer que las creencias (religión) son tan complejas que implican una serie de elementos «supranaturales» imposibles de detectar y de estudiar por parte de las ciencias sociales. En este contexto habría que hablar tanto de la denominada «religión civil» como de lo que algunos sociólogos llaman las «religiones políticas»; tanto activistas (socialismo, nacionalismo, etc.) como no (ecologismo, pacifismo, etc.), es decir, tanto militantes y ascéticas como aquellas que se sitúan más cerca del voluntariado altruista y del misticismo. Todo ello significa una variedad tan rica y plural que merece la pena investigar desde la Sociología de la religión.

Por otra parte conviene recordar que los diferentes teólogos o ideólogos de las diversas religiones no pueden ni deben ostentar la potestad exclusiva de profundizar e interpretar las verdades religiosas; las ciencias sociales también deben acercarse al hecho religioso con el fin de poder analizarlo de forma científica. De lo contrario habría que pensar que sólo los marxistas podrían hablar de K. Marx y que sólo los liberales podrían interpretar a A. Smith. Por tanto no hace falta ser cristiano, ni judío ni musulmán para acercarse y conocer profundamente el Evangelio, la Biblia o el Corán. Se requiere, eso sí, profesionalidad, respeto e interés. Con este talante el sociólogo de la religión debe investigar el hecho religioso.

Como señalábamos hace unos años³: «...ante los profundos cambios que se avecinan es conveniente que la religión presente también sus alternativas y sus estrategias; éstas podrán ser aceptadas o rechazadas según el modelo cada vez más plural de la sociedad futura». Es difícil acotar qué se entiende por religión; se conocen hasta ochenta y siete definiciones de religión; es una pala-

1 Martín Velasco, J. (1999): *El fenómeno místico. Estudio comparado*. Edit. Trotta, Valladolid.

2 Cfr. Régis Debray: *La Escuela y la integración del hecho religioso*, en EL PAÍS (21.11.2002).

3 Mellado, M. (Dir.) (1997): *El fenómeno religioso en el umbral del siglo XXI*. CETEP, Murcia. P.11.

bra ignorada por la cultura griega y por gran número de culturas extendidas a lo largo del planeta; habría que pensar que se trata de un ingrediente social impuesto por Occidente. «Hinduismo» no es más que un simple vocablo hindú, lo mismo que «confucionismo» o «fetichismo» lo son de los idiomas chino o africano. El hecho religioso es en sí mismo un hecho «social», es decir, se manifiesta externamente a través de unos valores, de unas actitudes y unos comportamientos, de unos ritos o ceremonias visibles, de una jerarquía, de una cosmovisión determinada de los creyentes, etc.

Los hechos de creencia hay que situarlos a caballo entre lo material, lo pragmático, lo espiritual o lo imaginario. Es cierto que se puede negar la existencia del cielo pero no se puede olvidar que en otros momentos históricos muchos creyentes («cruzados»!) se desplazaron promoviendo «guerras santas» hasta la que llamaban Tierra Santa; más próximo a nuestros días, un grupo de islamistas fanáticos se ha autoinmolado frente a las Torres Gemelas de Nueva York, sintiéndose mártires y elegidos por Alá para entrar en el paraíso. En este momento histórico es motivo de interés y de preocupación la aparente relación que existe entre las creencias religiosas y el terrorismo internacional. A los analistas de la sociedad les importaría detectar las posibles conexiones entre la religión y las acciones terroristas⁴.

El fenómeno religioso debe abordarse, pues, desde unas coordenadas globales. El hecho social de lo religioso contiene elementos medibles, cuantificables y por tanto pueden ser comparables con otros fenómenos sociales. El ignorar el hecho religioso en la historia más o menos reciente es una muestra de atraso y de incultura. Es verdad que el hecho religioso no lo es todo, pero está en casi todas partes. No olvidar que la religión extiende sus tentáculos hasta ámbitos tan diversos como la Economía, el Comercio, la Política, el Derecho, etc. Las normas emanadas de las distintas religiones marcan cómo hay que vestir y qué hay que comer, organizan peregrinaciones masivas, establecen con quién hay que formar una pareja, cómo se ha de educar a los hijos...

Por consiguiente la Sociología se acerca a investigar lo religioso desde el punto de vista empírico, que es bastante distinto del teológico e incluso del filosófico. En la actualidad nos encontramos ante una recuperación casi mundial del interés por la religión (creencias) y por aquello que conforma de alguna manera el mundo de lo sagrado. Según algunos, incluso el planteamiento de Luckmann sobre la religión invisible (reducción al ámbito privado) está siendo superado; más bien habría que hablar de la desprivatización de la religión⁵. Hay que convenir con Bourdieu que la religión sigue representando un importante capital simbólico⁶. Algunas veces se intenta recuperar y justificar alguna determinada forma de pensar según la cual «todo nacionalismo es religioso», como dice Van der Leeuw; como si la sociedad actual se correspondiera con el nuevo pueblo de Israel elegido por la divinidad; donde se diluyen los límites entre lo divino y lo social, donde existe una estrecha vinculación entre lo político y lo religioso. En ese caso lo sagrado (religiones) sería una variable dependiente de lo social y de lo comunitario; habría una fuerte conexión entre el valor de lo sagrado y el contexto cultural, según se puede comprobar en multitud de ritos, símbolos y mitos. Sería una forma de instrumentalizar tanto la religión como los nacionalismos. Lo cierto que, en este debate sobre religión y sociedad, se comprueba la polisemia de los términos que se emplean.

4 Cfr. Juergemeyer, M. (2001): *Terrorismo religioso. Siglo Veintiuno de España Editores*, Madrid. El autor analiza el fundamento del terrorismo religioso-político que subyace en la religión cristiana, en el judaísmo, en el islamismo, en el budismo y en el hinduismo.

5 Mardones, J. M. (1990): *La desprivatización del catolicismo en los años ochenta*, en *Sistema* 97.

6 Cfr. Díaz-Salazar, R. (1988): *El capital simbólico*. Edic. HOAC, Madrid.

Aún en una sociedad fundamentalmente plural y secular las religiones siguen conformando ideologías y comportamientos sociales; unas más y otras menos, pues determinados fundamentalismos tienen un mayor peso específico que otras tradiciones religiosas, aparentemente poco vigorosas. Todavía siguen habiendo millones de individuos que son fieles seguidores de múltiples religiones extendidas por el planeta; la mayoría de éstos buscan en la religión una respuesta a los diversos interrogantes básicos de su existencia. Por tanto la religión y las creencias seguirán teniendo en el futuro un gran interés científico. Es lo que pretende, entre otros objetivos, la presente investigación sobre religión y sociedad en la Región de Murcia.

La relación entre religión y sociedad debe enmarcarse dentro de un contexto secular y globalizado. Se asiste a la ruptura de una cosmovisión unitaria, teocéntrica y eclesiocéntrica. Vivimos en una sociedad fragmentada donde predomina el pluralismo, abunda un cierto relativismo, y una especie de menosprecio por la trascendencia. Sin embargo, por otra parte, están surgiendo nuevos nacionalismos cuya identidad tiene mucho que ver con lo tribal y lo localista. Estos nacionalismos tienen relación con la denominada religión civil, es decir, con la pretensión de algunos Estados por sacralizar gran número de comportamientos políticos mediante liturgias, símbolos y ritos cargados de gran valor numinoso y trascendente. Como dice Berger, la religión es como «una empresa que crea un cosmos sagrado». No hay que olvidar nuestra historia más reciente donde la sociedad española y la Iglesia católica han vivido momentos de auténtica tensión y al mismo tiempo llenos de gran dinamismo⁷.

La intencionalidad predominante de la presente investigación es hacer un seguimiento de los cambios en las actitudes y en los comportamientos especialmente religiosos, de la sociedad murciana durante la última década. Para ello se ha tomado como punto de partida otro Estudio sociológico que, aunque publicado en 1995⁸, fue realizado en 1991 con parecidos indicadores y variables a los que se han empleado en la presente Encuesta. En la investigación actual se han incorporado algunas otras cuestiones que consideramos de interés y que fueron omitidos en el análisis sociológico de 1991. Se han eliminado algunas preguntas del cuestionario anterior y se han introducido otros ítems que, según nuestro criterio, abordan otras cuestiones más actuales y que tienen un gran calado social. Se ha intentado, en aquellos asuntos donde se disponen de datos estadísticos, realizar un análisis comparativo entre los resultados de hace una década y los de ahora. Se puede constatar cómo, entonces y ahora, el hecho religioso y por consiguiente las actitudes y los comportamientos religiosos son un factor determinante en la configuración de cualquier modelo de sociedad, y concretamente en el cambio social que ha tenido lugar en la de la Región de Murcia. Igualmente se analizan algunas de las transformaciones sociales más significativas que se han dado en la última década, y que en unos casos, han supuesto la marginación de algunos valores antiguos y en otras circunstancias han generado nuevos comportamientos sociales dentro del ámbito de la familia, de la política, del grado de asociacionismo, del nivel de lectura, etc.

Esta investigación intenta ser un análisis sociológico fundamentalmente descriptivo, basado en los datos estadísticos que aporta la Encuesta regional realizada en diciembre de 2001. Lo que importa en la mayoría de los casos es que sean los porcentajes los que hablen por sí mismos; gran parte de los resultados que se ofrecen no tienen necesidad de grandes explicaciones. Por sí

7 Cfr. Piñol, J.M. (1999): *La transición democrática de la Iglesia católica española*. Trotta, Valladolid.

8 Cfr. Mellado, M. (1995): *Religión y sociedad en la Región de Murcia*. Edit. Espigas, Murcia.

solos se bastan para reflejar de forma plástica la variada realidad social. Más bien habría que decir que algunas de las contestaciones aportadas plantean a su vez otras múltiples preguntas que en muchos casos quedan sin respuesta. Esta es una, entre otras finalidades, nuestra principal intención, es decir, resaltar la necesidad de «re-pensar» algunas de las cuestiones, precisamente ahora que han trascurrido ya diez años de la primera investigación sociológica sobre religión y sociedad en la Región de Murcia. Sería de gran interés revisar periódicamente algunos comportamientos de la sociedad murciana en relación con otras cuestiones tales como la Educación, la Política, la Economía, el Derecho... y no sólo el de la Religión.

La metodología que se emplea en este trabajo es idéntica a la que se utilizó en la investigación sociológica de 1991. En esta ocasión se han distribuido y realizado 1.169 cuestionarios en los 45 municipios de la Región de Murcia. Como novedad, y con el fin de completar este trabajo desde una perspectiva sociológica cualitativa, se han incorporado seis entrevistas a testigos cualificados, dos por cada grupo de edad, de distinto género y con diversa forma de pensar en lo político y en lo religioso.

A lo largo del trabajo se ha recurrido con bastante frecuencia al empleo de cuadros. Creemos que pueden ser unos instrumentos muy valiosos para expresar gráficamente los cambios y las transformaciones habidos en la Región de Murcia a lo largo de esta última década. Los datos estadísticos reflejan de forma gráfica, a veces mejor que los mismos comentarios, la cruda realidad social de la sociedad murciana. Con frecuencia los porcentajes que presentan los cuadros transmiten unos mensajes tan diáfanos y elocuentes que no precisan de extensas interpretaciones, pues como se suele decir vulgarmente «los números cantan».

En la mayoría de los asuntos analizados en esta investigación se han cruzado los resultados estadísticos totales con las tres variables más significativas: el género, la edad y la identidad religiosa de los encuestados. De esta manera pensamos que se detecta mejor las diferencias más importantes que puedan tener los diversos colectivos de la sociedad murciana. Consideramos especialmente importante el factor de la edad de los entrevistados así como la identidad religiosa de los mismos, dado el tipo de investigación sociológica que hemos planteado.

Finalmente hay que ser conscientes de lo complejo que es analizar, desde el punto de vista sociológico, el hecho religioso o las creencias de los ciudadanos, con la máxima objetividad y rigor científico; el fenómeno religioso es mucho más que una simple estadística. Algunos analistas de la sociedad consideran que las creencias han de abordarse como un mero producto social, el cual puede estudiarse como cualquier otro fenómeno; incluso desde una perspectiva socio-económica. Para estos últimos la religión no tiene nada que no pueda ser analizado desde las llamadas ciencias sociales. Otros estudiosos de los fenómenos sociales creen que las creencias nunca podrán ser objeto de estudio de la Sociología, porque contienen elementos que están situados más allá de la simple realidad empírica y palpable. En cualquier caso se puede concluir diciendo que cualquier religión sigue conteniendo muchos elementos considerados relevantes para los ciudadanos; y que por tanto tienen mucho que ver con la estructura social de un país.

En esta investigación comparativa entre 1991 y 2001 en la Región de Murcia, se ha tenido en cuenta también el Estudio nº 2.443 del CIS (Enero de 2002) referido a las ACTITUDES Y CREENCIAS RELIGIOSAS de los españoles. El Centro de Investigaciones Sociológicas realiza periódicamente 2.500 entrevistas entre la población española, de ambos sexos, de 18 años y más. Comprende 168 municipios de 48 provincias.

Cuadro 1
PIRÁMIDE DE POBLACIÓN DE LA REGIÓN DE MURCIA (1991-1999)

1991		1999		
Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
0-4	34.854	32.634	31.338	29.532
5-9	39.163	37.099	35.642	33.488
10-14	48.487	45.415	37.575	35.129
15-19	49.089	47.048	45.953	43.052
20-24	47.625	45.832	51.733	48.785
25-29	42.649	42.066	49.722	47.195
30-34	37.642	38.152	49.323	47.321
35-39	31.364	31.717	42.956	42.318
40-44	29.124	29.934	36.401	36.348
45-49	25.503	26.294	31.283	31.640
50-54	25.003	26.746	29.046	30.377
55-59	26.808	28.341	23.578	24.981
60-64	25.321	27.846	25.705	28.128
65-69	20.948	24.091	25.038	28.514
70-74	12.982	17.263	20.582	25.060
75-79	9.092	13.772	24.015	39.371
Total	43.022	55.126	24.015	39.371

Fuente: Censo 1991 y Padrón de 1999. Datos del Centro Regional de Estadística de la Región de Murcia.

I. GRANDES RASGOS DE LA SOCIEDAD DE MURCIA

Según muestran las pirámides de población, en 1991 la Región de Murcia estaba compuesta por 1.045.601 habitantes, de los cuales el 49,2% eran hombres y el 50,8% mujeres. Diez años después, la población de esta Comunidad Autónoma estaba formada por 1.131.128 habitantes: el 49,5% eran hombres y el 50,5% mujeres. Se aprecia, pues, que a lo largo de estos últimos diez años se ha producido un relativo incremento demográfico en la Región de 85.527 efectivos. Tanto entonces como ahora se constata una mayor presencia de población femenina. A la vista de la pirámide de población de la Región se observa cómo entre 1991 y 1999 los menores de 15 años han disminuido en 4,8 puntos porcentuales. Por el contrario, los mayores de 65 años, durante este mismo período de tiempo, han aumentado en un 9,38%. Lo que en números absolutos representa, por una parte, una pérdida de 34.921 de población joven; y por otra, el incremento de 64.431 de personas mayores. Ambos grupos de edad, situados tanto en la base como en la cima de la pirámide, se corresponden con los que los demógrafos denominan «tasas de dependencia».

Tanto el estrechamiento por abajo como la mayor apertura en la cúspide de la pirámide, vienen a confirmar las tendencias demográficas de la sociedad murciana inmersa en un intenso pro-

ceso de cambio social hacia la modernidad; esto último implica una reducción de la natalidad y un aumento de la longevidad. Sin embargo se constata que el ritmo de envejecimiento de la población de Murcia ha estado por debajo de la media del país, debido en gran medida al saldo migratorio positivo, que ha tenido lugar en los últimos diez años en la Región, tradicionalmente expulsora de población. La Comunidad Autónoma es la primera, dentro de la península ibérica, en crecimiento demográfico: el 6,64% frente al 2,52% de media nacional; sin embargo es la tercera en aumento de población, por detrás de las islas Baleares y Canarias. Igualmente la Región de Murcia sigue teniendo una población más joven que la media de España: 27,9% frente al 23,9% en menores de 20 años.

Además, conviene tener presente igualmente algunos cambios demográficos que han habido en la Región de Murcia. Según el Censo de población de 2001 la Comunidad Autónoma de Murcia es la tercera región de España que en la última década ha crecido en torno al 14,54%, mientras que la media nacional lo ha hecho en el 5,0%. Concretamente, la capital de la Comunidad Autónoma, Murcia, es la segunda ciudad de España que en los últimos diez años ha aumentado en 82.000 individuos, es decir, ha tenido un crecimiento del 28,5%.

En cualquier caso la pirámide de población de la Región de Murcia plantea una gran cantidad de interrogantes, dignos de ser abordados por cualquier analista de la sociedad; por ejemplo, cómo este ritmo demográfico va a repercutir en el futuro de la familia, en la educación, en la sanidad, en la política social, etc. Por supuesto todos estos cambios sociales van a tener una incidencia muy directa en las actitudes y en los comportamientos religiosos de los murcianos. Hay un dato que pone de manifiesto bastante bien el cambio social y demográfico que ha tenido lugar en nuestra geografía nacional (y también en la Región de Murcia). A principios del siglo XX el 27,0% de la población vivía en aldeas rurales y en pueblos con menos de 2.000 habitantes; en la actualidad sólo el 7,0% habita esos lugares. Por el contrario, hoy en día y según el Censo de 2001, los municipios que tienen entre 100.000 y 500.000 habitantes acogen el 24% de la población, es decir casi una cuarta parte de los españoles. En cambio se detecta que ha empezado a descender el número de capitales que tienen más de 500.000 habitantes. Cabe interpretar este cambio en el sentido de que los ciudadanos prefieren cada vez más un modelo de ciudad más reducida donde puedan establecerse lazos más vecinales y más humanos.

En este contexto hay que recordar que la caída de la natalidad en España empezó a detectarse en 1976. En la Región de Murcia este descenso se inició unos cuantos años más tarde. En cualquier caso, en la actualidad, la fecundidad (relación entre niños vivos nacidos y el número de mujeres en edad de procrear) está en torno al 1,2. Según los demógrafos se espera que para el 2020 la fecundidad se haya recuperado un poco y esté en torno al 1,42; pero siempre por debajo del mítico 2,1 necesario para la reposición generacional. Igualmente hay que decir que la mayor esperanza de vida, hoy en día, la tienen las mujeres españolas en torno a 82,5 años. Es posible que en lo sucesivo también la longevidad masculina siga aumentando, debido sobre todo a los avances de la Medicina preventiva con una alimentación más adecuada, una mayor higiene, más actividad física, etc. de los mayores. Son datos referidos a España, pero que pueden ser perfectamente aplicables a la población de la Región de Murcia.

Antes de analizar más detalladamente la estructura social de la Región de Murcia, nos parece adecuado presentar una visión más global de los principales parámetros que podrían definir el perfil de la sociedad murciana. Esta aproximación a la realidad regional de Murcia puede centrarse en unos apartados concretos: cómo es la población desde el punto de vista de su estado civil, su nivel

Cuadro 2
ESTADO CIVIL (EN %)

	1991	2001
Soltero	33,6	39,4
Casado	58,0	53,5
Viudo/a	6,1	4,8
Divorciado/a	2,0	2,3

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

de instrucción, su situación laboral, su estratificación social, su identidad religiosa y su ideología política. Teniendo en cuenta los resultados de la Encuesta Regional de 1991 se podrá obtener una adecuada visión diacrónica en torno a cada uno de estos epígrafes durante la última década. La Región de Murcia, como el resto de Comunidades Autónomas de España, ha experimentado un cambio social importante que se ha reflejado en diferentes ámbitos de la vida social.

En cuanto a la relación que existe entre la sociedad y el estado civil de los ciudadanos de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, se puede constatar cómo en estos últimos años ha aumentado, en casi seis puntos porcentuales, la población que por diversas circunstancias permanece soltera. El crecimiento de este sector de población soltera es un dato muy a tener en cuenta por los analistas de la sociedad. Así mismo, según los sociólogos, se está prolongando la estancia de los hijos mayores que siguen habitando bajo el techo familiar hasta pasados los treinta años. Los motivos pueden ser muy variados; pero la realidad está ahí. Este hecho puede alterar en gran medida la convivencia familiar, aunque se procure que las relaciones entre sus miembros sean lo más fluidas posibles.

Los datos del Centro Regional de Estadística de la Región señalan igualmente que cada vez más se retrasa la edad de los jóvenes que desean contraer matrimonio; en la actualidad esta realidad afecta al 48'0% de los jóvenes que tienen entre 25-29 años. Por tanto casi la mitad de los jóvenes entrevistados se encuentran de alguna manera «retenidos» bajo la autoridad paterna; es de suponer que muchos de ellos preferirían disfrutar de su propia independencia, si las circunstancias se lo permitieran. Es posible que esta situación tenga mucho que ver con las altas tasas de paro juvenil existentes en España y en la Región de Murcia. Existe un buen número de jóvenes de ambos sexos que, debido a las circunstancias económicas y las derivadas del actual mercado de trabajo, se ven obligados a vivir a expensas de sus progenitores. Las más variadas investigaciones sociológicas destacan el desempleo juvenil como uno de los exponentes más graves de la situación económica de ese colectivo. En este contexto habría que señalar igualmente los precios tan elevados que tienen las viviendas, ciertamente prohibitivos para la mayoría de los jóvenes que desean adquirir un piso para formar un hogar.

Según la variable de la edad de los entrevistados en la Región, todavía permanecen solteros el 43'1% de los que tienen entre 22 y 45 años; e incluso el 8'6% de los que poseen más de 46 años. En 1991 los porcentajes referidos al grupo de edad intermedio (22-45 años), eran del 28'7% y del 5'7% respectivamente. Por tanto el porcentaje de la soltería ha seguido aumentando durante esta última década; sería importante indagar en el por qué de esta tendencia alcista. Si se tiene en cuenta el género de estos colectivos se puede decir que el número de solteros mas-

culinos en la última década, ha aumentado en torno a cuatro puntos porcentuales mientras que el porcentaje de mujeres solteras lo ha hecho en casi siete puntos.

En esta aproximación sociológica al fenómeno de la soltería, habría que tener muy en cuenta el importante incremento de jóvenes, especialmente mujeres, que han decidido de forma voluntaria vivir solos, o bien en compañía de otros, pero sin que se establezca entre ellos ningún vínculo o relación matrimonial o de simple pareja. Generalmente estamos hablando de jóvenes que han conseguido tener una profesión estable y bien remunerada, pero que prefieren seguir solteros, al menos durante un período de su vida. Hace una década esta opción de la soltería voluntaria era menos frecuente; todo aquel que hubiera resuelto su futuro profesional, normalmente se independizaba de los padres y contraía matrimonio o bien formaba una pareja estable. Es cierto que durante estos últimos años las circunstancias han cambiado. No cabe duda de que el matrimonio hoy en día, frente a la soltería, lleva consigo una serie de obligaciones y de compromisos sociales que acotan y limitan en gran medida los aires de libertad de que disfrutaban los solteros en la sociedad moderna. Aquellos jóvenes que en estos momentos optan por formar una familia tienen que hacer frente a unos nuevos retos: la compleja educación de los hijos, el normal trabajo de la esposa fuera del hogar, el tener que compartir las tareas domésticas, la amenaza del paro, la obligada tarea de las compras, los diferentes horarios de trabajo, etc. Como consecuencia de una serie de factores nos encontramos con la realidad incuestionable de que las tasas de nupcialidad (civil o eclesiástica) en la Región de Murcia, han ido disminuyendo en casi cinco puntos porcentuales durante los últimos diez años; del 58,0% en 1991 al 53,5% en 2001.

En esta última década ha descendido igualmente el número de viudos tanto masculinos como femeninos, siendo más pronunciada la tasa de estas últimas. Esta diferencia basada en el género de los entrevistados puede explicarse en parte porque resulta más frecuente constatar cómo muchos hombres viudos, y no tanto las viudas, tras un breve espacio de tiempo vuelven a contraer matrimonio. Esta disminución del porcentaje de viudos puede deberse también al aumento de la longevidad y de la esperanza de vida entre la población de los mayores; así lo confirman las estadísticas y las proyecciones de los especialistas en Sociología de la población. Según Eurostat (2001), la esperanza de vida en Europa hoy en día es de 75 años para los hombres y de 81,2 para las mujeres; en cambio en España la esperanza de vida de la mujer es de 82,7, es decir, una de las más longevas de la Unión Europea. Hace diez años la esperanza de vida masculina en la Región de Murcia era de 74 años para los hombres, y de 81 para las mujeres. Por tanto el incremento de la esperanza de vida en casi dos años de las mujeres puede producir a largo plazo unos cambios importantes en el sistema social de la sociedad de Murcia.

Relacionado con lo anterior, hay que reconocer que en esta última década se ha dado un importante progreso en la puesta en marcha de diversos sistemas de atención sanitaria y asistencial a los mayores; igualmente se han incrementado las prestaciones sociales a favor de la población más envejecida. Esta serie de mejoras para con la que se denomina tercera edad ha tenido como consecuencia el que haya aumentado también el porcentaje de matrimonios o de parejas entre personas mayores, si se compara con hace una década. Según las investigaciones de los sociólogos de la Vejez, dada la creciente equiparación de actividades más o menos comunes y con idénticas prestaciones sanitarias, higiénicas y asistenciales para ambos sexos, se puede prever que en un futuro próximo estos porcentajes tenderán a ser equiparables tanto para hombres como para mujeres. A pesar de todo, en la actualidad, todavía la longevidad femenina sigue siendo más elevada que la masculina.

Igualmente se detecta, a partir de los datos de la Encuesta Regional de 2001, que existe un ligero incremento de individuos divorciados y/o separados, respecto al Estudio sociológico de 1991. Parece lógico que sea así, pues en una sociedad laica, moderna y secular como la nuestra, el punto de vista de los demás y las mismas creencias religiosas tienen cada vez un menor peso específico a la hora de tomar la decisión de una separación o de un divorcio.

En cuanto a la **estratificación social** de la Región de Murcia, en primer lugar hay que decir que aunque la división tradicional de la sociedad en diferentes clases sociales (alta, media y baja) resulte un tanto obsoleta e inadecuada, sin embargo esta nomenclatura nos permite clasificar la población en diversos estratos o escalas jerárquicas que configuran de alguna manera la pirámide social. Cada uno de estos estratos o clases sociales merecería un análisis hermenéutico y pormenorizado, ya que cada individuo tiene su propia opinión en cuanto a la escala social a la que pertenece. Esa forma de pensar tan subjetiva es difícil de encajar dentro de unos parámetros sociológicos preestablecidos.

Según los datos de la actual Encuesta de 2001 los ciudadanos de la Región de Murcia se sitúan de forma mayoritaria, y quizá también de manera automática, dentro del colectivo denominado clase «media» (83'2%). El problema estaría en conocer qué se quiere decir con esta división tripartita, pues es difícil precisar qué características o símbolos externos definen, por ejemplo, el estrato social de clase media. Si se compara su elevado porcentaje actual con el de la Encuesta de 1991 se observa que los datos estadísticos actuales relativos a la clase media y a la clase baja aportan un resultado parecido al que se ofrecía hace diez años; teniendo en cuenta que entonces se establecía ésta otra clasificación: clase media, clase media alta, clase media baja y clase obrera. Si se suman estos tres últimos grupos en 1991 el resultado del colectivo perteneciente a la clase media sería del 94,3%, mientras que en 2001 equivaldría al 95,1%; así pues apenas hay una variación de un punto porcentual. Lo cual da a entender que los entrevistados en la Región casi de forma instintiva se autodefinen miembros de la clase media.

Sí que se encuentran más diferencias cuando se observan los dos extremos de la pirámide social; llama la atención el cambio social producido a lo largo de estos últimos diez años. El 0,4% de los que en 1991 se consideraban como pertenecientes a una clase social alta se ha convertido en el 1,6% en la actual Encuesta de 2001. Aunque en este caso se trata de unos porcentajes muy bajos, sin embargo hay que destacar que proporcionalmente el incremento ha sido el doble. Por el contrario, si se examina la base de la pirámide, nos encontramos con que ha sucedido lo contrario: el 2,8% de los que se autodefinían en 1991 como «pobres» ha disminuido en casi dos puntos porcentuales en la Encuesta actual (0,9%). ¿Quiere esto decir que ahora hay menos pobres que hace diez años en la Región de Murcia? ¿Se estaría quizá ante un nuevo concepto de pobreza totalmente diferente de la noción tradicional? En cualquier caso hay que tener muy en cuenta, a la hora de evaluar la noción de «pobreza», los resultados estadísticos y los planteamientos teóricos que proponen los recientes Informes elaborados por la Fundación FOESSA sobre la pobreza en España.

Sin embargo hay que reconocer que el nivel económico de los murcianos ha experimentado un crecimiento relativamente importante durante estos últimos años. Así lo reflejan los diversos indicadores y los datos estadísticos de los diversos estudios sociológicos. Según el INE (diciembre de 2002) la renta disponible bruta de los hogares de la Comunidad Autónoma de Murcia, entre 1995-2000, ha aumentado un 34,2% frente al 29,7% de crecimiento de los hogares españoles. Por el contrario, la renta per cápita de los ciudadanos de la Región de Murcia se encuen-

Cuadro 3
SITUACIÓN LABORAL (EN %)

	1991	2001
Trabajo fijo	31,8	38,5
Eventual	14,3	14,4
Parado	6,2	2,1
Estudiante	18,4	20,8
Busca 1º empleo	1,4	0,6
Sus labores	17,5	12,8
Jubilado/Pensionista	9,9	10,6

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

tra en el furgón de cola de las distintas Comunidades Autónomas, junto con Andalucía y Extremadura; sólo ostenta el 84,6% de la media nacional.

Si se analiza la **situación laboral** de la población de Murcia entre los años 1991 y 2001, se puede decir en una primera aproximación que ha aumentado bastante el porcentaje de población que en este comienzo del siglo XXI disfruta de un trabajo o de una profesión estable. En este sentido puede decirse que, según estos últimos resultados, ha mejorado globalmente la situación laboral de los murcianos. Se ha dado un salto cuantitativo importante en su situación laboral, en torno a siete puntos porcentuales. Sin embargo, hay que reconocer que si se comparan estas cifras regionales con las aportadas por uno de los últimos barómetros del CIS a nivel nacional, se observa que la situación laboral de los ciudadanos de la Región está situada todavía cuatro puntos porcentuales por debajo de la media nacional. En cuanto a la modalidad del trabajo eventual, según los datos de la Encuesta de 2001 comparados con la de 1991, no se observan cambios importantes; prácticamente nos mantenemos en los mismos parámetros que hace diez años (en torno al 14,0%).

A la vista de los datos aportados por la Encuesta de 2001 se puede constatar también cómo se ha producido un descenso significativo en cuanto al número de parados en la Región de Murcia; más de cuatro puntos porcentuales nos separan de los referidos a los desempleados en 1991. Así mismo los porcentajes actuales referidos al desempleo en la Región se encuentran a más de cuatro puntos porcentuales por debajo de la media nacional, según el barómetro del CIS. Este descenso del número de parados en los últimos diez años puede prestarse a múltiples lecturas o interpretaciones. Entre los factores que pueden haber incidido en la bajada del paro en la Región de Murcia, se pueden citar los siguientes: la relativa bonanza económica que ha disfrutado esta Comunidad Autónoma en la última década, la creciente aplicación de las Nuevas Tecnologías a los sectores productivos de la Región con el consiguiente aumento de la productividad y de la competitividad, también puede haber influido el cambio paulatino de mentalidad en el empresario de Murcia, igualmente ha tenido lugar una mejoría en diversas infraestructuras y redes de comunicaciones, se ha producido una destacada bajada en los tipos de interés bancarios, etc. Son algunos de los elementos que han podido influir positivamente en la creación de empleo e indirectamente en la disminución del índice de parados en la Región de Murcia.

Los datos estadísticos de esta última Encuesta resaltan que el colectivo que denominamos estudiantes ha aumentado en casi dos puntos porcentuales, a lo largo de esta última década. Al partir del grupo de población de 18 años en la Encuesta regional de 2001, se engloban bajo la denominación de «estudiantes» tanto los de educación secundaria como los que ya están en la Universidad. En cualquier caso es de suponer que este aumento de población estudiantil se debe en gran medida a la llegada a la enseñanza secundaria y universitaria del contingente de población que nació en la época en que la Región de Murcia ostentaba las tasas de natalidad más altas de España. Por otra parte esta mayor presencia de jóvenes en el actual sistema educativo plantea varios interrogantes de cara al futuro: por una parte, la obligación que tienen los responsables políticos de aportarles una educación acorde con las necesidades de nuestra sociedad moderna y tecnológica; por otra parte, esos mismos dirigentes deben prever la necesaria y adecuada incorporación al mundo laboral de este colectivo joven y teóricamente bien preparado.

El bajo porcentaje de los que buscan el primer empleo, según se desprende de la Encuesta regional de 2001, es posible que tenga mucho que ver con lo que se ha indicado más arriba sobre la disminución del índice de desempleados. Se supone que en la década de los noventa, caracterizada por una relativa bonanza económica a nivel global, han sido relativamente pocos los que han tenido que esperar mucho tiempo para encontrar su primer trabajo. Según los datos de la actual Encuesta, puede decirse que este colectivo representa justo el 50% menos que hace diez años.

¿Cómo se explica el descenso de los/las entrevistados/as en la Región que se incluyen en el apartado de «sus labores»? Han disminuido en casi cinco puntos porcentuales respecto a los datos de 1991. En torno a este colectivo pueden plantearse también las más variadas reflexiones. En primer lugar, hay que ser consciente del cambio social tan importante que ha supuesto la creciente incorporación de la mujer al trabajo fuera del hogar. Las tareas domésticas han dejado de ser roles sociales exclusivamente femeninos. En este caso, como en tantos otros, la mentalidad machista de los ciudadanos de la Región ha experimentado una notable transformación. Ha aumentado la conciencia en la mayoría de los hombres, de que los trabajos del hogar deben ser compartidos al cincuenta por ciento; incluso la opinión pública, que anteriormente era más tradicional y reticente a este cambio de mentalidad, cada vez más ve con agrado y simpatía el hecho de que ambos cónyuges compartan los trabajos de casa. Manifestarse y actuar de forma contraria empieza a ser considerado como algo rancio, machista y retrógrado. Durante esta última década han tenido lugar un gran número de campañas y movilizaciones de sensibilización social a favor de la igualdad de derechos y de obligaciones entre ambos sexos; éstas han conseguido concienciar a la población regional, especialmente a los más jóvenes.

Además, en este contexto hay que advertir que la utilización generalizada de los más sofisticados aparatos electrodomésticos en el hogar, ha significado un ahorro de tiempo muy considerable así como una notable «humanización» de las tareas del hogar. Finalmente el creciente empleo de la informática, de los teléfonos móviles y de otros aparatos ligados a las Nuevas Tecnologías han abierto grandes posibilidades para el empleo progresivo del llamado teletrabajo aplicado al ámbito de los trabajos de casa. Estas y otras posibles consideraciones indican que lo que en Sociología se denominaba «sus labores» referido sólo a las mujeres, está desapareciendo; o por lo menos está siendo sustituido por otras alternativas que son cada vez más compartidas tanto por las mujeres como por los hombres.

Finalmente, los resultados de la Encuesta regional de 2001 detectan que en la actualidad se ha producido un notable aumento en el porcentaje de jubilados/pensionistas respecto a la Encuesta de 1991. También en este aspecto el barómetro del CIS confirma que, a nivel nacional, se ha dado un incremento en torno a ocho puntos porcentuales. Hay que decir que este aumento, tanto a nivel nacional como regional, es un fenómeno sociológico bastante normal, que tiene mucho que ver con el envejecimiento de la población o con la mayor longevidad y la esperanza de vida propia de las sociedades modernas. Se está asistiendo a un cambio importante tanto en la cantidad como en la calidad de vida de las personas mayores. Esta realidad plantea a su vez varios interrogantes, ya que tiene repercusiones y puede generar problemas familiares y sociales. En la mente de todos nosotros está el controvertido asunto del futuro de las pensiones, la asistencia sanitaria y asistencial, los problemas humanos relacionados con la vejez y la vivienda, con la familia, etc. Son asuntos de gran actualidad que deben ser analizados con mayor profundidad por los especialistas en Sociología de la Vejez.

Según el género de los encuestados se deduce que el hombre todavía acapara el mayor porcentaje del trabajo fijo: el 48,2% frente al 29,2% de la mujer. Respecto al trabajo eventual no se aprecian diferencias significativas: el 15,1% entre los hombres y el 13,7% entre las mujeres. El índice de desempleo es ligeramente superior en el caso de los hombres (2,3%) que entre las mujeres (1,8%). Igualmente es mayor el porcentaje de jubilados/pensionistas masculinos (13,5%) que femeninos (7,8%).

Si se comparan estos datos actuales con los de hace una década, y teniendo en cuenta la variable del género, el trabajo fijo ha aumentado tanto entre los hombres (el 48,2% en 2001 frente al 45,7% de 1991) como entre mujeres (el 29,2% en la actualidad frente al 18,2% de hace diez años). En cuanto al trabajo de carácter eventual no se aprecian diferencias significativas respecto a la última década. El porcentaje de parados masculinos ha descendido casi cinco puntos; y en cuanto al paro femenino la bajada ha sido de más de tres puntos porcentuales. Según la variable de la edad se observa, en estos últimos diez años, un fuerte incremento de trabajo fijo, especialmente entre los mayores de 22 años. En cuanto al trabajo eventual hay que reseñar que los porcentajes no han experimentado variaciones especiales.

Cuadro 4
NIVEL DE ESTUDIOS (EN %)

	1991	2001
Sin estudios	19,3	6,8
Primarios	27,3	26,9
Secundarios	—	41,9
FP.	7,6	—
Bach. Elemental	6,6	—
Bach. Superior	18,8	—
Universitario	—	22,6
Univ. Medios	9,8	—
Univ. Superiores	9,0	—

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

El cuadro anterior representa cómo es el nivel de instrucción o de estudios de los ciudadanos de la Región de Murcia. Estos datos estadísticos reflejan bastante bien el cambio social que se ha dado en la sociedad murciana en los últimos diez años respecto a su grado de cultura. En cuanto al colectivo que se ha denominado «sin estudios», es decir, aquellos que carecen de certificación oficial que les acredite un título académico, se observa cómo su porcentaje ha descendido de forma bastante notable, en más de doce puntos porcentuales, respecto a la Encuesta de 1991. Se trata de una consecuencia relativamente lógica, pues estamos hablando de un colectivo que estaba formado fundamentalmente por personas mayores, sobre todo mujeres; muchas de las cuales nunca fueron a la escuela y por consiguiente no pudieron estudiar cuando eran niños. No se les puede considerar propiamente como analfabetos, sino como personas sin titulación académica, es decir, que carecen del correspondiente Certificado de Escolaridad o de cualquier otro documento que acredite su asistencia a un centro de enseñanza oficial. Gran parte de estos ciudadanos de la Región ya han fallecido durante la última década y el 6,8% actual representaría sólo el resto que queda de aquellos. Es de suponer que, en un futuro no muy lejano, este mínimo porcentaje tenderá a desaparecer. Del 19,3% de hace diez años que aparecían con menos de estudios primarios, el 39,6% de ellos tenían entonces más de 46 años y el 22,6% de ese colectivo eran mujeres.

Respecto a la población con estudios primarios completos se puede afirmar que su porcentaje se mantiene en parecidos parámetros a los de hace una década: en torno al 27,0%. No aparecen grandes diferencias por razón del género y de la edad de los encuestados. Según los datos de la Encuesta regional de 2001 la población con estudios secundarios ha experimentado un notable incremento, en torno a nueve puntos porcentuales, respecto a los datos aportados en 1991. En la Encuesta de hace diez años se desagregaron tres niveles diferentes; las mujeres con estudios primarios superaban a los hombres (el 34,1% frente al 31,7%), en la actualidad nos encontramos con el fenómeno contrario (el 43,1% de los hombres frente al 40,8% de las mujeres).

En esta última década también ha aumentado el porcentaje de ciudadanos murcianos que poseen estudios secundarios (Formación Profesional y Bachillerato tanto Elemental como Superior). Según los datos obtenidos se comprueba cómo la sociedad murciana ha dado un paso adelante y decisivo en su nivel de instrucción. La diferencia que se constata por razón del género, presenta una ligera variación; casi cuatro puntos porcentuales separan los resultados actuales en comparación con aquellos de 1991. Sobre todo hay que destacar el creciente número de mujeres que poseen una titulación universitaria. Si en 1991 eran sólo el 13,9%, en la actualidad representan el 21,5%. Es decir, se ha dado un aumento de casi veinte puntos porcentuales a lo largo de esta década pasada. En cambio respecto a los hombres nos encontramos con la situación contraria: éstos han disminuido en un punto porcentual, pasando del 24,7% en 1991 al 23,7% en la actualidad. Por consiguiente se puede concluir que la población murciana actual es de hecho, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, mucho más culta que hace una década. Se avecina, según los datos, una creciente feminización de las instituciones, de las empresas y de las organizaciones políticas y sociales. Este cambio de signo va a significar la necesidad de re-pensar varios planteamientos considerados hasta ahora como incuestionables. Es éste un elemento muy a tener en cuenta pues el nivel de estudios de una sociedad tiene mucha incidencia en la configuración de una estructura social moderna y secular.

Dentro de la relación que existe entre religión y sociedad, consideramos de gran interés realizar un análisis más pormenorizado en torno a la **identidad política** de los ciudadanos de la Región de Murcia. Tanto su ideología como su comportamiento político incide y a la vez recibe influencia de los valores religiosos que tienen vigencia en esta sociedad.

Cuadro 5
IDENTIDAD POLÍTICA SEGÚN GÉNERO, EDAD E IDENTIDAD RELIGIOSA (EN %)

		Hombre	Mujer	18-21	22-45	+ de 46	Pract.	No pract.
Extr. Izq.	1991	3,6	2,4	2,3	3,1	3,2	22,9	42,9
	2001	3,0	1,7	4,2	2,0	1,7	11,1	37,0
Izquierda	1991	6,8	3,9	6,9	5,2	4,7	23,8	25,4
	2001	14,2	11,7	13,3	12,7	13,1	16,6	45,0
C. Izq.	1991	20,9	14,5	16,1	20,6	14,4	21,9	49,5
	2001	23,0	21,5	21,3	24,2	20,0	29,6	44,6
Centro	1991	26,9	24,6	24,0	28,9	22,3	43,6	43,6
	2001	27,6	24,5	20,2	27,6	26,4	46,1	40,1
C. Dcha.	1991	14,9	14,5	11,1	14,4	17,1	47,4	45,1
	2001	9,8	8,5	8,0	8,2	11,0	57,0	32,7
Derecha	1991	5,5	7,2	4,6	4,8	9,4	70,7	26,7
	2001	1,9	4,0	1,1	2,9	4,0	77,1	22,9
Extr. Dcha.	1991	2,7	4,2	2,8	2,7	5,0	56,1	41,5
	2001	0,7	1,2	0,5	0,9	1,2	72,9	18,2

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

Lo primero que refleja la Encuesta regional de 2001 es que la población de Murcia sigue siendo fiel al llamado centro y centro izquierda, políticamente hablando; una cuarta parte de los encuestados así lo manifiestan. Respecto a la opción específica de centro no se aprecian grandes diferencias porcentuales entre los datos actuales y los de la Encuesta de 1991. Además, resulta bastante evidente que los dos extremos, tanto los que se sitúan en la izquierda como los de la derecha, están perdiendo relevancia social; en concreto, los que se dicen partidarios de la extrema derecha han disminuido 2,6% respecto a hace una década. Lo cual viene a confirmar que el ciudadano medio de la Región de Murcia rehuye las posturas maximalistas y prefiere las actitudes y los comportamientos políticos menos estridentes, es decir, aquellos que estén más en consonancia con las necesidades y las demandas de la mayoría de la población.

Si consideramos como un valor social el hecho de pertenecer a un partido político, se constata que en la actualidad esa opción o actitud en la Región de Murcia se encuentra bastante devaluada, sobre todo si se compara con otros comportamientos de la vida social moderna. Así lo confirman los resultados de la pregunta 8 de la Encuesta de 2001. Si se parte de la respuesta de «mucha» importancia nos encontramos con porcentajes muy elevados cuando se refieren a la familia (81,4%) o a estar bien informado (71,8%) frente al insignificante porcentaje del 1,7% con que se valora el hecho de ser militante de un partido político. Este porcentaje tan exiguo

incita a pensar que de los 1.169 encuestados en la Región, 499 de ellos (42,7%) consideran que no tiene «ninguna» importancia ser militante de un partido político. Estos datos deben servir para reflexionar y re-pensar algunas actitudes y comportamientos sociales. Ahora bien, si la democracia implica participación activa ciudadana en el gobierno de la sociedad, a la vista de estos resultados habría que preguntarse cómo los ciudadanos toman parte en la vida política; la realidad es que de hecho no se sienten integrados en las vigentes formaciones políticas. ¿Estamos ante el ocaso de los partidos políticos como auténticos instrumentos y trasmisores del poder político? ¿Es un síntoma de la crisis institucional que está afectando también a otras organizaciones sociales como las iglesias, el parlamento, los sindicatos, el ejército, etc.? ¿Habría que pensar más bien en un renacimiento más vigoroso de la sociedad civil que intenta organizarse de manera informal, al margen o en paralelo de lo puramente institucional? Varios son los interrogantes sin respuesta que plantean estos resultados.

A la vista de los anteriores porcentajes pueden proponerse distintas consideraciones. Según la Encuesta de 2001 se observan diferentes cambios de cierto calado, que han tenido lugar tanto entre aquellos votantes o simpatizantes de ideología política de izquierdas como entre los de derechas. Se puede afirmar que el centro político ha permanecido prácticamente invariable durante esta última década. Por una parte esta nueva situación, que ofrece la actual Encuesta regional, viene a confirmar que la Región de Murcia se sitúa desde el punto de vista político en una posición de centro o de centro izquierda dentro del amplio espectro político existente a nivel nacional. Este escenario, por una parte, está en consonancia también con lo que ha sido tradicionalmente el Levante español. La Historia demuestra que las regiones mediterráneas de España se han caracterizado por su ideología anarquista y de izquierdas. El movimiento obrero del Levante español se ha distinguido siempre por su espíritu reivindicativo y revolucionario, frente al integrismo conservador de otras zonas de España. Respecto a hace una década, en la Región de Murcia las posturas políticas extremas han sufrido igualmente un fuerte varapalo; especialmente ha retrocedido la extrema derecha (deí 3,5% en 1991 ha pasado al 0,9% en el 2001). Por otra parte se constata cómo han aumentado los simpatizantes de izquierdas (en más de siete puntos porcentuales) así como los de centro izquierda (unos cinco puntos). Por consiguiente los grupos de ideología más conservadora de derechas están disminuyendo de forma generalizada; apenas tienen una presencia social simbólica. Por otra parte está creciendo la corriente política de izquierdas o de centro izquierda; así lo ponen de manifiesto los datos de la Encuesta regional de 2001.

Cuadro 6
IDEOLOGÍA POLÍTICA EN ESPAÑA, SEGÚN EL CIS
 (1-2=IZQUIERDA Y 9-10=DERECHA) (EN %)

1-2	5,9
3-4	22,1
5-6	29,8
7-8	10,4
9-10	2,2
Ns	16,3
Nc	13,3

Como se puede observar en el cuadro anterior del CIS, también los españoles son contrarios a las posturas extremistas en el terreno político; ni la extrema izquierda ni la derecha radical presentan unos resultados realmente significativos. En cualquier caso sí parece evidente que la mayoría sociológica de los españoles se decanta más por posiciones de centro y de centro izquierda, tal como sucede también en la Comunidad Autónoma de Murcia.

Cuadro 7
PARTIDO MÁS VOTADO, INTENCIÓN DE VOTO Y SIMPATÍA (EN %)

PSOE	22,4	20,7	21,3
PP	35,7	31,8	20,6
IU	5,6	5,3	3,8
Otros	1,5	1,5	0,9
No tenía edad	4,1	0,2	
Abstención	10,8	6,3	1,7
Blanco	5,0	8,2	1,3
NS/NC	14,8	25,9	50,4

Fuentes: Datos de la Encuesta Regional de 2001.

Como se aprecia en el cuadro anterior la diferencia que existe a favor del PP (centro derecha) frente al PSOE (centro izquierda) en las últimas elecciones autonómicas celebradas en la Región de Murcia, se sitúa en unos trece puntos porcentuales. Se abstuvo de votar casi el once por ciento de la población con derecho a voto y otro quince por ciento no manifiesta su ideología política (Ns/Nc). En cambio, si se tiene en cuenta la intención de voto, es decir, si se celebraran mañana nuevas elecciones, la diferencia entre los votantes de estos dos partidos mayoritarios sería de sólo once puntos. Finalmente, si el análisis se centra en la mayor o menor simpatía de los entrevistados en la Región hacia cualquiera de estos grandes partidos estatales, el PSOE superaría al PP en un punto. En este último supuesto la abstención sería mucho menor; en cambio más de la mitad de los posibles votantes, según los datos, no tienen decidido o no desean manifestar a qué partido político votarían. Según el barómetro del CIS (octubre de 2002), en la Comunidad Autónoma de Murcia la estimación de voto sería del 41,5% para el PP y el 37,3% para el PSOE. En cuanto a la intención de voto directo («si mañana se celebraran elecciones generales»), el 25,2% de los encuestados elegirían al PSOE y el 24,5% al PP. Si a la intención de voto se le suma la simpatía por un partido político concreto, el PSOE aventajaría al PP en 1,7% punto.

Los datos estadísticos ofrecidos por la actual Encuesta regional de 2001 ponen de manifiesto numerosas incongruencias y contradicciones por parte de los electores de la Región. Si se conjugan las tres opciones ofertadas en el cuestionario (voto directo, intención y simpatía) se puede concluir que en cuanto al PSOE apenas se encuentran diferencias significativas. Por el contrario, resulta evidente que el PP es el partido político más votado, aunque en realidad no sea el que más simpatía despierta; hay quince puntos porcentuales entre los simpatizantes que tiene y el número de votos obtenidos. Igualmente IU aparece como una coalición política más votada

incluso por encima de la simpatía que despierta entre la ciudadanía. En cualquier caso, ¿cómo se explica la explícita dicotomía entre la simpatía que los electores muestran hacia un partido y los votos concretos obtenidos por ese partido en la última votación autonómica? ¿Se podría hablar en este contexto de una cierta inmadurez política por parte del electorado de la Región? Son preguntas que quedan en el ambiente y que demandarían respuestas rigurosas y documentadas por parte de los politólogos. Esta cuestión hay que relacionarla también con los resultados que ofrece la Pregunta 25 de la Encuesta de 2001 sobre la ideología política de los murcianos.

En cuanto a la coalición de IU se detecta cómo paulatinamente ha ido decreciendo su presencia política en la Región desde las últimas elecciones; llama la atención que el nivel de simpatía por IU aparezca incluso dos puntos porcentuales por debajo de los que obtuvo en las pasadas elecciones autonómicas. En cualquier caso estos bajos porcentajes confirman que posiblemente se está convirtiendo en una opción o ideología política de carácter testimonial y residual; aunque, por otra parte, sigue siendo una oferta política muy valorada por amplios sectores del pueblo. Es posible que sus planteamientos sociales y políticos aparezcan para los entrevistados como demasiado utópicos e idealistas imposibles de encajar en las reglas del juego político que establece la compleja jungla de la política globalizada tan clasista, capitalista y competitiva.

La presencia de otros partidos o de coaliciones políticas en la Región de Murcia siempre ha sido considerada simbólica e irrelevante. En la breve historia de la Comunidad Autónoma de Murcia ningún partido político de carácter regionalista ha conseguido consolidarse como opción política estable, a pesar de las diversas iniciativas que ha habido por parte de diferentes colectivos sociales que lo han intentado en repetidas ocasiones, durante estas décadas de vida democrática.

Finalmente, a la vista de los datos estadísticos que aporta la Encuesta de 2001, conviene resaltar algunos resultados que pueden considerarse al menos llamativos. En cuanto al índice de abstención de los potenciales votantes, se observan profundas diferencias; por una parte, el 10,8% de los encuestados de la Región afirma que no acudieron a votar en las últimas elecciones; por otra parte, este porcentaje se reduce al 6,3% si se tiene en cuenta la intención de voto; y finalmente, sólo el 1,7% de ellos dice que se abstendrían si se tiene en cuenta el grado de simpatía que muestran por un determinado partido político. ¿Quiere esto decir que, si hubiera más lazos de relación o empatía entre votante y partido político, el nivel de abstencionismo sería mucho menor? ¿Por qué y cómo se manifiesta la mayor o menor simpatía por un partido? Habría que hacer un planteamiento similar si nos referimos a los resultados de los que votaron en blanco; si se tiene en cuenta la variable de la simpatía por un partido, el porcentaje resulta todavía mucho más reducido.

En contraposición con lo expuesto más arriba, se observa que los porcentajes de los que no saben y no contestan (Ns/Nc) referidas a las últimas votaciones autonómicas, han experimentado un cierto aumento según se refieran a la intención de voto o si se tiene en cuenta la simpatía respecto a un partido político concreto. Precisamente en este último escenario, más de la mitad de los encuestados en la Región consideran que no saben o no quieren manifestar a qué partido político votarían. ¿Se puede deducir de esa postura un cierto desencanto o apatía frente a la política, incluso entre los votantes y simpatizantes de un partido concreto? ¿Se trata de una frustración o decepción personal frente a la política institucionalizada? En cualquier caso es una cuestión que merecería la pena ser analizada por los especialistas, puesto que este hipotético comportamiento político va a afectar a la gobernabilidad de la sociedad futura.

Cuadro 8
PARTIDO MÁS VOTADO EN LAS ÚLTIMAS ELECCIONES GENERALES,
SEGÚN EL CIS (EN %)

PP	26,8
PSOE	20,6
IU	4,1
CiU	2,4
PNV	0,9
No tenía edad	2,5
En Blanco	1,6
No votó	17,1
No recuerda	5,0
Nc	15,4

Si se comparan estos resultados nacionales sobre el partido más votado, con los obtenidos a nivel regional, se puede observar que el PP en la Comunidad Autónoma de Murcia aporta unos porcentajes muy superiores a los que obtiene en el resto del país: 35,7% frente al 26,8% en España; en cambio los simpatizantes regionales del PP aparecen por debajo de los del resto del país (20,6% frente al 26,6% de los que dicen que votaron este partido en las elecciones de 2000). Respecto al PSOE los datos estadísticos regionales (votos, intención y simpatía) están por debajo de los obtenidos a nivel nacional. De donde se puede concluir que la mayoría de los resultados estadísticos regionales, tanto referidos al PP como al PSOE, ofrecen unas valoraciones muy distantes de las que tienen lugar a nivel nacional. Esta diversidad de posturas y de comportamientos políticos debe ser motivo igualmente de un análisis más pormenorizado.

Cuadro 9
PARTIDO MÁS VOTADO SEGÚN GÉNERO, EDAD E IDENTIDAD RELIGIOSA (EN %)

	PSOE	PP	IU	Abs.	Ns/Nc
Hombres	52,7	46,5	56,1	48,4	45,7
Mujeres	47,3	53,5	43,9	51,6	54,3
18-21 años	12,6	9,1	16,7	22,2	15,0
22-45 años	45,8	48,2	50,0	54,0	52,0
Más de 46	41,6	42,7	33,3	23,8	32,9
Practicantes	22,1	54,7	36,4	17,5	46,8
No practicantes	55,3	35,3	19,7	34,9	39,9

Fuentes: Datos de la Encuesta Regional de 2001.

Según el cuadro anterior se observa que, en las últimas elecciones autonómicas, casi en la misma proporción pero a la inversa, los hombres votaron preferentemente al partido socialista mientras que las mujeres lo hicieron al partido popular. Alrededor de seis puntos porcentuales separan estas dos opciones políticas basadas en la variable del género. ¿Quiere esto decir que la mujer resulta ser más conservadora que el hombre? El 53,5% de las mujeres votaron al PP, casi el mismo porcentaje de los hombres que optaron por el PSOE (52,7%); por el contrario el 47,3% de las mujeres eligieron la ideología socialista frente al 46,5% de los hombres que prefirieron votar la corriente conservadora.

Cuadro 10
INTENCIÓN DE VOTO SEGÚN GÉNERO, EDAD E IDENTIDAD RELIGIOSA (EN %)

	PSOE	PP	IU	Abs.	Ns/Nc
Hombres	52,9	46,2	59,7	51,4	45,2
Mujeres	47,1	53,8	40,3	48,6	54,8
18-21 años	12,0	11,6	25,8	20,3	17,5
22-45 años	46,7	46,5	51,6	54,1	48,5
Más de 46	41,3	41,9	22,6	25,7	34,0
Practicantes	22,3	55,9	32,3	16,2	40,9
No practicantes	55,4	34,4	25,8	31,1	40,9

Fuentes: Datos de la Encuesta Regional de 2001.

Cuadro 11
SIMPATÍA HACIA UN PARTIDO POLÍTICO SEGÚN GÉNERO, EDAD E IDENTIDAD RELIGIOSA (EN %)

	PSOE	PP	IU	Abs.	Ns/Nc
Hombres	49,8	48,1	62,2	60,0	46,3
Mujeres	50,2	51,9	37,8	40,0	53,7
18-21 años	13,7	14,5	24,4	15,0	17,0
22-45 años	47,4	48,5	51,1	60,0	46,7
Más de 46	39,0	36,9	24,4	25,0	36,3
Practicantes	22,5	55,2	37,8	25,0	40,2
No practicantes	54,6	34,9	22,2	15,0	39,2

Fuentes: Datos de la Encuesta Regional de 2001.

Si se tiene en cuenta la intención de voto directo de los electores murcianos, así como la simpatía hacia un partido político determinado, la diferencia basada en el género de los encuestados sigue siendo bastante significativa. En intención de voto el PSOE destaca en casi ocho puntos porcentuales a favor de los hombres, mientras que en simpatía tanto ellos como las mujeres aparecen prácticamente igualados (el 49,8% de los hombres frente al 50,2% de las mujeres). En

cuanto al PP las mujeres superan a los hombres tanto en la intención de voto (el 53,8% frente al 46,2%) como en simpatía (el 51,9% frente al 48,1%). Lo cual viene a confirmar de alguna manera el carácter conservador y tradicional del voto femenino, el cual sigue estando bastante arraigado en la Región de Murcia. Hay que poner de manifiesto que la distancia entre hombres y mujeres es aún mayor en el recuento de los votos reales que en la intención de voto y en el grado de simpatía. ¿Cómo se puede comprender estas diferencias entre la simpatía, la intención y la realidad del voto? Lo lógico sería pensar que la simpatía hacia una determinada formación política debería tener su correspondencia con los votos reales emitidos, los cuales a su vez tendrían que ser muy similares a la intención de voto manifestada.

Si se tiene en cuenta la variable de la edad de los encuestados resulta que el grupo de los más jóvenes, en las últimas elecciones autonómicas, se decantaron casi mayoritariamente a favor de las opciones políticas de izquierdas (IU y PSOE). Los otros dos colectivos de más edad apenas ofrecen diferencias en sus preferencias políticas, aunque un alto porcentaje de ambos grupos eligieron sobre todo la ideología conservadora del PP. Hay que significar también el alto porcentaje de votos en blanco que proceden del grupo de edad comprendido entre 22-45 años (el 59,3%). Es decir, seis de cada diez votantes de este colectivo que sigue siendo muy representativo en la pirámide social de la Región, ejerce su derecho democrático de ir a las urnas; pero no se inclina por ninguna oferta política de las existentes en el panorama regional. El voto en blanco no implica un comportamiento político negativo; todo lo contrario, se trata de una actitud cívica adulta, responsable y democrática cuya interpretación habría que investigarse de forma pormenorizada en cada circunstancia.

Atendiendo a la mentalidad religiosa de los entrevistados en la Región de Murcia, según los resultados de la Encuesta de 2001, más de la mitad de los católicos practicantes se decantaron por el partido popular en las últimas elecciones autonómicas; la diferencia a favor del PP, respecto a los que votaron al PSOE, es prácticamente el doble (el 54,7% frente al 22,1%). Por el contrario los católicos no practicantes dieron sus votos mayoritariamente al partido socialista (el 55,3% frente al 35,3% que lo hicieron al PP). A la vista de estos resultados electorales parece evidente que existe una relación directa entre estas dos tendencias: a mayor nivel de prácticas religiosas, mayor es también el acercamiento a posiciones políticas conservadores. Y viceversa. Aunque los términos tradicionales de «derecha e izquierda» puedan resultar un tanto obsoletos y anticuados, en nuestro análisis concreto suelen ser muy útiles a la hora de situar a los diversos colectivos sociales en posiciones políticas diferentes.

¿Cómo han cambiado los comportamientos políticos de los ciudadanos de Murcia respecto a 1991, según la variable de la edad? Hay que significar que, a partir de los resultados de la Encuesta de 2001, los tres grupos de edad propuestos en el cuestionario se consideran más de izquierdas, sobre todo los que tienen menos de 22 años. Si se suman las opciones políticas de extrema-izquierda, izquierdas y centro-izquierda nos encontramos con una diferencia de más de catorce puntos porcentuales entre los menores de 22 años (el 25,3% en 1991 frente al 39,4% en 2001), de diez puntos entre los que tienen entre 22-45 años (el 28,9% frente al 38,9%) y más de doce puntos entre los mayores de 46 años (el 22,3% frente al 34,8%), respecto a las posturas de extrema derecha, derecha y centro derecha.

Se puede comprobar cómo, según los datos de la Encuesta regional de 2001, la suma de los porcentajes de centro, de centro derecha y de centro izquierda representa ampliamente la mayoría de los votantes de la Región de Murcia (57,4%). Por consiguiente casi seis sobre diez hipo-

téticos electores de la Región giran en torno al centro político, levitando ligeramente hacia el centro izquierda. Los que se decantan abiertamente hacia el centro y centro izquierda superan en varios puntos porcentuales a los que prefieren el centro y centro derecha (el 48,2% frente al 35,2%). Igualmente se puede detectar, a partir de los datos, que en la actualidad tanto los que están a favor de la izquierda y de la extrema izquierda tienen un mayor peso específico en la Región que los que se inclinan por la derecha o la extrema derecha (el 15,2% frente al 3,9%). Por una parte estos resultados ponen de manifiesto que más de once puntos porcentuales avalan las tendencias políticas de izquierdas de los votantes de la Región; sin embargo, por otra parte, llama la atención la aparente contradicción entre el pensamiento o la ideología de izquierdas y los resultados en votos que dieron las últimas elecciones autonómicas. Si la población de la Región de Murcia se declara políticamente de centro izquierda, resulta incongruente y extraño que las urnas hagan posible un Gobierno Autonómico que goza de mayoría absoluta, con un partido conservador, de centro derecha.

La variable de la edad es un referente muy decisivo e importante a la hora de analizar los resultados o las simpatías políticas de los electores. El joven, en teoría y casi genéticamente, debería ser innovador y partidario de planteamientos más bien radicales. Sin embargo no siempre los datos sociológicos avalan y confirman esta hipótesis. Según se desprende de los resultados actuales, no se perciben grandes diferencias entre el grupo de los más jóvenes (menores de 22 años) y el constituido por los que tienen entre 23 y 45 años. A pesar de todo, hay que reconocer que los más jóvenes son los que prefieren posiciones políticas de centro izquierda (39,4%), seguidos por los que tienen entre 22-45 años (38,9%) y finalmente el colectivo formado por los mayores de 46 años (34,8%).

Respecto a hace diez años, en la Región de Murcia se comprueba que el 23,0% que sumaban los porcentajes de los electores de la izquierda y de centro izquierda en 1991, han aumentado hasta el 35,1% en 2001. Por consiguiente se puede confirmar un avance significativo de la izquierda; el aumento supera los doce puntos porcentuales. Por el contrario ha descendido el número de votantes de la derecha, pues mientras que en 1991 el 21,1% representaba a los que preferían las opciones de la derecha y del centro derecha, en la actualidad éstos han disminuido hasta el 12,2%; es decir, casi nueve puntos menos que hace una década. Si partimos de la base de tres grandes colectivos, los que se situaban hace una década en la izquierda y en el centro izquierda han incrementado sus porcentajes (del 8,3% al 15,2%); la opción de centro, tanto hacia la izquierda como hacia la derecha, se ha mantenido casi en los mismos parámetros (el 58,1% en 1991 y el 57,4% en 2001); finalmente en cuanto a los que se decantaron por la ideología de derechas han experimentado un fuerte descenso (del 9,9% al 3,9%). No se aprecia ninguna variación significativa en cuanto a la opción del Ns/Nc (el 23,8% en 1991 y el 22,5% en 2001).

Si se analiza la relación entre la identidad política y el género de los votantes en la Comunidad Autónoma de Murcia, resulta que los hombres se definen más del centro político que las mujeres (el 27,6% frente al 24,5%). Además, si se suman por una parte, los porcentajes de centro izquierda, izquierda y extrema izquierda; y por otra parte, los de centro derecha, derecha y extrema derecha, resulta que el 40,2% de los hombres prefieren las posiciones del centro izquierda frente al 34,9% de las mujeres. Igualmente los datos estadísticos femeninos referidos a las opciones de derechas son ligeramente superiores a los masculinos. Según los analistas políticos la mujer siempre ha sido más conservadora políticamente hablando, especialmente en la Región de Murcia. Aunque cada vez más se estén aproximando los porcentajes de los hombres

y de las mujeres, todavía el voto femenino se sigue decantando más por las posturas de derechas. Si se suman los porcentajes de la abstención con los que votaron en blanco junto con los que no manifiestan su opción política (Ns/Nc), se puede concluir que el voto femenino supera en los tres casos al de los hombres; especialmente en aquellos apartados referidos al voto en blanco y al Ns/Nc.

Comparados estos datos estadísticos con los de hace diez años se puede comprobar que se han acortado las distancias en cuanto a la ideología política que tiene el hombre respecto a la mujer. Si en la actualidad la diferencia es de seis puntos, hace una década la distancia entre los dos géneros era de casi el doble. ¿Quiere esto decir que hoy en día la mujer se coloca más en posiciones de izquierdas? Los resultados de la Encuesta regional de 2001 vienen a demostrar que algunos comportamientos políticos femeninos se aproximan, cada vez más, a los de los hombres. Es posible que este dato sea sólo un botón de muestra de la madurez que están adquiriendo las mujeres en la sociedad moderna.

Si se relacionan las opciones políticas y las prácticas religiosas se deduce que cuanto más se está a la izquierda, políticamente hablando, más bajo es el nivel de observancia religiosa. De tal manera que podemos decir que los católicos practicantes se sitúan mayoritariamente en el centro y en el centro derecha del panorama político regional y nacional; por el contrario, los militantes y simpatizantes de los partidos de centro izquierda y de izquierdas se declaran predominantemente católicos no practicantes. Además, esta tendencia descrita se consolida y se reafirma al comparar los resultados actuales con los de hace diez años: mientras han disminuido los porcentajes referidos a los católicos practicantes situados entre el centro y la extrema izquierda, han aumentado los que se decantan por las opciones que están entre el centro y la extrema derecha. En cuanto a los católicos no practicantes, por el contrario, se da el fenómeno inverso.

En este momento histórico, tanto a nivel nacional como regional, se constata una especie de crisis, apatía e indiferencia en torno al hecho político. Se asiste a la puesta en entredicho y a un cierto declive de los partidos políticos tradicionales, a la baja afiliación política, al desencanto de la ciudadanía frente a tantas promesas incumplidas de sus dirigentes. Algunos hablan del «fin de la democracia»⁹. Por el contrario nos encontramos ante un mayor interés ciudadano por los movimientos sociales y por las organizaciones humanitarias (ONGs), más que por los partidos políticos tradicionales¹⁰. Se tiene la sensación de que sólo los medios de comunicación generan estados de opinión y que sólo son éstos los escenarios apropiados para el debate político. Además, la denominada clase política está cada vez más pendiente y dependiente de los vaivenes derivados de la economía globalizada. Este contexto nos hace pensar que sean síntomas de un cambio más profundo hacia otras nuevas formas de gestión y de representación política. Es cierto que tanto el ciudadano creyente como el que no lo es no muestra gran entusiasmo por participar en la vida política.

9 Cfr. Guéhenno, J.M. (1995): *El fin de la democracia. La crisis política y las nuevas reglas de juego*. Paidós, Barcelona. Así mismo, Giddens, A. (1994): *Beyond Left and Right. The Future of Radical Politics*. Polity. Press, Cambridge.

10 Cfr. Laraña, E. y Gusfield, J. (1994): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. CIS, Madrid. Igualmente, Ibarra, P. y Tejerina, B. (Edit.)(1998): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta, Madrid.

En cuanto al hecho religioso podría decirse que participa de síntomas parecidos a la política, sobre todo si nos referimos a la religión católica que es mayoritaria en España. Así como aumenta el número de ciudadanos apáticos frente a la política, de igual forma las estadísticas hablan del incremento de ciudadanos indiferentes y de agnósticos, sobre todo entre la población más joven. Se asiste a la pérdida del monopolio católico en la sociedad y a un progresivo desmoronamiento de lo eclesial e institucional. Los analistas de la religión presienten una nueva orientación de la identidad y de las prácticas religiosas, unas nuevas formas de ser religioso o creyente.

Según este panorama se pueden vislumbrar algunas tendencias sociales que van a suponer tensiones y conflictos graves entre la religión y la política. Con el pluralismo propio de la sociedad secular se asiste a un cierto relativismo cultural, a una permisividad moral y a un subjetivismo ético que están afectando a los valores tradicionales, a las ideologías y a las formas de pensar muy arraigadas en la sociedad murciana. Hoy en día algunos ciudadanos añoran con nostalgia, aquellas otras normas morales rígidas propias del pasado. Algunos piensan que este desorden y esta situación caótica actual en el ámbito de los valores sociales es consecuencia de la implantación de las libertades democráticas. Por otra parte se ha producido un cierto desencanto con la experiencia de la transición democrática. Por parte de la Iglesia católica se sigue manteniendo la idea de que sólo ella es la auténtica dispensadora de valores morales. Esta actitud, rígida e intransigente puede crear conflictos entre la religión y la política, entre el tradicionalismo conservador más próximo a la Iglesia y la modernidad liberal y aperturista que propugnan los partidos más democráticos.

Parece ser que los partidos más conservadores desean una religión más activa y beligerante, menos privatizada, con un papel más presencial y por tanto menos recluida en las sacristías. Es lo que D. Bell ha denominado la «disyunción de la modernidad». Es verdad que algunos grupos de creyentes luchan igualmente por una actitud más crítica y progresista de la religión y de la Iglesia. Como consecuencia de lo anterior y a la vista de tantos interrogantes sin respuesta, se ve la necesidad de repensar tanto la religión como la política, de buscar nuevas fórmulas de participación ciudadana, de fijar los límites de autonomía propios de la religión y de la política, etc. En cualquier caso se puede decir que la religión siempre será un detector muy sensible y capaz de transmitir las auténticas vibraciones de cualquier modelo de sociedad. Todo lo cual es de enorme interés a la hora de organizar la actividad política de los ciudadanos.

Al analizar, desde el punto de vista sociológico, la política y la religión se pueden plantear multitud de cuestiones íntimamente interrelacionadas entre ellas: por ejemplo, qué idea de Dios tienen los distintos militantes o simpatizantes de las distintas ideologías políticas; o bien, cuál ha sido la mentalidad religiosa de los padres de los militantes políticos; también sería de interés conocer qué opción política votaron, en las últimas elecciones autonómicas en la Región de Murcia, tanto los católicos practicantes como los no practicantes, etc. Con el fin de que el análisis sociológico resulte más operativo se podrían constituir tres grandes opciones políticas: el centro (que incluye igualmente tanto el centro derecha como el centro izquierda), la derecha (juntamente con la opción de la extrema derecha) y la izquierda (sumando también los votantes y los simpatizantes de extrema izquierda).

Sobre la idea de Dios los partidarios del «centro» político consideran que Dios es ante todo un «Padre que nos ama» (65,1%); en segundo lugar consideran que es «Amor, Justicia y Verdad» (60,2%) y en tercer lugar piensan que es un «Ser Superior» (56,9%). Hace diez años, en la

Cuadro 12
IDEA DE DIOS E IDEOLOGÍA POLÍTICA (EN %)

	Ser Superior		Invento		Padre		Amor, Justicia y Verdad	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001	1991	2001
Extr. Izq.	3,6	4,8	6,1	7,9	4,1	1,2	2,0	0,3
Izquierda	0,9	11,5	19,2	24,3	1,8	9,9	4,2	9,7
Centro Izq.	16,5	17,7	27,3	28,6	17,0	23,0	14,1	23,0
Centro	28,1	25,8	15,2	14,3	21,6	31,0	29,4	27,8
C. Dcha	19,2	13,4	7,1	6,4	14,6	11,1	15,7	9,4
Derecha	10,3	4,3			11,1	2,8	5,4	4,6
Extr. Dcha	2,7	1,0			5,8	1,2	3,8	1,5

Fuentes: Datos de las Encuestas Regionales de 1991 y de 2001.

Encuesta regional de 1991, el orden de preferencias era el siguiente: en primer lugar estaba la noción de Dios como «Ser Superior» (63,8%), después se le identificaba con las nociones de «Amor, Justicia y Verdad» (59,2%) y finalmente se le concebía como un «Padre que nos ama» (53,7%).

Por consiguiente, se tiene la sensación de que en la actualidad los votantes o los militantes del centro político se decantan mayoritariamente por la idea neotestamentaria de «Dios-Padre», frente a la de hace una década que preferían la concepción veterotestamentaria de un Dios como «Ser Superior». Nos encontramos pues ante un cambio muy significativo respecto a la idea de Dios. Parece ser que la mayoría de los ciudadanos que se sitúan en la opción del centro, se inclinan por una idea de Dios más cercano a los ciudadanos y a sus múltiples problemas.

En cuanto a los encuestados en la Región que apoyan una ideología política de derechas, hoy en día, identifican la idea de Dios con la de «Amor, Justicia y Verdad» (6,1%), seguida de la concepción de Dios como «Ser Supremo» (5,3%) y en último lugar con la de un «Padre que nos ama» (4,0%). En la Encuesta de 1991 el orden era el siguiente: primero, aparecía la noción de Dios Padre (16,9%), en segundo lugar los entrevistados prefería la idea de un Dios como Ser Superior (13,0%) y en tercer lugar pensaban que Dios era Amor, Justicia y Verdad (9,2%). Creemos que la opinión de este último colectivo de ciudadanos está más cerca de una valoración moderna y actual de la divinidad, en cuanto que incluye tres valores especialmente apreciados en la actualidad: el amor, la justicia y la verdad. En las sociedades desarrolladas, cada vez más, se detesta el odio, la injusticia y la mentira o la hipocresía; sobre todo si estos términos se utilizan para encubrir actitudes y comportamientos contrarios a los derechos humanos. El ciudadano moderno considera que, si Dios existe, debe identificarse con estos tres grandes valores: Amor, Justicia y Verdad; con independencia de cualquier iglesia o confesión religiosa que profese.

Finalmente, los ciudadanos que prefieren una ideología política de izquierdas, según los datos de la Encuesta de 2001, sostienen en primer lugar la idea de que Dios es un «Invento de las religiones» (32,2%), a distancia le definen como un «Ser Superior» (16,3%) y en última posi-

ción le consideran como un «Padre que nos ama» (11,1%). En el caso de este último grupo hay que decir que la primera opción está más en sintonía con sus postulados religiosos, los cuales suelen estar también más próximos al ateísmo, a la increencia y al agnosticismo; en cuanto a la segunda postura, habría que decir que es más propia del analfabetismo y de la incultura religiosa de algunos de nuestros ciudadanos. Para estos últimos la historia apenas ha avanzado, al menos en el ámbito religioso; estos ciudadanos se han empobrecido (se les puede considerar incultos o analfabetos), se han quedado estancados en el terreno de las creencias, aunque sí hayan progresado en otras parcelas de la ciencia.

Otra cuestión que tiene que ver con la política y la religión es la relación que se establece entre las diversas opciones políticas de los ciudadanos, por un lado, y las creencias de sus padres, por otro. Según los resultados de la Encuesta regional actual nos encontramos con que una cuarta parte de los entrevistados que se autodefinen con una ideología política de izquierdas, dicen que sus padres nunca han sido religiosos. De donde se deduce una cierta relación causa/efecto entre las creencias de los padres, las de los hijos y la mentalidad política de éstos últimos; a unos padres no-religiosos, lógicamente les corresponderían unos hijos indiferentes o agnósticos y, políticamente hablando, nos encontraríamos con unos ciudadanos simpatizantes de izquierdas.

Cuadro 13
IDEOLOGÍA POLÍTICA Y CREENCIAS DE LOS PADRES (EN %)

	Sí		No		Madre sí, padre no	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001
Extr. Izq.	2,7	1,7	4,8	16,1	2,8	3,5
Izquierda	3,4	11,3	10,6	9,7	8,8	22,0
Centro Izq.	13,9	20,0	31,7	38,7	22,0	34,0
Centro	27,1	28,6	23,1	16,1	26,4	12,8
C. Dcha.	16,5	10,0	9,6		11,7	5,7
Derecha	8,1	3,5	1,9		4,8	0,7
Extr. Dcha.	3,8	1,0			4,4	0,7

Fuentes: Datos de las Encuestas Regionales de 1991 y de 2001.

Los porcentajes que reflejan la relación entre ideología política e identidad religiosa de los padres, han aumentado en torno a unos diez puntos porcentuales, durante la última década (del 15,4% en 1991 al 25,8% en 2001). En el supuesto de que sólo la madre haya sido la persona creyente de la familia, el porcentaje ha pasado del 11,6% al 25,5%. Este incremento da a entender que la increencia en la Región de Murcia ha ganado terreno en los últimos años y, de seguir así esta tendencia, puede resultar decisiva en la futura configuración de la estructura social de nuestra Región.

Si tenemos en cuenta los encuestados de la Región que se posicionan a favor de ideologías políticas de derechas nos encontramos con un fenómeno parecido: han descendido sustancialmente, en más de siete puntos porcentuales, los que sostienen que sus padres han sido creyentes (del 11,9% de hace una década al 4,5% en la actualidad) e incluso han disminuido los que dicen

que sólo la madre ha sido religiosa en su familia (del 9,2% en 1991 al 1,4% en 2001). ¿Qué lectura se puede hacer de estos resultados? ¿Puede afirmarse que la familia actual es menos religiosa que antes? ¿Estamos ante un exponente del nuevo rol social de la mujer dentro de los nuevos modelos de familia?

Cuadro 14

¿SON LOS SERMONES DEMASIADO SOCIALES Y POLÍTICOS? (EN %)

	1991	2001
Mucho	9,7	6,0
Bastante	14,1	10,4
Algo	21,2	21,6
Poco	17,2	20,1
Nada	22,5	17,1

Fuentes: Datos de las Encuestas Regionales de 1991 y de 2001.

En este contexto de análisis entre religión y política, interesa conocer también la opinión que los ciudadanos de la Región de Murcia tienen sobre la forma de pensar de la Iglesia católica, manifestada a través de sus intervenciones públicas (sermones) u homilías; la actual Encuesta regional pretende indagar tanto los contenidos de los mismos como la oportunidad o la conveniencia de que la Iglesia afronte en sus homilías asuntos relacionados con cuestiones sociales y políticas.

En cuanto al tema de los sermones en sí mismos, los encuestados actuales consideran que aquellos cuyos contenidos tienen que ver con problemas sociales y políticos son en estos momentos menos frecuentes en las Misas que hace una década. Si se suman las respuestas de si son «mucho y bastante» sociales y políticos, nos encontramos con una diferencia de más de siete puntos porcentuales (el 23,8% en 1991 frente al 16,4% de 2001). El resto de las opciones de «algo, poco, nada», aportan unos resultados muy similares a los de hace diez años. ¿Significa esto que hoy en día los sermones tienen menos calado social y político que hace unos años? ¿Estamos ante una cierta relajación o una especie de conformismo eclesial frente a los conflictos propios de una sociedad moderna? ¿Está la Iglesia oficial más alejada de los problemas sociales y políticos, los cuales realmente preocupan a los ciudadanos?

Cuadro 15

INTERVENCIÓN DE LA IGLESIA EN CUESTIONES SOCIALES Y POLÍTICAS (EN %)

	1991	2001
Positivo	11,6	32,0
Negativo	58,5	46,5
Irrelevante	16,7	11,5

Fuentes: Datos de las Encuestas Regionales de 1991 y de 2001.

Si se examinan los datos estadísticos de la Encuesta regional de 2001 se comprueba que los actuales encuestados, más que los de hace una década, consideran un elemento muy «positivo» el hecho de que la Iglesia como institución tome postura frente a cuestiones relacionadas con la vida social y política de los ciudadanos (el 32,0% frente al 11,6% de 1991). De alguna manera parece que los ciudadanos de la Región piensan que es bueno y conveniente que la Iglesia esté abierta a los distintos foros de debate en torno a situaciones, conflictos y problemas que tengan que ver con la vida social y política. Otra cosa sería el cómo y en qué contexto se deberían organizar estos diálogos o encuentros; pero, a la vista de los resultados de la actual Encuesta, parece evidente que se echa de menos una actitud más beligerante, por parte de la Iglesia, en estos ámbitos que afectan a los individuos, sean creyentes o no.

Cuadro 16
IMPORTANCIA DE CIERTOS VALORES Y COMPORTAMIENTOS (EN %)

	Mucha		Bastante		Alguna		Poca		Ninguna	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001	1991	2001	1991	2001
Estar bien informado		71,8		22,2		4,2		0,5		0,2
Familia	74,0	81,4	21,0	14,6	3,5	2,4	0,8	0,7	0,3	0,3
Militante de un partido	42,7		1,7		4,4		18,4		28,7	
Pertenecer a una ONG	13,1		9,8		25,0		33,4		14,6	
Creer	52,1	46,4	27,6	25,5	12,7	14,4	4,3	6,1	2,0	4,8

Fuentes: Datos de la Encuesta Regional de 1991 y de 2001.

El cuadro anterior resume las distintas opiniones de los entrevistados en la Región de Murcia acerca de una serie de valores, de actividades y de comportamientos sociales: el hecho de estar bien informado, la familia, la militancia política y sindical, la pertenencia a grupos de voluntariado así como la realidad de las creencias.

De las cinco opciones que ofrece la pregunta 8 de la Encuesta regional de 2001, la importancia de la familia obtiene la máxima valoración por parte de los entrevistados; ocho sobre diez de ellos consideran que la familia tiene «much» importancia. Si se suman las respuestas de «much» y «bastante» importancia, el resultado será un punto porcentual menos que hace una década. En cualquier caso hay que destacar que los porcentajes referidos a la familia superan ampliamente a los que se otorgan a las restantes opciones planteadas en el cuadro.

Sólo dos de estos enunciados pueden compararse entre 1991 y 2001: la familia y el hecho de creer en algo; los otros ítems sólo se han formulado en la Encuesta regional de 2001. Si se parte de la opción de «much» importancia, se puede comprobar que la institución familiar se afianza en su importante rol social a lo largo de la última década (del 74,0% en 1991 ha aumentado incluso hasta el 81,4% en 2001); en cambio la valoración de las creencias ha descendido del 52,1% de hace diez años al 46,4% en la actualidad. Por consiguiente la familia se consolida como un valor en alza, incluso en un modelo de sociedad más secular y desarrollada donde están marginadas e infravaloradas otras instituciones sociales.

II. LA FAMILIA

La Sociología de la familia pretende investigar la compleja realidad que ésta institución plantea en el marco de la actual estructura social. La familia en España, y por supuesto también en la Región de Murcia, está siendo sometida a una serie de transformaciones y de cambios sustanciales en estos últimos años; especialmente relevante es el cambio producido en la composición de la unidad familiar. Hay que tener en cuenta la fuerte caída de la natalidad con la consiguiente disminución del número de hijos (sólo recordar que en la década de los 60 la media en España era de 4/5 hijos por familia).

La familia actual, aún adoptando una gran variedad de modelos o de tipos, sigue siendo uno de los pilares básicos de cualquier sistema social. El análisis sociológico de esta institución supone un planteamiento amplio y complejo, es decir, habría que profundizar en el rol que desempeñan ciertos valores sociales y cuál es su razón de ser en una sociedad tan cambiante como la actual. No hay que olvidar que la cuestión de los valores (y la familia es un valor en sí y a la vez fuente de valores) en el contexto social de España y de Murcia está íntimamente ligada con la tradición judeocristiana; de ahí la conveniencia de investigar las relaciones entre familia y creencias. Incluso en el marco de una sociedad secular como la actual el rol de la religión sigue influyendo en la identidad de los valores familiares. Toda religión implica una doble re-ligación: por una parte establece una relación con el más allá de la muerte; y por otra debe estar en contacto también con lo más cercano y lo temporal; es decir, toda creencia religiosa conlleva un doble proceso de interacción y de socialización. Como sostiene R.N. Bellah, la religión nos hace mirar la realidad desde la preocupación por el bien de los demás, no sólo por lo puramente material. Por tanto, en el análisis de la familia no se puede obviar el elemento religioso, pues éste sigue siendo determinante en cualquier modelo de familia y de sociedad.

Los resultados de la Encuesta regional de 2001 dan a entender que sólo una pequeña parte de la población entrevistada vive sola, ya sea de forma voluntaria o no; la mayoría de los individuos forman parte de una familia o pareja. De esta forma se pueden comprender determinadas actitudes sociales, que resultan ser con frecuencia consecuencia de decisiones tomadas en el seno de un grupo familiar; y no tanto como resultado de una opción individual y personal. Muchas de nuestras acciones tienen un componente plural o podríamos llamar societario. Un gran número de actitudes y de comportamientos sociales tienen su origen dentro del ámbito de una familia o de una pareja.

Desde el punto de vista sociológico hay que decir que la familia es el grupo social por excelencia; es el referente y el paradigma ideal donde han de mirarse otros grupos e instituciones sociales. La familia no puede definirse sólo como la simple conjunción de dos personas unidas por vínculos de sangre; más bien hay que considerarla como una comunidad de individuos que desarrollan diversas funciones dentro de un sistema social. En la antigua Grecia el término familia comprendía todo aquello que se encontraba «cerca del hogar»; por tanto ésta implicaba dos elementos característicos de la existencia de los ciudadanos: la vivienda y, sobre todo, el término tan ambiguo, y a la vez tan profundo, de «parentesco». A partir de los varios elementos que conforman la estructura familiar, se puede hablar de una gran variedad de tipos o de modelos de familias o de hogares: sin núcleo familiar (sólo individuos emparentados entre sí), de familias constituidas por un solo núcleo, por dos o por más núcleos familiares, etc.

La indisolubilidad de la familia ha sido históricamente una de las características esenciales del matrimonio tradicional. El sacramento del matrimonio, como el del orden sacerdotal, establece unos vínculos permanentes e indelebles. La familia española (y por tanto también la murciana) ha estado basada durante muchas décadas según las normas eclesíásticas marcadas por el Derecho Canónico y por la Moral de la Iglesia; el «sí quiero» de los nuevos esposos ante el altar ha sido un sello que sólo podría romperse con la muerte de uno de los cónyuges. Sin embargo, en España desde que se aprobó la Ley del divorcio en junio de 1981 hasta la actualidad, se han dictado ya cerca de 500.000 sentencias a favor del mismo; así mismo se han concedido más de 700.000 separaciones, como paso previo al divorcio. Estos datos demuestran el cambio social que está afectando también al valor institucional de la familia y a su tradicional indisolubilidad. Por consiguiente la modernidad ha irrumpido también en la familia y está introduciendo en ella un variado pluralismo de modelos y de perfiles. Nos encontramos pues ante uno de los retos más interesantes que tienen relación con el binomio religión y sociedad.

Una de las notas definitorias de la familia es la de ser en sí misma un valor social. Pero además, los sociólogos de la familia la considera como una auténtica fuente de valores; su idiosincrasia impregna y contagia a su alrededor las actitudes y los comportamientos de sus miembros. A su vez, la familia es uno de los principales agentes de socialización así como transmisora de innumerables valores éticos. Frecuentemente, cuando se habla de familia, sólo se hace referencia a los valores emotivos y primarios que contiene esta institución; hay que reconocer que esos elementos son muy necesarios, a nivel biológico, para el posterior proceso de socialización de los individuos. Sin embargo es difícil determinar qué valores sociales van a sobrevivir en un futuro más o menos lejano y cuáles van a desaparecer en el actual proceso de cambio social. En este contexto habría que tratar también del valor de la afectividad, tan relacionada con la estructura familiar, y que se manifiesta en las múltiples experiencias personales (ritmos de vida, cultura heredada de los antepasados, parentesco, etc.). Los miembros de cualquier familia deben saber que las diferentes tensiones afectivas acumuladas deben tener al final una solución emocional. Igualmente habría que hablar también del valor de la autoridad, imprescindible en toda familia; tiene que haber un respeto mutuo, una tolerancia y una comprensión entre sus miembros. La actual sociedad intenta a veces homogeneizar los valores sociales y procurar sólo ciudadanos obedientes y sumisos; frente a esta tendencia conviene resaltar que la familia debe promover la educación para la libertad y para la crítica, para una hipotética desobediencia civil y para los normales conflictos sociales; en este contexto de análisis de la familia también convendría hacer referencia a los valores de la inseguridad y del riesgo que surgen como contrapartida frente al creciente temor a perder la seguridad. Así sucesivamente se podrían enumerar otros valores que sólo la familia es capaz de transmitir¹¹.

En cualquier aproximación sociológica acerca de la institución familiar, habría que preguntarse evidentemente qué se entiende (o qué han entendido los encuestados de la Región!) bajo la noción de «familia»: ¿está constituida exclusivamente por aquellos miembros que conviven bajo el mismo techo?, ¿se entiende por tal la familia tradicional, extensa y patriarcal, el denominado clan familiar, los llamados parientes?, ¿se considera familia también una pare-

11 Cfr. Meil, G. (1999): *La postmodernización de la familia española*. Acento, Madrid.
Alberdi, Inés (1999): *La nueva familia española*. Taurus, Madrid.

ja de hecho tanto hetero como unisexual? Son algunos interrogantes que necesitarían una respuesta extensa y razonada. Con independencia de la idea de familia que cada encuestado tenga en su mente, los resultados de la Encuesta de 2001 demuestran la gran estima y el alto grado de satisfacción que tiene esta institución entre los ciudadanos de la Región de Murcia. A pesar de las múltiples transformaciones a que la familia está siendo sometida, debido a los recientes cambios sociales, sigue siendo uno de los pilares básicos de cualquier estructura social.

Según los analistas de la sociedad la familia representa una especie de lugar de reposo, un espacio de refugio donde el individuo se protege frente a la interperie que abunda en la sociedad moderna a veces tan fría, tan inhóspita y tan insolidaria; para otros la familia significa la plena realización de las inquietudes personales y sociales de la persona; para otros la familia es el referente más valorado entre las diferentes ofertas de instituciones sociales que existen en una sociedad plural. El análisis de los múltiples modelos o formas de familia es uno de los objetivos primordiales de la Sociología de la Familia. Se trata ciertamente de un tema apasionante que debe preocupar no sólo a los sociólogos sino también a los psicólogos, pedagogos, antropólogos, etc. La familia, en una sociedad tan cambiante como la actual, sigue siendo un paradigma indiscutible dentro de los diferentes colectivos sociales. Se puede decir que frente a otras épocas de la historia pasada, donde la familia (hogar) era considerada como un auténtico centro de actividad y de trabajo, hoy en día la familia viene a ser para la mayoría de los ciudadanos una especie de lugar seguro, como un bien de lujo para sus miembros los cuales ven en ella el mejor espacio de seguridad social. Incluso los hombres (género masculino) se vuelven más «maternales» en el seno de la familia moderna; ellos están cuestionándose incluso muchos de los roles tradicionales propios de su profesión para dedicar más tiempo al cuidado de los suyos, en el marco de la familia.

Un sondeo realizado en Francia por el Instituto Scan, sobre las actitudes de los ciudadanos franceses respecto al éxito en la vida, destaca que frente a la idea convencional de ser rico y de triunfar en la sociedad, los individuos se inclinan cada vez más, en primer lugar por disfrutar de una buena familia y, en segundo término por tener unos amigos. Por tanto parece que el deseo mayoritario de los ciudadanos actuales es disfrutar de la vida privada y afectiva, si es posible dentro del seno de una familia. También viene a corroborar esta valoración los resultados de un Estudio del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE), donde los jóvenes de hoy en día prefieren la estabilidad a la aventura, están más de acuerdo con la fijación a un lugar determinado que con la movilidad geográfica; frente a la generación anterior, la cual propugnaba aquello de que «se comía el mundo», en la actualidad se puede decir que los jóvenes de la sociedad moderna prefieren «comer en casa». Según demuestran los datos de la Encuesta Europea de Valores, bajo el título de «España 2000, entre el localismo y la globalidad»¹², los valores de la familia y del trabajo siguen siendo las dos prioridades máximas de los españoles; en cambio, la política y la religión son considerados valores más secundarios y en vías de regresión. Igualmente, según esta misma Fuente, para el 75% de los españoles el matrimonio (familia) sigue siendo una institución «de plena actualidad» mientras que sólo el 16% la considera

12 Realizada por la Universidad de Deusto y la Fundación Santa María, dirigida por el sociólogo Javier Elzo, sobre una muestra de ámbito nacional de 1.200 encuestas.

«pasada de moda». En este contexto hay que resaltar que la importancia de la familia como matrimonio es mayor entre las mujeres (en especial el 85% de las amas de casa) que entre los hombres.

Respecto a la familia se observan una serie de profundas contradicciones y opiniones opuestas en amplios sectores de la sociedad actual: por una parte algunos colectivos se muestran contrarios del matrimonio tradicional; sin embargo se puede constatar cómo gran número de los divorciados y separados vuelven a contraer matrimonio o por lo menos desean formar una pareja estable. Es decir, por un lado se busca la autonomía y la libertad individual y sin embargo se anhela la convivencia con otra persona. Por una parte se desea un mayor grado de emancipación personal y, por otra parte, se busca con impaciencia el refugio y el amparo de un hogar. Es cierto que frente a algunos matrimonios tradicionales basados muchos en «intereses» creados y puramente materialistas, hoy en día se aboga por parejas ligadas por un amor profundo y auténtico. Incluso se podría decir que este amor de la pareja moderna cada vez es menos partidario de la improvisación; por ejemplo, en algunos lugares de Alemania los futuros esposos establecen previamente por escrito incluso que el lugar de las próximas vacaciones

Cuadro 17
IMPORTANCIA DE LA FAMILIA EN ESPAÑA
 (0=NINGUNA Y 10=MÁXIMA IMPORTANCIA), SEGÚN EL CIS (EN %)

La salud	9,71
La familia	9,62
Los amigos	8,06
La política	3,69
El trabajo	8,53

Cuadro 18
IMPORTANCIA DE LA FAMILIA, SEGÚN GÉNERO,
EDAD E IDENTIDAD RELIGIOSA (EN %)

	Mucha		Bastante	
	1991	2001	1991	2001
Hombres	47,2	46,8	55,9	54,4
Mujeres	52,8	53,2	44,1	45,6
18-21 años	16,4	14,8	23,9	21,1
22-45 años	44,7	49,3	54,7	40,4
Más de 46	38,9	35,9	21,5	38,6
Practicantes	44,5	39,7	26,7	33,3
No practicantes	41,2	43,0	45,7	35,7

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

será elegido de forma alternativa o bien que ambos cónyuges tendrán la misma autoridad en la educación de los hijos, etc.

¿Qué opina sobre la familia cada uno de los tres grupos de edad propuestos en la Encuesta regional de 2001? Según el género de los encuestados las mujeres superan, en casi siete puntos porcentuales, a los hombres en la respuesta de «mucha» importancia; por el contrario en cuanto a la opción de «bastante» importancia los porcentajes son más elevados entre los hombres (el 54'4% de los hombres frente al 45'6% de las mujeres). Estos resultados estadísticos plantean algunas reflexiones: ¿es la mujer más «familiar» que el hombre?, ¿está ella más dependiente (ligada, preocupada) de la institución familiar?, ¿cómo se explica su mayor aprecio y estima por esta institución básica de la sociedad? Se podría aventurar que, con la creciente incorporación de la mujer al trabajo fuera del hogar, esta mentalidad experimente en el futuro alguna transformación. Recordar que según muchos analistas tradicionalmente la mujer ha sido la que ha definido o marcado la idiosincrasia de una familia o de un hogar. Este último ha sido con frecuencia el fiel reflejo de cómo era y actuaba la esposa y/o madre, en torno a la cual pilotaba toda la familia. La mujer ha desempeñado los roles más diversos en la historia de la institución familiar: los papeles de esposa, de madre, de educadora, de administradora, etc., además de otros cometidos que ha desempeñado dentro del hogar y que han sido muy frecuentemente infravalorados.

Una vez más conviene recordar que el factor edad es una variable determinante del cambio social; además, en este caso concreto referido a la importancia de la familia, esta división tripartita de los grupos de edad de los encuestados facilita la adecuada comparación entre los datos de 2001 con los de la Encuesta de 1991. Hay que advertir también que estos tres grupos de edad no se corresponden exactamente con la clásica división de jóvenes, adultos y mayores, aunque existan entre ellos algunas coincidencias. Conviene tener presente que el grupo de los más jóvenes representa sólo el 17,0% de los encuestados; los comprendidos entre 22-45 años abarcan el 46,0% y los que tienen más de 46 años corresponden al 37,0% restante. La baja representatividad de los más jóvenes no debe entenderse como una infravaloración de sus opiniones; al contrario, creemos que su forma de pensar ha de considerarse muy decisiva a la hora de prever y de organizar la sociedad del futuro. Es cierto que el grupo de los que tienen entre 22-45 años es el más numeroso de los entrevistados en la Región y es además el colectivo más variado y heterogéneo. Estos ciudadanos son los que de alguna manera marcan y definen el perfil de nuestra sociedad regional; son los que se encuentran a caballo entre el empuje de la posmodernidad (los más jóvenes) y la presión tradicional de las generaciones anteriores. Finalmente, el colectivo de los que tienen más de 46 años está formado por aquellos ciudadanos que han experimentado (¿o quizá soportado?) un mayor número de vivencias y de profundos cambios sociales que han marcado en gran medida su vida social, tanto a nivel nacional como regional; han vivido la transición política española, los numerosos altibajos de la Economía así como las más variadas transformaciones culturales, religiosas, etc.

Es muy difícil suponer que los distintos grupos de edad tengan una idea idéntica o parecida acerca de de familia. Posiblemente los que tienen menos edad tenderán a equiparar la familia con «pareja»; es normal que éstos conciban la familia de manera muy distinta de la que puedan tener sus padres, los cuales ya han vivido diferentes acontecimientos históricos, políticos y religiosos. Lógicamente el grupo de edad intermedio y los de más edad tendrán en su mente una concepción de familia como sinónimo de matrimonio y de sacramento. Lo que sí parece evi-

dente es que, según los datos estadísticos de la Encuesta regional de 2001, la mayoría de estos tres grupos de edad se decantan por las opciones de «mucha» y «bastante» importancia de la familia, frente al resto de las respuestas propuestas. Hay que destacar que los porcentajes de los que tienen entre 18-21 años, son relativamente más bajos que los de los otros dos grupos, en cuanto a la importancia de la familia. ¿Se puede deducir de ahí que estos jóvenes no creen tanto o necesitan menos de esta institución social? Sus resultados estadísticos tan bajos ¿implican un rechazo al modelo actual de familia?, ¿se trata simplemente de la consecuencia normal de una forma de pensar diferente? Los representantes del grupo de edad intermedio (entre 22 y 45 años) son los que conceden más importancia a la familia. Esta alta valoración por parte de este colectivo, quizá habría que relacionarla con determinadas circunstancias; por ejemplo, generalmente se trata de parejas que todavía están gozando de las «bondades» de la familia: o bien como recién casados, o bien se trata de parejas sin o con hijos todavía muy jóvenes y dentro del sistema educativo, lejos aún de otras situaciones más problemáticas como la de la inserción laboral de los hijos, se sienten ajenos de momento a las posibles tensiones de pareja, no han conocido todavía la eventual desaparición de uno de los cónyuges, etc. Podría decirse que este grupo de edad representa la época dorada que añora cualquier pareja, familia o matrimonio.

Si se comparan los resultados actuales con los de hace una década, nos encontramos con que el grado de importancia de la familia sólo ha aumentado entre los que tienen entre 22-45 años (del 44'7% al 49'3%); en cambio han disminuido los porcentajes de los más jóvenes y de los de más edad.

Teniendo en cuenta la identidad religiosa de los encuestados en la Región de Murcia, llama la atención el hecho de que sean precisamente los que se autodenominan católicos no practicantes son los que conceden más importancia a la familia. Su valoración sobre ella aporta un porcentaje casi idéntico al hecho de «estar bien informado». Los católicos practicantes se inclinan por el contrario por dar la máxima importancia a «creer en algo», por encima del valor de la misma familia. A la vista de estos resultados pueden plantearse igualmente varios interrogantes. Si se colocan en una balanza por una parte la institución familiar y por otro lado las creencias, ¿cuál de estos dos valores tiene mayor peso específico? A la vista de los resultados estadísticos aportados por la Encuesta regional de 2001 parece como si para el no practicante, en teoría más alejado de la «comunidad» de creyentes, la familia ocupara un espacio más privilegiado en su escala de valores. Por el contrario, da la sensación de que en el fuero interno del católico practicante la familia quedara más relegada a un segundo plano, por detrás de sus exigencias religiosas. En este contexto cabría plantearse también si esta forma de comportarse sería extrapolable igualmente a otros credos o confesiones religiosas distintas de las creencias cristianas y católicas. ¿Puede deducirse de lo anterior que a más vinculación con las prácticas religiosas, se concede menos importancia a la familia? Son cuestiones difíciles de responder. Si se comparan estos datos estadísticos actuales con los de hace una década, se puede detectar cómo ha descendido la valoración de la familia por parte de los católicos practicantes y por el contrario ha aumentado entre el colectivo de los no practicantes. Lo cual viene a confirmar, de alguna manera, la hipótesis planteada más arriba.

Según los datos estadísticos del CIS, los ciudadanos españoles conceden a la institución familiar, después del valor de la salud, el mayor nivel de importancia. El trabajo y la amistad son dos valores que los españoles sitúan igualmente en una posición destacada. Sólo la política, como posible valor social, aparece en el último puesto de la clasificación indicada.

Cuadro 19
INFLUENCIAS AL TOMAR DECISIONES IMPORTANTES (EN %)

	1991	2001
Gente	7,8	6,0
Familia	67,4	74,9
Amigos	7,6	7,1
Creencias	7,5	6,3

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

La Encuesta Regional actual pretende conocer también el grado de influencia que la familia tiene en la vida de los ciudadanos, a la hora de tomar algunas decisiones importantes. Hay que decir que casi ocho sobre diez de los encuestados responden que es precisamente la familia la que más influye en ellos cuando se tienen que tomar grandes determinaciones en la vida. La gente en general, los amigos y las creencias religiosas se sitúan en unos parámetros muy alejados del porcentaje aportado por la institución familiar: 6'0%, 7'1% y 6'3% respectivamente.

Cuadro 20
¿QUÉ LE PREOCUPA MÁS AL TOMAR DECISIONES?, SEGÚN EL CIS (EN %)

	Mucho	Bastante	Poco	Nada
La opinión de la gente	3,5	18,4	37,4	39,7
La familia	33,3	49,5	11,4	4,7
Los amigos	6,6	33,3	38,6	20,1
Las creencias	6,4	26,7	28,9	35,8

Como se observa en el cuadro anterior del CIS, también la familia, a nivel nacional, tiene un gran peso en el momento de tener que adoptar importantes decisiones. La incidencia de lo que opinen los amigos, la gente o las creencias tiene un carácter más relativo y de menor calado, es decir, les preocupa mucho menos que la valoración del entorno familiar.

Si se comparan los resultados estadísticos de la Encuesta regional de 2001 con los de hace una década, se detecta que el grado de influencia de la familia ha experimentado incluso un aumento mayor: del 67'4% de entonces se ha pasado al 74'9% en la actualidad. El resto de los factores u opciones que se incluyen en el cuestionario, aportan porcentajes similares a los de hace diez años, excepto el que hace referencia a la influencia de la «gente»; parece ser que la opinión de los demás, el «qué dirán», está perdiendo relevancia y peso específico cuando se tienen que tomar decisiones consideradas transcendentales en la vida de los individuos. Esta disminución se sitúa en torno a dos puntos porcentuales.

Cuadro 21
INFLUENCIAS AL TOMAR DECISIONES (EN %)

		Gente	Familia	Amigos	Creencias
Hombres	1991	59,8	48,1	62,2	31,8
	2001	57,1	49,0	48,2	39,2
Mujeres	1991	40,2	51,9	37,8	68,2
	2001	42,9	51,0	51,8	60,8
18-21 años	1991	31,7	14,9	36,7	8,0
	2001	28,6	13,8	31,3	8,1
22-45 años	1991	52,2	48,0	48,9	29,5
	2001	48,9	48,5	51,8	33,8
Más de 46	1991	16,3	37,2	14,4	62,5
	2001	22,9	37,7	16,9	58,1
Practicantes	1991	26,1	42,4	18,9	77,3
	2001	7,1	38,6	18,1	90,5
No practicante	1991	43,5	42,4	43,3	1,3
	2001	55,7	45,8	34,9	1,4

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

Si se analizan estos resultados teniendo en cuenta la variable del género de los encuestados en la Región de Murcia, se puede comprobar que, respecto a la familia, apenas existen diferencias dignas de mención: sólo un punto porcentual separa las mujeres de los hombres; para ambos géneros la familia sigue siendo el agente social que más les influye a la hora de adoptar decisiones importantes. No puede decirse lo mismo de la influencia de la gente o de los amigos. Se aprecia que el hombre, más que la mujer, se deja influir más tanto por la opinión de los demás como por lo que piensen los amigos; en torno a cuatro puntos porcentuales se sitúan las diferencias que separan estos dos colectivos. ¿Significa esto que la mujer ostenta una personalidad más madura y definida?, ¿es posible que esto sea un exponente de la creciente emancipación femenina en el presente sistema social? En cualquier caso estos resultados estadísticos pondrían en tela de juicio la forma de pensar tradicional acerca del llamado «sexo débil».

Al comparar estos porcentajes actuales con los aportados por la Encuesta del año 1991 se observa un relativo aumento de la influencia de la familia en los hombres y una ligera disminución respecto a las mujeres. Lo cual viene a confirmar lo indicado más arriba: los hombres, más que las mujeres, se dejan aconsejar, coaccionar, guiar o influir más por la familia. En este caso concreto, más que en otros supuestos, se entiende por «familia» un entorno o un contexto más amplio, formado no sólo por los familiares más directos sino por aquellos más alejados (parientes!) pero que de hecho tienen un gran protagonismo e influencia en la familia como círculo cerrado.

Si se cruzan estos resultados totales obtenidos en la Encuesta regional de 2001 con la edad de los encuestados se puede comprobar cómo la familia, en sus más diversos modelos o perfiles, sigue siendo el factor social más representativo en cualquier tramo de edad, a la hora de tomar grandes decisiones. Por supuesto que el colectivo que tiene entre 22-45 años es el que más se deja coaccionar por la familia, seguido por el de los mayores de 46 años; y por último están los más jóvenes. Estos últimos se sienten más influidos por los amigos y por la gente en general, y en mucho menor grado por las creencias religiosas. Estos resultados plantean algunas cuestiones ciertamente interesantes para cualquier analista de la sociedad. Resulta hasta cierto punto lógico que la familia, especialmente aquella que se identifica con el matrimonio canónico o eclesiástico, siga teniendo un mayor peso específico entre la población más adulta. Pero, ¿cómo habría que explicarse el aparente «desapego o desarraigo» de la familia que aparece entre los más jóvenes? Esta actitud podría interpretarse como una señal de madurez personal, como una muestra de rebeldía o como un deseo de independencia frente a sus progenitores. En cualquier caso estos resultados de los encuestados más jóvenes pueden dar lugar a frecuentes tensiones sociales, sobre todo si se tiene en cuenta la situación actual de un gran número de jóvenes en España, muchos de los cuales ya no son tan jóvenes y sin embargo siguen solteros; gran número de ellos siguen viviendo en el seno de la familia y por supuesto dependientes económicamente de sus padres.

Respecto a la Encuesta regional de 1991 no se observan grandes diferencias en cuanto a los resultados de la población mayor de 22 años; en cuanto a los más jóvenes un punto porcentual separa los resultados actuales (13'8%) de los de hace una década (14'9%). Lo cual demuestra que la familia sigue siendo un agente de socialización muy influyente en la mayoría de los colectivos sociales, especialmente entre los adultos y los mayores. Por otra parte se puede concluir que los ciudadanos más jóvenes intentan organizarse cada vez más al margen de la influencia familiar, aunque debido sobre todo a razones económicas, laborales y coyunturales, tienen que seguir viviendo muchos de ellos bajo la tutela familiar.

Si se relaciona la influencia de la familia con la identidad religiosa de los encuestados en la Comunidad Autónoma de Murcia, se observa que para los católicos no practicantes la familia es un factor más influyente que incluso para los mismos católicos practicantes. Es un dato que conviene resaltar. ¿Significa esto que los más practicantes están más influidos por sus creencias y menos por su familia, mientras que los no practicantes se dejan coaccionar más por su familia o/y por la gente? Estos resultados hay que situarlos en la misma línea que los indicados más arriba acerca de la importancia de la familia y el grado de satisfacción que ésta produce entre los católicos. En cualquier caso conviene resaltar que casi tres cuartas partes de los encuestados en la Región reconocen que el entorno o el ambiente familiar es decisivo en el momento de tener que adoptar alguna decisión relevante.

En cierto sentido parece normal que para el 90% de los católicos practicantes sean precisamente las creencias religiosas las que más peso específico tengan en sus vidas, a la hora de tomar decisiones consideradas relevantes. Si se tiene en cuenta la Investigación sociológica de hace diez años, en este punto se observa un cierto descenso entre los católicos practicantes, y un aumento relativo entre los no practicantes. Hace una década los porcentajes de la influencia de la familia entre los católicos practicantes y entre los no practicantes eran prácticamente similares. En la Encuesta regional de 2001 tanto el aumento como la disminución se fija en torno al 3,5%.

Estos resultados plantean, de manera más o menos fehaciente, qué lugar ocupa la familia o el entorno familiar, en la escala de valores de los fieles o de los simpatizantes de cualquier confesión religiosa. A la vista de los datos estadísticos actuales da la sensación de que algunas veces la familia puede llegar a ser un verdadero obstáculo a la hora de cumplir con la misión encomendada por las iglesias a sus fieles y seguidores. De hecho se puede comprobar cómo los distintos Libros Sagrados (la Biblia, el Corán, etc.) insisten en la necesidad de «abandonar o marginar» la propia familia cuando las necesidades del Reino demanden otros compromisos. Son numerosos los textos sagrados de las diversas religiones que hacen referencia a que los lazos familiares deben situarse en un segundo plano, dentro de la hipotética escala de valores que debe regir la vida de un creyente. Así mismo todas las confesiones religiosas mantienen entre sus adictos un gran número de hombres y de mujeres que se encuentran eximidos de ataduras familiares (célibes), con el fin de estar más disponibles para cumplir cualquier misión que les encomiende su religión o sus iglesias. Respecto a esta situación hay que pensar en tantos monjes reclusos en monasterios situados lejos del «mundanal ruido» o bien en muchas religiosas de clausura apartadas de sus lazos familiares; en cualquier caso la familia de estos creyentes es la que está formada por la «comunidad» donde viven y están integrados. La cuestión es la siguiente: ¿es esta idea de familia, con connotaciones religiosas, una de las razones básicas de esta diferencia porcentual entre católicos practicantes y no practicantes?, ¿están realmente los practicantes más desligados de los lazos familiares?, ¿se pueden considerar más «familiares» los católicos no practicantes?

Cuadro 22
GRADO DE SATISFACCIÓN DE LA FAMILIA, SEGÚN GÉNERO,
EDAD E IDENTIDAD RELIGIOSA (EN %)

	Mucha		Bastante	
	1991	2001	1991	2001
Hombres	47,8	48,0	51,9	50,4
Mujeres	52,2	52,0	48,1	49,6
18-21 años	14,6	13,0	21,0	18,6
22-45 años	43,2	49,1	51,7	46,7
Más de 46	42,2	37,8	27,4	34,8
Practicantes	46,7	45,4	34,3	28,1
No practicantes	40,2	40,3	44,5	45,5

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

La pregunta 1, A de la actual Encuesta regional intenta conocer igualmente el grado de satisfacción que los ciudadanos de la Región de Murcia obtienen tanto de la familia como de otros valores y comportamientos sociales. Más de la mitad de ellos consideran que la familia les aporta «much» satisfacción (59,0%); incluso se puede afirmar que casi nueve sobre diez de ellos manifiestan que obtienen de la institución familiar «much» y «bastante» satisfacción. Si se compara este nivel de satisfacción que produce la familia con el que aportan otros colectivos

o actividades sociales, se detecta una diferencia bastante significativa. Si se tiene en cuenta sólo la respuesta de los que contestan que obtienen «muchísima satisfacción», se observa que la familia ocupa la primera posición en una hipotética escala de valores; a continuación —pero con porcentajes mucho más bajos que los de la familia— se sitúan los amigos (25,2%); en tercer lugar aparece el grado de satisfacción que los murcianos consiguen con las actividades relacionadas con la sociedad del ocio y el tiempo libre (19,0%); la profesión o el trabajo es puntuado por los encuestados de la Región con un 16,4%; consiguen un porcentaje similar al anterior el nivel de satisfacción que aportan las prácticas religiosas (15,9%); finalmente, el último puesto es ocupado por aquellos acontecimientos que tienen que ver con las actividades relacionadas con la vida política y el sindicalismo (4,2%). Según esta clasificación, llama la atención la baja estima que los entrevistados en la Región de Murcia conceden a la militancia política y sindical. Este desinterés por la «res publica» puede interpretarse como un dato muy negativo y a largo plazo puede tener consecuencias bastante empobrecedoras para nuestra sociedad murciana.

Comparados los resultados de la investigación actual con los de hace una década, se deduce que, globalmente considerados, la familia y las prácticas religiosas siguen siendo dos ingredientes que producen hoy en día mayor grado de satisfacción que hace diez años: 59,0% frente al 53,5% y 15,9% frente al 13,8% respectivamente. Por el contrario ha disminuido el nivel de satisfacción que para los entrevistados actuales ofrecen los amigos, la profesión y las actividades relacionadas con el ocio y el tiempo libre. Por consiguiente se puede deducir que todo aquello que tiene relación con las actividades políticas y sindicales sigue aportando pocas satisfacciones, antes y ahora, a los encuestados de la Región de Murcia. Cada uno de estos epígrafes, aparte del que hace referencia a la familia, plantea una gran variedad de interrogantes. Por ejemplo, ¿cómo se valora y qué sentido tiene hoy en día el valor de la amistad?, ¿está en crisis el rol social del trabajo o de la profesión?, ¿qué papel va a jugar en el futuro todo lo que tenga que ver con la sociedad del ocio, la cultura y el tiempo libre?

Según la variable del género se observa que es la mujer, más que el hombre, la que más satisfacción obtiene del valor social de la familia. En el caso de éstas la satisfacción que les produce la institución familiar se corresponde, casi con idénticos porcentajes, con la valoración que se indicó más arriba acerca de la importancia de la familia en la vida social. Puede afirmarse por consiguiente que, en general, la mujer valora más la familia que el hombre y que, al mismo tiempo, obtiene de ella un mayor grado de satisfacción. El sumatorio de los porcentajes de «muchísima y bastante» satisfacción de la familia en el caso de la mujer, supera en casi cuatro puntos porcentuales los que se refieren y representan a los hombres.

Si se analizan las respuestas dadas teniendo en cuenta la edad de los entrevistados en la Región de Murcia, nos encontramos con que los tres grupos de edad, sin apenas variaciones significativas, coinciden en que la familia es el valor social que les aporta una mayor dosis de satisfacción. Si comparamos estos porcentajes actuales con los de hace una década, y teniendo en cuenta sólo las respuestas de «muchísima» y «bastante» satisfacción, no se observan oscilaciones verdaderamente importantes. Sólo los resultados de los más jóvenes en la actualidad son ligeramente inferiores a los indicados en el análisis sociológico del año 1991; los otros dos grupos de edad aportan unos porcentajes parecidos a los de hace diez años.

Si se cruzan los datos globales que estamos analizando con la variable de la identidad religiosa de los encuestados, y tomando como referencia las respuestas de «muchísima» y de «bastante» satisfacción, se deduce que los católicos, tanto practicantes como no, obtienen más

satisfacción de la familia que los que se autoconfiesan indiferentes, ateos o pertenecientes a otras confesiones religiosas. Además, se percibe que cuanto más vinculados o próximos están de las instituciones religiosas, más satisfacción obtienen de este valor social de la familia; por tanto podría establecerse una relación directa entre las prácticas religiosas y la satisfacción de la familia. Estos resultados estadísticos, de alguna manera, entran en contradicción con los referidos más arriba respecto a la importancia y a la influencia de la familia. A este respecto se puede constatar que los católicos practicantes conceden menos importancia, pero obtienen más satisfacción de la familia (39,7% frente a 54,4%); en cambio los no practicantes dan más importancia a la familia (43,0%) aunque opinan que obtienen una menos satisfacción de ella (40,3%). Si se suman las respuestas de «mucha y bastante», resulta que los católicos practicantes aportan idénticos resultados en cuanto a la importancia y respecto al grado de satisfacción de la familia (73,0%); por el contrario los católicos no practicantes resaltan más la satisfacción (85,8%) que la importancia de la familia (78,7%).

En cualquier caso dentro de la estrecha relación existente entre familia y religión, hay que destacar que la familia, o más bien el matrimonio canónico en cuanto que es sacramento, siempre ha sido un pilar básico y dinamizador en la planificación pastoral de la Iglesia católica; de hecho una de las más importantes Congregaciones que tiene la Santa Sede se ocupa exclusivamente de la familia. Desde siempre la familia ha mantenido viva la socialización religiosa de los creyentes católicos, ha procurado de manera especial aportar gran número de vocaciones sacerdotales y religiosas, ha soportado en gran medida las necesidades pastorales y económicas que demanda el culto y el clero, ha colaborado en las tareas catequéticas y parroquiales; finalmente, la familia siempre ha estado disponible para cualquier misión apostólica de la Iglesia. Por tanto es lógico pensar que los católicos tengan en gran estima la institución familiar. La cuestión es la siguiente: ¿qué va a suceder en el futuro, con un modelo de sociedad que se perfila cada vez más laica y secular?, ¿quién y cómo se va a sustituir este rol tradicional de la familia?, ¿cómo va a ser el perfil de la familia del futuro?

En este contexto habría que analizar también las diversas transformaciones habidas durante la última década, tanto en el aumento como en la composición de los hogares, a nivel regional y nacional. En los últimos diez años, según el INE, el crecimiento del número de familias a nivel nacional ha sido del 8,8%. Sin embargo hay que hacer notar que tanto Navarra como Murcia son las Comunidades Autónomas peninsulares donde el aumento de núcleos familiares ha sido especialmente relevante: el 14,39% y el 10,81% respectivamente. Por tanto la Región de Murcia ostenta unos de los puestos más significativos a este respecto. Según los datos estadísticos del INE, en los últimos seis años se han formado alrededor de un millón de nuevas familias, mientras que la población española ha permanecido prácticamente estable. Hay que suponer que, aunque no se indique expresamente, gran número de estas familias tienen que ver con los nuevos modelos o formas de pareja, lejos del modelo del matrimonio tradicional.

Según los resultados de la Encuesta Regional de 2001 la mayor parte de las familias murcianas están compuestas por cuatro o cinco miembros. Si partimos de que en el modelo de la sociedad tradicional la familia ha estado constituida sólo por los progenitores y los hijos, se puede concluir diciendo que una tercera parte de las familias murcianas están formadas por cuatro miembros (los padres más dos hijos) y el 24'4% de ellas por cinco (los padres más tres hijos). Estos dos tipos de familia son los más frecuentes en la Región de Murcia. Más lejos aparece el 16'9% que representa a las familias con tres miembros (los padres más un hijo). Sólo el 3'4% de

los encuestados en la Región manifiestan que viven solos, y por lo tanto forman un hogar o una familia unipersonal; hace diez años este último porcentaje superaba el 10%. Por consiguiente en la Región de Murcia todavía sigue siendo bastante excepcional la existencia de hogares unipersonales, sobre todo si se tienen en cuenta otros países de nuestro contexto cultural. Un gran número de los hogares actuales, en la Región, están constituidos por personas mayores, viudos o viudas.

Los datos del INE sobre la composición de la familia a nivel nacional se sitúan bastante alejados de los que suministra la Encuesta Regional de 2001. Es posible que la diferencia surja cuando los encuestados tratan de identificar el término hogar con la noción de familia, ya que puede darse el caso de que dentro de un único hogar puedan habitar varias familias. Según el INE la familia tipo española está formada por dos miembros, mientras que la familia representativa de la Región de Murcia está compuesta normalmente por cuatro personas. Por tanto se puede concluir diciendo que el perfil de la familia murciana no se corresponde exactamente con el modelo de familia más generalizado en la mayoría de las regiones españolas. Es posible que la causa de esta diversidad haya que buscarla en la cultura de la sociedad de Murcia (caracterizada por sus altas tasas de nupcialidad) o quizá también en el histórico y tradicional aumento de los índices de natalidad o quizá en el creciente número de movimientos y grupos religiosos que se muestran contrarios a cualquier método de control de la natalidad.

Un dato que viene a confirmar también los cambios producidos en la familia de la Región de Murcia es el incremento de su renta familiar; la cual ha experimentado aumento considerable durante la última década. En la Encuesta de 1991 se fijaba el tope de ingresos máximos por familia en más de 350.000 pesetas, mientras que en la actualidad se ha establecido en más de 500.000. Según los datos estadísticos, en 1991 sólo el 4'8% de las familias de la Región superaba las 500.000 pesetas de ingresos mensuales, mientras que en 2001 lo consigue el 8'3%, es decir, casi el doble de hace diez años. Se observa igualmente cómo en la Encuesta actual de 2001 el 30'3% de estas familias tienen unos ingresos que oscilan entre 250.000 y 500.000 pesetas mensuales, prácticamente el doble del porcentaje de hace una década (14,8%). Por el contrario, en comparación con hace diez años, se ha producido una disminución significativa en cuanto a los ingresos que están entre 100.000 y 250.000 pesetas (el 36,9% en 2001 frente al 50,9% de 1991); e igualmente en los referidos a los que perciben menos de 100.000 pesetas mensuales (el 5,7% en la actualidad frente al 14,5% de hace una década). Este aumento en la economía de la familia en la Región de Murcia está siendo confirmado también por los recientes estudios dados a conocer a nivel nacional. Según el INE (noviembre de 2001), la renta disponible de los hogares españoles ha aumentado un 23,9%, entre los años 1995-1999; en el caso de la Región de Murcia el incremento ha sido del 27,3% durante el mismo período. Es decir, casi cuatro puntos porcentuales por encima de la media nacional. Lo cual sitúa a la Comunidad Autónoma de Murcia en una honrosa segunda posición, dentro del ranking de las diferentes Comunidades Autónomas, precedida tan sólo por Canarias. De igual manera, y según las mismas fuentes, la sociedad murciana ostenta el mayor crecimiento del gasto en consumo final de las diversas Comunidades Autónomas con el 33,4% frente al 27,7% nacional. En este sentido según un Estudio realizado por el grupo Hispalink, se estima que en un futuro bastante inmediato el crecimiento económico de la Región de Murcia será del 2,9% frente al 2,3% nacional.

Los porcentajes anteriores nos llevan a pensar que se ha producido en los últimos años un cambio a mejor en la situación económica de las familias murcianas; vienen a confirmar que el nivel y la calidad de vida en la Región han experimentado una serie de logros importantes. Varios factores pueden haber influido en esta mejoría. Por una parte nuestra economía regional se ha diversificado y está cada vez más interrelacionada. Además, se ha producido una creciente especialización en los distintos sectores productivos así como ha habido una mayor inversión en I+D en la mayoría de las empresas de la Región. Así mismo la estructura económica de la Región se ha ido adaptando adecuada y paulatinamente a las demandas de los nuevos mercados; han aumentado las inversiones en infraestructuras básicas; se ha producido una mayor apertura de nuestros productos regionales a los mercados internacionales; finalmente, en este crecimiento económico debe tenerse muy en cuenta también la aportación y el apoyo que ha supuesto la mano de obra de los numerosos inmigrantes que, con su aportación, han colaborado en el progreso y en el bienestar social de la Región.

Cuadro 23
VALORACIONES DE LOS MATRIMONIOS MIXTOS (EN %)

	Sí	No	Depende
Hombres	48,8	50,0	45,5
Mujeres	51,2	50,0	54,5
18-21 años	19,5	7,9	5,2
22-45 años	52,9	34,2	46,8
Más de 46	27,5	57,9	48,1
Practicantes	31,1	54,2	55,8
No practicantes	44,1	32,6	40,3
Total	72,7	16,3	6,6

Fuentes: Datos de la Encuesta Regional de 2001.

Otro de los rasgos que caracteriza los cambios de una sociedad, en este caso de la Región de Murcia, es su destacado grado de tolerancia respecto a formar pareja o familia con personas de otras razas o religiones. La actual Encuesta Regional de 2001 plantea a los entrevistados la posibilidad, cada vez más normal y frecuente, de que puedan existir familias o parejas cuyos miembros pertenezcan a distintas étnias o que sean seguidores o simpatizantes de confesiones religiosas diferentes. Esta realidad tiene mucho que ver con el creciente fenómeno de las migraciones y con el lógico aumento del mestizaje que va a tener lugar entre la población autóctona y la formada por otras razas, culturas o religiones. Este multiculturalismo, característico de toda sociedad moderna, ha ido generando en los últimos años unos cambios bastante drásticos en el modelo tradicional de la familia, con toda seguridad va a tener repercusiones importantes en el ámbito de la educación, de la cultura, de la religiosidad y de las relaciones sociales en la sociedad del futuro. El mestizaje familiar es un fenómeno que va a seguir creciendo. Según el INE, en la Región de Murcia están cundiendo los casos de matrimonios de diversas culturas, especial-

mente entre mujeres ecuatorianas y colombianas con hombres murcianos; en la mayoría de estos casos ambos cónyuges profesan las mismas creencias.

El aumento de matrimonios mixtos tiene mucho que ver con las transformaciones y cambios sociales que están planteando tanto la denominada mundialización como la creciente movilidad geográfica y funcional de la población en general. Igualmente esta cuestión tiene también relación con la aparición de otros modelos de familia y con otras formas de cohabitación entre parejas, tanto hétero como unisexuales. Todo ello va a tener repercusiones importantes en el comportamiento religioso de los ciudadanos de la Región de Murcia. Es un ingrediente más a tener en cuenta en el tratamiento de la relación entre religión y sociedad.

Según las leyes vigentes se trata de un «matrimonio mixto» cuando uno de los contrayentes está bautizado en la Iglesia Católica mientras que el otro no lo está. Este tipo de matrimonio es muy frecuente en muchas de nuestras sociedades modernas europeas u occidentales, puesto que los flujos migratorios entre ellas son muy intensos; además, la Iglesia católica cada vez se hace más visible y está más presente en las más variadas culturas existentes en el planeta. El derecho a contraer matrimonio se considera fundamental y básico para cualquier persona. Sin embargo, la cuestión de los matrimonios llamados mixtos históricamente ha sido motivo de polémica y de tensiones en el seno de la institución eclesiástica; tanto el Concilio de Elvira como el Decreto de Graciano y el Concilio de Trento impusieron penas muy severas a los que infringieran las normas de la Iglesia. Con el Concilio Vaticano II la formalización de estos matrimonios, aunque sigan sometidos a una determinada normativa, se aceptan y se consideran como familias normales. En este sentido hay que recordar que, en 1988 la Conferencia Episcopal Española publicó una serie de normas que regulaban la celebración de los matrimonios contraídos entre católicos y musulmanes.

El fenómeno de los matrimonios mixtos se puede relacionar así mismo con lo que se aborda en la pregunta 3,B de la actual Encuesta regional de 2001; en ésta se plantea al entrevistado si está de acuerdo o no con tener como vecinos a individuos de otra raza. Los partidarios de los llamados «matrimonios mixtos» aportan unos porcentajes más significativos de aceptación, que superan en más de cinco puntos porcentuales a los que no están de acuerdo con esa vecindad. ¿Se puede concluir afirmando que la población en general es más reacia a convivir con inmigrantes en el mismo edificio o en la misma escalera, urbanización o barrio, mientras que por el contrario acepta, siempre que exista auténtico amor entre ambos, la pareja entre individuos de distintas razas o religiones? En cualquier caso sería de gran interés conocer el número de familias o de parejas constituidas por personas de distintas religiones, dentro del ámbito de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Es posible que su porcentaje sea todavía escaso en la Región, pero siendo realistas hay que decir que se trata de un fenómeno social que va a ir en aumento. El 72'7% de los encuestados en la Región no tienen inconveniente en aceptar este modelo de familia. Sólo el 16'3% se muestran en contra de la formación de estos matrimonios mixtos. Esta forma de pensar y de comportarse de los murcianos demuestra su clara apuesta por un modelo de sociedad más plural y tolerante. Sin embargo, hay que recordar una vez más que en esta Región las tradiciones han tenido y siguen teniendo un enorme peso social y todavía resulta un tanto extraño la presencia real de matrimonios mixtos.

Según la variable de la edad de los encuestados se observa cómo, proporcionalmente, los menores de 46 años se muestran más dispuestos a aceptar esta modalidad de familia; la consideran como totalmente lógica. Por el contrario, el grupo de los que tienen más edad ofrecen más

reparos a la hora de comprender esta nueva forma de familia; lo cual resulta hasta cierto punto lógico y normal.

Si se tiene en cuenta el género de los encuestados se puede concluir diciendo que son las mujeres las que aceptan más fácilmente este nuevo perfil de familia (el 51'2% frente al 48'8% de los hombres). ¿Quiere esto decir que ellas son más tolerantes, comprensivas y receptivas ante las nuevas tendencias? ¿Significa esto que, llegado el momento del matrimonio, las mujeres aceptarían sin condiciones esta nueva modalidad? Esta problemática nos llevaría a plantear una investigación sociológica más específica, basada sobre todo en técnicas de investigación cualitativas, donde habría que profundizar más en las auténticas motivaciones humanas y personales que hayan podido influir en cada uno de estos individuos a la hora de elegir formar una pareja de estas características.

Según la identidad religiosa de los entrevistados en la Región de Murcia, se detecta que los católicos no practicantes están más a favor que los practicantes en cuanto a la posibilidad de formar una familia entre personas de distintas religiones. Resulta hasta cierto punto normal y evidente que los católicos practicantes se muestren más reacios a formar una familia con otra persona no católica; seguramente tienen en su mente las tensiones y conflictos lógicos que un matrimonio de estas características podría provocar en el ámbito del entorno familiar, de la educación religiosa de los hijos, de la observancia de los ritos y prácticas religiosas, etc. Por ejemplo, la celebración de fiestas del calendario cristiano/católico frente a las celebraciones festivas derivadas de otras religiones (musulmana, judía, budista...). Es lógico pensar que los más próximos a la Iglesia católica sean más partidarios del matrimonio canónico, es decir como sacramento. Quizá, en este contexto, también habría que pensar en la gran cantidad de

Cuadro 24
COMUNIDADES AUTÓNOMAS CON LEY DE PAREJAS DE HECHO

	¿Deben convivir antes?	Posibilidad de adopción*	Posibilidad de acogimiento*	Derechos sucesorios	¿Pueden reclamar derechos sucesorios?
Cataluña	No	No	NO	Sí, limitados	Sí
Aragón	No	No	No	Sí, limitados	Sí
Navarra	Un año	Sí	Sí	Sí, limitados	Sí
Valencia	Un año	No	No	No	Mediante contrato privado
Baleares	No	No	No	Sí, limitados	Sí
Asturias	Un año	No	Sí	No	Mediante contrato privado
Madrid	Un año	No	No	sí	Mediante contrato privado
Andalucía	Un año	No	Sí	No	Mediante contrato primado

* Se trata de adopción o acogimiento en parejas homosexuales, pues el Código Civil lo permite en parejas heterosexuales.
Fuente: Fundación Triángulo.

complicaciones e impedimentos canónicos que comportan los matrimonios formados entre católicos y seguidores de otras religiones.

La formalización de una pareja de hecho es relativamente sencilla desde el punto de vista administrativo. La pareja ha de demostrar que está empadronada en el municipio correspondiente, debe presentar el Documento Nacional de Identidad y rellenar un simple formulario donde se indique la duración o tiempo de convivencia de la pareja así como las personas que puedan tener a su cargo (si las hubiere). Parece ser que todavía no existe en España un censo fiable de parejas de hecho; según cálculos aproximados se habla de unas 200.000 parejas en todo el país. Es posible que el número exacto pueda conocerse cuando se procesen los datos del último Censo de población. Todos los partidos de la oposición han solicitado al PP, en el Parlamento, que se apruebe una reforma del Código Civil con el fin de permitir el matrimonio de parejas de hecho. Se calcula que hay en España más de 8.000 personas que esperan esas normas legales para regularizar su vida. En cuanto a las Comunidades Autónomas, son varios los Parlamentos Autonómicos o Asambleas que han dictaminado ya sobre parejas de hecho. Pero, como expresa algún colectivo de homosexuales de Murcia, la inscripción en el Registro del Ayuntamiento «es un papel que no sirve para nada...No tiene ningún soporte legal...No sirve ni para hacer la declaración de la renta». El colectivo de gays y lesbianas de la Región de Murcia considera que «todo depende de una labor formativa en educación, que ayude a entender que hay otras relaciones que no son las estrictamente heterosexuales»¹³. En concreto, el Registro municipal de Murcia inscribió 105 parejas de hecho durante el año 2001 (frente a 43 del año 1997). La mayoría de éstas son parejas de heterosexuales (sólo 4 homosexuales en 1997 y 3 en 2001). En los últimos cinco años sólo 20 parejas de hecho homosexuales se han registrado en Murcia; la mayoría de ellas están formadas por mujeres.

La cuestión de las parejas de hecho se plantea en la pregunta 3, F de la Encuesta regional de 2001 y está relacionada también con la 3, E del mismo cuestionario. Las parejas de hecho es una

Cuadro 25
LEGALIZACIÓN DE LAS PAREJAS DE HECHO (EN %)

	Sí	No	Depende
Hombres	47,9	50,2	52,7
Mujeres	52,1	49,8	47,3
18-21 años	22,0	5,7	10,9
22-45 años	53,4	39,3	45,5
Más de 46	24,6	55,0	43,6
Practicantes	22,9	62,8	43,6
No practicantes	47,9	29,9	45,5
Total	59,9	28,3	4,7

Fuentes: Datos de la Encuesta Regional de 2001.

13 Colectivo *No te privas*.

realidad cada vez más frecuente en las sociedades de nuestro entorno cultural; se puede constatar cómo paulatinamente su presencia es cada vez más creciente también en la sociedad española y murciana. Esta nueva modalidad de familia, como se ha indicado en repetidas ocasiones, va a plantear varios interrogantes en el modelo tradicional de pareja o de matrimonio canónico. Así mismo este nuevo modelo de pareja o de familia tiene mucho que ver con la denominada crisis de la institución familiar y con la aparición de otras nuevas formas de pareja que están surgiendo en las sociedades más desarrolladas. En la actualidad la familia está sometida a múltiples cambios, lo mismo que está sucediendo con las nuevas formas de trabajo, de política, de educación, de prácticas religiosas, etc.

Las jóvenes generaciones se cuestionan cada vez más qué sentido tiene todo lo que de alguna manera ha estado revestido de un carácter estable y duradero. Parece ser que hoy en día se está imponiendo todo aquello que tenga más carácter de temporalidad, que sea más transitorio y más coyuntural frente a lo duradero y definitivo; se entiende poco aquello de «para toda la vida» o lo de «hasta que la muerte nos separe», expresiones que implican indisolubilidad. La realidad del divorcio y de las separaciones matrimoniales ha venido a demostrar cómo las vicisitudes de la vida corriente pueden romper y volver a constituir otras nuevas formas de familia a lo largo de la vida de una persona. La experiencia demuestra, además, que no siempre estas segundas convivencias han resultado negativas, sino que por el contrario han servido para rehabilitar en gran medida los componentes de la nueva pareja. Según las recientes investigaciones sociológicas, es frecuente que a lo largo de la vida el ciudadano cambie varias veces de profesión; así como nos trasladamos, con frecuencia, de lugar de residencia o se hacen nuevas amistades mientras se abandonan otras, etc. En este sentido, cada vez más los individuos, especialmente los más jóvenes, ponen en tela de juicio la «perpetuidad» que lleva consigo el matrimonio tradicional. Es posible que la modalidad de las parejas de hecho responda a una manera de valorar más el carácter cambiante y funcional que suelen tener algunas instituciones, valores y comportamientos sociales en la actualidad. Ante este nuevo fenómeno social de las parejas de hecho cabe preguntarse si estamos ante un avance y un verdadero progreso social, frente a un auténtico deseo de superación personal, ante un afán de cambio real; habrá que plantearse si realmente este nuevo perfil de familia representa un rejuvenecimiento y una lucha contra el inmovilismo ancestral o se está tan sólo ante un cierto snobismo o moda social, ante una nueva muestra de crisis de ciertas instituciones, de una especie de desorientación y de anomía social.

La legalización de las parejas de hecho es un asunto que se ha presentado y se ha debatido varias veces en el Congreso de los Diputados y, por lo menos hasta la fecha, no ha conseguido su aprobación parlamentaria. Para un análisis sociológico exhaustivo convendría disponer de unos datos estadísticos más fiables acerca del número de parejas de hecho que existen tanto a nivel regional como nacional. Igualmente resultaría de gran trascendencia conocer el perfil humano y social de las personas que han decidido adoptar esta forma de convivencia. Así mismo sería de gran interés profundizar en cómo estas parejas llegaron a hacer realidad esta experiencia vital, qué motivaciones tuvieron para tomar esta iniciativa, qué objetivos y perspectivas tienen en la actualidad, cómo han resuelto las presiones familiares, vecinales, legales, etc.

La mayoría de las respuestas dadas por los encuestados en la Región de Murcia se muestran a favor de la legalización de estas parejas de hecho; en torno a seis de cada diez encuestados aceptarían su legalización (el 59'9% frente al 28'3%). Lo cual viene a demostrar cómo los ciu-

dadanos de la Comunidad Autónoma de Murcia tienen cada vez menos prejuicios frente a esta nueva modalidad de pareja.

Si se tiene en cuenta el género de los encuestados en la Región, las respuestas afirmativas de las mujeres aventajan a las de los hombres en más de cuatro puntos porcentuales (el 52'1% frente al 47'9%). Estos resultados nos obligan a repensar en la problemática de la marginación histórica de la mujer. Ésta modalidad de pareja, las parejas de hecho, pretende romper las formas tradicionales de familia, basadas gran parte de ellas en intereses más o menos bastardos y en la conveniencia de los parientes más próximos; en gran número de estos casos la mujer ha sido más bien un objeto de trueque entre las familias que decidían su futuro. Por el contrario, en la actualidad la mujer intenta equipararse con el hombre y por consiguiente quiere poseer las mismas prerrogativas que éstos en cuanto a la elección de la pareja. Los actuales datos estadísticos vienen a confirmar que la emancipación femenina es una auténtica conquista social que progresivamente se va imponiendo en los más variados comportamientos sociales.

Según la variable de la edad de los entrevistados en la Región es normal que los más jóvenes sean más partidarios de la legalización de las parejas de hecho; en cambio los de más edad se muestran más reacios. En realidad estamos tratando de una nueva modalidad de pareja, la cual ha hecho su aparición en la sociedad murciana muy recientemente de la mano de la llamada modernidad. Por consiguiente aparece en escena como consecuencia de otros cambios sociales totalmente inimaginables hace tan sólo unas décadas. Los porcentajes a favor de las parejas de hecho, representados por los menores de 45 años, superan ampliamente los que están en contra. El grupo de los mayores de 46 años, que representa la corriente contraria, supera en más de treinta puntos porcentuales a la de los que sí están de acuerdo con la legalización de las parejas de hecho.

Si se tiene en cuenta la identidad religiosa de los encuestados, lógicamente los no practicantes son los que más defienden la legalización de estas parejas de hecho. En cambio seis de cada diez de los católicos practicantes se muestran contrarios a que estas parejas sean consideradas legales. Sin embargo llama la atención que incluso el 22'9% de los practicantes sean partidarios de la legalización de estas parejas; ¿cómo se debería entender esta opinión que es contraria a la doctrina de la Iglesia católica respecto a la familia?

En cualquier caso el creciente número de parejas de hecho nos obliga a repensar gran parte de la normativa que regula el matrimonio, tanto civil como canónico. En una sociedad plural y laica el Estado ha de tener muy en cuenta esta opción de pareja que puede ser elegida libremente por un determinado número de ciudadanos; por otro lado la Iglesia católica y las demás las iglesias tendrían que volver a replantearse qué respuestas piensan ofrecer a aquellos feligreses que viven preocupados y angustiados, a nivel humano y de conciencia, por su situación «anómala» en cuanto que forman una pareja de hecho.

En este contexto habría que hacer referencia también a la evolución que sea ha dado en Murcia de las llamadas «bodas civiles», es decir aquellas que se celebran tanto en el Juzgado como en los Ayuntamientos. Conviene tener presente que a nivel regional el número de matrimonios católicos ha pasado de 4.962 (1996) a 5.771 (2000); en cambio las «bodas civiles» han aumentado de 536 (1996) a 1.157 (2000), y las parejas formadas por creyentes de otras religiones apenas han sufrido modificación: 16 en 1996, 22 en 1999 y 14 en 2000. Según datos del Consistorio de la capital de la Región de Murcia, en los últimos seis años estos matrimonios civiles han pasado de 91 (1995) a 306 (2001).

Cuadro 26
GRADO DE RELIGIOSIDAD DE LA FAMILIA (EN %)

	Sí		No		Solo la madre	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001
Hombres	49,1	47,6	59,1	61,3	50,2	52,5
Mujeres	50,9	52,4	48,0	38,7	49,8	47,5
18-21 años	23,1	15,1	16,1	35,5	18,3	16,3
22-45 años	44,2	48,9	46,0	48,4	52,4	43,3
Más de 45	32,7	36,0	37,9	16,1	29,3	40,4
Practicantes	51,8	41,8	17,3	6,5	25,6	19,1
No practicantes	38,4	42,3	36,5	25,8	50,2	39,7
Total	59,8	83,7	8,8	2,7	23,2	12,1

Fuentes: Datos de la Encuesta Regional de 2001.

Otro aspecto relevante que conviene poner de manifiesto a la hora de analizar la institución familiar, es el grado de religiosidad de la familia en la Región de Murcia. Este epígrafe intenta averiguar la relación existente entre los encuestados en 2001 y la identidad religiosa de sus progenitores. Esta cuestión tiene mucho que ver también con un tema considerado fundamental en Sociología cuando se estudia la familia como agente de socialización religiosa. En el momento actual, en que se está debatiendo el rol del hecho religioso en un modelo de sociedad laica y secular, resulta de gran interés conocer si la familia en tanto en cuanto agente de socialización, es decir los padres de los entrevistados en la Región, han sido o no ciudadanos religiosos. Se puede constatar que los que responden que sí superan ampliamente las respuestas negativas. En cuanto a la opción de si sólo la madre ha sido religiosa, contestan afirmativamente el 12'1%. En este contexto habría que tener en cuenta también el 24,6% de los que en la pregunta 11 de la Encuesta regional sostenían que eran creyentes «por tradición familiar».

Los datos estadísticos aportados en los cuadros y gráficos anteriores vienen a confirmar que las actitudes y los comportamientos religiosos de la familia tradicional murciana son determinantes en la configuración de la personalidad social de los murcianos. Puede decirse incluso que la situación actual apenas ha experimentado algunas modificaciones a lo largo de esta última década, puesto que también en la actualidad ocho sobre diez encuestados siguen confesándose católicos, practicantes o no. Por otra parte, las contestaciones aportadas confirman lo que de alguna forma se suele pensar: que la mujer (la madre!), sociológicamente hablando, es más religiosa que el hombre (el padre!). Sólo el 2'7% de los encuestados en la Región contesta que no parece que haya relación alguna entre su religiosidad y las creencias de sus padres.

Si se comparan estos resultados actuales con los obtenidos en la Encuesta regional del año 1991, se detectan algunas variaciones significativas: las respuestas afirmativas en la Encuesta de 2001 superan en más de veinte puntos porcentuales las de 1991. Estos porcentajes nos inclinan a pensar que también hoy en día una gran parte de los habitantes de la Región de

Murcia atribuyen su identidad religiosa a las vivencias religiosas de sus padres; como si de alguna manera el ciudadano medio actual estuviera más influido por el ambiente religioso de su familia que el de hace una década. Por el contrario, se observan menos diferencias porcentuales en las contestaciones negativas. En cuanto a si sólo la madre ha sido la persona más religiosa, llama la atención que los datos estadísticos actuales hayan disminuido en casi el cincuenta por ciento respecto a los de hace una década. ¿Quiere esto decir que la población actual ya no percibe tanta diferencia en los comportamientos religiosos de la madre o del padre?

Desglosando las respuestas de la Encuesta de 2001 según la variable de la edad, las respuestas afirmativas son porcentualmente más elevadas entre los colectivos sociales que tienen más de 22 años. Incluso los resultados de estos últimos han aumentado, en casi dos puntos porcentuales, respecto al Estudio que se realizó en Murcia hace una década. En cuanto a si sólo la madre es la persona creyente de la familia se observan algunas diferencias difíciles de explicar. Entre los mayores de 45 años las contestaciones afirmativas han aumentado en más de once puntos porcentuales respecto a 1991. Por el contrario se observa una disminución, casi en la misma proporción, respecto al grupo de edad intermedio (entre 22-45 años); igualmente los porcentajes de los menores de 22 años han experimentado un retroceso en torno a dos puntos porcentuales si se tienen en cuenta los datos de 1991. Estos resultados dan a entender que la población adulta hoy en día considera que su identidad religiosa depende en gran medida de la que tenían sus progenitores. En este sentido se puede concluir diciendo que su postura se ha estabilizado, e incluso ha aumentado respecto a hace una década. En cambio los otros dos grupos de edad ya no demuestran una actitud tan segura; sus porcentajes han descendido de forma significativa respecto a los de hace diez años.

Las respuestas de los más jóvenes necesitarían una consideración más exhaustiva y profunda. Sólo el 15'1% de los que tienen menos de 22 años sostiene que sus padres son creyentes; el 35'5% de ellos contesta que su familia no es religiosa y el 16'3% responde que sólo lo es la madre. Además, han disminuido en ocho puntos porcentuales las respuestas afirmativas, es decir que sus padres son creyentes, mientras que han aumentado en más de 19 puntos las negativas, respecto a los de hace una década. Así mismo ha descendido el porcentaje de los jóvenes que dicen que sólo la madre es la persona creyente de la familia. ¿Quiere todo esto decir que la familia constituida por ciudadanos más jóvenes es básicamente menos creyente que la de antes? Conviene recordar que las estadísticas sirven en gran medida para tomar conciencia de las tendencias y de los comportamientos futuros. Si se desprende de los datos de la Encuesta que la familia (o la pareja) del futuro no va a ser tan religiosa como la del pasado, en cierto sentido resultaría normal que la religiosidad de los jóvenes del mañana se configurara al menos de forma distinta de la actual.

Según el género de los entrevistados en la Encuesta de 2001 un alto porcentaje de mujeres y de hombres contestan que sus padres han sido personas creyentes. Estos resultados indican claramente la diferencia de percepción religiosa según el sexo de los entrevistados. En concreto, si se valora desde el punto de vista religioso a los padres, cinco puntos porcentuales separan las mujeres de los hombres. ¿Viene esto a confirmar una vez más que la mujer es, desde una óptica sociológica, más religiosa que el hombre o quizá habría que decir ella es más sensible ante las actitudes y los comportamientos religiosos de la familia? Comparando estos resultados estadísticos con los de hace una década, los porcentajes referidos a la mujer han aumentado,

mientras que los de los hombres han disminuido casi en la misma proporción, en torno a dos puntos.

En cuanto a que sólo la madre aparezca como el miembro religioso de la familia, hace pensar que los entrevistados en la Región siguen viendo en ella, más que en el padre, el referente de su actitud religiosa. Cabría preguntarse: ¿es sólo una cuestión de percepción o se trata verdaderamente del reflejo de una realidad? Respecto a los datos de hace diez años hay que decir que los porcentajes actuales aumentan entre los hombres y disminuyen entre las mujeres.

Si se tiene en cuenta la identidad religiosa de los encuestados de la Región de Murcia llama la atención que ocho sobre diez católicos, practicantes o no, afirman que proceden de una familia religiosa. En cambio sólo el 6'9% de los que se denominan indiferentes mantienen esa afirmación. Estos porcentajes vienen a confirmar de alguna manera cómo la religiosidad de la familia es un factor decisivo en la identidad religiosa de la población. Hay que resaltar que el porcentaje del colectivo de los llamados no practicantes supera incluso el de los católicos practicantes; por tanto se puede concluir afirmando que incluso los más alejados de la Iglesia y de las prácticas religiosas reconocen que los comportamientos religiosos de los padres son fundamentales en el proceso de la socialización religiosa de los hijos.

Si comparamos estos porcentajes con los de hace una década nos encontramos con una modificación que se puede considerar anómala o extraña: mientras que, durante esta última década, la opinión de los católicos practicantes ha disminuido en diez puntos porcentuales la de los no practicantes ha aumentado en torno a cuatro. En el supuesto de que sólo la madre haya sido religiosa, los porcentajes de los católicos actuales, practicantes o no, han disminuido en casi el 50,0% respecto a los de hace diez años.

No se analiza en esta investigación la evolución que ha tenido lugar durante estos últimos años el número de matrimonios civiles y canónicos así como el aumento del porcentaje de separaciones y de divorcios, tanto legales como consensuados; sin embargo, lo consideramos de capital importancia dentro de la temática de la familia. Según los datos del Centro Regional de Estadística de la Región de Murcia, el número de rupturas matrimoniales, de cualquier modalidad, están aumentando a un ritmo hasta veinte veces superior al de las uniones. Igualmente las separaciones de común acuerdo han crecido en torno al 23'0% en los últimos años; no así las realizadas ante el juez correspondiente. Parece ser que los que deciden separarse ya no consideran tan importante pasar por la Vicaría o por los tribunales de la Curia eclesiástica, sino que se dirigen directamente al Juzgado de Familia.

Otra cuestión transversal que conviene abordar en este contexto, y que afecta al valor social de la institución familiar, es el que considera a la familia como agente de socialización religiosa. Esta cuestión tiene mucho que ver con el debate abierto en la sociedad española y murciana; es decir, cómo se transmite y se mantiene la educación, la enseñanza o la cultura religiosa de la población; siempre estableciendo una clara diferencia entre estos términos y lo que se llama «fe religiosa».

El análisis de esta cuestión desemboca en un debate muy rico y variado: ¿debe ser el Estado quien proporcione una mayor cultura religiosa a los ciudadanos de un país?, ¿deben impartirse clases de una religión determinada en los centros de enseñanza públicos?, ¿qué diferencia debe existir entre catequesis y enseñanza o cultura religiosa?, ¿deben ser las iglesias las que deben socializar religiosamente a sus fieles o tienen que ser los padres (familia) los que tienen esa función?, ¿es la madre, sobre todo, la que debe desempeñar este rol, tal como sucedía en la socie-

dad tradicional? Conviene recordar que, cada vez más, un alto porcentaje de mujeres/madres trabajan fuera del hogar; lo cual plantea un escenario muy distinto al tradicional. ¿Es sólo la madre (¡ya más secularizada!) la única que debe alternar su profesión, su trabajo en el hogar y la socialización religiosa de sus hijos? Además, está apareciendo otro fenómeno muy a tener en cuenta en este contexto que estamos tratando, es decir, se está asistiendo a un elevado porcentaje de familias o de parejas monoparentales (como consecuencia de los numerosos divorcios, separaciones, etc.) donde sólo uno de los progenitores es en realidad el responsable de la educación integral de los hijos. Finalmente no hay que olvidar que están surgiendo también otros nuevos modelos de familia, como las parejas de hecho o la simple cohabitación; en estos casos, ¿quién y cómo se afronta la socialización religiosa de los niños?

En cualquier caso los analistas de la sociedad están de acuerdo en que la familia es de hecho el principal agente de socialización. ¿Habría que decir que también ella es la verdadera responsable de la deficiente cultura religiosa existente en la actualidad? Según los datos de la Encuesta regional de 2001 casi siete sobre diez entrevistados consideran que la incultura religiosa del ciudadano medio, hoy en día, tiene mucho que ver con la indiferencia y el poco interés que existe por el hecho religioso. Pero si se admite esta conclusión sin más precisiones, estaríamos ante un auténtico círculo vicioso: por una parte el desinterés por todo lo relacionado con la religión generaría esta incultura; y por otra parte este analfabetismo religioso no conduciría precisamente a preocuparse por el sentido de Dios en el mundo, por el más allá de la muerte, por la religión, etc.; el resultado final se plasmaría en un aumento de los denominados no practicantes y de los indiferentes.

Hay que destacar que sólo un porcentaje muy bajo de los encuestados en la Comunidad Autónoma de Murcia atribuye esta incultura religiosa a la falta de clases de religión en los centros de enseñanza públicos. Este último dato debería hacer reflexionar a la jerarquía de la Iglesia católica en España obsesionada por mantener una situación de privilegio que, como dan a entender muchos de los mismos entrevistados, no es en modo alguno decisiva a la hora de elevar el nivel cultural religioso de la población. Otra cosa bien distinta es que el Estado, como en cualquier sistema democrático, está obligado a proporcionar a sus ciudadanos aquellos conocimientos científicos y rigurosos que analizan el papel social que desempeña la religión (religiones) en la sociedad, que se interesen por el rol de las creencias en la historia de los pueblos, que estudien la influencia de la religión en las actitudes y en los comportamientos de las distintas culturas, etc. Todos estos planteamientos sí que son competencia de cualquier Estado sea laico o confesional, y su omisión en cualquier Sistema Educativo puede ocasionar graves lagunas y carencias importantes en la formación integral de los ciudadanos.

Según el género de los encuestados en la Región de Murcia se deduce que el ciudadano medio considera que la indiferencia y el desinterés por lo religioso son las causas fundamentales del creciente analfabetismo religioso que se observa en la sociedad. El 53'6% de las mujeres y el 46'4% de los hombres consideran que los padres no cumplen con su función educadora. Esta diferencia entre padres y madres quizá pueda explicarse porque en la familia tradicional de la Región de Murcia, durante muchas décadas, ha sido la mujer (¡la madre!) la que ha asumido de manera exclusiva el papel de educadora religiosa de los hijos. Como se ha indicado más arriba es posible que este rol de socialización religiosa experimente profundas modificaciones en un futuro más bien próximo, debido a la creciente equiparación de las funciones educadoras dentro de la familia, sin distinción de sexos.

La responsabilidad de la familia, como educadora religiosa, aparece como una variable directamente proporcional con la edad de los encuestados: cuanto más mayores son los entrevistados, más se reafirman en este cometido considerado primordial de la familia: 50'6%, 42'5% y 6'9% son los porcentajes que corresponden a los tres grupos de edad establecidos en el cuestionario de la Encuesta de 2001.

Según la identidad religiosa de los encuestados en la Región, los católicos practicantes atribuyen la creciente incultura religiosa a que la familia no cumple con su rol de educadora, así como a la falta de clases de religión en el sistema educativo. En cambio los no practicantes consideran que la causa fundamental de esta incultura religiosa es la indiferencia y la falta de interés por el hecho religioso. Esta última opinión implica una cierta incongruencia: ¿se pretende así justificar su postura de no practicantes o más bien habría que pensar que esta actitud de no practicar la religión es consecuencia de su analfabetismo religioso?

Se puede definir la «cultura religiosa» como el bagaje imprescindible que todo ciudadano moderno debe poseer en torno al hecho religioso: historia de las distintas religiones, sus fundadores, sus doctrinas o dogmas fundamentales, sus tradiciones, ritos y ceremonias, sus actitudes sociales y cosmovisiones específicas, etc. Este conjunto de elementos inherentes a cualquier confesión religiosa, deben formar parte del acervo cultural de cualquier ciudadano que intente presumir de ser un ciudadano culto. Naturalmente, como en otros muchos ámbitos de la sociedad, tendrá que haber una serie de personas especialistas en una confesión religiosa concreta. Los ciudadanos deben estar dotados de una cultura religiosa acorde con las características y la idiosincrasia de cada sistema social, en cada momento histórico.

Finalmente, al tratar de la relación entre religión y familia, conviene abordar el tema de la familia o del **matrimonio como sacramento**. La pregunta 20 de la Encuesta regional de 2001 propone un análisis comparativo acerca de la importancia que para los entrevistados puedan tener cinco de los siete sacramentos de la Iglesia católica, entre ellos el del matrimonio. Si nos centramos en la opción de «mucha» importancia, el orden de mayor a menor relevancia sería el siguiente: primero estaría el Bautismo, después el Matrimonio, en tercer lugar aparecería la Unción de los enfermos, a continuación se situaría la Confirmación y por último la Penitencia o Confesión. Se puede constatar cómo los porcentajes que tienen relación con la importancia dada al Bautismo y al Matrimonio no aparecen muy distantes; tan sólo tres puntos porcentuales. En cambio respecto a los demás sacramentos se observan resultados más dispersos; mientras que casi la mitad de los encuestados conceden «mucha» importancia al Bautismo sólo una cuarta parte de ellos atribuye el mismo grado de importancia al sacramento de la Penitencia.

Comparados estos resultados con los obtenidos en la Encuesta de hace una década se puede constatar que se mantienen porcentajes más o menos similares respecto a los sacramentos del Bautismo y del Matrimonio; disminuyen ligeramente los referidos a la Confirmación y a la Penitencia, destacando de forma significativa la escasa importancia que obtiene el sacramento de la Unción de los enfermos.

A la vista de estos resultados estadísticos actuales, habría que plantearse múltiples interrogantes. Hay que destacar, sobre todo, la alta estima y consideración que los murcianos conceden a los sacramentos del Bautismo y del Matrimonio. Por una parte el Bautismo, como rito de iniciación y de incorporación a la vida cristiana, sigue teniendo un espacio muy destacado en la vida de los ciudadanos; aunque hay que reconocer que a veces se convierte en un simple «acto de sociedad» para muchos ciudadanos sean religiosos o no. Por otra parte hay que poner de

manifiesto la importancia del matrimonio y de la familia, precisamente hoy en día en que tanto se habla de la «crisis» de la institución familiar. Sobre la importancia de la familia como sacramento de la Iglesia católica, se constata que los encuestados de la Región colocan a este sacramento en segundo lugar, justo por detrás del Bautismo; la opción de «muchacha» importancia aparece a tan solo tres puntos porcentuales del sacramento del Bautismo. Es como si los entrevistados de la Región de Murcia pensaran que la ceremonia del matrimonio canónico o el sacramento ante el altar sellara más firmemente los vínculos que deben haber entre los recién casados. En cambio el sacramento de la Penitencia no acaba de ser bien valorado por los actuales encuestados; los resultados emitidos se dividen en dos partes idénticas: el 25'5% de los entrevistados le da «muchacha» importancia, mientras que otro 25'5% no le concede «ninguna». El resto de los sacramentos indicados presentan unos porcentajes bastante distintos.

Cuadro 27
IMPORTANCIA DE LA FAMILIA COMO SACRAMENTO (EN %)

	1991	2001
Hombres	44,1	41,9
Mujeres	55,9	58,1
18-21 años	12,7	11,6
22-45 años	40,6	42,1
Más de 46	46,7	46,3
Practicantes	59,2	60,1
No practicantes	37,1	35,4
Total	46,0	46,4

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

Si se tienen en cuenta los resultados de la Encuesta regional de 1991 no se observan cambios importantes respecto a la Encuesta regional actual. Apenas se detecta ninguna variación significativa en el caso concreto de la familia considerada como sacramento. Por tanto se puede concluir diciendo que la población de la Comunidad Autónoma de Murcia apuesta mayoritariamente por el modelo de familia basada en el sacramento de la Iglesia, es decir, por el matrimonio canónico.

Si se tiene en consideración la variable del género, las mujeres conceden mucha más importancia a la familia como sacramento que los hombres. En torno a 16 puntos porcentuales separan ambas percepciones. Comparados estos resultados con los obtenidos hace una década se constata que han aumentado los porcentajes que tienen que ver con una valoración positiva por parte de la población femenina (en más de dos puntos), mientras que entre los hombres se ha producido la misma diferencia (en torno a dos puntos porcentuales), pero a la inversa.

Según la edad de los encuestados en la Región, los tres grupos conceden mucha importancia al sacramento del matrimonio. Como es natural el colectivo que tiene más edad (más de 46 años) aporta una mayor valoración. Hay que significar que de forma global no aparecen grandes diferencias en el grado de importancia otorgada a la familia como sacramento, respecto a la Investi-

gación del año 1991. El grupo de edad de los más jóvenes ha experimentado una cierta disminución (en un punto porcentual); aparece un relativo aumento en el grupo de edad intermedio, mientras que el colectivo de los mayores de 46 años prácticamente aporta porcentajes similares a los de hace una década.

Si se parte de la identidad religiosa de los entrevistados en la Región, y según la opción de «mucha» importancia, obviamente la diferencia entre católicos practicantes y no practicantes supera los 25 puntos porcentuales a favor de los primeros. Sin embargo se observa que más de la mitad de estos últimos se inclinan más claramente a favor de la opción de «bastante», frente a la de «mucha» importancia del sacramento del matrimonio. Si se comparan estos resultados estadísticos actuales con los del año 1991 se observa que en la respuesta concreta de «mucha» importancia apenas hay diferencias relevantes entre los católicos practicantes de entonces y los de ahora; entre los católicos practicantes la opción de «bastante» importancia ha descendido, mientras que por el contrario ha aumentado entre los no practicantes, en torno a dos puntos porcentuales.

III. OTROS VALORES Y COMPORTAMIENTOS SOCIALES

III.1. El asociacionismo

Cuadro 28

IMPORTANCIA DEL ASOCIACIONISMO POLÍTICO, SINDICAL, ONG... (EN %)

	Mucha	Bastante	Alguna	Poca	Ninguna
Militancia política o sindical	1,7	4,4	18,4	28,7	42,7
Pertenencia a una ONG o Asociación	9,8	25,0	33,4	14,6	13,1

Fuente: Datos de la Encuesta regional de 2001.

Este apartado de la presente investigación sociológica pone de manifiesto los resultados estadísticos que aporta la Pregunta 8, C y D así como los de la pregunta 28 del cuestionario de la Encuesta regional de 2001. En el primer caso se intenta conocer el grado de importancia que el ciudadano de la Región de Murcia concede al hecho de formar parte o de ser militante de un partido político, de un sindicato, de una ONG o de cualquier otra asociación ciudadana; en el segundo caso se pretende saber en concreto qué nivel de asociacionismo religioso pueda existir concretamente en la diócesis de Murcia. Ya se ha visto más arriba que el asociacionismo sindical y político no tiene especial arraigo ni aceptación en la ciudadanía de la Región. Sólo el 1,7% de los entrevistados le da «mucha» importancia a ese comportamiento; muy al contrario el 42,7% de ellos no le concede «ninguna» relevancia al hecho de formar parte de un sindicato o de un partido político. Si lo que se desea es investigar el nivel de pertenencia a alguna asociación civil, a una determinada organización no gubernamental o a un grupo de tipo religioso, la respuesta puede resultar bastante variopinta.

La temática del asociacionismo tiene mucho que ver con el rol social que los distintos movimientos sociales y grupos están desempeñando en las sociedades modernas, tanto a nivel insti-

tucional como de una manera informal. Los analistas sociales siempre destacan la importancia que supone, en cualquier modelo de sociedad, el hecho de que los ciudadanos interactúen, se agrupen y se relacionen entre sí. En cualquier caso es cierto que asociacionismo es sinónimo de dinamismo, implica vitalidad civil, madurez humana y social, energía, participación, solidaridad, tolerancia, etc. Todos estos términos conllevan en sí mismos unos valores muy apreciados por las sociedades que se puede denominar como más desarrolladas. Cuando una estructura social es viva y dinámica sus individuos tienden a asociarse, a socializarse y a intercambiar iniciativas y experiencias de cualquier tipo. En este contexto habría que estudiar también, la importancia que tiene en la actualidad el denominado asociacionismo cultural que incluye igualmente un basto abanico de actividades. Sin embargo todo lo indicado más arriba no parece que suceda al cien por cien en el ámbito de la Región de Murcia; más bien parece que sus ciudadanos sólo conceden una relativa importancia al fenómeno social del asociacionismo en sus más diversas modalidades, tanto en el terreno político y sindical, como en el ámbito del voluntariado, de las agrupaciones ciudadanas o bien en el campo religioso. Los resultados de la Encuesta actual presentan unos porcentajes que bien pueden considerarse como un tanto desalentadores; reflejan un perfil de sociedad regional bastante individualista, fragmentada, apática y poco dinámica. En términos generales podría hablarse de crisis de asociacionismo en el ámbito de la Región de Murcia. En cualquier caso este perfil de sociedad murciana no desentona mucho del que pueda ofrecer gran parte de la sociedad de España. El bajo índice de asociacionismo de cualquier modalidad en la Región es un síntoma de desconfianza, de inmadurez, de actitud anómica que puede afectar a gran parte de la ciudadanía respecto a lo que se supone una estructura formal e institucionalizada.

Otro punto muy a tener en consideración, en este contexto, es conocer y analizar la importancia que tiene el llamado asociacionismo informal, es decir, el que llevan a cabo una gran cantidad de grupos o de movimientos sociales que funcionan a su manera (a su aire), muchas veces en plan autogestionario e independiente, casi siempre al margen de lo institucional. En cualquier caso se trata de una temática que tiene un gran calado para cualquier estudioso de la sociedad. La mayoría de las investigaciones sociológicas demuestran que una sociedad se considerará más adulta, socialmente hablando, cuanto mayor sea el nivel de asociaciones, grupos, federaciones, movimientos vecinales, etc., de todo tipo, que están presentes y actuando en la vida pública. Por ello es tan importante la creciente expansión de la denominada sociedad del ocio, del turismo, del tiempo libre y de la cultura. Muy posiblemente este perfil de sociedad futura hará posible el florecimiento de una serie de asociaciones que agruparán y motivarán a muchos sectores sociales.

Dentro del ámbito del asociacionismo habría que preguntarse también qué se entiende por formar parte o pertenecer a un grupo o asociación; ¿es lo mismo que ser militante de un partido político o de un sindicato?, ¿esa pertenencia lleva consigo ser un miembro activo y dinámico del grupo; o más bien se entiende sólo como «ser uno más» sin más? Hay que reconocer que la pertenencia a un grupo o a una asociación es por sí sola bastante irrelevante; pueden darse varios niveles o estadios según la responsabilidad, el grado jerárquico en que cada uno se sitúa, en función de las implicaciones económicas que conlleve su integración en la asociación, según la dedicación temporal que se estipule, etc.

Sin embargo si se compara, por una parte, la poca importancia que los encuestados de la Región otorgan al asociacionismo político y sindical y, por otra parte, se tiene en cuenta el nivel

de asociacionismo en general y de los grupos ligados al voluntariado en concreto, resulta evidente que estas dos últimas modalidades ofrecen unos resultados mucho más destacados que las primeras. Si se suman los resultados positivos («mucha y bastante» importancia) frente a los negativos («poca y ninguna»), la diferencia es de 34,8% frente al 6,1% a favor de los que destacan la teórica importancia en nuestra sociedad de las asociaciones en general y de los grupos de voluntariado en particular.

Cuadro 29
IMPORTANCIA DEL ASOCIACIONISMO (EN %)

	Mucha	Bastante
Hombres	34,8	42,1
Mujeres	65,2	57,9
18-21 años	20,0	20,2
22-45 años	33,0	54,1
Más de 56	47,0	25,7
Practicantes	36,5	35,3
No practicantes	40,9	43,2

Fuente: Datos de la Encuesta regional de 2001.

Según el género de los entrevistados en la Encuesta regional de 2001 los porcentajes obtenidos de la suma de «mucha y bastante» importancia entre las mujeres, superan ampliamente los resultados de los que aportan los hombres. ¿Quiere esto decir que la mujer está más dispuesta a integrarse en una asociación que el hombre?, ¿es una señal evidente de su mayor disponibilidad, generosidad, solidaridad, espíritu de servicio hacia los demás? Son algunos de los interrogantes que pueden plantearse a la vista de estos resultados. En este contexto sería igualmente interesante conocer estadísticamente el porcentaje de hombres y de mujeres que forman parte de algunas ONGs más conocidas en la sociedad actual (Caritas, Cruz Roja, Intermon, Médicos sin fronteras, Greenpeace, etc.).

En cuanto a la edad de los encuestados no se aprecian diferencias significativas en relación con el asociacionismo y los movimientos de voluntariado. Parece ser que sean precisamente los más jóvenes los menos predispuestos a formar parte de los movimientos asociativos de carácter institucional o formal. Pero incluso esta simple hipótesis o mera sensación exigiría una mayor reflexión y un análisis más pormenorizado; por consiguiente tampoco se debe ni se puede generalizar.

Los católicos no practicantes, más que los practicantes, conceden mayor importancia al hecho de pertenecer a alguna asociación o grupo de voluntariado. Estos porcentajes estadísticos invitan a pensar que, obviamente, los católicos practicantes prefieren las asociaciones, los grupos y los movimientos más vinculados al estamento religioso o eclesial. Por el contrario los más alejados de las prácticas religiosas probablemente se hagan más presentes en las asociaciones o grupos más laicos y seculares.

Cuadro 30
PERTENENCIA A ASOCIACIONES RELIGIOSAS (EN %)

	Sí		No	
	1991	2001	1991	2001
Hombres	36,7	42,4	51,4	49,2
Mujeres	63,3	57,6	48,6	50,8
18-21 años	16,5	10,6	18,7	16,7
22-45 años	38,6	44,7	48,3	48,3
Más de 56	44,9	44,7	33,0	35,1
Practicantes	79,7	77,6	33,8	34,6
No practicantes	13,3	14,1	46,3	43,4
Totales	13,4	7,3	85,1	92,0

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

Si nos referimos al modelo concreto y específico del asociacionismo religioso, habría que partir de una cuestión preliminar y básica: ¿en qué modelo de asociación religiosa deben haber pensado los encuestados de la Región de Murcia a la hora de contestar esta pregunta del cuestionario? Es evidente que la mayoría de las parroquias, como partes esenciales del organigrama de la estructura de la Iglesia católica, coordinan y promueven una gama muy extensa y variada de grupos, asociaciones y movimientos que a su vez movilizan a otros muchos individuos que actúan como responsables de tareas de organización, gestión, actividades sociales o de relaciones públicas de la Iglesia. Es cierto que no todas las asociaciones consideradas religiosas gozan de la misma aceptación o simpatía por parte de la jerarquía eclesiástica; algunas de ellas hay que enmarcarlas más en el ámbito de lo institucional y, consiguientemente, están más consolidadas que otras. Además, en la actual sociedad laica y plural están proliferando una gran cantidad de asociaciones, que aunque algunas de ellas se autodefinan como religiosas, en realidad su campo de acción se sitúa en paralelo o al margen de las iglesias establecidas; por consiguiente esta situación merecería una consideración específica por parte de los sociólogos. Esta modalidad de asociacionismo que se define como religioso está muy relacionada también con lo que se denomina en la Sociología de la religión como «nuevas formas» eclesiales o de religiosidad.

En general hay que decir que, según los datos de la Encuesta regional de 2001, el índice de asociacionismo religioso en la Región es bastante bajo; sólo un 7,3% de los entrevistados afirma que forma parte de una asociación religiosa frente al 92,0% de los que sostienen que no están integrados en ningún grupo o movimiento asociativo. Así pues, en concreto, de los 1.169 encuestados, sólo 85 responden que sí pertenecen a algún tipo de asociación religiosa. Este porcentaje tan mínimo debe resultar por lo menos preocupante para los responsables de la pastoral de la Iglesia diocesana. En cuanto a esta forma de agruparse en torno a lo religioso habría que aplicar también lo expuesto más arriba respecto al asociacionismo en general: en teoría se podría afirmar que por medio de estos movimientos, grupos y asociaciones de matiz religioso los ciudadanos (en este caso los creyentes) reafirman sus convicciones religiosas, se integran más

conscientemente en las actividades programadas por las iglesias y se hacen más solidarios con los problemas de los demás.

Los datos estadísticos de la Encuesta actual de 2001 demuestran que las mujeres, más que los hombres, se consideran militantes o forman parte de las diversas asociaciones religiosas que están presentes en la diócesis de Murcia. Casi 15 puntos porcentuales separan las mujeres de los hombres. Sin embargo también se puede comprobar que la militancia de las mujeres en este tipo de asociaciones progresivamente ha ido disminuyendo a lo largo de esta última década (del 63,3% que estaban asociadas en asociaciones religiosas en 1991 han descendido al 57,6% en 2001); en cambio se puede constatar un ligero aumento en el porcentaje de hombres que declaran su pertenencia a asociaciones religiosas (del 36,7% que había en 1991 han pasado al 42,4% en la actualidad). ¿Se puede decir que el nuevo rol social de la mujer le lleva incluso a hacer menos presente su militancia religiosa en la actualidad?

Si se tiene en cuenta la variable de la edad, los resultados demuestran que los mayores de 22 años son los que están más vinculados con las diversas asociaciones religiosas; casi treinta puntos porcentuales les separan del grupo de los más jóvenes. Si se comparan estos datos con los de hace una década se observa que la militancia religiosa de los menores de 22 años ha disminuido en torno a seis puntos porcentuales (del 16,5% se ha pasado al 10,6%) en estos últimos diez años; en cambio los porcentajes de los otros dos grupos de edad se han mantenido e incluso han crecido ligeramente durante la pasada década.

Según la identidad religiosa de los encuestados en la Región, resulta hasta cierto punto lógico y normal que los católicos practicantes estén más presentes en asociaciones de carácter religioso que aquellos que se autodefinen como no practicantes; la diferencia, según los datos de la Encuesta actual, está en más de sesenta puntos porcentuales. Lo cual indica de forma clara y fehaciente el alto nivel de asociacionismo religioso que hay entre los católicos practicantes. Sin embargo si nos centramos en los datos de la Encuesta de hace diez años, estos porcentajes han experimentado un cierta disminución, sobre todo aquellos resultados que tienen que ver con los católicos practicantes (del 79,7% en 1991 han descendido al 77,6% en 2001); lo mismo hay que decir, aunque en menor proporción, en cuanto a los no practicantes (del 14,1% al 13,3%). ¿Cuál es la lectura que puede hacerse a la vista de estos últimos resultados?, ¿se detecta también en el ámbito religioso una especie de crisis de asociacionismo tal como existe en otros ámbitos de la vida social?

Sin embargo, en este aspecto, como en tantos otros, el ciudadano actual aparentemente aislado, egocéntrico y preocupado sólo por sus cosas, de hecho siente la necesidad de integrarse con otras personas, de constituir grupos y asociaciones formales o informales, es decir que operen en paralelo o al margen de las instituciones; el ciudadano actual anhela experimentar la cercanía y la compañía de los otros en el esfuerzo por perfilar una sociedad más justa y humana.

III.2. ¿Rigidez moral o laxitud ética?

A veces los ciudadanos de las sociedades desarrolladas se encuentran desorientados, tienen la sensación de carecer de unos referentes básicos que orienten la conducta humana y señalen adecuadamente dónde reside el mal o el bien. El hombre de la sociedad moderna piensa que está «perdido» en medio de la maraña que tejen tantas voces y reclamos; como si todo en la vida fuera una cuestión de «intereses» ocultos o manifiestos, legítimos o bastardos. La

posmodernidad se caracteriza muchas veces por ser una época histórica básicamente a-moral, es decir, un sistema donde prevalece el siguiente axioma: «todo vale porque nada vale». Frecuentemente en las sociedades más tecnológicas y avanzadas se apela al pragmatismo y al utilitarismo, se limitan las relaciones sociales; así pues las mínimas normas de convivencia están basadas en el criterio personal y subjetivo de cada uno. Se sostiene que lo que debe primar hoy en día es poner en práctica el viejo dicho latino del «carpe diem» (disfruta el momento presente!); unos consideran que la religión viene a ser el factor sustitutivo de tantos elementos hedonistas y consumistas de la sociedad moderna; otros valoran el rol social de los medios de comunicación, del marketing y de la publicidad, del ocio y del turismo, de la imagen joven, etc.

Este epígrafe intenta conocer una cuestión de capital importancia en la sociedad moderna, es decir, profundizar en los principios morales o normas éticas y fundamentales que deben regular los comportamientos de los individuos dentro de una estructura social democrática y secular. Existe un consenso, unas veces explícito y otras tácito, acerca de la necesidad de que en todo modelo de sociedad deben existir unos postulados deontológicos básicos que sirvan de referentes para el buen funcionamiento de los distintos campos de la vida social; éstos deben influir en la vida política, en la economía, en la educación en el seno de la familia, en las redes de información, etc., con independencia de las creencias religiosas de cada población. Los sociólogos consideran que también en la sociedad actual, cada vez más globalizada, laica y secular deben existir unos códigos éticos supranacionales que se sitúen por encima de la idiosincrasia específica de los distintos países y de las diversas culturas, étnias o creencias (¿quizá la Carta de los derechos humanos?).

A la vista de los resultados de la Encuesta actual de 2001, los encuestados de la Región de Murcia están a favor efectivamente de una moral o de una ética abierta, flexible y mucho más tolerante que la que ha tenido vigencia en la historia reciente. Hasta hace tan sólo unas décadas tanto en la Región de Murcia como en la mayor parte de las provincias de España, los principios de la moral católica tradicional eran los que establecían y fijaban los límites de la bondad o de la maldad de las acciones de los ciudadanos fueran éstos religiosos o no; estaba perfectamente definido qué parcelas de la vida personal y también social quedaban dentro o fuera de aquellas normas rígidas. Las respuestas aportadas por los actuales entrevistados en la Región de Murcia se explican en gran medida como una reacción frente al dogmatismo, al fundamentalismo religioso y a la cerrazón, característicos de esa moral tradicional. Con la llegada de la modernidad y de la posmodernidad, la moral de las diversas iglesias se ha visto suplantada por otros principios basados en la ética. Ya no debe ser la Iglesia católica ni cualquier otra confesión religiosa la que deba erigirse como el árbitro de la vida social, sino que están tomando cuerpo otros valores éticos basados sobre todo en la dignidad y en los derechos humanos de los ciudadanos, y no tanto en el grado de religiosidad de los individuos.

Esta cuestión plantea así mismo la necesidad de definir bien y de «matizar» muchos de los comportamientos sociales tradicionales; especialmente hoy en día en una sociedad como la nuestra tan compleja y tan heterogénea; en la actualidad sigue teniendo un gran peso específico aquello del «yo y mis circunstancias» de Ortega y Gasset, o lo del dicho popular: «nada es verdad ni es mentira... todo depende del cristal con que se mira».

La pregunta 5 del cuestionario de la Encuesta regional de 2001 se interesa por la opinión de los murcianos sobre esta cuestión: ¿hay normas morales absolutas que regulen las actitudes y

Cuadro 31
¿NORMAS MORALES RÍGIDAS O FLEXIBLES? (EN %)

	Normas recogidas		Normas flexibles	
	1991	2001	1991	2001
Hombres	53,1	47,5	48,4	49,7
Mujeres	46,9	52,5	51,1	50,3
18-21 años	12,3	11,5	20,2	18,1
22-45 años	39,0	42,4	49,3	50,6
Más de 56	48,7	46,1	30,5	31,4
Practicantes	59,2	58,3	35,1	29,3
No practicantes	28,5	32,2	45,3	45,3
Totales	19,4	25,2	76,2	66,8

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

los comportamientos de los individuos, o más bien habría que decir que la bondad o la maldad de los hechos sociales dependen en gran medida de las circunstancias que rodean esos comportamientos concretos? Según los datos estadísticos que aporta esta Encuesta resulta que el 66,8% de los encuestados se decantan por la flexibilidad ética, mientras que sólo el 25,2% de ellos se inclinan por la seguridad que transmiten unas reglas morales absolutas, tradicionales y rígidas. Así pues 583 encuestados sobre la totalidad de 1.169, están a favor de una actitud más flexible y tolerante en el campo de la moral o de la ética. Por consiguiente parece que hay un cierto consenso en que deben ir desapareciendo de la sociedad moderna las posturas intransigentes, los dogmatismos cerrados y las verdades incuestionables; poco a poco tienen que ir prevaleciendo otros valores sociales fundados básicamente en la tolerancia, el diálogo, la comprensión, etc.

Hay que señalar que, respecto a los datos estadísticos de hace una década, se detecta un cambio significativo; la diferencia está en torno a seis puntos porcentuales. Los resultados de la Encuesta actual dan a entender que los murcianos de alguna manera añoran las normas absolutas y rígidas basadas sobre todo en la moral tradicional de la Iglesia católica. Según los entrevistados en la Región, antes estaba perfectamente delimitado el campo de lo que se consideraba malo o bueno, pecaminoso o aceptable...La constante casuística, ilimitada y exasperante, trataba de dar respuesta precisa a las más variadas situaciones. En cierto sentido aquella moral proporcionaba una enorme tranquilidad de conciencia a los seguidores de la Iglesia.

A la vista de los actuales datos estadísticos, ¿puede hablarse de un retroceso, impropio de la identidad de una sociedad moderna como la nuestra?, ¿se trata más bien de un síntoma del estado anómico que se está extendiendo en este momento en la sociedad actual?, ¿puede ser una muestra del relativismo («todo vale») y un referente del sincretismo civil y religioso («hay parte de verdad en todo») que invade muchos ámbitos de la vida social? Así sucesivamente podrían plantearse otras muchas preguntas en torno a esta problemática, sin aparente respuesta.

Según los datos de la investigación sociológica del año 1991 la mujer se situaba más cerca de la flexibilidad ética mientras que el hombre era más partidario de la rigidez moral; diez años más tarde nos encontramos con el fenómeno más bien contrario: las mujeres se muestran más a favor de la seguridad que ofrecen los principios morales básicos tradicionales.

Los resultados de la Encuesta actual dan a entender también que las leyes morales absolutas están en relación inversa con la edad de los entrevistados en la Región: los ciudadanos que tienen más edad son los más contrarios a la tolerancia y a la flexibilidad en materia moral o ética. Sin embargo llama la atención el hecho de que, en los últimos diez años, la gran mayoría de los encuestados menores de 45 años se muestran menos flexibles y por consiguiente más próximos de los comportamientos rígidos en el terreno de la moral y de la ética.

Casi el doble de los que se autodefinen como católicos practicantes, frente a los no practicantes, prefieren la seguridad que ofrecen los principios morales absolutos (el 58,3% frente al 32,2%); en cambio los que se autocalifican no practicantes apuestan de forma abrumadora a favor de unos presupuestos éticos más ligados a las circunstancias que rodean cualquier comportamiento humano. En 1991 la distancia entre practicantes y no practicantes estaba en torno a treinta puntos, mientras que en la actualidad la diferencia se sitúa en unos 26 puntos porcentuales. Según los datos de la Encuesta de 2001, los católicos practicantes se manifiestan menos flexibles y menos abiertos que hace diez años (del 35,1% en 1991 han bajado al 29,3% en 2001). Por el contrario los no practicantes se mantienen en parecidos parámetros que en 1991 en cuanto a la flexibilidad, aunque ha aumentado el porcentaje de los que prefieren unas reglas absolutas y rígidas (del 28,5% en 1991 han aumentado al 32,2% en 2001). De los datos anteriores se desprende que nuestra sociedad regional se ha vuelto más rígida e intransigente en la moral y en la ética. Sería el momento de reflexionar seriamente en las consecuencias sociales que se derivan de esa forma de pensar; precisamente en este momento en que debemos aprender a convivir con otras culturas, étnias, religiones y ciudadanos en general que tienen una mentalidad tan distinta de la nuestra.

III.3. La amistad

Cuadro 32
SATISFACCIÓN QUE SE OBTIENE DE LOS AMIGOS (EN %)

	1991	2001	1991	2001
Hombres	47,3	51,2	50,6	46,2
Mujeres	52,7	48,8	49,4	53,8
18-21 años	23,5	22,7	21,7	16,7
22-45 años	35,4	49,2	47,6	51,0
Más de 56	41,1	28,1	30,7	32,3
Practicantes	46,7	36,3	38,6	39,2
No practicantes	33,6	38,6	42,7	41,8
Totales	28,5	25,2	39,6	42,6

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

El valor social de la amistad adquiere una relevancia especial, precisamente en la sociedad contemporánea donde parece que se imponen otros referentes menos solidarios como pueden ser la búsqueda de lo pragmático y el sentido utilitarista de las personas y de las cosas. Se puede definir la amistad como un valor supra-material que reúne a aquellos que persiguen unos objetivos situados por encima de los factores puramente economicistas. Se puede preguntar: ¿surge la amistad como consecuencia de que hay una serie de actitudes o cualidades análogas entre los amigos?; por el contrario, ¿son los individuos los que se hacen semejantes (con parecidos gustos y opiniones) precisamente por ser amigos? En realidad la amistad se puede considerar como una auténtica «necesidad social» frente a tanto espíritu narcisista y egocéntrico que invade amplios sectores de la estructura social moderna.

Ya se visto más arriba el grado de satisfacción que aporta la familia en los individuos de la sociedad actual. En este apartado de la presente investigación sociológica se intenta analizar el rol social que desempeña la amistad en las actitudes y en los comportamientos de los ciudadanos de la Región de Murcia. A este respecto es interesante dar a conocer los resultados de una Encuesta del Departamento de Bienestar Social de la Generalitat de Cataluña. Esta investigación sitúa, en primer lugar, a la familia dentro de una valoración que realiza acerca de las distintas instituciones y valores sociales; pero a continuación, y en segundo lugar, aparecen los amigos como uno de los valores más apreciados, especialmente entre los jóvenes. Las preguntas 1, B y la 2 de la Encuesta regional de 2001 abordan igualmente la influencia y la importancia de la amistad. En una sociedad moderna como la española, donde muchas veces se anteponen las meras relaciones profesionales y mercantilistas, es importante analizar también el papel de los amigos en los comportamientos individuales, familiares y sociales.

Respecto a los múltiples factores que nos pueden influir a la hora de tomar decisiones trascendentales en la vida (pregunta 2 de la Encuesta), sigue apareciendo la familia (74,9%) en primer lugar; a continuación, pero ya a gran distancia, se sitúan los amigos (7,1%), con un porcentaje muy próximo al que pueden representar las creencias religiosas (6,3%) y la gente en general (6,0%).

En cuanto a la satisfacción que ofrecen estos diversos agentes sociales nos encontramos con varias hipótesis; si se suman las respuestas de «mucha y bastante» satisfacción se observa que los amigos se sitúan en segundo lugar (67,8%), por detrás de la familia (88,5%), bastante lejos de los porcentajes que suelen aportar la profesión (49,3%), las prácticas religiosas (32,9%) y las actividades políticas y sindicales (5,8%). Si se comparan estos datos estadísticos con los de hace una década se observa una ligera disminución porcentual; se ha pasado del 68,1% del año 1991 al 67,8% en 2001. De alguna manera podíamos decir que, en la actualidad, la amistad se considera un valor social con un gran calado y con una auténtica capacidad de influencia en los comportamientos sociales, aunque su papel sigue relegado a una segunda posición, si se compara con el valor de la institución familiar; además, los entrevistados en la actualidad otorgan a la amistad un menor grado de satisfacción que hace una década.

Desde el punto de vista del género de los encuestados en la Región, los datos confirman que los amigos aportan un mayor grado de satisfacción a los hombres que a las mujeres, si se suman las respuestas de «mucha y bastante». Por el contrario, las mujeres afirman que se sienten más influidas por los amigos que los hombres (el 51,8% frente al 42,8%). Los datos estadísticos de hace diez años ofrecían unos resultados diferentes.

En cuanto a la edad de los encuestados los que tienen entre 22-45 años son los que más satisfacción experimentan con la amistad, e igualmente son éstos los que se sienten más influidos por ella a la hora de tomar decisiones importantes en su vida; a continuación aparecen aquellos que tienen más edad; y, finalmente, los más jóvenes. El hecho de que sean estos dos segmentos de población los que creen menos en el valor de la amistad puede deberse a motivaciones muy diversas. Es posible que los más jóvenes la amistad es considerada como más utópica y desinteresada, mientras que los mayores se sienten más defraudados, pues a lo largo de su existencia han sufrido quizá muchos fracasos por parte de los que se decían sus amigos.

Según la identidad religiosa de los entrevistados, los católicos practicantes se sitúan por debajo, en torno a dos puntos porcentuales, de los llamados no practicantes si se toman como referencia las respuestas de «mucha y bastante» satisfacción que pueden aportar los amigos. Los practicantes destacan, en primer lugar, que se sienten más influidos por las creencias religiosas (90,5%); después por la familia (38,6%), en tercer lugar por los amigos (18,1%) y finalmente por la gente en general (7,1%). Para los no practicantes el orden es el siguiente: primero, es la gente en general la que más incide en sus comportamientos sociales (55,7%), en segundo lugar aparece la familia (45,8%), después se colocan los amigos (34,9%) y finalmente se sitúan las creencias religiosas (1,4%). Respecto a hace una década no aparecen grandes variaciones, tanto en cuanto a la satisfacción como a la influencia de los amigos en los comportamientos de los católicos, practicantes o no.

III.4. La fiscalidad

Cuadro 33
EVASIÓN DE IMPUESTOS (EN %)

	1991			2001		
	Sí	No	Depende	Sí	No	Depende
Hombres	62,4	48,7	50,2	54,7	45,6	53,7
Mujeres	37,6	51,3	49,8	45,3	54,4	46,3
18-21 años	17,6	18,0	17,6	18,9	13,4	15,7
22-45 años	55,3	47,5	55,3	48,5	50,2	44,6
Más de 56	27,1	34,5	27,1	32,5	36,4	39,7
Practicantes	29,4	40,8	40,7	26,6	44,4	28,1
No practicantes	43,5	42,4	39,4	45,9	39,6	44,6
Totales	7,2	70,1	20,5	28,9	55,7	10,4

Fuentes: Datos de la Encuesta de 1991 y de 2001.

Como conclusión de los resultados estadísticos de la Encuesta regional de 2001 hay que señalar que la mayor parte de los entrevistados en la Región de Murcia son partidarios de cumplir fielmente con sus obligaciones fiscales; un elevado porcentaje de ellos responden con un «no» rotundo a la pregunta de si estaría de acuerdo con evadir sus impuestos en el caso de que no fueran descubiertos. La firme voluntad de cumplir con Hacienda es mantenida por más de la

mitad de los encuestados (55,7%) frente a casi una tercera parte de ellos (28,9%) que no verían del todo mal intentar eludir sus obligaciones con la Agencia Tributaria. Sin embargo hay que hacer notar que estos datos estadísticos actuales han experimentado algunas modificaciones respecto a los de hace una década; los partidarios de pagar religiosamente sus impuestos representaban hace diez años el 70,1%; en cambio los que sí estarían dispuestos a defraudar al Estado eran entonces sólo el 7,2%. Es decir, nos encontramos que en esta última década se ha dado una variación de más de veinte puntos porcentuales. ¿Qué interpretaciones pueden hacerse a la vista de estos resultados actuales? ¿Estamos viviendo un momento histórico donde los ciudadanos son menos solidarios con las necesidades de un Estado democrático?, ¿puede ser que el contribuyente desconfíe de la justa y correcta gestión de los dineros recaudados?, ¿se piensa quizá en que los ingresos del fisco estén mal utilizados por los responsables políticos de turno?, ¿creen los ciudadanos de la Región que ha aumentado en demasía la presión fiscal en España?, ¿se cuestiona quizá la labor encomendada a los inspectores de la Agencia Tributaria? Son algunos de los interrogantes que muy posiblemente se haya planteado el ciudadano medio de la Región a la hora de contestar esta pregunta concreta.

Según el género de los entrevistados en la Comunidad Autónoma de Murcia resulta que el hombre es más partidario que la mujer de engañar, si puede, a la Agencia Tributaria (el 54,7% de los hombres no tendrían inconveniente en eludir sus impuestos, frente al sólo 45,3% de las mujeres). ¿Puede deducirse, según estos resultados, que la mujer es más solidaria que el hombre, o que por lo menos posee más conciencia social? Si se comparan estos resultados estadísticos actuales con los de hace diez años se puede observar que, en el caso de los hombres, el porcentaje de los que sí estarían dispuestos a engañar a Hacienda (¡si pudieran!) ha descendido en la actualidad (el 62,4% en 1991 frente al 54,7% en 2001); por el contrario se detecta que en el caso de las mujeres se ha producido un aumento en torno a siete puntos porcentuales: del 37,6% de hace diez años se ha pasado al 45,3% en la actualidad. ¿Indican estos resultados que estamos ante el claro exponente de una «nueva» conciencia social de la mujer? En cualquier caso no sería nada incongruente sostener que la mujer de las sociedades desarrolladas cada vez más asume unos roles sociales muy solidarios con sus semejantes, tanto en ámbitos religiosos como en asociaciones u organizaciones laicas y seculares. Así se puede comprobar cómo la mayoría de los miembros que trabajan en las ONGs son mujeres. Igualmente, muchas instituciones sociales, cuyos cometidos tienen que ver con la sanidad, la educación, la asistencia social, etc. Están formadas por mujeres. Últimamente, un ejemplo de solidaridad y de abnegación por una causa justa la ponen en práctica las mujeres de Galicia, a raíz del desastre ocasionado por el buque Prestige.

La variable de la edad de los encuestados en la Región de Murcia no aporta grandes diferencias respecto a los resultados globales de la Encuesta de 2001; los datos estadísticos actuales confirman que los ciudadanos de la Comunidad de Murcia, especialmente los que tienen más de 22 años, dicen que están dispuestos a colaborar fiscalmente con el Estado. Sus porcentajes, respecto a los de hace diez años, han experimentado incluso un cierto aumento en torno a tres puntos porcentuales. Se trata de un dato alentador y positivo frente a la sensación que a veces cunde de cierto pesimismo. Los porcentajes del «sí» han disminuido en el segundo tramo de edad de la población.

Si se tiene en cuenta la identidad religiosa de los encuestados se observa que los católicos practicantes están más concienciados que los no practicantes respecto a sus obligaciones fisca-

les. No defraudarían a Hacienda el 44'4% de los primeros frente al 39,6% de los no practicantes, los cuales no verían mal la evasión de impuestos. Según estos resultados parece deducirse que los católicos practicantes demuestran tener más sentido de solidaridad o de caridad cristiana; incluso los actuales resultados estadísticos indican que esta conciencia solidaria ha aumentado respecto a hace una década (del 40,8% en 1991 ha aumentado hasta el 44,4% en 2001). En el caso de los no practicantes se ha producido un proceso a la inversa: se ha pasado del 42,4% en 1991 al 39,6% en la actualidad. Parece evidente que una mayor práctica religiosa lleva consigo también una mayor conciencia social. Por consiguiente cabe señalar que en ambos casos se trata de tres o cuatro puntos porcentuales, hacia arriba o hacia abajo, respecto a los resultados de hace una década.

III.5. Eutanasia

Cuadro 34
VALORACIÓN DE LA EUTANASIA (EN %)

	1991			2001		
	Sí	No	Depende	Sí	No	Depende
Hombres	58,5	46,7	47,8	55,0	45,2	41,5
Mujeres	41,5	53,3	52,2	45,0	54,8	58,5
18-21	22,2	13,1		20,7	8,4	25,6
22-45	52,6	34,9		53,5	43,8	45,7
+ de 56	25,2	52,0		25,7	47,7	28,7
Practicantes	20,5	58,4	35,0	15,6	61,4	31,1
No practicantes	44,4	32,3	47,8	49,4	31,4	48,8
Totales	12,4	45,3	39,7	41,2	14,0	36,5

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

Otra cuestión de actualidad y de debate es la que plantea si el individuo puede considerarse el dueño y responsable único tanto de su vida como de su muerte. En el fondo se trata de un planteamiento de alguna manera «nuevo», ya que viene a romper con una tradición cristiana escolástica y medieval, defendida por innumerables teólogos, literatos, poetas y pensadores influenciados por las corrientes teológicas del momento; las cuales defendían que «la vida sólo es de Dios». La pregunta 3, D de la Encuesta regional actual aborda pues un tema que tiene un gran calado en la sociedad moderna. La cuestión es la siguiente: ¿qué hacer con los enfermos terminales que ya no tienen posibilidad de recuperar su salud? Muchos de los ciudadanos de hoy en día piensan que en una sociedad moderna y desarrollada ya no hay espacio para el dolor ni para el sufrimiento de los enfermos incurables. Cada vez es más preocupante qué hacer con ellos. Los individuos de una sociedad hedonista y materialista son incapaces de comprender el sentido del padecimiento del enfermo terminal; tampoco se entiende el sufrimiento colateral que afecta tanto a los familiares como a los allegados que tienen que atenderle. Las múltiples circunstancias familiares, las limitaciones económicas, los problemas que origina el trabajo o la profesión, la falta de espacio en las viviendas especialmente urbanas y otros tantos factores, son

algunos de los obstáculos que dificultan la atención que se debe prestar a estos enfermos; tradicionalmente éstos eran atendidos por los familiares más cercanos, sobre todo por las madres y/o las hijas, es decir, por las mujeres. El ciudadano considera que en un hipotético Estado de bienestar deben ser las instituciones sanitarias y asistenciales las que deben asumir y hacerse cargo de esta problemática. Por consiguiente se trata de un tema delicado y controvertido, sobre todo por las connotaciones que implica.

Además, la temática de la eutanasia activa se enfrenta con el tradicional código deontológico de los profesionales de la Medicina, los cuales siempre deben actuar en pro de la vida y no de la muerte; han de contar con la forma de pensar de los familiares del enfermo, con las creencias religiosas, con los usos y costumbres vigentes durante varias generaciones, etc. En la mayoría de los casos se plantean auténticos problemas éticos y de conciencia, cuando se tienen que tomar decisiones drásticas que afectan a la vida de un familiar o de un paciente teóricamente irrecuperable. A pesar de los progresos de la Medicina siempre implica un cierto riesgo el hecho de determinar el momento en que un enfermo puede ser considerado como terminal, como desahuciado y por tanto incapaz de reaccionar ante determinados tratamientos terapéuticos. Se supone que los encuestados de la Región de Murcia han comprendido el término «eutanasia» en su acepción más corriente, es decir, se trata de conocer la opinión de los individuos acerca de si es lícito o no disponer o decidir acabar su existencia en este mundo. En cualquier caso se entiende la eutanasia en su sentido más estricto y etimológico: procurar que un enfermo considerado como terminal tenga una «buena muerte».

Por la relación que tiene esta cuestión con la sociedad y con las creencias conviene reseñar aquí el reciente Documento de la Conferencia Episcopal Española sobre el denominado «Testamento Vital»¹⁴. El Congreso de los Diputados de España aprobó el día 31 de octubre de 2002 la normativa que regula el Testamento Vital. Se le ha denominado: «Derechos de información concerniente a la salud y la autonomía del paciente y la documentación clínica. Según el texto aprobado, todo paciente tiene derecho a conocer los datos relativos a su enfermedad así como a exponer por escrito qué tratamientos no desea que le suministren en caso de sufrir una enfermedad terminal. Por el contrario el paciente no tiene derecho a exigir que le suministren un fármaco que acabe con su vida; por consiguiente este documento rechaza la eutanasia activa, es decir, todo aquello que vaya contra el ordenamiento jurídico o la buena práctica clínica. Este Testamento Vital deberá adjuntarse a la historia clínica del paciente. Así mismo hay que decir que el Documento en cuestión puede ser revocado por el interesado en cualquier momento. Finalmente hay que señalar que las Comunidades Autónomas de Cataluña, Extremadura, Navarra y Galicia ya tienen aprobado un Registro de Testamentos Vitales.

Esta misma cuestión de la eutanasia fue incluida también en la Encuesta regional de 1991. A la vista de los resultados actuales se deduce que desde entonces hasta ahora se han producido algunos cambios importantes en la manera de pensar de los entrevistados de la Región de Murcia. Los que están a favor de la misma sí han aumentado de forma significativa pues han pasado del 12,4% de hace diez años al 41,2% en la actualidad; es decir se ha dado un paso trascendental en el cambio de mentalidad de la población, en torno a los treinta puntos porcentuales. Según

14 Parte del texto del TESTAMENTO VITAL asumido por la Conferencia Episcopal española: «...yo, el que suscribe...pido que si por mi enfermedad llegara a estar en situación crítica irrecuperable, no se me mantenga en vida por medio de tratamientos desproporcionados o extraordinarios...»

los resultados estadísticos de la Encuesta actual, he aquí algunos interrogantes que se pueden plantear: ¿vivimos ahora una sociedad más hedonista, es decir, donde molesta o no se comprende el dolor?, ¿ahora más que hace una década?, ¿estamos ante una sociedad des-humanizada o se trata más bien de una manera de pensar más práctica, del que debe enfrentarse ante un problema concreto?, ¿es el individuo el único dueño de su vida y de su muerte, es decir, es él solo quién puede decidir el momento de su nacimiento y de su desaparición? Los porcentajes actuales indican también que los ciudadanos de hoy en día van despejando las dudas que podían albergar hace una década: el 39,7% de los que respondieron entonces con un «depende» (quizá no tenían en ese momento un criterio formado o podían tener razones a favor y en contra) se han convertido en sólo el 14,0% en la actualidad.

Los hombres se muestran más partidarios de la eutanasia que las mujeres, es decir, no ven ningún problema en procurarse una buena muerte: el 55,0% frente al 45,0%. En la Encuesta regional de 1991 la diferencia entre ambos géneros era todavía mayor: el 58,5% de los hombres frente al 41,5% de las mujeres. Por otra parte ha aumentado hoy en día también el porcentaje de los que optan por el «depende» entre las mujeres; por tanto parece ser que en la actualidad las mujeres albergan más dudas sobre la eutanasia que en el pasado. Igualmente ha aumentado el número de mujeres que abogan por una actitud positiva frente a la eutanasia. ¿Qué razones pueden tener unos u otras para posicionarse a favor o en contra?

Por razón de la edad de los entrevistados en la Región de Murcia no se aprecian diferencias significativas; los tres grupos de edad propuestos en la Encuesta se muestran en términos generales a favor de la eutanasia, especialmente los más jóvenes. Incluso se puede detectar que entre los que tienen más edad ha disminuido el porcentaje de los que hace una década se manifestaron en contra de la misma, a pesar de que tradicionalmente han sido los más reacios a admitirla. No se detectan cambios importantes respecto a los resultados de la Encuesta de 1991, basados en la variable de la edad de los entrevistados.

Al ser un asunto muy relacionado con las creencias religiosas es lógico que los partidarios de la eutanasia sean más numerosos entre los no practicantes (49,4%) que entre los católicos practicantes (15,6%). El 61,4% de estos últimos, frente al 31,4% de los no practicantes, se muestran contrarios a la práctica de la eutanasia activa. Respecto a hace diez años ha aumentado, en tres puntos porcentuales, el número de católicos practicantes contrarios a la eutanasia; así mismo ha crecido el porcentaje de los no practicantes favorables a la misma (del 44,4% en 1991 al 49,4% en la actualidad). Es obvio que la postura de los creyentes, practicantes o no, frente a la eutanasia lleva consigo un cambio profundo en la concepción teológica de la vida humana. Han existido una gran cantidad de prejuicios y demasiados argumentos en las creencias religiosas tradicionales que ahora no pueden ser desmontadas de un plumazo. Es un asunto, como tantos otros, que tiene mucho que ver con la cultura religiosa de la población y con el avance de la ciencia, especialmente de la Medicina.

III.6. La información y los medios de comunicación

Esta parte de la investigación aborda una serie de cuestiones que tienen unas repercusiones directas o indirectas en las actitudes y en los comportamientos de los ciudadanos de la Región de Murcia. En primer lugar la pregunta 8, A de la Encuesta regional de 2001 intenta presentar una radiografía, lo más precisa posible, en torno a la importancia que tiene la información en la

sociedad actual. Además la pregunta 29 del mismo cuestionario pretende conocer y valorar los distintos medios de comunicación que transmiten cualquier información: libros, prensa, radio y televisión. El cuestionario actual no concreta qué ámbitos de la información se consideran más relevantes que otros para los ciudadanos. Todos somos conscientes de que la sociedad moderna demanda de sus ciudadanos estar al día de innumerables parcelas de información: economía, leyes, política, medicina, educación, etc. El ciudadano de las sociedades desarrolladas tiene que tener información sobre muchos campos de la ciencia, al margen de su profesión o de sus intereses personales. En el pasado bastaba con tener unos leves conocimientos acerca de una serie muy concreta de «saberes»; con ellos le bastaba al individuo para desenvolverse con normalidad en la vida corriente. En la actualidad la situación es muy distinta, pues al ciudadano se le exige mucho más.

Además, en este contexto, la presente investigación intenta analizar por una parte la importancia que los entrevistados de la Región de Murcia conceden a estar bien informados en general. Por otro lado, se aborda así mismo cómo valoran los ciudadanos de Murcia algunos de los instrumentos o vehículos que transmiten la información, es decir, qué opinión tienen acerca de los principales medios de comunicación. Hubiera sido también muy interesante haber profundizado más exhaustivamente en la incidencia que, poco a poco va adquiriendo la información que se obtiene a través de las Nuevas Tecnologías, especialmente por medio de Internet. Cada día aumenta el número de internautas que intercambian todo tipo de información; en un futuro no muy lejano este medio será el más rápido y completo de todos los conocidos hasta ahora. Según el Eurobarómetro de junio de 2001, España todavía sigue siendo el 6º país de la Unión Europea con hogares dotados con líneas ADSL y el 4º por la cola en el acceso a la Red a través del cable. Si se concreta un poco más, en el ranking de las diversas Autonomías de España, sólo el 14,8% de los ciudadanos de la Región de Murcia son usuarios de Internet; por tanto aún estamos muy lejos de la media nacional que es del 20,3%. Sin embargo nuestra Región ha mejorado tres posiciones en los últimos años en la clasificación establecida por Comunidades Autónomas. Cataluña la encabeza con el 24,8% de usuarios, seguida de La Rioja (22,9%) y Madrid (22,8%). El 2,7% de las empresas murcianas utilizan el comercio electrónico en sus negocios, mientras que en España son más de medio millón (6,0%) las empresas dedicadas al comercio minorista que utilizan redes de comunicación electrónica; por ejemplo, en Navarra es el 11% y en La Rioja es el 10,3%. Según la Encuesta del Mercado de Telecomunicaciones, las Comunidades de Madrid y de Cataluña encabezan la disponibilidad de Internet en sus hogares. Sólo el 11,5% de los hogares de la Región de Murcia dispone de acceso a Internet. Esta misma fuente indica que la Comunidad Autónoma de Murcia es una de las primeras de España donde se realizan compras a través de Internet.

En la Encuesta regional de 1991 se hacía referencia al índice de lectura de Ensayos, Novelas y de otras publicaciones. Si se hace un análisis comparativo se puede decir que durante la última década ha aumentado el nivel de lectura entre los ciudadanos de la Región de Murcia. Sin duda se trata de un resultado esperanzador, puesto que de alguna forma viene a confirmar que se camina hacia una sociedad más culta y más preparada frente a los futuros cambios sociales.

Hay que ser conscientes de que cada día más es determinante el rol de la denominada «sociedad mediática»; por tanto, todo aquello que tiene lugar en la realidad se transmite rápidamente a través de los medios de comunicación; y lo llegamos a conocer a través de los mismos. Es necesario reflexionar y cuestionarse constantemente acerca del funcionamiento de los medios dentro

de una sociedad democrática y plural como la actual. Los medios de comunicación ayudan a interpretar la realidad; éstos se debaten en medio de la encrucijada de varios frentes o escenarios: por una parte están subordinados al poder de la empresa o del holding del que forman parte, por otro lado debe aparecer la profesionalidad de los técnicos y de los responsables de cada medio; y finalmente está el papel del ciudadano receptor, el cual suele ser poco crítico y fácilmente manipulable. A veces sucede que el individuo proyecta sobre los medios de comunicación un cierto complejo de inferioridad, pues considera que son ellos los que pueden configurar la realidad así como establecer las normas de convivencia y los valores sociales.

Por tanto una de las cuestiones más preocupantes para el ciudadano actual sigue siendo la siguiente: ¿qué papel desempeñan los medios de comunicación en una sociedad moderna y desarrollada? A veces no se percibe nítidamente el límite entre su función social y los valores éticos que suelen transmitir. En este contexto se asume el término de «medios de comunicación» en su sentido más convencional; nos referimos a la prensa, la radio, la televisión y la publicidad en general. En teoría estos medios deberían ser unos meros instrumentos a través de los cuales se difundieran noticias, informaciones, etc. o bien que fueran espacios de entretenimiento¹⁵. Cuando se insiste en la objetividad e imparcialidad de la información es porque se piensa que los medios de comunicación de masas pueden dejar de ser independientes y neutrales. Otra cuestión es la siguiente: ¿cómo y quién debe regular la información?

En realidad todavía está en proceso de elaboración una auténtica disciplina científica acerca de la comunicación, la cual debería aglutinar las distintas investigaciones y análisis rigurosos que se están elaborando sobre ella. A todo estudioso de la realidad social le preocupa saber si la Ética sigue siendo un referente universal del sistema de valores que los medios de comunicación deben respetar¹⁶. En este caso se entiende por Ética un cierto consenso en torno a una serie de valores, formas de pensar, criterios y actitudes sociales básicas aceptadas por la mayoría. Existen varias corrientes o escuelas de pensamiento en torno a este punto particular. Según algunos autores cada individuo debe ser lo suficientemente libre y adulto como para tener su sistema de valores; para otros estudiosos de esta cuestión las perspectivas éticas no son más que unos simples juicios de valor, es decir, según estos una teoría ética puede actuar en paralelo con otras escalas de valores. Así mismo esta cuestión tiene que ver con el denominado código deontológico que debe estar presente y regular el ámbito de la información; sin embargo hay que reconocer que en muchas ocasiones éste código no es más que una declaración de buenas intenciones. Habría que establecer obligatoriamente una jerarquía de valores sociales amplios y plurales, que a su vez fueran reconocidos por las más diversas culturas y por las distintas formas de pensar. Debería haber un cierto consenso sobre comportamientos tan antiguos y a la vez tan modernos como la defensa de la no violencia, de la solidaridad, del respeto a la vida, de la tolerancia, de la igualdad, de un orden económico mundial justo, etc. Como dice M. Castells «...en la sociedad de la información el poder gira en torno a los códigos culturales de la sociedad y de las entidades que construyen intereses, valores y proyectos...y establecen una conexión específica entre naturaleza, historia, geografía y cultura»¹⁷. Además, con bastante frecuencia en muchos de los programas televisivos llamados «de participación y de escaparate» (concursos,

15 Castells, M. (1998): La era de la información. Sociedad, Economía y Cultura. Alianza Editorial, Madrid.

16 Cfr. (1994): Hacia una ética mundial. Declaración del Parlamento de las Religiones del Mundo. Chicago.

17 Castells, M. (1998): o.c. P. 399.

entrevistas, de entretenimiento) cada participante goza de absoluta libertad para exponer su forma de pensar (si la tiene) así como su pensamiento y su escala de valores. La opinión de estos medios de comunicación todavía sigue teniendo un gran peso específico en varios sectores de la sociedad actual.

Ningún mensaje informativo puede considerarse realmente neutral o indiferente; si nos centramos concretamente en el terreno religioso, todo aquello que se transmite a través de cualquier medio de comunicación (prensa, radio, cine, televisión, etc.) puede obtener una calificación positiva o negativa. Depende en gran medida de la escala de valores religiosos que cada ciudadano o grupo social posea; aquí desempeña un importante papel la cultura religiosa recibida en la infancia. De forma especial la televisión es uno de los principales agentes de socialización (¡también religiosa!) del ciudadano moderno y, en teoría, debería ser un instrumento muy válido para transmitir una seria y profunda educación cultural. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones la televisión se ha convertido en un poderoso medio de influencia social en manos de determinadas élites sociales o grupos de presión económicos y políticos.

Conviene recordar además que la información siempre ha sido considerada como sinónimo de influencia social y de poder; aquel que tiene la información, tiene el poder (en un sentido amplio). En la actualidad todos somos actores y receptores (agentes y pacientes) de la llamada sociedad de la Información. La prensa, la radio, la televisión y los medios informáticos que poseemos son «producto» de la sociedad que nos hemos dado; otra sociedad tendrían otros medios. Igualmente conviene recordar que hoy en día las noticias no tienen fronteras y los mensajes son conocidos por millones de personas en cuestión de segundos, a nivel planetario. Así mismo todos somos conscientes de la existencia de amplias redes, monopolios o grupos de empresas supranacionales que controlan, instrumentalizan y tergiversan la información, según intereses económicos, políticos o estratégicos. En el momento actual, frente al poder de la información, los ciudadanos quedan divididos de hecho en dos grandes colectivos: aquellos que pueden (¡los que tienen posibilidad!) y los que no pueden acceder a las fuentes de información.

En el caso concreto de la Región de Murcia, los entrevistados en 2001 son conscientes de la importancia social que tiene el hecho de estar bien informados. Si se suman las respuestas de «mucho + bastante importancia» que se concede a los medios de información, el 94,0% de ellos así lo consideran. Se puede considerar en sí mismo un dato muy positivo el simple hecho de

Cuadro 35
IMPORTANCIA DE LA INFORMACIÓN (EN %)

	Mucha	Bastante	Alguna	Poca	Ninguna
Estar bien informado	71,8	22,2	4,2	0,5	0,2
Libros	18,6	26,0	29,8	14,5	10,1
Prensa	17,6	28,2	30,5	14,1	8,4
Radio	25,7	30,5	24,9	11,9	5,8
Tele.	25,6	34,0	26,3	12,1	1,5

Fuentes: Datos de la Encuesta Regional de 2001.

tomar conciencia de la relevancia social de la información. Pero esto sólo no basta; hay que demostrar que de hecho se posee la información. Para ello habrá que elevar el nivel de lectura de la población que desgraciadamente sigue siendo todavía bastante elemental.

Según la variable del género de los encuestados en la Comunidad Autónoma de Murcia, los porcentajes entre hombres y mujeres resultan bastante similares, aunque sobresalen ligeramente las mujeres, las cuales conceden un porcentaje mayor de importancia que los hombres al hecho de estar bien informado. ¿Puede interpretarse este dato como una concienciación positiva por parte de la mujer, frente a su ancestral marginación social e incluso su tradicional analfabetismo y su bajo nivel cultural? Las estadísticas actuales confirman que las mujeres de la sociedad moderna desean saber y estar bien informadas; así lo demuestra la creciente presencia femenina en los niveles universitarios del sistema educativo así como en las más diversas instituciones docentes.

No se observan grandes diferencias según la edad de los entrevistados; la mayoría de los tres grupos de edad propuestos en el cuestionario están de acuerdo en que el hecho de estar bien informado es de capital importancia en la sociedad moderna. Si se parte de la identidad religiosa de los entrevistados en la Región de Murcia, hay que decir que los católicos no practicantes aventajan a los practicantes, en más de seis puntos porcentuales, a la hora de valorar la importancia de la información (el 42,9% frente al 36,7%). Una vez más se constata una cierta incongruencia, ya que en teoría los más practicantes deberían estar mejor informados de lo que sucede en su contexto social, con el fin de poder así entender y «com-partir» (¡común-unión!) mejor los problemas de los demás.

Cuadro 36
IMPORTANCIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN (EN %)

	Libros		Prensa		Radio		Televisión	
	Mucha	Bast.	Mucha	Bast.	Mucha	Bast.	Mucha	Bast.
Hombres	46,1	47,7	61,7	57,3	49,8	54,2	47,5	49,1
Mujeres	53,9	52,3	38,3	42,7	50,2	45,8	52,5	50,9
18-21 años	18,9	19,7	12,6	16,7	19,6	15,4	22,1	17,1
22-45 años	54,4	53,6	50,0	52,4	50,8	50,0	45,2	48,6
más de 56 años	26,7	26,6	37,4	30,9	29,6	34,6	32,8	34,3
Practicantes	34,6	31,9	37,9	29,7	36,2	34,8	37,5	35,0
No practicantes	36,4	42,8	38,8	47,0	43,5	42,7	43,5	45,3

Fuentes: Datos de la Encuesta de 2001.

Un segundo aspecto que aborda la Encuesta regional de 2001, de forma concreta y relacionado con lo anterior, es conocer la importancia que los murcianos conceden a la lectura de libros o de la prensa, a escuchar la radio y a ver la televisión. Centrándonos exclusivamente en la contestación referida a «mucha» importancia, se deduce que los porcentajes que hacen referencia a la radio y a la televisión son similares (25,7% y 25,6%); en cuanto a la importancia dada a la lectura de libros aventaja en un punto porcentual a la otorgada a la lectura de la prensa (el 18,6% frente al 17,6%). Por consiguiente se pueden considerar unos resultados similares. Así mismo, si

se toma como punto de referencia la opción de «bastante» importancia, el hecho de ver la televisión aparece en primer lugar (34,0%); a continuación la radio (30,5%), la prensa (28,2%) y por último la lectura de los libros (26,0%). Estos resultados dan a entender que los entrevistados en la Región de Murcia, de alguna manera, están en sintonía con el perfil de una sociedad moderna, donde predominan los elementos audio-visuales.

Si nos referimos a los principales medios de comunicación que operan en nuestra sociedad, y si se toman como puntos de referencia las contestaciones de «mucha + bastante» importancia, resulta que las mujeres de las sociedades desarrolladas leen más libros que los hombres: entre seis y ocho puntos porcentuales. Estos datos dan a entender una vez más que las mujeres están realizando un gran esfuerzo por salir de su lamentable marginación cultural. Hay que recordar que un alto porcentaje de mujeres de la Región de Murcia, sobre todo en la primera mitad del siglo XX, apenas acudía a la escuela y por consiguiente carecían de cualquier documento oficial (un simple Certificado de Escolaridad) que acreditara su nivel de instrucción; muy pocas de ellas realizaron estudios superiores. De ahí que el índice de analfabetismo femenino en la Región, especialmente entre las mujeres mayores, haya ostentado unos niveles bastante altos hasta hace muy pocos años. Según los datos estadísticos actuales esta situación está tocando a su fin y en la actualidad las mujeres se están equiparando, y en muchos terrenos superando, a los hombres en su nivel de instrucción. El simple hecho de que las mujeres lean más libros que los hombres es ya es un signo muy esperanzador y positivo. Igualmente los resultados confirman que son ellas las que más tiempo dedican a ver la televisión. En cambio, según los datos estadísticos de la actual Encuesta regional, las mujeres de nuestra Comunidad Autónoma leen la prensa y escuchan la radio en menor proporción que los hombres.

En cuanto a la lectura de la prensa destaca el porcentaje de hombres que la lee con bastante asiduidad; ellos aportan los porcentajes más elevados en cuanto a la importancia de la misma; si se parte de la opción de «mucha» importancia, éstos se sitúan en torno a veinte puntos porcentuales respecto a las mujeres. Así mismo son ellos los que ostentan los índices más altos en cuanto a la audiencia de la radio. ¿Qué conclusiones pueden hacerse a la vista de estos porcentajes? ¿Quiere esto decir que los hombres tienen de hecho un acceso más fácil a la lectura de los periódicos? Puede suceder que unas veces por la costumbre, en otras ocasiones por razones profesionales o simplemente por sus aficiones deportivas o por otras diversas razones, parece normal que los hombres lean más la prensa que las mujeres. ¿Puede suceder también que en estos índices de lectura tan dispares influya tanto el incremento de la prensa (revistas!) especializadas (economía, política, deportes, turismo, noticias regionales, etc.)? El bajo índice de lectura de prensa entre el género femenino quizá tenga relación igualmente con el hecho de que todavía muchas mujeres trabajan dentro del hogar, mientras que los periódicos se leen frecuentemente fuera de casa (cafeterías, bares, lugares de trabajo, etc.). Son algunas cuestiones que merecerían una análisis más exhaustivo.

Según la edad de los encuestados hay que decir que los que tienen entre 22-45 años ofrecen los porcentajes más elevados respecto a la importancia que tienen los cuatro medios de comunicación que se proponen en la actual Encuesta regional de 2001. El orden de preferencias de este grupo de edad es el siguiente: en primer lugar se inclinan por la lectura de libros, después eligen la radio, a continuación proponen la lectura de la prensa y, finalmente, prefieren ver la televisión. En cambio el grupo de los mayores de 46 años es el que menos importancia concede a la lectura de libros, anteponiendo sin embargo el interés por la prensa y por la televisión.

Quizá habría que tener en cuenta que algunos de los jóvenes entrevistados en la Región de Murcia todavía se encuentran estudiando; por consiguiente es posible que hayan considerado como «lecturas» algunas de las que obligatoriamente tienen que realizar sobre los manuales o libros de texto impuestos por los diferentes centros educativos; o quizá se trate de otras lecturas consideradas imprescindibles para los trabajos de investigación que realizan en el ámbito universitario.

Si se toma como punto de referencia la identidad religiosa de los entrevistados en la Región de Murcia se observa que de forma general, los católicos no practicantes superan a los practicantes en el empleo o acceso a los cuatro medios de comunicación propuestos, así como en el interés e importancia que estos medios de comunicación tienen en su vida personal. En concreto los católicos practicantes establecen este orden de preferencia: en primer lugar este colectivo de ciudadanos es el más propenso a utilizar tanto la prensa como la televisión, situando ambos medios de comunicación en unos niveles más o menos similares (37,9% y 37,5% respectivamente); a continuación proponen la audiencia de la radio (36,2%); y finalmente sitúan la lectura de libros (34,6%). Por el contrario los no practicantes conceden la misma puntuación a escuchar la radio y a ver la televisión (43,5%); después colocan la lectura de la prensa (38,8%) y de los libros (36,4%). Estos resultados podrían dar a entender que los católicos no practicantes han asimilado mejor la modernidad o que por lo menos están más predispuestos a los cambios que ésta conlleva; según los datos estadísticos de la actual Encuesta regional estos últimos se muestran más partidarios de los medios audio-visuales, considerados en la actualidad como los más representativos de la sociedad moderna desarrollada. Se observa cómo seis o siete puntos porcentuales separan estos dos grupos de católicos.

Con independencia de la valoración ética que cada colectivo social pueda realizar, hay que reconocer que todos los individuos en la actualidad formamos parte de una sociedad donde prevalece lo audio-visual (televisión, vídeo, cine, internet, etc.) sobre el mensaje escrito (prensa, revistas, libros, etc.). En este contexto que se está analizando hay que significar que los católicos practicantes son más partidarios de la lectura de libros y de la prensa. Este dato se presta a múltiples interpretaciones; puede ser que este colectivo tenga una formación más en consonancia con el pasado histórico más reciente donde se ha ensalzado más el índice de lectura de la población; de hecho era definido como la sociedad del libro. Sin embargo con la llegada de la modernidad, y de la posmodernidad, ha aumentado el número de católicos no practicantes, que a su vez están formados mayoritariamente por generaciones más jóvenes donde la primacía de lo audio-visual ha suplantado a los textos escritos.

III.7. La inmigración

La inmigración, con las características que le rodean en el momento actual, es un fenómeno social relativamente «nuevo» en España y, por supuesto lo es también en nuestra Región de Murcia, la cual ha sido tradicionalmente exportadora de mano de obra. Los flujos migratorios actuales constituyen un escenario social muy variado y complejo; en ellos han influido una gran cantidad de factores. En concreto, la creciente inmigración que está afectando a la Comunidad Autónoma de Murcia tiene mucho que ver con dos componentes muy significativos: el «económico» (emigrantes pobres) y el «político» (refugiados, exiliados). La inmigración actual no puede entenderse como un simple hecho social coyuntural y pasajero, sino que muy probable-

mente irá en aumento en las próximas décadas. Además, nunca debe entenderse la inmigración como un «problema» social. Es verdad que tanto para los que llegan hasta nosotros como para los mismos autóctonos, esta «nueva situación» conlleva riesgos y tensiones. Sin embargo la historia confirma que la mayoría de los mestizajes que se han dado en todas las épocas (entre étnias, culturas y religiones diversas), han resultado fructíferos y enriquecedores tanto para los que llegaron como para los ya residentes.

Hay que tener en cuenta que casi siempre la mayoría de las leyes dictadas por los diversos Estados han reconocido a sus ciudadanos el derecho a abandonar su país (emigrar); por el contrario nunca se ha podido obligar a otros Estados a admitir a los individuos provenientes de otros lugares, en las mismas condiciones que los autóctonos; por tanto, los responsables políticos de cada país tienen la capacidad para determinar qué inmigrantes pueden entrar o no en su territorio. De donde se puede pensar que las normas que regulan los flujos migratorios responden a intereses muy distintos y muy distantes de los referidos a los derechos humanos.

En cualquier caso una solución inadecuada del fenómeno migratorio puede tener consecuencias sociales muy graves, sobre todo para el país receptor. Frente a los inmigrantes se pueden adoptar varias posturas: una, puramente economicista, es decir, considerarlos simplemente como mano de obra barata; o bien desde un punto de vista meramente nacionalista y pensar que el inmigrante viene a invadir nuestra propia identidad; o finalmente puede darse otra actitud que se puede denominar humanista, la cual considera al inmigrante como portador de una serie de derechos y de deberes inherentes a cualquier ser humano. Por último hay que insistir en que los valores que deben presidir las relaciones con los inmigrantes deben ser los de la integración y los de la solidaridad.

Cuadro 37
ACTITUDES ANTE OTRAS RELIGIONES (EN %)

	1991			2001		
	Rechazo	Indiferencia	Interés	Rechazo	Indiferencia	Interés
Hombres	45,5	50,1	55,3	30,0	52,9	46,2
Mujeres	54,5	49,9	44,7	70,0	47,1	53,8
18-21 años	13,7	19,5	22,8		13,8	20,1
22-45 años	40,5	52,4	47,7	43,3	43,8	53,2
más de 56 años	45,8	28,0	29,5	56,7	42,5	26,7
Practicantes	50,9	32,7	37,6	76,7	35,6	36,5
No practicantes	35,6	47,4	40,5	16,7	44,3	40,2

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

Las preguntas 3 B, la 4 1 y la 9 de la Encuesta regional de 2001 plantean varias cuestiones de candente actualidad respecto a la cuestión de los inmigrantes. En primer lugar, ¿qué actitud se suele adoptar frente a los que profesan otras creencias religiosas distintas de las nuestras?; en segundo lugar, por parte de la población regional ¿se considera a los inmigrantes responsables del deterioro social (inseguridad ciudadana, pérdida de valores, etc.) y de la creciente seculari-

zación que está afectando a la sociedad española y murciana?; finalmente, ¿existe entre la población algún inconveniente en tenerlos como vecinos? La primera cuestión tiene mucho que ver con lo expuesto más arriba sobre la religión verdadera. Es posible que, dentro del pluralismo cultural y religioso que lleva consigo todo flujo migratorio, un sector más o menos numeroso de la población de la Región de Murcia considere que todas las religiones tienen parte de verdad; lo cual pondría en entredicho la hegemonía de la Iglesia católica en la sociedad española y murciana. Así pues, indirectamente, se culparía a los inmigrantes del aumento de increencia actual. Otro segundo interrogante tiene relación con determinados prejuicios sociales que intentan cargar sobre los hombros de los inmigrantes todo aquello que se considera negativo o contrario a nuestros usos y costumbres tradicionales. La tercera cuestión tiene que ver con algunos brotes de xenofobia y de racismo que todavía anidan en algunos sectores de nuestra sociedad y que esporádicamente aparecen bajo múltiples formas en diversos lugares de nuestra geografía regional. Con estas preguntas del cuestionario de la Encuesta de 2001 posiblemente conozcamos si de verdad somos y actuamos como una sociedad racista o no. No conviene olvidar que, aunque en teoría todos nos declaramos antirracistas, en la práctica somos testigos de innumerables brotes y manifestaciones ciudadanas que implican, de forma más o menos explícita, sentimientos de aversión y de rechazo a otras culturas o creencias.

El cuestionario de la actual Encuesta regional de 2001 como el de la de 1991, ofrecen tres alternativas que los entrevistados en la Región de Murcia suelen adoptar frente a los que nos ofrecen o «venden» otras creencias. El 45,9% de los encuestados se muestra indiferente ante otras ofertas religiosas; el 42,9% demuestra interés por esas nuevas formas de creencias y sólo el 2,6% de los entrevistados las rechaza abiertamente. Estos porcentajes actuales han experimentado algunos cambios respecto a los de hace diez años. También hace una década había un amplio porcentaje de ciudadanos que se declaraban indiferentes en lo religioso, parecido al de ahora (43,9%); hace una década sólo el 20,1% de los entrevistados tenía interés por conocer otras creencias distintas de las católicas, es decir, en este aspecto concreto se ha aumentado en casi veintitrés puntos porcentuales; finalmente ahora es menor el porcentaje de los que entonces mostraban su rechazo a otras religiones (el 33,4% de hace una década frente al 2,6% de ahora).

Como se puede comprobar en este punto concreto más de treinta puntos porcentuales separan la forma de pensar de hace diez años de la de ahora. En este contexto estos últimos datos estadísticos denotan que la sociedad murciana está cambiando y por consiguiente se está haciendo mucho más tolerante y plural. Pensamos que se trata de una auténtica señal de esperanza; el hecho de que haya aumentado el interés por conocer otras creencias es ya un dato positivo; igualmente es alentador comprobar que la actitud de rechazo frente a otros credos religiosos que existía una década ha quedado reducida a la mínima expresión. Estas nuevas actitudes confirman la creciente valoración de la sociedad murciana por los valores sociales de la tolerancia y del respeto hacia los demás.

Si se desagregan los resultados estadísticos actuales según la variable del género resulta que las mujeres se muestran más interesadas que los hombres por las creencias de otros colectivos, sean inmigrantes o no (el 53,8% frente al 46,2%). En 1991 los resultados eran los contrarios: el 53,3% entre los hombres y el 44,7% de las mujeres. En cuanto a la actitud de los que se sienten indiferentes, los datos estadísticos actuales señalan que es más elevado entre la población masculina (52,9%) que entre la femenina (47,1%). Este comportamiento de las mujeres merece ser subrayado, pues implica un alto grado de tolerancia y de respeto frente a otras formas de pensar.

Hace una década estos porcentajes eran prácticamente similares. Por consiguiente los resultados estadísticos actuales señalan que todavía tienen que cambiar bastante los hombres, pues los datos demuestran que las mujeres son mucho más comprensivas y tolerantes. La incongruencia que subyace puede atribuirse a que la mayoría de los responsables y de los dirigentes públicos siguen siendo hombres. ¿Hasta cuándo seguirá esta injusta discriminación de la mujer?

Si se tiene en cuenta la edad de los que han contestado la actual Encuesta regional de 2001, resulta que el grupo de los más jóvenes destaca sobre los demás por su interés en conocer más profundamente las creencias de los otros (20,1%); así mismo los que tienen entre 22-45 años también valoran más este interés (53,2%) más que la simple indiferencia ante otras creencias religiosas (43,8%). En cambio los mayores de 46 años anteponen la indiferencia o su apatía (42,5%) frente al deseo por conocer otras culturas o credos religiosos distintos de los suyos (26,7%). De donde se puede concluir que la edad sigue siendo un factor determinante a la hora de investigar y de comprender la actitud de la población frente al fenómeno de los inmigrantes, la mayoría de los cuales profesan otras creencias. En cualquier caso hubiera resultado relevante conocer si se adopta la misma actitud en concreto con los ciudadanos que proceden de América Latina (que profesan mayoritariamente la religión católica) en contraposición a otros colectivos de inmigrantes que provienen de otras culturas y mantienen otras religiones diferentes de la católica.

Por tanto los más jóvenes se muestran mucho más abiertos y preparados que las personas mayores a la hora de aceptar determinados cambios sociales, como los referidos a los inmigrantes. Hace diez años los que tenían entre 22-45 años se declaraban más partidarios de la indiferencia que al interés por las creencias de los inmigrantes (el 52,4% frente al 47,7%). En este sentido puede afirmarse que se han dado avances muy positivos. Se puede concluir diciendo que tanto antes como ahora los más jóvenes y los que tienen más edad son los que exteriorizan de manera más explícita aquellas actitudes que se corresponden con la edad que posee cada grupo.

Según la identidad religiosa de los entrevistados en la Comunidad Autónoma de Murcia los datos estadísticos actuales reflejan que ha disminuido el número de católicos, practicantes o no, que hace diez años defendían una postura de rechazo frente a otros credos religiosos. Lo cual puede interpretarse como algo absolutamente normal y en consonancia con el perfil propio de una sociedad laica, moderna y tolerante. Además, el porcentaje de los que se muestran indiferentes y de los que manifiestan interés por otras creencias es en la actualidad mucho mayor entre los católicos no practicantes (44,3% y 40,2%) que entre los practicantes (35,6% y 36,5%). A partir de los resultados estadísticos de la actual Encuesta regional se observa que los no practicantes se distancian, en casi cuatro puntos porcentuales, de los practicantes en su afán e interés por intentar comprender otras creencias distintas de las propias. Se puede decir que los católicos practicantes se encuentran más seguros en la fe religiosa que profesan; por el contrario los más alejados de las prácticas eclesiales están quizá más deseosos por conocer otras religiones, las cuales hipotéticamente pueden colmar sus aspiraciones. Si se comparan estos datos estadísticos con los de hace diez años la actitud de apatía e indiferencia era menor entre los católicos practicantes (32,7%) y mayor entre los no practicantes (47,4%); el grado de interés de entonces era similar al que aportan los resultados actuales. En cualquier caso parece que se da una cierta contradicción en el hecho de que los católicos más alejados de la Iglesia demuestren un mayor grado de interés por las creencias de los demás.

Otra cuestión, relacionada con el fenómeno de la inmigración es la siguiente: ¿son los inmigrantes los culpables directos de la creciente secularización que se está produciendo en la sociedad moderna? La inmensa mayoría de los encuestados de la Región de Murcia consideran que la mera llegada de estos inmigrantes, los cuales tienden a conservar sus propias creencias, no tiene apenas incidencia en el progresivo proceso de secularización, que está afectando a nuestra sociedad en las últimas décadas. Los datos estadísticos de la Encuesta regional de 2001 dan a entender que el incremento de la secularización se debe sobre todo a la crisis que está afectando a las prácticas religiosas tradicionales (62,3%); el 22,2% de los encuestados en la Región de Murcia atribuyen este fenómeno de la secularización al hecho de que la actual sociedad es lo suficientemente adulta que ya no necesita de la tutela de la Iglesia.

Cuando se habla de secularización nos referimos normalmente a una categoría histórica y social que se identifica con la crisis de la religión en las sociedades modernas y desarrolladas. En este sentido conviene recordar que el término secularización puede contener multitud de acepciones. Según la Historia, en otros modelos de sociedades anteriores a la actual (pensar en la sociedad medieval), las normas y las leyes que regulaban las relaciones sociales se consideraban basadas en preceptos de origen divino o al menos eclesiástico. Recordar que en la sociedad tradicional el rol de la Iglesia ha sido muy decisivo en los comportamientos sociales y morales de los ciudadanos. El pulso de la vida ciudadana estaba marcado por las normas eclesiásticas; todo giraba en torno a la Iglesia y a sus ministros. Se trataba por tanto de un perfil de sociedad eminentemente teocéntrica y eclesiocéntrica. Por el contrario la sociedad moderna y secular se rige por otros principios laicos, sin tener en cuenta los dictámenes de la moral religiosa; la religión se hace «invisible». Las actitudes y los comportamientos sociales, en una sociedad desarrollada, son fruto de unos principios éticos y de una cultura laica basada en la voluntad de los ciudadanos.

La secularización ha traído como consecuencia la pérdida de la «cultura religiosa» que ha estado vigente durante siglos. Algunos sectores sociales identifican la actual secularización en nuestro país (Región) con lo que se puede denominar «descristianización», en tanto en cuanto ha supuesto la paulatina desaparición del modelo de religión y de prácticas tradicionales propias de una institución religiosa formal e institucional; han desaparecido ciertamente una gran cantidad de ritos, ceremonias y ethos que a lo largo de muchas décadas y siglos han jugado un papel determinante en el sistema social. Es cierto que con la secularización la Iglesia ha perdido presencia e influencia en áreas importantes como la Economía, la Política, el Derecho, etc. Con la desclericalización se ha puesto de manifiesto la separación entre dos instituciones (una civil y otra religiosa) que históricamente, al menos en nuestro país y en la Región de Murcia, siempre han caminado juntas. La Iglesia, en una sociedad secularizada, ha perdido presencia y prestigio social. Según T. Luckmann, en una sociedad secular, se ha de tener muy en cuenta la mentalidad «consumista» del ciudadano (incluso en el ámbito religioso), ya que en ese contexto el individuo puede elegir el producto (también religioso) que más le convenga para su propio sistema individual. Nos encontraríamos así con una «religión a la carta». Como indica uno de los principales analistas de la secularización: en ese modelo de sociedad, las personas escogen y deciden lo que han de creer y practicar¹⁸.

18 Cfr. Dobbelaere, F. (1993). *Church involvement and secularization: making sense of the European case*, en Barker, E.: *Secularization, Rationalism and Sectarism*. Clarendon Press. Oxford.

Sin embargo, conviene recordar que incluso con la secularización nunca van a desaparecer determinados grupos o colectivos que van a seguir fieles al modelo religioso propio de una religión oficial, formal e institucionalizada. Así mismo los sociólogos de la religión están de acuerdo en afirmar que la secularización no implica la desaparición de la religión; los individuos de cualquier cultura siempre intentarán construir su propio «cosmos sagrado», de manera que su existencia personal tenga un sentido trascendente. Como escribe S. Giner y S. Sarasa: «... los avances de la secularización y de la modernización han sido tan rápidos en las últimas décadas, que pudiera suponer que suscribimos la tesis según la cual a mayor modernización mayor secularización. Nada más lejos de nuestra intención»¹⁹. De alguna manera se puede hablar de un cierto «fracaso» de la secularización que predijeron Saint Simon, Comte o Marx; estamos ante un «regreso de lo religioso» en USA, China, India, etc. Tampoco en los países islámicos se ven síntomas de secularización. Por tanto la secularización afecta en concreto a determinados países, especialmente a Europa.

Sólo un número muy reducido de los interrogados en la Encuesta regional de 2001 (20 sobre 1.169 encuestados) consideran que son los inmigrantes los responsables de que nuestra sociedad sea cada vez más secular. Hay que señalar que en esta cuestión concreta no merece la pena señalar las opiniones de los diversos grupos desagregados, por razón de la edad, del género o de la identidad religiosa de los entrevistados. Las diferencias son irrelevantes. Quizá tan sólo habría que decir que los hombres (más que las mujeres) así como los entrevistados de más edad y los católicos más practicantes consideran que la secularización de la sociedad actual se debe a la presencia de los inmigrantes. Pero, obviamente, estas opiniones son poco representativas.

La pregunta 3 B de la Encuesta regional de 2001 pretende ser un test concreto que mida el grado de xenofobia y de racismo frente a los inmigrantes, que puede existir en la sociedad murciana en la actualidad. Por ello plantea lo siguiente: ¿puede haber algún reparo en tener como vecinos a individuos de otra raza o de distinta religión a la nuestra? Esta cuestión tiene mucho

Cuadro 38
¿SE ACEPTAN A LOS INMIGRANTES COMO VECINOS? (EN %)

	Sí	No	Depende
Hombres	46,5	52,0	53,6
Mujeres	53,5	48,0	46,4
18-21 años	20,4	5,8	7,1
22-45 años	50,5	40,9	46,4
Más de 56	29,1	53,2	46,4
Practicantes	35,9	41,5	39,9
No practicantes	40,5	40,4	49,4

Fuente: Datos de Encuesta Regional de 2001.

¹⁹ Giner, S. y Sarasa, S. (1993): *Religión y Modernidad en España*, en *Religión y Sociedad en España*. CIS, Madrid. P. 87.

que ver con otros fenómenos sociales de gran calado social, por ejemplo aquellos que tienen relación con la globalización «positiva», con el multiculturalismo, con el mestizaje, con la identidad cultural, etc. La convivencia diaria y la vecindad con personas de otras étnias o culturas ofrecen una gran cantidad de oportunidades donde se puede calibrar realmente si los ciudadanos son tolerantes de verdad o sólo desde el punto de vista teórico.

En este contexto, como en otras tantas ocasiones, habría que especificar a qué tipo de inmigrantes nos estamos refiriendo. Se supone que, en esta hipótesis concreta, se está hablando de inmigrantes procedentes de países menos desarrollados y, por consiguiente, englobados a todos los efectos bajo la genérica denominación de «países pobres» o pertenecientes al tercer mundo. Estos inmigrantes buscan en Europa sobre todo una situación laboral digna y estable que les cubra sus necesidades humanas más básicas. Por tanto es importante resaltar que el nivel económico de estos colectivos es un factor determinante para que su residencia entre nosotros planteé o no problemas de integración social y de vecindad. Los que proceden de países ricos, así como aquellos que gozan aquí de una buena posición económica, no provocan tensiones ni problemas sociales con los vecinos de la población autóctona. Lo cual demuestra una vez más que los inmigrantes «pobres» (en el sentido humano, económico, cultural, sanitario, político, etc. del término) son los que de verdad levantan suspicacias entre los ciudadanos; por el contrario, los inmigrantes dotados de un mejor poder adquisitivo y con un alto nivel de vida, generalmente son bien recibidos.

Las respuestas dadas por los encuestados de la Región de Murcia indican que, al menos desde el punto de vista teórico, la sociedad murciana no se considera racista; el 67,6% de los entrevistados no tendrían inconveniente en tener como vecinos a inmigrantes de otra raza o religión. Las opciones que se corresponden con el «no» y el «depende» son más o menos parecidas (14,6% y 14,4% respectivamente); como se puede comprobar existe una diferencia de más de cincuenta puntos porcentuales a favor de la integración social con el colectivo de inmigrantes. Sin embargo, la cruda realidad nos mueve a pensar que las opiniones expresadas por la mayoría de los entrevistados responden más bien a un planteamiento abstracto; de lo contrario, ¿cómo se explican los numerosos brotes de racismo y de xenofobia, así como algunas manifestaciones públicas en contra de los inmigrantes más marginados, a que se les denominan con el despectivo apodo de «moros»? Los medios de comunicación nacionales y regionales, se hacen eco con frecuencia de numerosas tensiones y conflictos que surgen entre algunos ciudadanos españoles y colectivos de inmigrantes, sobre todo con aquellos que proceden de las regiones más pobres del planeta.

En cuanto al género de los entrevistados en la Región de Murcia, nuevamente los actuales datos estadísticos confirman que la mujer es más comprensiva y más tolerante que el hombre (el 53,5% frente al 46,5%) cuando se plantea la posibilidad de llegar a compartir vecindad con los inmigrantes. Ellas, más que los hombres, estarían dispuestas a tener como vecinos a estos colectivos. Esta actitud femenina habría que relacionarla también con otras cuestiones de similares planteamientos que se han tratado en otras ocasiones, y que tienen que ver con el género femenino; por ejemplo: la posible formación de pareja o de matrimonio entre personas de religiones diferentes, la actitud que adoptan ante estas personas que tienen otras creencias religiosas, o bien si los inmigrantes son los culpables de la creciente secularización, acerca de si hay verdades en todas las religiones, etc. En la mayoría de estos supuestos las mujeres son mucho más tolerantes que los hombres.

Según la edad de los encuestados no se aprecian grandes diferencias en cuanto a esta temática concreta; los tres grupos propuestos en la Encuesta regional de 2001 se muestran dispuestos y a favor de tener como vecinos a inmigrantes que pertenezcan a otra étnica, religión o cultura (20,4%, 50,5% y 29,1% respectivamente). Los resultados estadísticos señalan que los partidarios del «no» y del «depende» representan sólo una minoría irrelevante.

Finalmente, hay que decir que los católicos no practicantes se muestran más a favor de la convivencia con inmigrantes de otras razas o culturas que los practicantes (el 40,5% frente al 35,9%). Da la impresión de que estos resultados estadísticos que aportan los católicos practicantes como si estuvieran en contradicción con el espíritu ecuménico y fraternal que caracteriza a la Iglesia católica. También en el epígrafe anterior aparecían éstos como los menos tolerantes. Sin embargo, a lo largo de la historia está suficientemente demostrado que la labor de la Iglesia católica siempre ha estado presente en los ambientes más difíciles y más hostiles al cristianismo, ha defendido la inculturación de la fe según las diversas culturas, ha evangelizado a los gentiles y paganos, es decir, los más alejados del Evangelio. También en este momento histórico, lo normal y deseable sería que los católicos practicantes no tuvieran recelos ni inconveniente alguno a la hora de tener como vecinos a personas de otras razas y creencias. A pesar de todo lo anterior, hay que recordar que los datos estadísticos no hay que tomarlos como verdades absolutas y dogmáticas, pues en todo grupo humano siempre habrá individuos que luchen por la solidaridad y la integración social con independencia de la mayor o menor relevancia de sus prácticas religiosas tradicionales.

IV. LA RELIGIÓN

Es conveniente hacer algunas puntualizaciones, a modo de introducción, sobre el hecho religioso en general en la sociedad moderna. Dice J. Martín Velasco: «la palabra «religión» expresa cosas tremendamente distintas: grandes templos, los sentimientos más íntimos, las fiestas, los personajes religiosos, los dogmas, doctrinas, creencias, ritos, oraciones, sacrificios, representaciones de Dios... Todo esto forma parte de ese complejo llamado fenómeno religioso»²⁰. Sin lugar a dudas, puede decirse que, a nivel mundial, se está asistiendo en la actualidad a una mayor presencia social por parte de las distintas religiones; éstas están asumiendo un creciente protagonismo en las más diversas culturas y sociedades. Lo raro es que esto suceda precisamente cuando los países desarrollados se autodefinen como agnósticos o ateos. En este sentido hay que recordar que las estadísticas afirman que en las dos últimas décadas, la cultura basada en el cristianismo se ha multiplicado por dos en el mundo; el número de musulmanes incluso se ha triplicado; así mismo se asiste al aumento del porcentaje de seguidores del judaísmo, del budismo, del confucianismo, etc. Además, en este contexto hay que hacer mención también de los numerosos movimientos religiosos o parareligiosos, más o menos considerados como sectarios, esotéricos y pseudo-científicos; los cuales están apareciendo en los más diversos países.

Concretamente, si nos referimos a Europa, todavía la cultura cristiana sigue influyendo en esta vetusta sociedad, a pesar de que ésta se considere cada vez más secular y mayoritariamente

²⁰ Martín Velasco, J. (1997): *Lo religioso y la experiencia personal*, en Mellado, M. (Dir.): *El fenómeno religioso ante el umbral del siglo XXI*. CETEP, Murcia, P. 24.

te agnóstica y atea. De hecho, según el CIS, más de cuatro sobre diez entrevistados en España consideran que la religión tiene el papel de «ayudar», aunque en realidad no solucione los problemas de los ciudadanos.

Cuadro 39
FUNCIONES DE LA RELIGIÓN, SEGÚN EL CIS (EN %)

Puede solucionar los problemas actuales	9,4
La religión ayuda, aunque no solucione los problemas	44,4
No ayuda a solucionar los problemas	42,5
Ns	3,1
Nc	0,6

El debate entre religión y sociedad en Europa está servido y ha llegado hasta el Parlamento Europeo; es decir, se debate si en la futura Constitución de los Estados Unidos de Europa debe hacerse referencia a la religión cristiana, dentro del bagaje cultural de la historia de este viejo continente. Hay opiniones a favor y en contra. Aún en la sociedad más laica por excelencia como es la francesa, todavía siguen teniendo un peso específico las tradiciones religiosas cristianas, los movimientos católicos más vanguardistas, las directrices de las iglesias, el pensamiento cristiano de insignes filósofos e intelectuales, etc.; todo lo cual denota la importancia que la cultura religiosa y cristiana ha tenido y tiene en ese país. Así pues nos encontramos con la siguiente paradoja que apuntaba Poupard: «una sociedad de no-creyentes no puede prescindir de creer».

La religión, de forma más o menos larvada, está presente en la política de todos los pueblos. Por una parte se asiste con interés y asombro al crecimiento de las llamadas «guerras de religión» o del denominado «terrorismo religioso»²¹, cuyas raíces intentan conectarse con los mensajes de los libros sagrados. El fanatismo que anida en las distintas religiones está avivando los más variados conflictos bélicos. Mientras tanto, una gran parte de la humanidad observa con esperanza el mensaje liberador que aportan las distintas religiones; en todas ellas se encuentra la defensa de los Derechos Humanos, la Liberación de los oprimidos, la lucha por las libertades, etc.

En el umbral del siglo XXI la racionalidad fría y calculadora de una sociedad deshumanizada está provocando la búsqueda de unos espacios más acogedores que aporten calor y fraternidad. Frente al materialismo ramplón y a la sociedad consumista actual, muchos ciudadanos intentan dar un sentido más auténtico a sus vidas. Sin embargo la realidad es que en España, según el CIS, casi la mitad de los entrevistados a nivel nacional consideran que la religión tiene una escasa influencia en sus vidas.

Las religiones pretenden dar respuesta a muchos interrogantes de las sociedades modernas atormentadas por la crisis de unos valores tradicionales que todavía no han sido suplantados por otros más modernos y actuales. Esta creciente búsqueda de lo religioso, ¿es sólo una reacción

21 Cfr. Jürgensmeyer, M. (2001): *Terrorismo religioso. Siglo veintiuno de España Editores, Madrid.*

Cuadro 40**INFLUENCIA DE LA RELIGIÓN EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA, SEGÚN EL CIS (EN %)**

Mucha influencia	7,5
Bastante	35,2
Poca	47,3
Ninguna	5,7
Ns	3,7
Nc	0,6

psicológica del individuo o se trata más bien de otra forma distinta de afrontar la realidad y de otra diferente cosmovisión que pueda haber? En este campo afloran varias preguntas: frente a un auténtico renacer de lo religioso habría que explicar, desde el punto de vista de la Sociología, la razón de ser de otros comportamientos sociales tales como las nuevas formas de religiosidad, el agnosticismo, la indiferencia religiosa, la increencia de los más jóvenes, la disminución de las prácticas eclesiales tradicionales, etc.

IV.1. La noción y la importancia de Dios

La investigación en torno a la idea de Dios constituye una tarea apasionante, tanto para sociólogos de la religión como para los teólogos, filósofos, antropólogos, etc. La cuestión es la siguiente: ¿qué se entiende por dios en una sociedad laica, moderna, tecnológica y secular? En este contexto, habría que hacer hincapié también en la aparente contradicción que puede detectarse en algunos colectivos sociales, que se declaran públicamente ateos (¡no-dios!), mientras que en la intimidad y en la realidad se comporta como verdaderos creyentes, e incluso se interesan por el rol de dios en la sociedad.

El teólogo Dietrich Bonhoeffer reflexionaba desde la soledad de la cárcel de Tegel-Berlin sobre el futuro de una sociedad no-religiosa; él decía que...» el hombre ha aprendido a componérselas solo en todas las cuestiones importantes sin recurrir a Dios como hipótesis de trabajo... Hoy en día resulta obvio que sin Dios todo marcha ahora tan bien como antes...»²². Es cierto que según el modelo de sociedad tradicional y teocrática, a Dios se le encontraba en todas partes; en la actualidad, con la llegada de la modernidad esa sensación ha desaparecido. El nuevo clima y cambio cultural secularizado lo expresó de forma bien patente Nietzsche, con su famosa frase: «Dios ha muerto». Desde el punto de vista de la Sociología de la religión puede decirse que no ha muerto el Dios de los cristianos, sino aquel que sustentaba la cultura tradicional europea, el Dios que avalaba los principios de la moral y del orden social tradicional. Martín Buber ha hablado también del «eclipse de Dios»²³. En este contexto hay que comprender tam-

22 Bonhoeffer, D. (1969): Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio. Ariel, Espulgues de Llobregat, Pp. 189-190.

23 Cfr. Buber, M. (1970): Eclipse de Dios, Galatea-Nueva Visión, Buenos Aires.

bién lo que Max Weber ha querido expresar con la famosa expresión del «desencantamiento del mundo». Hay que reconocer que son frases plélicas de contenido, que no tienen una respuesta fácil y que a su vez plantean una serie de profundos interrogantes. Como ha escrito el filósofo contemporáneo Eugenio Trías, «...hay que re-pensar la religión, hay que salvar el fenómeno que constituye la religión, la orientación del hombre hacia lo sagrado; su re-ligación congénita y estructural. Y ello no por motivos apologeticos, sino por rigor filosófico y fenomenológico»²⁴. Este último pensador aborda un tema apasionante, pues resalta la necesidad de trabajar en armonía y coordinadamente tanto los sociólogos como los filósofos, los antropólogos, los psicólogos y naturalmente los teólogos. Todos han de disponer de una mentalidad abierta y unos principios realmente tolerantes. Lo que debe intentar esa investigación conjunta y pluridisciplinar ha de ser un objetivo primordial: re-pensar la religión (las religiones!).

Por otra parte el investigador o el sociólogo de la religión se enfrenta hoy en día a otra realidad, la que apunta el teólogo francés C. Geffré: «Dios vuelve a aparecer donde menos se esperaba, fuera de las iglesias oficiales»²⁵. La presencia de Dios en la sociedad moderna, con bastante frecuencia, se encuentra muy mezclada y salpicada de prácticas y de ritos más o menos mágicos y supersticiosos; por ejemplo, se está asistiendo a la creciente fe en los horóscopos, en los adivinos, en los futurólogos, en los echadores de cartas, etc. Se detecta la creciente presencia de colectivos sectarios aún en las sociedades menos religiosas; algunos llegan a identificar lo divino con el quehacer de diversos movimientos pacifistas, ecologistas, etc. Sin embargo esta mezcla de la realidad divina con estos contextos considerados más «mundanos», da como resultado un cierto desconcierto, un estado anómico, pues como señala J.B. Metz: «La vuelta de la sociedad a la religión no es precisamente un retorno a la praxis mesiánica del amor...Lo que busca la sociedad en la religión es un cómplice útil para defender el status quo amenazado»²⁶. Es lamentable que se recurra a la divinidad cuando se intente justificar algunas situaciones o actividades consideradas a todas luces injustas; por ejemplo, avalar en nombre de Dios determinados conflictos bélicos, para consolidar leyes y costumbres que marginan a la mujer, para arrasar a grupos o colectivos sociales que luchan por su liberación y por la igualdad entre los pueblos, etc. Es erróneo relacionar a Dios con el poder de las finanzas, con los intereses bastardos de los poderosos, con las élites de poder y los grupos de presión social, los cuales frecuentemente avasallan a los ciudadanos más débiles, etc.

Sin embargo, el investigador imparcial y riguroso debe admitir que la idea de Dios, (con mayúscula o con minúscula) siempre ha estado presente en todas las culturas a lo largo de la historia. La divinidad ha adoptado múltiples denominaciones, según las distintas religiones. La idea de Dios ha estado en la historia muy ligada con la sacralización de las fuerzas de la naturaleza, con el más allá de la muerte, con el miedo a lo desconocido, etc. En la noción de Dios, sobre todo entre las religiones monoteístas, subyace un poder creador, trascendente, eterno, misterioso... Por otra parte, el Dios de los cristianos reviste una identidad diferente: se concreta en una figura histórica que ha sido Jesús de Nazaret, que aparece en los Evangelios.

Incluso en las sociedades más secularizadas Dios sigue siendo un referente que plantea profundos interrogantes. Puede ocurrir que en algunas sociedades tenga más importancia la religión

24 Trías, E. (1996): *Pensar la religión*. Destino, Barcelona. Pp. 37-38.

25 Geffré, C. (1983): *Destino de la fe en un mundo de indiferencia*, en *Concilium* 185, Pp. 244-245.

26 Metz, J.B. (1979): *¿Religión mesiánica o religión burguesa?*, en *Concilium* 145, Pp. 246-262.

que la misma noción de Dios. Es cierto que con la modernidad o la posmodernidad, Dios apenas ocupa un espacio en la existencia de los ciudadanos; gran número de éstos se relacionan con el más allá a través de las iglesias, pero en realidad se olvidan a Dios. El ciudadano posmoderno prescinde de un «Deus otiosus», es decir, de un dios que no le sirve para su vida. Como se ha señalado más arriba, se habla de la «ausencia, de crisis, de eclipse, de muerte de Dios». El hombre de las sociedades desarrolladas se convierte en protagonista único de la historia; «Res sacra homo», es decir, el hombre es la realidad sagrada por excelencia. Muchos se preguntan si se puede hablar de Dios, después de lo que ha sucedido en Auschwitz (que representa una de las tantas formas de opresión y de injusticia). Muchos de los ciudadanos actuales consideran que Dios calla ante tanta miseria humana, ¿estamos ante un Dios cómplice? Se repite el tópico del «silencio de Dios» en amplios segmentos de la sociedad. Anteriormente se hablaba de ateísmo, ahora se trata más bien de in-creencia, de indiferencia, de agnosticismo respecto a Dios. Incluso en los países tradicionalmente cristianos se habla de lo que se conoce como «la increencia poscristiana». En gran número de los fundamentalismos religiosos integristas nos encontramos con una verdadera ausencia de Dios, pues lo que menos interesa en esos contextos es el elemento de la divinidad.

La idea de Dios tiene relación también con la noción de lo sagrado, de lo santo, del misterio. E. Durkheim decía que, vulgarmente, se presenta lo sagrado como algo irracional, algo misterioso que escapa a la ciencia; pero se trata de un prejuicio que nada justifica; igualmente sostenía que lo auténtico sagrado forma parte de «las fuerzas benéficas...dispensadoras de la vida, de la salud, de todas las cualidades que los hombres estiman»²⁷. En este contexto conviene igualmente recordar que el filósofo y teólogo alemán Rudolf Otto, basó la religión en el temor hacia lo «numinoso». Según el sociólogo de la religión J. A. Prades²⁸ se puede hablar de tres grandes etapas que ha vivido la humanidad: la arcaica (el hombre orienta su culto religioso hacia el cosmos), la agrícola (lo cósmico se convierte en divino; la figura de lo sagrado es su Dios) y la industrial (de lo divino se pasa a la figura central de la modernidad, la Humanidad, el ser humano).

Todas las religiones tienen una estrecha relación con el ámbito de lo sagrado. La historia de las religiones demuestra el amplio escenario de cambios y de transformaciones que ha experimentado la realidad de lo sagrado en las distintas iglesias. También en la actualidad estamos viviendo una profunda metamorfosis de lo sagrado. Hoy en día se está asistiendo al progresivo abandono de los «-ismos» (positivismo, racionalismo, marxismo, liberalismo) y también, de alguna manera, del cristianismo entendido como religión institucionalizada. La posmodernidad propone nuevas formas de convivencia social, sin prescindir de lo sagrado tradicional, pero se interesa más por otros aspectos más humanos, pragmáticos y fundamentales de la vida de los ciudadanos. Es de suponer que, con los continuos y crecientes flujos migratorios, en un futuro cambie todavía más el sentido de lo sagrado.

En una investigación sociológica sobre la religión, como la que intentamos realizar dentro del ámbito de la Comunidad Autónoma de Murcia, generalmente nos referimos al Dios de los cristianos. Recordar que el concepto de divinidad tiene mucho que ver con los términos de sagrado y de profano, con la trascendencia, con la simbología, con la mitología y con las diver-

27 Durkheim, E. (1982): *Formas elementales de la vida religiosa* Akal, Madrid. P. 33.

28 Cfr. Prades, J.A. (1998): *Lo sagrado. Del mundo arcaico a la modernidad*. Edit. Península, Barcelona.

Cuadro 41
IDEA DE DIOS (EN %)

	Ser superior		Invento		Padre		Amor, Justicia	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001	1991	2001
Hombres	47,3	50,2	67,7	61,4	45,6	39,3	41,4	48,7
Mujeres	52,7	49,8	32,3	38,6	54,4	60,7	58,6	51,3
18-21 años	17,0	13,4	26,3	27,9	15,8	12,3	16,5	11,5
22-45 años	42,9	42,6	55,6	50,0	43,3	42,5	46,9	51,0
Más de 56	40,2	44,0	18,2	22,1	40,9	45,2	36,6	37,5
Practicantes	44,6	40,2	4,0	0,7	51,5	57,5	52,5	50,5
No practicantes	48,7	46,9	18,2	29,3	43,3	38,5	39,2	41,1

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

Cuadro 42
IDEA DE DIOS DE LOS ESPAÑOLES, SEGÚN EL CIS (EN %)

Creo firmemente en El	41,7
Mas bien creo en Dios	31,4
Dudo de su existencia	11,7
Mas bien no creo en Dios	5,4
No creo, en absoluto	9,2
Nc	0,8

sas nociones de dios que han aparecido a lo largo de la historia en las distintas religiones. Incluso dentro de la estructura de la sociedad moderna y secular habría que tratar sobre la usurpación o suplantación que se hace de este término por otros referentes laicos (dinero, sexo, poder, hedonismo, etc.). ¿En qué dios están pensando los entrevistados de la Región de Murcia a la hora de responder el actual cuestionario? Es de suponer que, al tratarse de una sociedad mayoritariamente cristiana como la de Murcia, las respuestas tienen que ver con el Dios de la Biblia.

La opinión que los ciudadanos de la Comunidad Autónoma de Murcia tienen sobre Dios, desde el punto de vista de la Sociología de la Religión, supone la conjunción de una serie de áreas o de disciplinas que deben estar presentes a la hora de analizar este término. Para definir cualquier divinidad hay que tener muy presente en cuenta de una sociedad, su cultura, su historia, su filosofía, sus tradiciones, la teología que han predominado en cada momento histórico. Y en último término, cada individuo y cada grupo social tendrá su propia idea de Dios.

Identificar a Dios con la idea de un «Ser Supremo» tiene que ver con la mentalidad tradicional, más propia del Antiguo Testamento y que corresponde con lo que exponían los famosos y conocidos Catecismos de la Iglesia (P. Ripalda, P. Astete), propios de la época del nacional-catolicismo. Estos libros de doctrina cristiana, obligada durante muchos años en las escuelas, han

marcado una determinada forma de pensar religiosa; estos catecismos fijaban la moral y las costumbres de varias generaciones de nuestra sociedad. Eran lecturas obligadas en las catequesis de las parroquias, en la escuela y en el seno de la familia. Su bagaje doctrinal y teológico han sido los pilares de una concepción «sui generis» de Dios y de la religión. Estos aportaban la idea de un Dios lejano y justiciero. En cambio la idea de un «Dios Padre» está más cerca del Nuevo Testamento, un Dios más próximo a la existencia de los hombres. Finalmente la noción de Dios como «Amor, Justicia y Verdad» correspondería con la aceptada más frecuentemente, por una sociedad moderna y laica como la nuestra.

La mayoría de las respuestas dadas por los ciudadanos de la Región al cuestionario de la Encuesta regional de 2001, se concretan en la opción que identifica a Dios con los valores de «Amor, Justicia y Verdad»; 392 de los 1.169 encuestados en la Región así lo manifiestan. Otro segmento de la población regional, formado por 252 entrevistados, define a Dios como un «Padre que nos ama». Las otras dos opciones que se proponen en el cuestionario contienen unos porcentajes relativamente inferiores: 209 de ellos se decantan por la idea de un Dios como un «Ser Superior» y 140 opinan que Dios es un «Invento de las religiones».

En cuanto a los datos estadísticos de hace una década se constata que los resultados globales han disminuido en el primer y en el tercer supuesto, es decir, los que piensan que Dios es «Amor, Justicia y Verdad» así como los que le consideran como un «Ser Superior». En cambio ha aumentado el número de los que sostienen la idea de Dios como «Padre» y el de los que opinan que es un «Invento de las religiones».

Respecto a la noción de Dios como «Amor, Justicia y Verdad» el porcentaje de las mujeres aventaja ligeramente al de los hombres (el 51,3% frente al 48,7%). Sin embargo en relación con esta idea concreta de Dios, hay que significar que en esta última década los porcentajes de los hombres han aumentado si se comparan con los de las mujeres (el 48,7% frente al 41,4% de 1991); por el contrario los resultados de las mujeres han descendido (del 58,6% en 1991 al 51,3% en la actualidad). En cambio se observa una diferencia mayor en el caso de la idea de Dios como «Padre que nos ama»: así lo consideran el 60,7% de las mujeres, frente al sólo 39,3% de los hombres. Esta opinión femenina ha aumentado incluso respecto a la Encuesta regional de 1991 (se ha pasado del 54,4% al 60,7%).

La idea de que Dios es un «Invento de las religiones» es más compartida por los hombres que por las mujeres; más de veinte puntos porcentuales separan ambas formas de pensar. Respecto a hace una década los datos estadísticos femeninos han aumentado (del 32,3% al 38,6%) frente a los masculinos los cuales han pasado del 67,7% en 1991 al 61,4% en 2001).

Teniendo en cuenta la edad de los entrevistados en la Región de Murcia la idea de Dios como «Ser Superior» es asumida sobre todo por el grupo más numeroso y representativo, es decir, por los que tienen entre 22-45 años; el 51,0% de ellos está de acuerdo con esta noción de Dios. A continuación se sitúan los mayores de 46 años (37,5%) y por último el colectivo de los más jóvenes (11,5%). Respecto a hace diez años han aumentado, en torno a cuatro puntos porcentuales, los resultados del grupo de edad intermedio (del 46,9% en 1991 al 51,0% en 2001); mantienen unos datos estadísticos similares los mayores de 46 años (36,6% en 1991 y 37,5% en 2001) y disminuyen, en torno a cinco puntos porcentuales, los jóvenes (del 16,5% en 1991 al 11,5% en 2001).

Según la identidad religiosa de los encuestados en la Región de Murcia se puede concluir diciendo que tanto los católicos más próximos a las prácticas religiosas como los más alejados

están cada vez más abandonando la idea tradicional y veterotestamentaria que identificaba a Dios con la de un «Ser Superior». En 1991 estaban de acuerdo con esta forma de pensar el 44,6% de los católicos practicantes y el 48,7% de los no practicantes; estos porcentajes han descendido en la actualidad hasta el 40,2% y el 46,9% respectivamente. Hoy en día los individuos se inclinan más por una concepción de la divinidad más humana, cercana y asequible a la mayoría de los ciudadanos. Igualmente han experimentado una disminución importante, respecto a hace una década, los porcentajes de los católicos practicantes que definían a Dios como «Amor, Justicia y Verdad» (del 52,5% en 1991 al 50,5% en 2001); en cambio ha aumentado el número de los católicos no practicantes que tienen esa idea de Dios (del 39,2% en 1991 al 41,1% en 2001). Así mismo hay que destacar que en la actualidad la noción de Dios «Padre» ha experimentado un notable aumento entre los católicos practicantes (del 51,5% de hace una década se ha pasado al 57,5% en la actualidad), y ha descendido entre los no practicantes (del 43,3% en 1991 ha disminuido hasta el 38,5% en 2001). La noción de Dios como «Invento de las religiones» sólo es considerada, y de alguna manera sostenida, por los católicos no practicantes; su porcentaje se ha elevado, incluso por encima de once puntos porcentuales, en comparación con los de hace diez años (del 18,2% en 1991 al 29,3% en 2001).

Resumiendo pues, puede decirse que a la vista de los datos estadísticos de la Encuesta regional de 2001, entre los católicos practicantes predomina la idea de Dios como «Padre que nos ama» (57,5%), a continuación aparecen los entrevistados en la Región que le identifican con la idea de «Amor, Justicia y Verdad» (50,5%); finalmente, menos de la mitad de éstos definen a Dios como un «Ser Superior» (40,2%). Entre los católicos no practicantes destacan en primer lugar los que definen a Dios como un «Ser Superior» (46,9%); sin embargo en 1991 éstos eran mucho más numerosos (48,7%). En cualquier caso esta última forma de pensar acerca de Dios responde a unos planteamientos teológicos bastante tradicionales, los cuales tenían más relevancia en la época histórica anterior al Concilio Vaticano II. Tras este colectivo aparecen los que consideran que Dios es «Amor, Justicia y Verdad» (41,1%); hace una década su porcentaje era menor, en torno a dos puntos porcentuales (39,2%). Es significativo que la suma de los datos de los católicos, practicantes o no, que sostienen que Dios es «Padre» y que es «Amor, Justicia y Verdad» son bastante similares: 96,0% y 91,6% respectivamente. Lo cual demuestra que estas dos ideas de Dios son las coordenadas más definitorias de la divinidad en una sociedad moderna. El hombre secular ansa un Dios que sea padre y que, a la vez, represente los grandes valores universales del amor, la justicia y la verdad

El análisis sociológico de la importancia de Dios en la sociedad tiene mucho que ver con la cuestión anterior (qué idea se tiene de Dios) y con la siguiente (importancia de creer en algo). Hay que destacar que la sociedad murciana, según los resultados estadísticos de la Encuesta regional de 2001, concede una notable importancia a Dios en la vida de los ciudadanos; otra cuestión es determinar qué entienden por Dios los entrevistados en la Región de Murcia. En cualquier caso esta última cuestión significaría otro planteamiento de enorme interés tanto para los sociólogos como para los teólogos; implicaría una investigación de carácter más pluridisciplinar. De ello ya se ha tratado algo al comienzo de este epígrafe. Como conclusión, habría que reconocer que cada individuo tiene su propia representación de Dios en su vida; en el fondo cada individuo tiende a fabricarse un dios a su medida. Lo cual no quiere decir que no deban existir unas líneas generales y distintivas de lo que teóricamen-

Cuadro 43
IMPORTANCIA DE DIOS EN LA VIDA
(0=NINGUNA; 10=MUCHA IMPORTANCIA) (EN %)

	1991	2001
0	5,9	6,0
1	1,5	2,5
2	3,1	3,1
3	2,9	2,6
4	2,7	3,6
5	10,1	9,3
6	6,7	9,4
7	11,3	10,5
8	11,2	12,5
9	6,7	9,3
10	35,6	25,6

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

te se debería entender por lo que llamamos dios (con minúscula o con mayúscula) Al movernos en un modelo de sociedad de corte occidental y de raíces cristianas, es de suponer que los encuestados opinen sobre la importancia del Dios que se manifiesta en la Biblia, sobre todo en el Nuevo Testamento.

En cuanto a los resultados actuales se observa que la mayoría de los entrevistados en la Región fijan la importancia de Dios entre los tramos 7 y 10, dentro de una escala de diez dígitos, es decir, 677 sobre 1.169 encuestados. Los que le sitúan entre el 5 y el 10 superan a los que colocan a Dios entre el 0 y el 5 (787 frente a 207). Si se comparan los resultados estadísticos de la actual Encuesta regional de 2001 con los de hace una década se puede concluir diciendo que, en general, la importancia de Dios ha experimentado un aumento muy significativo entre los ciudadanos de la Región de Murcia; sin embargo por el contrario se detecta una disminución en torno a diez puntos porcentuales, si se toma como referencia la valoración máxima de 10 (el 35,6% de hace una década frente al 25,6% en la actualidad). ¿Qué conclusión puede hacerse de este último dato?, ¿es posible que haya descendido el número de aquellos que colocaban el valor de Dios en lo más alto de su existencia?, ¿significa quizá que los defensores de Dios son más numerosos que sus detractores?

En el tramo comprendido entre el 6 y el 10, las valoraciones femeninas acerca de Dios son superiores a las de los hombres, especialmente en las opciones 9 y 10; doce y veinte puntos porcentuales de diferencia respectivamente, separan los hombres de las mujeres. Estos datos vendrían a confirmar la hipótesis, admitida por la mayoría de los analistas sociales, según la cual la mujer es más religiosa que el hombre. Si nos referimos a los porcentajes de hace diez años, nos encontramos con una cierta incongruencia, ya que a veces los resultados aparecen invertidos; allí donde en 1991 eran elevados entre las mujeres, en la Encuesta regional actual han experimenta-

do una disminución; y viceversa, los que entonces obtenían unos resultados bajos entre los hombres, en la actualidad aparecen más bien elevados. Es difícil encontrar una explicación razonable y aceptable a estas valoraciones tan dispares.

Los jóvenes menores de 22 años aportan los porcentajes más bajos en cuanto a la importancia de Dios en la vida de los individuos. Se observa un salto bastante significativo entre los resultados de este colectivo y los del siguiente grupo de edad (les separan más de treinta puntos porcentuales). Si se toma como punto de referencia la puntuación máxima de 10, se puede comprobar que a más edad de los entrevistados, mayor es también la importancia que conceden a Dios. Respecto a los datos de la Encuesta de 1991 se observa que los resultados actuales del grupo de los más jóvenes, ha descendido en más de dos puntos en esta última década; por el contrario el porcentaje de los comprendidos entre 22-45 años ha aumentado en torno a tres puntos porcentuales; finalmente hay que señalar que la valoración de los mayores de 46 años apenas ha experimentado variación alguna significativa en relación con los resultados de hace una década (aunque ha disminuido también en un punto).

Los católicos practicantes agrupan todas sus respuestas sobre la importancia de Dios entre los tramos 7 y 10 de la escala propuesta en el presente cuestionario; por consiguiente sus opiniones sobre la importancia de Dios son las más elevadas de todos los entrevistados en la Región de Murcia. Por el contrario las valoraciones de los católicos no practicantes se encuentran mayormente entre los números 5 y 6. Mientras que los porcentajes de los primeros han ido ascendiendo desde el puesto 5 hasta el 10 (del 11,0% al 72,6%), los datos de los no practicantes han ido descendiendo en una proporción parecida (del 68,8% al 22,4%). Por tanto, tomando el punto 10 como referente de la máxima importancia, los católicos no practicantes se distancian de los practicantes en más de cincuenta puntos porcentuales (el 22,4% frente al 72,6%). Los que se autodefinen como indiferentes en lo religioso, califican la importancia de Dios con una puntuación inferior a 5 de la escala de la Encuesta regional.

Si se comparan estos últimos resultados con los obtenidos en la Encuesta regional de 1991 se comprueba que los practicantes aportan unos porcentajes incluso superiores a los de entonces, sobre todo si nos centramos en los últimos cuatro tramos de la escala. En concreto, en la puntuación máxima de 10 hay una diferencia de más de tres puntos porcentuales (del 69,2% en 1991 al 72,6% en 2001). En ese mismo tramo de la escala (entre el 7,0% y el 10,0%), los católicos no practicantes aportan unos resultados ligeramente inferiores a los de 1991; en la puntuación máxima de 10 hay una diferencia de casi cuatro puntos (el 26,3% en 1991 frente al 22,4% en la actualidad). Esta diversa evaluación sobre la importancia de Dios en la vida de los ciudadanos, parece indicar que evidentemente entre los católicos practicantes, precisamente porque entre éstos aumenta el nivel de prácticas religiosas, se eleva también el listón de la importancia de Dios; por otra parte es una conclusión lógica y normal, pues la mayor relación y proximidad con las realidades sagradas implica obviamente unas mayores dosis de sentido religioso.

Se puede concluir diciendo que la Encuesta regional de 2001 viene a confirmar que la sociedad, tanto regional como a nivel más global, está viviendo una especie de experiencia vital dual; por una parte intenta prescindir de Dios (Dios ha muerto!) y por otro lado tiene que reconocer que eso o ese Alguien llamado Dios sigue teniendo una importancia capital en el ámbito personal y social de los ciudadanos. Por supuesto que los más creyentes de cualquier religión, son los que más acentúan esta relevancia de la divinidad.

IV.2. La religión y la cultura

Relacionar la religión con la cultura significa profundizar un poco más en la personalidad social de cualquier individuo, en tanto que es un ser capaz de actuar sobre sí mismo, y en la medida en que forma parte de un sistema social determinado donde la cultura desempeña un papel relevante. Es cierto que no se pueden abarcar y mucho menos conocer, aunque sea someramente, las más de seis mil culturas existentes hoy en día en nuestro planeta; pero sí debemos destacar en cuanto sea posible los elementos positivos que encierran la mayoría de estas culturas. La relación entre la religión (creencias) y la cultura puede significar un amplio abanico de posibilidades; pueden aparecer multitud de grados y de posiciones. Por ejemplo, es muy difícil establecer una distinción básica entre creencia e increencia o bien qué se entiende por distintas formas culturales, según las distintas étnias o razas. En función de los diversos contextos culturales habría que hablar quizá de «la presencia ignorada de Dios en la persona profunda» que decía Victor Frankl o de la denominada «fe implícita» de la que hablaba el insigne pensador y teólogo Karl Rahner. En consecuencia habría que interpretar muchas manifestaciones culturales desde la perspectiva religiosa; y/o viceversa, gran parte de las actitudes y de los comportamientos religiosos tendrían que ser analizados a partir de los esquemas culturales que han tenido vigencia en la historia concreta de una sociedad. Según E.B. Taylor cultura es «un conjunto muy amplio y complejo que incluye los conocimientos, las creencias, el arte, la moral, las leyes, las costumbres y todas las demás disposiciones y hábitos adquiridos por el hombre, en tanto que miembro de una sociedad». Por tanto hay que partir de unos criterios más amplios que los estrictamente confesionales e institucionalizados.

Así mismo habría que delimitar con rigor científico algunos de los términos que se utilizan más corrientemente, tales como qué se entiende por «divino» (algo que trasciende a este mundo), por «sagrado» (en cuanto opuesto a profano) y por «religión» (como gestión institucional de lo sagrado). Pues bien, en la sociedad moderna se detecta cierto desplazamiento de lo sagrado, el cual en las sociedades tradicionales era gestionado por la cultura cristiana institucionalizada. Estamos asistiendo a lo que podíamos llamar una alteración del contexto cultural; una serie de símbolos que en el pasado más o menos reciente estaban impregnados de un halo religioso están sufriendo en la actualidad un profundo reajuste. El pluralismo cultural propio de la era moderna conduce a relativizar las prácticas religiosas tradicionales.

Por consiguiente analizar desde el punto de vista de la Sociología la relación entre la religión (o religiones) y la cultura (o culturas) es cometido importante. En la presente investigación, sobre religión y sociedad en la Región de Murcia, parte de la base de que la actual cultura secular implica un rechazo a una explicación exclusivamente religiosa de los fenómenos naturales y sociales. Para comprender en su complejidad la cultura secular habría que profundizar en la noción de la trascendencia divina, en el elemento inmanente que existe en todo ser humano, es decir, en su historia, en su psique y en su proceso de socialización vivido. Por ello se ve la necesidad de recurrir, cada vez más, a las fuentes de las ciencias históricas y sociales (Biología, Filosofía, Historia, Psicología, Antropología, Sociología...), superando los falsos dualismos que no tienen ningún sentido. Si se persiste en una formación/cultura religiosa monolítica y tradicional, será muy difícil comprender la identidad de la sociedad actual.

Así mismo la relación entre religión y cultura tiene mucho que ver con el fenómeno de la modernización de nuestra sociedad. En ciertos colectivos más conservadores, todavía se sigue

creyendo en la necesaria feel-back o retroalimentación que debe existir entre la sociedad europea y la tradición cultural cristiana, como si los valores religiosos cristianos fueran los únicos e imprescindibles pilares del sistema social. En ese sentido hay que interpretar los esfuerzos de recristianización de Europa que pretenden algunos sectores de la Iglesia. Otros grupos y movimientos sociales, por el contrario, consideran que las conquistas positivas de la modernidad se han conseguido aún en contra de la cultura religiosa cristiana; esta última actitud conduciría inevitablemente a una ruptura con un pasado histórico muy marcado por la religión cristiana y la Iglesia católica.

Por otra parte se observa también cómo culturas modernas, más o menos similares entre sí, contienen valores religiosos muy dispares; por ejemplo, mientras que en algunos países, especialmente europeos, predominan el agnosticismo y la indiferencia religiosa (Francia, Suecia, etc.) en otras sociedades se están apreciando signos evidentes por conocer cualquier cultura y se detecta una mayor presencia de prácticas religiosas (Estados Unidos, Canadá). Por consiguiente existen una gran cantidad de factores que intervienen en el hecho religioso, como puede ser el nivel de industrialización del país, el pluralismo social que posea, el grado de secularización existente, el nivel de religión institucionalizada o de religión «invisible», importancia de la religión «civil», etc.

Cuadro 44
¿RELIGIÓN O RELIGIONES? (EN %)

	Verdades en todas		Sólo la católica	
	1991	2001	1991	2001
Hombres	53,8	50,3	58,1	40,1
Mujeres	46,2	49,7	41,9	59,9
18-21 años	20,6	14,4	10,7	10,9
22-45 años	54,9	53,6	32,6	35,7
Más de 46	24,5	32,0	56,7	53,4
Practicantes	29,6	32,9	71,0	75,8
No practicantes	51,4	51,3	27,9	21,2

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

Cuadro 45
LOS ESPAÑOLES Y LAS RELIGIONES, SEGÚN EL CIS (EN %)

Hay poco de verdad en cada religión	17,9
Hay verdades en muchas religiones	50,6
Sólo una es la religión verdadera	23,6
Ns	6,5
Nc	1,4

La pregunta 6 de la Encuesta regional actual así como la 8 de la Encuesta de 1991 plantean varias opciones respecto a la relación entre la religión cristiana y otros credos religiosos. Se intenta llegar a conocer si las creencias influyen o no en la vida personal y social de los individuos; si todas las religiones tienen alguna parte de verdad; o si en realidad sólo la religión católica es la auténtica y verdadera. El 21,1% de los encuestados en la Región de Murcia están más de acuerdo con la primera de las tres hipótesis; por tanto casi una cuarta parte de ellos sí creen que las creencias inciden en toda la personalidad individual y social. El 43,9% de los entrevistados se identifican con la afirmación de que en toda religión hay parte de verdad; es la corriente de pensamiento que está más en consonancia con los ciudadanos de una sociedad secular y moderna. Finalmente el 29,0% de los que entrevistados se muestran a favor de la tercera afirmación, es decir, en torno a una tercera parte de éstos considera que sólo la religión católica es la verdadera. Estos planteamientos tienen que ver también con los resultados de la Pregunta 5 del cuestionario, la cual abordaba el tema de la rigidez moral o de la flexibilidad ética en la mentalidad de los ciudadanos.

Estas cuestiones, que fueron planteadas también en la Encuesta regional de 1991, se interesan por una serie de actitudes sociales que tienen un gran calado en la actualidad. Conviene recordar que la sociedad española, con la llegada de la democracia, se rige por una Constitución laica; por consiguiente hay que defender la libertad religiosa o de conciencia de todos los españoles. Hasta hace sólo unas décadas se consideraba un acto antipatriótico y en cierta medida un delito, el hecho de sostener la libertad de conciencia así como la separación real entre la Iglesia y el Estado. Esta situación ha cambiado en España, como lo demuestran los mismos resultados estadísticos de la actual Encuesta regional de 2001. Además, incluso para los que se autodefinen como católicos, lo que plantea la actual Encuesta tiene mucha relación con otra serie de cuestiones consideradas, como mínimo, «discutibles»; por ejemplo cómo debe entenderse la famosa expresión teológica «extra Ecclesiam nulla salus» (¿no hay salvación posible fuera de la Iglesia!), qué implicaciones tiene el movimiento ecuménico propugnado por el Papa, qué significa lo de «pedir perdón» que ha proclamado la Iglesia católica respecto a sus «pecados» cometidos en la historia pasada, qué consecuencias teológicas tendría lo que K. Rahner llamaba «la fe implícita», es decir, la religiosidad que puede encontrarse latente en tantos individuos, etc.

Igualmente, relacionado con esta temática anterior, habría que abordar también lo que se denomina en Sociología de la religión como Nuevos Movimientos Religiosos (NMR) o sectas; así mismo resulta interesante investigar la aparición de diversos grupos y movimientos religiosos, más o menos vinculados a la Iglesia católica, surgidos a raíz del Concilio Vaticano II y tras la crisis de la tradicional Acción Católica. Tanto unos como otros aportan numerosos interrogantes que merecen ser investigados desde la perspectiva de la Sociología. Habría que preguntarse en concreto: ¿todos estos colectivos tienen parte de verdad?, ¿influyen realmente en la vida personal y social de los ciudadanos?, ¿cómo son sus relaciones con la Iglesia o iglesias y con las instituciones religiosas?

A la vista de los datos estadísticos aportados por la Encuesta regional de 2001, se puede decir que casi cuatro sobre diez entrevistados en la Región de Murcia piensan que la religión ideal consistiría en una especie de sincretismo o en el sumatorio de lo mejor que contiene cada una de las diferentes religiones. Por una parte, esta forma de pensar está en consonancia con el relativismo (¿sincretismo?) religioso característico de la sociedad secular; el individuo tiende a

elegir aquello que considera más idóneo o bien lo que más le conviene entre las numerosas alternativas que ofrece el actual «supermercado de lo religioso». Este cambio social denota, por una parte, una auténtica madurez religiosa en la población murciana; ya no tiene sentido aquello del «todo vale» en cualquier religión o iglesia, ni tampoco parece relevante el incremento del número de los que se adhieren de forma ciega a la Iglesia católica sin una actitud crítica y sin sopesar los pros y los contras de su actitud religiosa. Por otra parte, estos resultados de la Encuesta reflejan también el rechazo bastante generalizado de los ciudadanos que se muestran contrarios a todo aquello que signifique imposición, dogmatismo y fanatismo de cualquier signo. El ciudadano de la sociedad secular considera que la verdad no es propiedad de nadie ni de ninguna institución; más bien piensa que todos los individuos van caminando hacia la búsqueda de la auténtica verdad. Así pues se deduce que poco éxito van a tener en un futuro aquellos que intenten ofrecer verdades absolutas; en realidad, los ciudadanos hoy en día sólo percibimos destellos o partes de verdad.

Si se toman como referentes los datos estadísticos de hace diez años, se constata que han disminuido, tanto los partidarios de una religión sincretista y panteísta (del 47,0% al 43,9%) como los que sostienen que la católica es la religión verdadera (del 32,5% al 29,0%). En ambos casos sus opciones han experimentado una disminución en torno a tres puntos porcentuales.

En el caso concreto de la segunda propuesta (¡hay parte de verdad en cualquier forma de religión!), los datos actuales apenas ofrecen diferencias por razón del género. Respecto a hace una década los porcentajes de las mujeres han disminuido (del 53,8% en 1991 al 50,3% en 2001), mientras que han aumentado los resultados de los hombres (del 46,2% al 49,7%). Esta diferencia de porcentajes, ¿pueden llevarnos a pensar que los hombres son más críticos que las mujeres respecto a las ofertas religiosas? En cuanto a la tercera hipótesis (¡la religión católica es la verdadera!) nos encontramos con unos resultados estadísticos difíciles de comprender. Según los datos de la Encuesta actual, las mujeres aventajarían a los hombres en veinte puntos porcentuales (el 59,9% frente al 40,1% de los hombres). Sin embargo hace diez años los porcentajes eran precisamente los contrarios: el 58,1% en el caso de los hombres y el 41,9% entre las mujeres. ¿Qué explicación pueden tener estos dieciocho puntos de diferencia? Por una parte se puede deducir que la mujer es más religiosa (¿católica?) que el hombre; por otro lado, cabría preguntarse si no sucedía lo mismo hace una década. En cualquier caso es posible que esta forma de pensar represente una de las tantas contradicciones que a veces generan los mismos encuestados.

Según la edad de los que han contestado el cuestionario actual, hay que significar que un alto porcentaje de los tres grupos de edad propuestos en la Encuesta regional de 2001 se inclinan por la opción de que hay verdades en todas las religiones. Este dato se corresponde bastante bien con la forma de pensar más extendida en la actual sociedad plural y secular. Los entrevistados menores de 45 años establecen este orden de preferencias: en primer lugar consideran que hay verdades en todas las religiones; en segunda posición aparecen los que afirman que las creencias apenas tienen influencia en la vida personal y social; finalmente se encuentran los que sostienen que la católica es la única religión verdadera. El grupo de los mayores de 46 años se decanta mayoritariamente por la primera opción, es decir, la que mantiene que la religión católica es la verdadera (53,4%), como segunda apuesta está la de que hay verdades en todas las religiones (32,0%) y sólo el 21,9% de ellos piensa que las creencias apenas influyen en la vida de los individuos. Las preferencias de estos tres segmentos de población reflejan con

bastante exactitud la estrecha relación que existe entre su forma de pensar y la edad de los entrevistados. Mientras que los más jóvenes prefieren «lo mejor de cada religión», los mayores se inclinan «por lo de siempre». No se aprecian grandes diferencias respecto a los porcentajes de hace diez años.

Obviamente los católicos practicantes sostienen mayoritariamente que sólo la católica es la religión verdadera, frente a la opción de que hay verdades en todas las religiones (el 75,8% frente al 32,9%). Más de cuatro puntos porcentuales separan ambas formas de pensar. Hay que significar que estas mentalidades tan dispares en el ámbito religioso, tienen su reflejo en las actitudes y en los comportamientos diarios de la vida familiar y social. Los no practicantes prefieren la segunda hipótesis, es decir, la que sostiene que hay parte de verdad en todo credo religioso. Si se comparan los resultados actuales con los de hace diez años se observa que ha aumentado, en casi cinco puntos porcentuales, el número de practicantes que defienden la religión católica como la única verdadera; por el contrario han descendido, en casi siete puntos, los no practicantes que están a favor de la religión católica. Por tanto se puede decir que tanto unos como otros se reafirman en sus propias convicciones. En cualquier caso sería de gran interés profundizar en las motivaciones rigurosas que sustentan las posturas de estos colectivos.

Al investigar más exhaustivamente la relación entre religión y cultura, la pregunta 7 de la Encuesta regional de 2001 intenta profundizar en los motivos que han provocado la baja cultura religiosa o lo que también se puede denominar el creciente «analfabetismo religioso» que se observa en la población actual de la Región; probablemente también exista en otras regiones de España. Además, no debe ser un fenómeno exclusivo de nuestro país, pues D. Hervieu-Léger habla también del desfundamiento de la cultura católica en Francia²⁹. Esta temática habría que abordarla sin tener en cuenta la evidente disminución de las prácticas religiosas tradicionales, tal como señalan las estadísticas más recientes; en cualquier caso es posible que esto último sea consecuencia de lo anterior. Hay que tener presente que una cosa es la cultura religiosa o la educación religiosa que poseen los ciudadanos y otra cuestión bien distinta es la fe que tienen los creyentes en su propia religión; esta última implica una adhesión firme y personal a algo o a Alguien, y por tanto sólo indirectamente tiene que ver con la cultura religiosa de los ciudadanos.

¿A qué puede deberse el creciente analfabetismo religioso que existe en amplios sectores de la sociedad moderna? Los datos estadísticos confirman que los ciudadanos de la sociedad moderna actual han conseguido unos aceptables niveles de instrucción y de cultura científica en todos los ámbitos del saber; pero estos resultados son realmente irrisorios cuando se refieren a lo que se denomina la cultura religiosa de una sociedad. El ciudadano medio ha acumulado un amplio repertorio de conocimientos, se ha reciclado en amplias parcelas de la ciencia, ha asimilado bastante bien las innovaciones tecnológicas propias de la sociedad moderna, se ha especializado en las más diversas disciplinas, se ha puesto al día en sus derechos y deberes profesionales, etc. Pero da la impresión, y las estadísticas lo confirman, que sus planteamientos religiosos (cultura religiosa) han quedado en muchos aspectos estancados, anticuados y obsoletos. Se da la frecuente paradoja de que el ciudadano medio ha ido madurando en múltiples ámbitos de la vida social (Economía, Política, Derecho, etc.), pero en cambio no ha sido capaz

29 Cfr. Hervieu-Léger, D. (1993): *La religion pour mémoire*. Cerf, París.

de asimilar los avances dados en el campo de la cultura religiosa; por consiguiente este desfase entre su cultura profana y religiosa le convierte en un individuo a-normal, in-completo, im-perfecto y por tanto in-culto. ¿De quién es la culpa? He aquí una cuestión apasionante para ser analizada en profundidad y de forma multidisciplinar, por los analistas de la sociedad.

Cuadro 46
RAZONES DE LA CRECIENTE INCULTURA RELIGIOSA (EN %)

	Familia	Clase de Religión	Indiferencia Desinterés
Hombres	46,4	50,9	48,3
Mujeres	53,6	49,1	51,8
18-21 años	6,9	7,0	19,8
22-45 años	42,5	31,6	50,1
Más de 46	50,6	61,4	30,1
Practicantes	70,0	64,9	28,3
No practicantes	23,6	33,3	47,8
Total	19,9	4,1	68,4

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

Se detecta en la sociedad murciana una elevada y, en cierto sentido, preocupante incultura religiosa en amplios sectores de la sociedad actual. En algunos sectores de la sociedad murciana y española se constata que el ciudadano medio actual ha incrementado, de forma evidente, su nivel de conocimientos científicos y técnicos; así mismo la población en general ha procurado ponerse al día respecto a una serie de avances y progresos científicos en los más diversos campos de la ciencia. La cultura religiosa de los ciudadanos parece más bien estancada o, por lo menos, queda reducida a unos colectivos muy específicos, situados más próximos a las ideologías e instituciones religiosas. Por consiguiente, desde el punto de vista sociológico, se puede decir que se asiste a un cierto analfabetismo (¿planteamientos infantiles?) o incultura religiosa que está afectando incluso a amplias capas sociales que pueden considerarse «intelectuales». Por una parte se constata estadísticamente que aumenta el número de los «desinteresados» por el fenómeno religioso. Pero sin embargo se asiste, por otro lado, a un fenómeno de alguna manera contradictorio: ¿cómo se explica el creciente afán de otros colectivos realmente «preocupados» por lo religioso, por todo aquello que tiene relación con lo sagrado, por el sentido del más allá de la muerte, por la razón de ser de Dios y lo espiritual en una sociedad básicamente materialista...? Éstas son algunas cuestiones que constituyen todo un reto para los sociólogos de la religión y no sólo para los teólogos y responsables o dirigentes de las distintas iglesias.

No conviene olvidar que la presente Investigación se sitúa dentro de unos parámetros estrictamente sociológicos; por tanto de ninguna manera deben confundirse determinados conceptos ni asumirlos como si fueran sinónimos. Hay que recordar que una cosa es la cultura religiosa, otro elemento diferente es la religiosidad (la forma o la manera explícita de manifestar unas creencias) y otro término bien distinto es la fe religiosa. Cualquier acto de fe implica una opción

muy personal, responde a una visión del mundo y de la vida (*Weltanschauung*) que todo creyente debe adoptar en lo más íntimo de su personalidad. Desde la Sociología de la religión nos interesa investigar sobre todo la religiosidad (manifestaciones externas) y de alguna manera también la fe de los ciudadanos, pero sólo en cuanto la fe implica para la persona creyente una proyección social.

En la Encuesta regional de 2001 se proponen tres hipótesis como posibles causas de la incultura religiosa o del creciente analfabetismo religioso, que existe en amplios colectivos de la sociedad actual. ¿Es quizá la familia, la cual ha abdicado de su rol de socialización religiosa de los hijos?, ¿tienen parte de culpa las deficientes clases de religión que se imparten en los colegios públicos?, ¿hay que atribuirlo a la creciente indiferencia por lo religioso? Según los resultados estadísticos actuales los entrevistados en la Región de Murcia consideran que es sobre todo este último fenómeno el factor desencadenante del bajo nivel religioso que existe en sociedad moderna; así piensan el 68,4% de los interrogados. El 19,9% opina que el responsable máximo es la familia; y sólo el 4,9% de ellos atribuyen esta incultura a la falta de clases de religión en los centros educativos. No se disponen de datos comparativos de hace una década, ya que entonces no se incluyó una pregunta similar a la actual.

Se está pues ante un dato hasta cierto punto desconcertante, pues según la inmensa mayoría de los ciudadanos actuales opinan que se trata de una especie de círculo vicioso: la indiferencia religiosa y el desinterés por conocer otras creencias generan en el individuo un alto grado de pobreza humana y cultural; por otra parte, esa incultura no invita precisamente a interesarse por todo aquello que tenga que ver con lo religioso. El problema está en cómo y quién está llamado a romper esta anómala situación. Por otra parte también existe una opinión bastante unánime en el sentido de que ha fallado la familia en su labor de educadora religiosa de los niños. Muchos ciudadanos de la Región siguen pensando que deben ser los padres quienes deben asumir la educación religiosa de sus hijos. Por el contrario llama la atención el hecho de que sean tan poco numerosos los encuestados que relacionen la pobre cultura religiosa actual con las escasas o deficientes clases de clase de religión en los colegios públicos.

Esta cuestión tiene también relación con el viejo debate sobre si la religión católica debe ser reglada e incluida dentro de los Planes de Estudio de los centros públicos de Enseñanza. A este respecto se plantean múltiples interrogantes, incluso para los mismos católicos: ¿qué se entiende por cultura religiosa en el marco del sistema educativo?, ¿debe ser la enseñanza religiosa una asignatura o disciplina formal, reglada e institucionalizada en los centros?, ¿quiénes deben impartir esa materia y cuáles han de ser sus contenidos, su metodología y sus objetivos?, ¿es el aula el lugar idóneo para transmitir unos dogmas y unos contenidos religiosos exclusivos de la Iglesia católica?, ¿cómo se debería regular la enseñanza de otras religiones presentes en una sociedad constitucionalmente laica como la española?, etc. Estamos pues ante una batería de interrogantes que deben ser afrontados lo antes posible por parte de la Iglesia católica y del Estado español. Por eso gran parte de los creyentes católicos consideran que la enseñanza religiosa debe ser un cometido exclusivo de los padres, de las parroquias o de los centros de enseñanza dependientes de cada iglesia. En cualquier caso la cultura religiosa en la sociedad moderna debería ofrecerse y «venderse» como un producto científico y riguroso, debería estar debidamente documentada y, por consiguiente, impartida por profesionales competentes; la sociedad tendría que ser consciente de que el conocimiento del hecho religioso ha de considerarse como un pilar básico de cualquier estructura social. Una vez más conviene recordar que

una cosa es la cultura religiosa y otra es la fe de los creyentes o de los fieles de una religión concreta.

Aunque las diferencias no son excesivamente notables, los datos estadísticos de la Encuesta regional de 2001 demuestran que las mujeres, más que los hombres, piensan que tanto la indiferencia como el creciente desinterés por lo religioso (el 51,8% de las mujeres frente al 48,3% de los hombres) así como el abandono de la familia (el 53,6% de las mujeres frente al 46,4% de los hombres), son los responsables más directos del importante analfabetismo religioso actual.

Según la edad de los entrevistados en la Región de Murcia, se puede decir que las personas mayores atribuyen esta pobreza religiosa al incumplimiento de la función socializadora religiosa de la familia (50,6%); en cambio los que tienen menos de 45 años lo atribuyen sobre todo a la indiferencia y al poco interés que existe por lo religioso (el 19,8% y el 50,1% respectivamente). Los católicos practicantes consideran que el creciente analfabetismo religioso actual es consecuencia de la crisis de la familia (70,0%) en su función como educadora de la fe, y en segundo lugar lo atribuyen a la falta de clases de religión en los colegios públicos (64,9%). Los no practicantes, por el contrario, atribuyen esta incultura fundamentalmente a la indiferencia y al desinterés por el hecho religioso. En el caso de este último colectivo habría que plantearse lo siguiente: su no-práctica religiosa ¿tiene algo que ver con su deficiente cultura religiosa?; o más bien, su apatía e indiferencia frente al fenómeno religioso ¿le han conducido a autodefinirse como no-practicantes? Una vez más nos encontramos ante una cierta incongruencia y contradicción, ya que desde la Sociología de la religión es difícil explicar la postura de los denominados católicos no practicantes.

IV.3. Las creencias

Cuadro 47
IMPORTANCIA DE CREER EN ALGO (EN %)

	Mucha		Bastante	
	1991	2001	1991	2001
Hombres	45,0	42,8	49,8	53,4
Mujeres	55,0	57,2	50,2	46,6
18-21 años	16,8	14,2	19,4	15,8
22-45 años	42,8	48,3	48,6	46,6
Más de 46 años	40,4	37,5	32,0	37,6
Practicantes	53,1	54,2	34,2	33,6
No practicantes	35,7	34,1	52,0	49,3

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

Todo individuo adopta en su experiencia vital una serie de lo que, en el argot de la Sociología de la religión, se denominan creencias. Por regla general el individuo que se autocalifica como «no creyente», se entiende aquel que no está de acuerdo con las creencias religiosas tra-

dicionales. Como se ha indicado en otras ocasiones, la fe religiosa es un acto muy personal y libre que debe situarse más allá del simple conocimiento o de la mera aceptación de una serie de verdades relacionadas con una religión. Desde el punto de vista de la Sociología se sostiene que las creencias comportan una actitud ante la vida y ante la historia, una ideología, una explicación del cosmos, unas actitudes y unos comportamientos sociales acordes con una forma de pensar. Las creencias implican una cosmovisión específica, una apuesta por una opción vital concreta, aún siendo conscientes de que puede haber otras probabilidades. En cualquier caso, esta pregunta de la Encuesta regional de 2001 aborda la temática de la importancia de las creencias.

Estamos ante una cuestión que tiene mucho que ver con lo expuesto anteriormente: en concreto con la idea y la importancia de Dios. En este punto concreto se intenta profundizar en la relevancia que puedan tener las creencias en la vida moderna. Entre otras cosas se plantea esta disyuntiva: el hecho de asumir en la vida personal unas creencias determinadas, ¿es algo irrelevante en la existencia de los individuos o se trata de una opción que condiciona e influye en la vida personal y social? La importancia de Dios y de las creencias es una cuestión especialmente significativa en las sociedades modernas, pues cada vez más están apareciendo una serie de predicadores, gurús o guías espirituales que tratan de «vender» los más variados credos religiosos. El ciudadano medio opina que debe creer en algo. La existencia humana, llena de sinsabores y de limitaciones de todo tipo, no tiene sentido sin un referente más allá de lo puramente material. De ahí los numerosos movimientos religiosos o parareligiosos que operan en las sociedades desarrolladas y que ofertan una variada gama de productos que tienen que ver con el más allá de la muerte, con lo supramaterial.

Es posible que algunos individuos puedan objetar que en esta investigación sociológica, se debería haber suprimido lo de creer en «algo» y que apareciera en el cuestionario sólo lo de «creer», sin más. Sin embargo consideramos que es muy relevante añadir lo de creer en algo (impersonal) o en Alguien (personaje concreto histórico), porque la mayoría de las religiones tienen mucho que ver con una persona histórica específica, considerada la fundadora de las mismas. Aunque el objeto de las creencias implica la aceptación de unos dogmas o verdades, en realidad éstas llevan consigo una adhesión profunda y personal a la persona que fundó, propagó o predicó esas doctrinas. Por tanto sería lógico pensar que, en el caso específico de la religión cristiana, lo de creer en «algo» se debería sustituir por lo de creer en «Alguien», pues el objeto de la fe cristiana es la figura histórica de Jesús de Nazaret. Es obvio que la mayoría de los entrevistados de la Región de Murcia, a la hora de contestar el cuestionario, habrán tenido como referencia las creencias católicas; aunque también caben otros planteamientos. Hay que suponer que en este momento histórico en que se ha producido un creciente proceso de la secularización y un incremento del número de inmigrantes, están apareciendo otras confesiones religiosas que ofertan diversos credos así como una gama muy variada de formas de creer en algo sobrenatural. En la presente Encuesta regional de 2001 la pregunta se plantea de forma más aséptica y sólo pretende conocer la importancia y la conveniencia de tener unas creencias, naturalmente siempre referidas al ámbito de la trascendencia.

De las cinco opciones que propone la pregunta 8 de la Encuesta regional, la importancia de creer en algo aparece en tercera posición. Si se toma como punto de referencia la contestación de «mucha» importancia, los ciudadanos de la Región sitúan en primer lugar la importancia de la familia (81,4%), a continuación valoran el hecho de estar bien informado (71,8%) y en tercera

posición consideran la relevancia para el individuo de creer en algo (46,4%). Los datos estadísticos nos muestran que la mayoría de los entrevistados en Murcia se inclinan por las opciones de «mucha más bastante» importancia (46,4% y 25,5% respectivamente). Hay que significar que los porcentajes de la Encuesta actual, en general, han experimentado una fuerte disminución respecto a los de hace una década (52,1% y 27,6%). Destacan especialmente los casi seis puntos porcentuales que han disminuido los que piensan que creer en algo tiene «mucha» importancia. ¿Significa esto que ha descendido también el número de los que se denominan creyentes, o los católicos en general?, ¿o se trata tan sólo de los católicos practicantes? Son algunas preguntas que podrían hacerse a la vista de estos resultados.

Teniendo en cuenta el género de los encuestados de la Región de Murcia, se puede concluir que las mujeres se inclinan de forma predominante por la opción de «mucha» importancia que tienen las creencias; por el contrario hay que señalar que los porcentajes de los hombres se sitúan más bien en la opción de «alguna» importancia; la diferencia entre unas contestaciones y otras está en torno a cuatro puntos porcentuales. Es posible que estas diferentes opiniones, basadas en el género de los encuestados, tengan relación con la conocida hipótesis sociológica, según la cual la mujer es más religiosa y más creyente que el hombre. Respecto a hace diez años, y tomando como referencia la opción de «mucha» importancia, el porcentaje de los hombres ha disminuido (el 45,0% en 1991 frente al 42,8% en la actualidad), mientras que el de las mujeres ha aumentado (del 55,0% de hace una década se ha pasado al 57,2% en 2001). Este dato viene a confirmar que, durante los últimos diez años, los ciudadanos de la Región de Murcia han experimentado profundos cambios sociales, algunos de los cuales han tenido enormes repercusiones en el ámbito de las creencias.

Según la edad de los encuestados en la Región el grupo de edad intermedio (los que tienen entre 22-45 años) es el que aporta los porcentajes más altos en cuanto a la opción de «mucha» importancia (48,3%), frente al 37,5% de los mayores de 46 años y al 14,2% de los que tienen menos de 22 años. Igualmente este grupo de edad intermedio se observa un ligero aumento respecto al mismo colectivo de hace una década (del 42,8% en 1991 al 48,3% en la actualidad), mientras que los resultados de los otros dos grupos de edad han descendido en torno a tres puntos porcentuales respecto a hace diez años.

Tanto los católicos practicantes como los no practicantes conceden una gran importancia al hecho de poseer en la vida una serie de creencias que sirvan de valores o de puntos de referencia para la vida personal y también social. Por supuesto que la mayor importancia dada a las creencias la ostentan los católicos practicantes (54,2%) frente a los no practicantes (34,1%). Para los primeros no sólo es decisivo creer en algo sino sobre todo creer en «Alguien», es decir, en el Jesús de los Evangelios; igualmente este colectivo de practicantes antepone la importancia de las creencias por encima del valor de la familia (el 54,2% frente al 39,7%); más de catorce puntos porcentuales separan ambas opciones. En cambio los católicos no practicantes consideran más importante la familia que el hecho de creer en algo o en alguien (el 43,0% frente al 34,1%). De las cinco opciones propuestas, la de «creer» en algo es la que obtiene un menor porcentaje, por parte de los no practicantes, incluso por detrás de la importancia dada a la familia, de estar bien informado, de pertenecer a alguna organización o de ser militante de un partido político o de un sindicato. Si se tiene en cuenta la identidad religiosa de los encuestados en la Región de Murcia, no se aprecian grandes diferencias en los resultados de «mucha» importancia, comparando los resultados de la actual Encuesta regional con los de hace diez años.

Cuadro 48
RAZONES PARA SER CREYENTE (EN %)

	Por interés		Por tradición		Cultural	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001
Hombres	48,7	40,4	—	51,0	50,8	49,7
Mujeres	51,3	59,6	—	49,0	49,2	50,3
18-21 años	16,2	14,4	—	13,5	18,4	11,1
22-45 años	50,8	42,9	—	43,8	55,9	52,8
Más de 46	33,1	42,6	—	42,8	25,7	36,1
Practicantes	48,5	70,2	—	30,6	26,8	35,4
No practicantes	50,3	25,0	—	64,1	72,6	57,3

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

Otra cuestión que tiene que ver con lo expuesto anteriormente, es la que se propone en la pregunta 11 de la Encuesta regional de 2001. La presente investigación intenta profundizar en los motivos que sustentan la realidad de las creencias. Se ha visto ya que los ciudadanos de la Región de Murcia conceden mucha importancia a creer en algo; pero en realidad ¿por qué se es creyente? Si nos referimos al caso concreto de nuestra Región, ¿dónde están las razones que sustentan las creencias de la mayoría de esta población, la cual según los datos estadísticos se declara cristiana y católica? Por una parte algunos ciudadanos quieren pasar página, porque parece que ya está un tanto obsoleta aquella época de la denominada «fe del carbonero»; pero por otra parte resulta llamativo la patente incultura religiosa y el creciente analfabetismo en torno al hecho religioso así como a otras muchas cuestiones que tienen que ver con lo religioso y con la socialización religiosa (dogmas, Iglesia, jerarquía eclesiástica, fe, creencias, etc.).

En la pregunta 12 de esta Encuesta regional de 2001, se constata que más de ocho sobre diez entrevistados en la Región, en concreto el 83,2% de ellos, sostienen que son creyentes porque sus padres lo fueron anteriormente. Por consiguiente, en este caso, se trata evidentemente de la socialización religiosa ejercida por la familia. Según el modelo de sociedad que ha sido predominante en Murcia, el elevado índice de creencias de los padres se ha prolongado lógicamente también en los hijos. Sin embargo los actuales resultados estadísticos apuntan que sólo un poco más de la cuarta parte de los ciudadanos (el 26,0%) relacionan sus creencias con la tradición familiar.

En torno a esta temática, los datos estadísticos de la actual Encuesta regional de 2001 no aportan diferencias destacables. Si se tienen en cuenta las tres respuestas que propone el cuestionario, destacan ligeramente aquellos que se autodefinen como creyentes porque «les interesa» la religión (26,7%); a continuación aparecen los que piensan que las creencias tienen mucho que ver con la «tradición familiar» (26,0%) y finalmente nos encontramos con otro colectivo que considera que la religión forma «parte de la cultura» de cualquier modelo de sociedad (24,6%). Es cierto que la cultura influye en las formas religiosas, y también es evidente que las creencias están impregnadas de elementos culturales propios de cada país; pero desde el punto de vista de la Sociología de la religión no sería muy legítimo definir las creencias religiosas como simples manifestaciones culturales; en realidad la religión es algo más que pura cultura. La relación

entre creencias y cultura merecería una investigación monográfica y multidisciplinar donde tendrían mucho que decir los distintos planteamientos realizados por los sociólogos, los filósofos, los antropólogos, los teólogos, etc.

En cualquier caso, hay que tener presente que casi una cuarta parte de entrevistados en la Región de Murcia (22,7%) se abstienen a la hora de manifestar su forma de pensar acerca de los motivos de sus creencias. Esta variada gama de posibilidades pone de manifiesto que formamos parte de una sociedad fundamentalmente heterogénea y plural, donde cada ciudadano se afana por buscar distintas razones que avalen y sustenten sus creencias. Es posible que se trate de un síntoma de madurez humana y cívica, pues de esta manera el ciudadano actual pone de manifiesto que es responsable de su destino, al margen de la presión que puedan tener en él tanto la familia como la Iglesia, etc.

Respecto a hace una década han disminuido, en más de trece puntos porcentuales, los que sostienen que creen en algo porque demuestran interés (del 40,0% en 1991 al 26,7% en 2001). ¿Quiere decirse que en la actualidad, existe menos interés por ser creyente que en otras épocas?, ¿es que los actuales creyentes son más auténticos y más selectivos, aunque resulten ser menos numerosos que antes? Se puede confirmar, estadísticamente, que ha aumentado el porcentaje de los que piensan que las creencias forman parte de nuestra cultura (del 18,1% en 1991 se ha pasado al 24,6% en la actualidad). Esto último nos da a entender que el contexto cultural de cada región o de cada país es cada vez más influyente en los comportamientos de los ciudadanos, y por consiguiente también en sus creencias. Es posible que esto sea también una manifestación más del matiz secular de la sociedad actual. No se puede olvidar que la cultura moderna, occidental y europea, española y de alguna manera también la murciana ha estado muy marcada por un contexto cristiano, de manera muy especial en los países y en las regiones del sur de Europa y de España; por consiguiente el ambiente cultural de un ciudadano de la Región de Murcia es radicalmente diferente del que puede poseer un individuo de Suecia o incluso del País Vasco. De esta forma podría explicarse que haya aumentado tanto el número de los ciudadanos que atribuyen a la cultura una gran influencia en las creencias.

Si se tiene en cuenta el género de los entrevistados en la Región de Murcia, las mujeres anteponen el interés y la importancia de las creencias sobre las otras opciones propuestas en el cuestionario (el 59,6% frente al 40,4% de los hombres); mientras que por el contrario los hombres hacen más hincapié en el rol socializador que ha desempeñado la tradición familiar (el 51,0% de los hombres frente al 49,0% de las mujeres); así pues casi veinte puntos porcentuales separan ambas posturas. Respecto a la incidencia de la cultura en la religión no se aprecian grandes diferencias por razón del género de los encuestados (el 50,3% de las mujeres frente al 49,7% de los hombres). ¿Estamos ante un nuevo exponente de la evidente equiparación entre ambos géneros que se está consiguiendo en la actual sociedad, moderna y desarrollada? ¿Puede atribuirse quizá al ambiente secular que está afectando también, en muchos ámbitos, al sexo femenino? En este contexto conviene recordar cómo el porcentaje de los que no opinan o no contestan (Ns/Nc) es mucho más elevado entre los hombres que entre las mujeres (el 54,7% frente al 45,3%); lo cual puede tener relación con lo indicado más arriba en el sentido de que la mujer demuestra más interés por la religión, mientras que el hombre, en teoría, se muestra más apático o quizá más indeciso a la hora de decantarse por unas creencias concretas. Respecto a la Encuesta de 1991 no se apreciaban grandes diferencias entre las contestaciones dadas por la mujer y las del hombre. En cambio, en la Encuesta actual, en el apartado de los que dicen que creen porque les

interesa, hay que destacar el importante aumento de las respuestas femeninas (del 51,3% en 1991 al 59,6% en 2001) frente a las contestaciones dadas por los hombres que han pasado del 48,7% en 1991 al 40,4% en 2001.

Si se investigan los motivos de ser creyente según la edad de los entrevistados en la Región, los porcentajes más altos corresponden a los que tienen entre 22-45 años; según ellos se es creyente en primer lugar por la influencia de la cultura (52,8%), a continuación señalan como elemento determinante la tradición familiar (43,8%) y finalmente sostienen que son creyentes porque realmente les interesa (42,9%). Puede decirse que al tratarse del grupo de edad más numeroso y por consiguiente más representativo de los encuestados en la Región, sus opiniones deben ser valoradas también como las que mejor representan las actitudes y la forma de pensar de la sociedad murciana. De alguna manera estos resultados estadísticos vienen a confirmar lo que se ha expresado más arriba: en una sociedad secular, los factores culturales son muy determinantes en los comportamientos, también religiosos, de los ciudadanos. Estos mismos entrevistados en la Región reconocen igualmente que las tradiciones y el entorno familiar juegan un importante rol en las actitudes religiosas de las personas, pero se sitúan ya a nueve puntos porcentuales por debajo de los reseñados más arriba. El grupo de los mayores de 46 años pone su acento en la importancia del contexto familiar (42,8%); y los que tienen menos de 22 años se decantan más por el interés de cada individuo (14,4%) como motivos básicos que sustentan las creencias de los ciudadanos de la Región. Respecto a hace una década no se detectan grandes variaciones; se pueden apreciar unos porcentajes ligeramente menores a los apuntados por los dos grupos de edad que poseen menos de 46 años; en cambio han aumentado los resultados de los que tienen más edad.

Si se tiene en cuenta la identidad religiosa de los entrevistados en la Región de Murcia, obviamente los católicos practicantes se reafirman que son creyentes porque han tenido y siguen poseyendo un interés personal en ello (70,2%); por consiguiente para ellos la cultura y la tradición familiar son considerados como motivos de menor categoría o importancia (35,4% y 30,6% respectivamente). Estos resultados vienen a dar la razón al viejo adagio según el cual «cree quien quiere creer»; es verdad que el entorno familiar y la cultura desempeñan un papel relevante en las actitudes religiosas de los ciudadanos, pero en un modelo de sociedad adulta, laica y responsable como la nuestra las convicciones religiosas son opciones que deben situarse en lo más íntimo de la personalidad de cada ciudadano; han de ser libres. Para los católicos no practicantes la razón fundamental que sustenta básicamente sus creencias hay que situarla sobre todo en la tradición familiar (64,1%) y en el ambiente cultural que les ha rodeado (57,3%); por supuesto, pero en menor proporción, atribuyen un cierto peso el interés personal que muestran por las creencias (25,0%). A este respecto conviene recordar que son casi idénticos los porcentajes de los católicos, practicantes o no, que sostienen que sus padres han sido creyentes (41,8% y 42,3% respectivamente). Lo cual viene a confirmar que las generaciones anteriores han vivido en un ambiente considerado de cristiandad, pero que sus descendientes han crecido ya en otro modelo de sociedad. Resumiendo pues, los católicos practicantes atribuyen sus creencias sobre todo a su interés personal, más que a la influencia de su familia; por contra en el caso de los católicos no practicantes la situación es a la inversa.

La pregunta 2 de la Encuesta regional de 2001 pretende conocer cómo la religión o las creencias inciden a la hora de tomar grandes decisiones en la vida de los ciudadanos. Ya se ha visto anteriormente cómo la familia es un factor determinante cuando los individuos deben adoptar

decisiones importantes. Se ofrecen cuatro posibles respuestas: la gente, la familia, los amigos o las creencias. De las cuatro respuestas que propone el cuestionario, las creencias se sitúan en tercera posición, casi al mismo nivel de influencia que la gente en general. Sólo 70 (6,3%) de los 1.169 entrevistados en la Región de Murcia opinan que sus creencias desempeñan un papel determinante cuando van a adoptar grandes decisiones en su vida. Tampoco la opinión de los amigos (7,1%) ni de la gente en general (6,0%) resultan ser muy relevantes en los momentos cruciales de la vida; sólo la familia (74,9%) juega un papel de gran peso específico en las actitudes de las personas.

¿Qué lectura se puede hacer de estos resultados? Por una parte, es posible que estos datos demuestren el decreciente protagonismo de las creencias en una sociedad secular; en realidad la opinión generalizada de los actuales ciudadanos es que las iglesias ya no son tan determinantes en su vida personal y social. Por otra parte, tampoco la gente ni los amigos parece que son tan influyentes en los momentos decisivos. Es decir, en realidad sólo la familia (¿hasta cuando?) sigue teniendo un gran calado social en las grandes decisiones del ciudadano. A lo largo de estos últimos diez años, según los datos comparativos con la Encuesta regional de 1991, se ha ido debilitando la influencia de estos tres agentes sociales, excepto la familia: la incidencia de la gente ha pasado del 7,8% al 6,0%, la influencia de los amigos ha disminuido también del 7,6% al 7,1% y la de las creencias religiosas ha descendido igualmente del 7,5% al 6,3%; por el contrario el rol de la familia se ha fortalecido y ha aumentado del 67,4% en 1991 al 74,9% según los datos de última Encuesta regional de 2001.

Según la variable del género de los encuestados se puede comprobar cómo a los hombres les influyen más generalmente lo que piensan los demás (la gente) que a las mujeres (el 57,1% de los hombres frente al 42,9% de las mujeres). En cambio no puede decirse lo mismo si se toman como puntos de referencia las otras tres opciones; las mujeres se dejan llevar más por el entorno familiar (el 51,0% frente al 49,0%), por los amigos (el 51,8% frente al 48,2%) y especialmente por las creencias religiosas (el 60,8% frente al 39,2%). Según estos resultados estadísticos se podría decir que la mujer es más influenciada por los más íntimos y por los más próximos a ellas (familia, amigos) así como por las creencias; mientras que el hombre se deja llevar más por el «qué dirán» o por la opinión de los demás. El alto grado de influencia que tiene la religión en

Cuadro 49

INFLUENCIA DE LAS CREENCIAS AL TOMAR DECISIONES IMPORTANTES (EN %)

	1991	2001
Hombres	31,8	39,2
Mujeres	68,2	60,8
18-21 años	8,0	8,1
22-45 años	29,5	33,8
Más de 46 años	62,5	58,1
Practicantes	77,3	90,5
No practicantes		1,4

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

la mujer tiene que ver, una vez más, con lo que tradicionalmente se ha mantenido de que teóricamente es más religiosa que el hombre. Cabría preguntarse: ¿va a cambiar esta situación en la mujer del futuro?

Respecto a los datos aportados hace una década por la Encuesta regional de 1991 hay que destacar algunas modificaciones referentes a la mujer; por ejemplo en la actualidad ha aumentado en ellas la influencia de los amigos y en menor grado de la gente (del 37,8% al 51,8% y del 40,2% al 42,9%); según los porcentajes de la Encuesta regional de 2001, las mujeres en la actualidad se sienten menos influidas por el entorno familiar (del 52,9% al 51,0%) y por las creencias religiosas (del 68,2% al 60,8%). En cuanto a los hombres se detecta que hoy en día han descendido notablemente los porcentajes de la influencia de los amigos (del 62,2% al 48,2%) y en menor escala también la de la gente en general (del 59,8% al 57,1%); por el contrario el hombre de la sociedad moderna se considera más receptivo, que hace diez años, a la influencia de las creencias (del 31,8% al 39,2%). No es fácil encontrar una explicación rigurosa y convincente acerca de algunos de estos cambios tan radicales; ¿se puede concluir que la mujer actual se ha vuelto más receptiva a los demás, especialmente cuando se trata de amigos?; ¿es posible que ella se sienta menos afectada por las creencias religiosas?; ¿cómo se explica la «desconfianza» del hombre actual frente al valor social de la amistad?; ¿qué quiere decir que en una sociedad más laica y secular, las creencias influyan más en el hombre que hace una década? Son algunos interrogantes sin respuesta que necesitarían una mayor profundización analítica.

Por razón de la edad de los encuestados se vuelve a constatar, una vez más, que la institución familiar (clan familiar, parientes más o menos cercanos, fiestas y tradiciones etc.) juega un papel relevante a la hora de adoptar decisiones importantes. En cuanto al influjo de las creencias, de nuevo se comprueba una cierta tendencia progresiva: a más edad, más influencia por parte de las creencias: el 58,1% de los mayores de 46 años, el 33,8% de los que tienen entre 22-45 años y el 8,1% de los más jóvenes. Estas diferencias confirman, una vez más, cómo la edad es un factor muy determinante en el análisis de la relación entre las creencias y las actitudes o los comportamientos de los ciudadanos. Parece ser que cuanto más joven se es, menos influencia se obtiene de parte de la religión. Si se tienen en cuenta los resultados de 1991 no se aprecian grandes diferencias en el grupo de los más jóvenes (el 8,0% entonces y el 8,1% ahora); sí se ha experimentado un leve incremento en el grupo de edad que tiene entre 22-45 años (del 29,5% de hace una década se ha pasado al 33,8% en la actualidad); y finalmente llama la atención la fuerte disminución de los porcentajes en el colectivo de los mayores de 45 años (del 62,5% en 1991 al 58,1% hoy en día).

La identidad religiosa de los encuestados no plantea diferencias relevantes en cuanto al tema que nos ocupa. Naturalmente las creencias religiosas son las que más motivan a los católicos practicantes, y en una menor proporción al resto de los encuestados en la Región de Murcia. El 90,5% de los católicos practicantes sostiene que son las creencias (su fe religiosa!) lo que más les influyen a la hora de tomar grandes decisiones; según este colectivo sus creencias están por encima de la familia (38,6%) y de los amigos (18,1%). Respecto a los datos estadísticos de 1991 se puede detectar incluso un notable incremento en el sector de los practicantes, de más de trece puntos porcentuales. ¿Significa esto que ahora están los católicos practicantes más firmes y convencidos que hace unos años?; ¿es comprensible que este grupo coloque la familia en segunda posición, por detrás de su fe religiosa?

IV.4. La identidad religiosa

Cuadro 50
IDENTIDAD RELIGIOSA DE LOS MURCIANOS (EN %)

	1991	2001
Católico practicante	40,0	37,8
Católico no practicante	41,9	41,4
Indiferente	9,3	10,0
Ateo	3,4	4,2
Otros	3,4	4,9
Ns/Nc	2,1	1,7

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

Cuadro 51
IDENTIDAD RELIGIOSA DE LOS ESPAÑOLES, SEGÚN EL CIS (EN %)

Católico	79,7
Creyente de otra religión	1,4
No creyente	11,5
Nc	7,3

En el contexto que nos ocupa, en este apartado de la presente investigación sociológica, importa mucho conocer qué rol desempeña la religión en la identidad individual y social de los ciudadanos. A partir de los datos del CIS, el porcentaje de católicos (practicantes o no) en España no queda muy lejos del que aporta la actual Encuesta de 2001 (el 79,7% en España frente al 79,2% de la Región de Murcia. El resto de las denominaciones empleadas no se corresponden entre sí. Tal como afirman los sociólogos A. Tornos y R. Aparicio³⁰, en la sociedad española de hoy no se considera que haya unas marcas determinadas por las que se reconozca fácilmente a los creyentes en la vida cotidiana; ni éstos se interesan por llevarlas, ni a sus interlocutores les interesa que las lleven. Las más recientes investigaciones de la Sociología de la religión demuestran que las creencias de los individuos apenas tienen influencia en el ámbito político, económico y público de la sociedad actual. Lo cual contrasta, por otra parte, con el hecho de que el hecho religioso sigue interesando a numerosos colectivos sociales, con independencia de su nivel económico, social o cultural. Lo que sí parece evidente es que la identidad religiosa de los individuos hoy en día tiene que ser mucho más tolerante, más selectiva y más crítica que en pasado; y sobre todo ha de ser más reflexiva, más científica y mejor documentada; es decir, el creyente ha de saber elegir y seleccionar aquello que más le convenga. Finalmente, habría que

30 Cfr. Tornos, A. y Aparicio, R. (1995): *¿Quién es creyente en España hoy?* PPC, Madrid.

añadir que la identidad religiosa de los creyentes actuales debería estar dotada de un mayor matiz pragmático, es decir, preocuparse más por esta sociedad específica, por este mundo (el más acá de la muerte!), por este momento histórico determinado, por esta encrucijada social concreta...

Desde el punto de vista de la Sociología, se puede hablar de crisis religiosa en la actualidad, en cuanto que se detecta una fuerte disminución de las prácticas en las iglesias tradicionales. La asistencia a la Misa dominical está por debajo del 15%, respecto a la población total, en las sociedades cristianas, pero secularizadas, de Occidente; similares resultados se detectan en los cultos religiosos semanales de otras iglesias institucionalizadas. Esta crisis de identidad religiosa podría interpretarse como una paulatina pérdida de confianza en la institución eclesiástica; muchos ciudadanos actuales manifiestan públicamente aquello de «believing without belonging» (creer sin formar parte de ningún grupo o institución). En la identidad religiosa del ciudadano secular se intenta pasar de un modelo de religión institucionalizada, formalizada, organizada, perfecta y jerarquizada a otro modelo donde predomine la fraternidad, más en consonancia con la idiosincrasia de la sociedad de hoy. La religión tradicional (iglesias) se ha convertido con frecuencia en una institución terapéutica cuyo objetivo fundamental es administrar una serie de servicios sacramentales integrados en una religiosidad adaptada a las necesidades del individuo.

Es importante perfilar adecuadamente las señas de identidad del individuo en la sociedad actual. Las creencias del ciudadano son una parte básica de la personalidad social de la persona. La carencia de referentes claros y precisos, como lo fue la religión en otra época de la historia reciente de la Región de Murcia, condiciona en gran medida las actitudes y los comportamientos de los actuales ciudadanos. Con frecuencia no se llega a conocer en profundidad quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde nos dirigimos. No es cierto que, con los fenómenos de la globalización y de la secularización, hayan desaparecido las tradiciones; pero es verdad que éstas han experimentado transformaciones y cambios verdaderamente profundos. Como consecuencia de ese vacío de identidad están surgiendo un gran número de «fundamentalismos» nostálgicos del pasado. Es lógico que hayan desaparecido las cosmovisiones dogmáticas y globales basadas en la religión, las cuales sustentaban las actitudes de los ciudadanos. Hoy en día nos encontramos con comportamientos más plurales y heterogéneos donde el ciudadano necesita encontrar paradigmas nuevos y otros puntos éticos de referencia para situarse de forma adecuada en la sociedad.

En este contexto merece la pena investigar globalmente el nivel de los comportamientos religiosos de los individuos pues, según todos los analistas, la religión es un factor determinante a la hora de configurar el perfil de cualquier modelo de sociedad. A los entrevistados en la Región de Murcia se les ha interrogado cómo se definen en materia religiosa. Se ha preferido mantener la división tradicional (católico practicante, no practicante, indiferente, ateo y otros) aún a sabiendas de que esta nomenclatura no abarca toda la riqueza y toda la variedad que posee el hecho religioso. Además, hay que recordar que, según la doctrina de la Iglesia, se considera «católico» aquel individuo que ha sido admitido a formar parte de la comunidad de la Iglesia católica por medio del sacramento del Bautismo. Desde el punto de vista de la Sociología de la religión se denominan católicos aquellos que siguen adoptando como pilares en su vida corriente la religión y las normas de conducta emanadas de la doctrina de la Iglesia institucionalizada.

Una visión analítica del cuadro anterior nos presenta que el porcentaje de los católicos practicantes sólo haya descendido en poco más de dos puntos porcentuales respecto al de hace diez años. Es un dato que puede parecer un tanto extraño y desfasado, ya que la Región de Murcia ofrece en la actualidad numerosos síntomas de cambio hacia la modernidad en varios ámbitos de la vida social; por coherencia con esas transformaciones debería apreciarse también un mayor descenso en las prácticas religiosas tradicionales; y por tanto una disminución del número de católicos. La mayor parte de los analistas de la sociedad están de acuerdo en afirmar que en la medida en que una sociedad se hace más moderna y más desarrollada, casi de forma automática empiezan a descender también las prácticas religiosas. Mathias Hoffmann, alto funcionario del Consistorio de la Iglesia Evangélica de Berlín-Brandeburgo, sostiene que en los últimos diez años cien mil creyentes han desertado de sus iglesias; muchas de éstas han sido transformadas en museos, salas de exposiciones, librerías e incluso en viviendas de lujo.

Es posible que esta constatación sociológica de la realidad de la Región de Murcia, venga a dar la razón a los que sostienen que, con el cambio social, las estructuras religiosas cambian mucho más lentamente que las demás estructuras de la vida social. Según los datos de la Encuesta regional de 2001, se observa que efectivamente están disminuyendo los ciudadanos que se consideran fieles de la Iglesia católica, pero en realidad lo hacen a un ritmo mucho más lento del que tiene lugar en otros ámbitos de la vida ciudadana moderna.

Según los resultados estadísticos del cuadro anterior, se puede confirmar que la mayoría de los ciudadanos de la Región de Murcia se autodefinen como católicos (79,2%), practicantes o no. La simple constatación de esta realidad es un punto de referencia muy a tener presente a la hora de entender muchas de las contestaciones vertidas por los entrevistados en la actual Encuesta regional de 2001. Por consiguiente se puede afirmar que la población de la Comunidad Autónoma de Murcia se encuentra inmersa dentro de un contexto social mayoritariamente católico. Otra cuestión distinta consistiría en analizar si las actitudes y los comportamientos personales y sociales de los ciudadanos se corresponden con los principios y las normas de conducta propios de la Iglesia católica. En el caso que nos ocupa el sociólogo de la religión sólo da fe de lo que ponen de manifiesto los datos estadísticos. A pesar de estos datos tan elevados en cuanto al porcentaje de católicos, hay que constatar que el número de ciudadanos que se profesan católicos en la Región de Murcia, ha experimentado un leve retroceso en los últimos diez años (del 81,9% en 1991 se ha pasado al 79,2% en 2001). Si se analiza con mayor profundidad la causa de esta disminución, se comprueba que este descenso ha afectado sobre todo al colectivo que se autocalifican como católicos practicantes (del 40,0% en 1991 han pasado al 37,8% en 2001); es decir, más de dos puntos porcentuales. El porcentaje de los no practicantes se mantiene casi en los mismos parámetros que hace diez años. En cuanto a las otras opciones propuestas en la actual Encuesta se detecta que el número de indiferentes y de ateos han crecido ligeramente, y casi en la misma proporción. Finalmente, conviene recordar que, en esta investigación, estamos barajando las contestaciones y opiniones de los entrevistados (lo que ellos dicen de sí mismos!); otra hipótesis interesante será manejar datos reales, a partir de una constatación empírica y detallada de sus actuaciones como practicantes.

Otra cuestión es la que se refiere a los denominados católicos «no practicantes». Este colectivo conserva una religiosidad institucional más bien ambigua, muy esporádica y coyuntural, referida casi en exclusiva a determinados acontecimientos familiares o sociales; se definen a sí mismos como personas religiosas, pero en realidad no se adaptan ni aceptan las normas estable-

cidas por las instituciones eclesiales. El porcentaje de estos últimos en la Región de Murcia apenas ha sufrido una variación significativa durante esta última década. De todas formas se trata de un colectivo social difícil de definir desde el punto de vista sociológico y funcional. ¿Qué significa en realidad la llamada «no práctica» de un católico, el cual está bautizado y asegura ser creyente?, ¿hay que hablar sólo de una actitud circunstancial, pasajera y temporal?, ¿se trata de una postura que puede considerarse beligerante frente a determinados dogmas o ante la institución eclesiástica? Es posible que el comportamiento de los no practicantes tenga algo que ver con la vieja corriente, ligada al anticlericalismo español, la cual siempre ha defendido que no estaba en contra de Dios, pero sí de la Iglesia como institución.

Los sectores sociales que se definen como indiferentes y/o ateos se corresponden con aquellos colectivos que han abandonado la religión y las prácticas religiosas, no asisten ni de forma esporádica a las ceremonias religiosas y se manifiestan públicamente contrarios a cualquier institución religiosa o eclesial. Estos grupos de indiferentes y ateos han experimentado un ligero crecimiento respecto a los datos de la Encuesta regional de 1991. Lo cual viene a confirmar la hipótesis de que los ciudadanos de la Región de Murcia han asumido de alguna manera los nuevos valores y los comportamientos propios de una sociedad moderna, laica y secular. En un modelo de sociedad de esas características, los ciudadanos que se autocalifican ateos y los indiferentes en lo religioso, junto con los agnósticos, son bastante frecuentes.

Aunque el número de los que, en la actual Encuesta regional, se incluyen en la denominación «otros» representa un porcentaje realmente bajo, el sociólogo de la religión ha de tener muy en cuenta su crecimiento relativo durante la última década. Nuestra opinión en este sentido es la siguiente: este aumento habría que relacionarlo, entre otras cosas, con el creciente número de los que se están integrando o militando en los llamados Nuevos Movimientos Religiosos (sectas) así como en tantas otras Organizaciones religiosas o cuasirreligiosas, propias de una sociedad moderna y plural. Es cierto que se trata de un fenómeno relativamente incipiente en la Región de Murcia, pero por otra parte hay que reconocer que está muy ligado con la creciente presencia de inmigrantes que aportan otras culturas religiosas; en realidad este fenómeno está relativamente extendido también en otras regiones de España así como en el resto de países europeos de nuestro entorno cultural. Merece la pena resaltar el salto cuantitativo que se ha producido en el colectivo de los creyentes en otras religiones; proporcionalmente han crecido de forma bastante importante (del 3,4% en 1991 al 4,9% en la actualidad).

Según nuestra opinión, y a la vista de los porcentajes anteriores, se puede afirmar que en la Región de Murcia está aumentando considerablemente la indiferencia religiosa, aunque no tanto el número de ateos; como habría esperar en una sociedad cada vez más laica y secular. En cualquier caso habría que analizar, desde la óptica de la Sociología de la religión, qué se entiende por «indiferencia religiosa» y por qué el ateísmo no está mucho más extendido en una sociedad como la de Murcia que ha cambiado en la última década su estructura social.

Según la variable del género se confirma una vez más que la mujer es más religiosa que el hombre: el 44,0% de mujeres practicantes frente al 31,3% de los hombres. Hace diez años el porcentaje era de 50,0% (mujeres) y del 29,8% (hombres). Por consiguiente, según los datos estadísticos de la Encuesta regional actual, la disminución de las prácticas religiosas ha sido mayor entre las mujeres que entre el género masculino. El número de indiferentes entre los hombres es casi el doble del de las mujeres: el 12,7% frente al 7,5%. El colectivo de hombres ateos es también superior al de las mujeres: 5,1% frente al 3,3%.

Si se tiene en cuenta la edad de los encuestados se puede decir que, globalmente, los jóvenes que tienen entre 18-22 años son menos practicantes, más indiferentes, más ateos y mayoritariamente forman parte de los que denominamos «otros colectivos religiosos». Esta tendencia de los jóvenes en materia religiosa es un síntoma muy a tener en cuenta a la hora de realizar proyecciones futuras en cuanto a valores, actitudes y comportamientos de los españoles.

IV.5. Las prácticas religiosas

Cuadro 52

NIVEL DE RELIGIOSIDAD DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA, SEGÚN EL CIS (EN %)

Muy religiosa	7,3
Bastante	35,4
Poco	37,6
Nada	17,8
Ns	0,6
Nc	1,3

Cuadro 53

SATISFACCIÓN QUE PRODUCEN LAS PRÁCTICAS RELIGIOSAS (EN %)

	Mucha		Bastante	
	1991	2001	1991	2001
Hombres	31,5	43,0	37,5	38,7
Mujeres	68,5	57,0	62,5	61,3
18-21 años	7,4	7,5	15,6	14,6
22-45 años	27,8	37,6	35,2	41,7
Más de 46 años	64,8	54,8	49,2	43,7
Practicantes	87,0	89,2	70,7	73,4
No practicantes	11,1	7,0	25,8	23,6

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

La pregunta 1 D de la actual Encuesta regional de 2001 plantea a los entrevistados la importancia y el grado de satisfacción que les aportan las prácticas religiosas; de igual forma la pregunta 4, 3 del cuestionario se pregunta si puede hablarse realmente de crisis cuando nos referimos a estas prácticas religiosas. Ambas cuestiones están íntimamente relacionadas. Si se diferencian las opciones de «mucha y bastante» por una parte, y las de «poca y ninguna» por otra; resulta que los porcentajes negativos (39,7%) que aportan estas prácticas superan a los positivos (32,9%). Hay que destacar el elevado porcentaje que ha conseguido la opción de «alguna» importancia; quizá se deba a que los entrevistados la suelen identificar con la creciente actitud de indiferencia y de apatía religiosa que está presente en amplios sectores de la sociedad. Por tanto estos datos estadísticos dan a entender que los encuestados en la Región de

Murcia no se sienten excesivamente satisfechos con las prácticas religiosas. Sólo las actividades políticas y sindicales les producen menos satisfacción que éstas. Por consiguiente estos resultados se encuentran muy lejos de las grandes satisfacciones que, según los entrevistados, les producen la familia, los amigos y la profesión.

Las conclusiones anteriores deberían conducir a nuevos planteamientos, a re-pensar gran parte de las prácticas religiosas actuales; ¿necesitarían renovarse o de alguna forma reciclarse?, ¿en qué sentido y de qué forma deberían adaptarse a las demandas y problemas de la sociedad moderna?, ¿cómo se ha de transmitir el mensaje religioso al ciudadano actual? Parece evidente que si no se produce un auténtico «aggiornamento» (en el sentido del Concilio Vaticano II), las prácticas religiosas tradicionales se verán abocadas a un deterioro y a una infravaloración progresivos. Incluso puede decirse que la situación ha empeorado, si se tienen en cuenta los datos estadísticos de la Encuesta regional de hace una década; según el criterio establecido más arriba, la satisfacción positiva ha descendido en estos últimos diez años (del 35,5% en 1991 al 32,9% en la actualidad), mientras que la negativa ha aumentado (del 38,8% de hace una década al 39,7% en 2001).

En este aspecto concreto de las prácticas religiosas, las mujeres se sitúan mayoritariamente en torno a las respuestas positivas («muchas y bastante»), mientras que están menos representadas por las negativas («pocas y ninguna»); más de treinta puntos porcentuales separan sus opiniones de las de los hombres. Lo cual demuestra que realmente la mujer se siente más cómoda que el hombre cuando toma parte de forma activa en las prácticas religiosas tradicionales. Sin embargo hay que destacar que incluso este comportamiento positivo de las mujeres ha descendido en más de doce puntos porcentuales respecto a los resultados estadísticos de hace una década; y viceversa, la satisfacción negativa de las mujeres respecto a la importancia de las prácticas religiosas ha aumentado hoy en día respecto a los datos de la Encuesta de 1991.

Si se toma en consideración la edad de los encuestados en la Región de Murcia, más de la mitad de los mayores de 22 años opinan que las prácticas religiosas apenas les producen satisfacción ni les conceden apenas importancia; de ahí que en su mayoría se inclinen por las respuestas negativas («pocas y ninguna»). El 24,7% del colectivo de los más jóvenes afirman que no obtienen «ninguna» satisfacción de las prácticas religiosas. De donde se deduce que una cuarta parte de los entrevistados en Murcia se sitúan al margen de la influencia de las prácticas religiosas. Se trata del porcentaje más elevado de las cinco opciones propuestas en la pregunta 1 de la Encuesta regional actual; es significativo que respecto a la familia no aparece ni un solo joven entrevistado que sostenga que no encuentra ninguna satisfacción de ella; en cuanto a los amigos, sólo el 5,6%; sobre la profesión, el 10,1%; y acerca de las actividades políticas y sindicales, el 15,1%. La cuestión es la siguiente: ¿por qué los jóvenes en general se encuentran de alguna manera incómodos dentro del marco de las actuales prácticas religiosas tradicionales? En comparación con los datos estadísticos de la Encuesta de 1991 se ha producido un cierto incremento de respuestas negativas entre los mayores de 22 años, en más de seis puntos porcentuales.

Si se tiene en cuenta la identidad religiosa de los encuestados en la Región de Murcia, es lógico que los católicos practicantes sean los que obtienen una mayor satisfacción y conceden una mayor importancia a las prácticas religiosas. Las respuestas de estos diversos colectivos son muy similares a las que se indican en las preguntas 2,4, en la 8 E y en la 4,3 de la Encuesta regional de 2001. La temática de las prácticas religiosas tiene que ver también con el fenómeno de la secularización. Unos sectores de la sociedad más y otros menos, consideran que la crisis de las prácticas religiosas es la causa de la creciente secularización de la sociedad actual; así lo cre-

en el 46,7% de los hombres entrevistados en la Región, el 53,7% de las mujeres, el 13,2% de los jóvenes menores de 21 años, el 48,6% de los que tienen entre 22-45 años, el 38,2% de los mayores de 46 años y el 43,7% de los católicos, practicantes y no practicantes.

V. LA IGLESIA CATÓLICA

Al referirse a la idea de Iglesia católica, en primer lugar conviene recordar que las primeras comunidades cristianas vivieron sin apenas estructura organizativa. Más tarde, a lo largo de la historia, la comunidad de creyentes en Jesús de Nazaret se fue dotando de una serie de normas de funcionamiento; paulatinamente se ha ido convirtiendo en una institución social más, como tantas otras organizaciones que están presentes y tienen su reconocimiento legal en la sociedad. Sin embargo hay que reconocer que, incluso desde la perspectiva sociológica, la Iglesia católica sigue siendo en muchos aspectos un auténtico misterio. El hecho de definirse a sí misma como «santa et meretrix» significa que no está exenta de múltiples defectos, faltas e imperfecciones que ha ido acumulando a lo largo de los siglos. Lo que se indica sobre la Iglesia católica, sería aplicable de igual forma a otras iglesias que cuentan en la actualidad con sus credenciales institucionales y oficiales, dentro de un sistema social establecido. Como señala P. Berger, vivimos unos tiempos «de indiferencia a la vez que de credulidad»³¹.

Existen en la actualidad varios debates abiertos en torno a qué se entiende por Iglesia católica, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II; y ello en los más diversos ámbitos de la sociedad. Hay que reconocer que la Iglesia, como institución social, es un entramado muy complejo y plural; difícil de explicitarla dentro del estrecho marco de una investigación sociológica. Habría que adentrarse en sus variadas luces y sombras históricas, como cualquier otro fenómeno social. Habría que plantear varios interrogantes en torno a la Iglesia española: qué es la Iglesia para la mayoría de los ciudadanos de una sociedad plural y moderna como la de España (Murcia), qué rol social juega la Iglesia en el actual modelo de sociedad, cuál ha sido su influencia en la configuración de la estructura social de España y de la Región de Murcia, qué importancia tiene la Iglesia como institución en la cultura actual (moral, familia, legislación, educación, etc.), qué cambios (¿hacia donde camina?) se atisban en la Iglesia de hoy en día, qué decir de los nuevos movimientos eclesiales, acerca del problema de la crisis de vocaciones (efectivos) sacerdotales, cómo afrontar la pobreza humana e intelectual de una parte del clero y del episcopado, cuál debe ser el papel del Vaticano en un mundo globalizado, etc.

Como se ha constatado estadísticamente más arriba, la mayoría de la población española (y de la Región de Murcia) se autocalifica como católica, es decir, está bautizada y forma parte de la Iglesia. Pero de hecho, como dan a entender también los datos estadísticos, un escaso 7,0% participa de forma activa en las diversas tareas u organizaciones de la Iglesia. Por tanto nos encontramos con una masa enorme de «católicos» que apenas colaboran, que casi no participan, que son más bien miembros pasivos de la Iglesia. Por otra parte, el ciudadano actual se siente influido por el relativismo religioso imperante; difícilmente entiende el dogmatismo y la verdad absoluta que propone la Iglesia en muchos ámbitos de la vida personal y social; a lo sumo este ciudadano moderno llega a aceptar aquello de que «todas las religiones y/o iglesias tienen parte de verdad» y, por consiguiente todos caminamos hacia la búsqueda de la auténtica verdad.

31 Cfr. Berger, P. (1994): Una gloria lejana. La búsqueda de la fe en época de credulidad. Herder, Barcelona.

Por otra parte habría que profundizar más en la idea de la Iglesia como Pueblo de Dios; posiblemente así se entendería mejor el rol de la Iglesia en la sociedad actual. No conviene olvidar que en esta investigación sociológica intentamos conocer qué opinan los entrevistados en la Región de Murcia acerca de la Iglesia católica; puede aparecer una visión sesgada y parcial, pero quizá las opiniones de los actuales encuestados no sean muy diferentes de las que puedan darse en otras partes de España.

El problema de las iglesias en Occidente es que se consideran las exclusivas depositarias de una doctrina moral que mide el nivel religioso de cada sociedad; sin embargo en gran número de estas iglesias habría que hablar de lo que algunos autores llaman el «silencio de Dios». No hay que olvidar que en toda religión, y consiguientemente también en toda estructura eclesial, el nervio básico debe ser Dios; cuando se sustituye a Dios por otros objetivos dentro de las iglesias, se produce lo que se denomina idolatría. Lamentablemente en la actualidad, muchas de las llamadas iglesias se dedican a imponer y defender sobre todo su moral sexual, a salvaguardar el control teológico de sus dogmas o verdades, a vigilar sus fuentes de financiación, a controlar los nombramientos de su jerarquía, a conservar las clases de religión en los centros públicos, a plantear la re-cristianización de Occidente, a fortalecer el mantenimiento del celibato con la consiguiente marginalidad de la mujer, etc. Pero el gran ausente, en algunas de estas instituciones eclesiales es precisamente Dios. Existe miedo a que determinados cargos de responsabilidad en las iglesias estén ocupados por personas críticas; se prefieren aquellas más sumisas y obedientes a la autoridad central.

Igualmente, en este contexto habría que hacer mención de una serie de datos preocupantes dentro de la Iglesia; por ejemplo, la falta de un laicado militante y bien formado, dispuesto a asumir ciertas responsabilidades en la Iglesia, el envejecimiento del clero actual, hacer frente a la grave crisis de vocaciones sacerdotales, reconocer la sistemática y evidente marginación de la mujer en la Iglesia, analizar la crisis profunda de los movimientos apostólicos tradicionales, evaluar la educación religiosa actual, plantearse la escasa o nula presencia de la Iglesia en los ámbitos universitarios, del pensamiento, del arte y de la cultura, etc. Todo esto resulta especialmente grave si se observa la distancia creciente entre la Iglesia y el mundo de los jóvenes, los cuales representan el futuro de cualquier sociedad. En este sentido hay que resaltar, como se ha señalado en otras ocasiones, la pérdida de socialización religiosa de las jóvenes generaciones. Frente al dinamismo de la sociedad moderna se asiste resignadamente a la imposición de un catolicismo marcado por una óptica maniquea de la sociedad; como un intento por deslindar, con criterios de una moral tradicional, lo que se considera bueno de lo que no lo es.

V.1. La sociedad y la Iglesia

En el análisis sociológico de las relaciones existentes entre la sociedad de la Región de Murcia y la Iglesia católica, se pueden plantear diversas cuestiones. La pregunta 4 de la Encuesta regional de 2001, propone una temática muy actual y apasionante para cualquier sociólogo de la religión; se trata del análisis del fenómeno de la secularización³². Han sido

³² El proceso de secularización ha sido abordado también en el capítulo III, 7 de la presente investigación, al plantearse allí si los inmigrantes son los responsables o culpables del creciente fenómeno de secularización que está afectando a la Región de Murcia.

Cuadro 54
PODER DE LA IGLESIA EN ESPAÑA, SEGÚN EL CIS (EN %)

Desmesurado	6,4
Demasiado poder	37,9
El adecuado	38,0
Poco poder	7,4
Insignificante	2,6
Ns	7,1
Nc	0,7

Cuadro 55
GRADO DE CONFIANZA DE LOS ESPAÑOLES EN LA IGLESIA, SEGÚN EL CIS (EN %)

Mucha	8,7
Bastante	31,2
Poca	34,6
Ninguna	22,4
Ns	2,1
Nc	1,0

variadas las acepciones que, a lo largo de la historia, ha tenido el término «secularización». Desde la Sociología de la religión, hay que decir que se constata empíricamente cómo las instituciones religiosas y las iglesias, por lo menos en las sociedades más avanzadas y en sus manifestaciones externas, han dejado de ser los referentes de la vida social y los árbitros de la conciencia de los ciudadanos. Hay que indicar, por el contrario, que no sucede lo mismo en otros contextos culturales distintos de los occidentales y europeos. No se puede negar, sin embargo, que a pesar de todo todavía sigue siendo importante el peso que los distintos credos religiosos tienen en algunos sistemas sociales. Teóricamente y así lo reflejan sus Constituciones, en las sociedades del primer mundo, sus leyes y normas vigentes son laicas, plurales y tolerantes con todos los postulados religiosos. Sin embargo el actual proceso de globalización y el fenómeno de las migraciones está cambiando de hecho las relaciones tradicionales que ha habido entre la Iglesia o iglesias y la sociedad.

En la medida en que las sociedades son más avanzadas, están pululando un mayor número de otras «nuevas formas» religiosas o pseudo-religiosas, están surgiendo numerosos movimientos religiosos (sectas), están aflorando con bríos inusitados los denominados fundamentalismos ligados con terrorismos religiosos, se está observando una creciente tensión entre lo institucional y lo informal desde el punto de vista religioso (los denominados «unchurched»), se está asistiendo a un considerable aumento de la incultura (analfabetismo) religiosa en amplios sectores de la población, está creciendo la llamada religiosidad popular, etc. Finalmente, con las recientes migraciones, está cambiando la identidad religiosa de las diferentes sociedades.

Cuadro 56
CAUSAS DE LA SECULARIZACIÓN (EN %)

	Los inmigrantes	No necesidad de la Iglesia	Crisis de las prácticas relig.
Hombres	55,0	55,4	46,7
Mujeres	45,0	44,6	53,7
18-21 años	5,0	21,2	13,2
22-45 años	35,0	54,2	48,6
Más de 46	60,0	24,6	38,2
Practicantes	65,0	19,6	43,7
No practicantes	35,0	37,7	43,1

Fuentes: Datos de la Encuesta de 2001.

El fenómeno de la secularización se presenta como una alternativa al modelo de sociedad tradicional fundamentalmente teocrática y eclesiocéntrica. La secularización tiene mucho que ver con lo que Max Weber denomina «*entzauberung*» o desencantamiento que ha tenido lugar en la sociedad moderna. Igualmente, este proceso implica una especie de anomía estructural que ataca las bases mismas del sistema social. Con la secularización se debilita la idea arraigada en la cultura histórica del «cosmos sagrado». Según los estudiosos de la modernidad, en una sociedad secular la religión debe recluirse al ámbito de lo privado y por consiguiente debe hacerse «invisible» (Luckmann). Con la secularización se tiende hacia una auténtica autonomía de la cultura, independizándose de la influencia de la religión; en ese contexto las iglesias tienen que esforzarse por «vender» en condiciones más competitivas sus productos y sus mensajes, dentro del «gran supermercado de lo religioso» donde pueden encontrarse otras múltiples ofertas; igualmente las iglesias deben competir con el creciente rol que está asumiendo la llamada «religión civil», ya que ésta intenta sacralizar elementos puramente profanos; una sociedad secular pretende desmitificar toda una serie de ideas, símbolos, normas y tradiciones que estaban impregnadas de un tinte religioso; intenta presentar otras alternativas religiosas distintas de las tradicionales; se esfuerza por decir «no» al monopolio de las distintas iglesias; la secularización es sinónimo de tolerancia, de cooperación y de convergencia en la búsqueda del bien social. Sin embargo hay que recordar que la secularización no lleva consigo la desaparición de lo sagrado (religión!) del ámbito social; al contrario, lo que sucede es que ésta debe manifestarse de otra forma distinta.

La opción 2 de la pregunta 4 del cuestionario de la Encuesta regional de 2001 plantea a los ciudadanos de la Región de Murcia si la secularización aparece como consecuencia de que la sociedad ya no necesita del apoyo de la Iglesia. Por tanto la cuestión sería la siguiente: ¿tiene razón de ser la presencia de Iglesia en una sociedad desarrollada y moderna? Todos somos conscientes del papel determinante que la Iglesia ha desempeñado en la historia de España, no sólo en los siglos pasados sino en las épocas muy recientes. No cabe duda de que la sombra alargada de las torres de las catedrales y de las parroquias han repercutido de forma explícita en la forma de pensar de los ciudadanos; esta influencia se ha manifestado en los más diversos ámbitos de la vida personal, familiar, social, política, etc. Siempre la Iglesia ha estado presente en

cualquier acontecimiento histórico y social. Y esta tendencia ha tenido vigencia durante décadas y siglos, tanto en España como en la Región de Murcia.

En la actualidad también la Comunidad Autónoma de Murcia está afectada por el fenómeno de la secularización, que de forma generalizada está presente en las diversas sociedades desarrolladas. Nos podemos preguntar: ¿qué razón de ser tiene la Iglesia?, ¿es cierto que los ciudadanos ya no necesitan de su tutela en la vida social?, ¿estamos ante una nueva etapa de madurez personal? De las tres posibles respuestas que propone esta pregunta del cuestionario, la mayoría (62,3%) considera que el fenómeno de la secularización tiene mucho que ver con la llamada crisis de las prácticas religiosas tradicionales; sólo un 1,7% atribuye este proceso a la presencia de inmigrantes que han traído consigo otras creencias. En este sentido hay que destacar cómo el 22,2% de los encuestados en la Región consideran que la secularización implica una ruptura de la sociedad respecto a la influencia de la Iglesia. Es decir, si exceptuamos el 13,8% de los que se abstienen, resulta que más de una cuarta parte de los encuestados piensan que con el proceso de la secularización han sido liberados del permanente influjo de la Iglesia (de su moral, de sus dogmas, de sus obligaciones, de sus preceptos).

En este punto concreto que estamos analizando, la diferencia entre hombres y mujeres es de unos diez puntos porcentuales, a favor de los primeros (el 55,4% de los hombres frente al 44,6% de las mujeres). De las tres opciones apuntadas, los hombres se inclinan preferentemente por aquella que identifica la secularización con la crisis de las prácticas religiosas tradicionales. Estos resultados pueden ser considerados como bastante lógicos y están en consonancia con la mentalidad religiosa de la mujer, la cual siempre se ha movido más próxima a la influencia y a los parámetros eclesiales.

Hay que señalar que, excepto el colectivo de los mayores de 46 años (los cuales mantienen que la secularización se debe a la presencia de los inmigrantes), el resto de los grupos de edad propuestos en la Encuesta regional consideran que la causa fundamental de la secularización actual es que sociedad de hoy en día ya no necesita de la Iglesia. El 21,2% de los menores de 22 años destacan igualmente esta última razón, frente a los que opinan que la causa es la crisis de las prácticas religiosas (13,2%) o los que culpabilizan a los inmigrantes (5,0%). ¿Estamos ante un síntoma de ruptura o de actitud crítica, por parte de los jóvenes, frente a las numerosas y onerosas normas morales impuestas durante décadas por la Iglesia? Da la impresión de que los jóvenes y los adultos, frente al colectivo de los de más edad, se consideran más liberados y más autóctonos en muchos aspectos controlados hasta ahora por la Iglesia.

Desde el punto de vista de la identidad religiosa de los encuestados en la Región, el 37,7% de los católicos no practicantes y el 19,6% de los practicantes, piensan que la secularización tiene su razón de ser cuando el ciudadano se da cuenta de que ya no necesita de la dirección de la Iglesia en su quehacer social. Por supuesto que estos dos colectivos son los más propensos a identificar el proceso de la secularización con la crisis de las prácticas religiosas tradicionales así como con la presencia de inmigrantes en nuestra geografía regional.

En cuanto a la conveniencia o no de intervenir la Iglesia en asuntos sociales y políticos, la mayoría de los entrevistados en la Región de Murcia consideran que ello es más bien negativo (46,5%). Es posible que esta forma de pensar tenga mucho que ver con el excesivo maridaje (¿adulterio?) que ha existido históricamente en España entre la Iglesia católica y los responsables sociales y políticos; en numerosas ocasiones el papel desempeñado por la Iglesia ha sido muy perjudicial para los intereses de los ciudadanos. Los datos estadísticos de la actual Encues-

Cuadro 57

INTERVENCIÓN DE LA IGLESIA EN CUESTIONES SOCIALES Y POLÍTICAS (EN %)

	Positivo	Negativo	Irrelevante
Hombres	53,5	48,5	45,2
Mujeres	46,5	51,5	54,8
18-21 años	11,8	16,4	23,0
22-45 años	53,2	46,5	48,0
Más de 46	35,0	37,1	28,9
Practicantes	46,8	31,6	33,3
No practicantes	39,6	42,1	43,7
Total	32,0	46,5	11,5

Fuentes: Datos de la Encuesta de 2001.

ta regional demuestran que el ciudadano prefiere que la Iglesia se mantenga al margen de estas cuestiones y que por tanto prevalezca el principio de la separación entre el ámbito de la Iglesia y el del Estado. La cuestión que plantea esta pregunta de la Encuesta actual tiene relación con la corriente de pensamiento, bastante extendida en una sociedad secular, según la cual la religión debe quedar recluida al ámbito privado de la persona, es decir lo que Luckmann denomina la religión «invisible» o la parcela privada de las creencias.

Otro planteamiento diferente, es el que se hacen algunos representantes de la Sociología de la religión, los cuales se preguntan si no ha llegado el momento de empezar a hablar de la «desprivatización» de la religión, en múltiples terrenos de la vida social. Se trataría de otra forma de ver las cosas; frente al intento de privatización del hecho religioso otros analistas del binomio religión/sociedad consideran que habría que propugnar y defender sin complejos una religión más «pública». Así lo entienden algunos ideólogos y especialistas de la religión más cercanos a los ámbitos católicos; algunos de estos últimos la asumen y la califican como la que corresponde a la misión crítica y profética de la Iglesia. Naturalmente, los argumentos de los que abogan por la «desprivatización» de la religión pueden ser interpretados dentro de una doble perspectiva: por un lado responden a la pretensión de «re-cristianizar» la sociedad europea y occidental, por otra parte, así se pone de manifiesto la opción más vanguardista de la Iglesia, como la defendida por los partidarios de la Teología de la Liberación. Estamos ante un equilibrio difícil de mantener: por una parte hay que delimitar perfectamente la separación e independencia de ambos poderes (la Iglesia y las instituciones civiles); por otro lado, sería muy conveniente que las iglesias recuperaran su actitud crítica y profética frente a los posibles desmanes, atropellos e injusticias que puedan cometer los responsables políticos.

La mayor parte de los hombres encuestados en la Región de Murcia están a favor de que la Iglesia intervenga en determinados conflictos sociales o políticos; el 53,5% de ellos consideran este papel de mediación de la Iglesia como sumamente positivo, frente al 46,5% de las mujeres, las cuales no lo ven así; éstas consideran esta intervención de la Iglesia como algo negativo (51,5%) o al menos irrelevante (54,8%). Ante estos resultados estadísticos habría que preguntarse: ¿piensan las mujeres que la Iglesia no debe inmiscuirse o «mancharse» con problemas básicamente temporales o terrenales?; esta forma de pensar, ¿puede ser consecuencia de una idea de

Iglesia como una institución cerrada, aséptica y «angelical»? Es posible también que sea ésta una forma de manifestar su oposición a ciertas actitudes contrarias a un excesivo intervencionismo de la Iglesia en asuntos que son competencia exclusiva de los responsables políticos.

Según la edad de los encuestados en la Región de Murcia se detecta que los mayores de 46 años apenas tienen un criterio formado. No tienen claro si la intervención de la Iglesia en asuntos sociales y políticos puede considerarse positivo, negativo o irrelevante; aunque sus contestaciones se decantan más por una opinión negativa. Los más jóvenes piensan que esta cuestión es más bien irrelevante (23,0%) o quizá negativa (16,4%). Sólo los que tienen entre 22-45 años se manifiestan claramente a favor de que la Iglesia actúe como mediadora neutral en determinados problemas sociales y políticos que afectan a los ciudadanos. Quizá sería demasiado simplista y arriesgado concluir que los mayores no están de acuerdo en que la Iglesia se mezcle en disputas sindicales y políticas. Es cierto que los más jóvenes se inclinan más por la indiferencia, porque quizá todavía no han vivido en sus propias vidas las múltiples fricciones habidas entre la Iglesia y los responsables sindicales y políticos. Finalmente los adultos, de forma mayoritaria, piensan que la Iglesia está llamada a aportar su punto de vista crítico y aséptico en muchas situaciones complejas de la vida social y política, sobre todo cuando pueden verse lesionados algunos de los derechos humanos o determinadas conquistas civiles logradas por el pueblo.

El 86,4% de los encuestados católicos, practicantes o no, ven con buenos ojos el hecho de que la Iglesia intervenga en determinados problemas sociales y políticos. En este asunto concreto los practicantes aventajan, en más de siete puntos porcentuales, a los no practicantes; en cambio estos últimos se inclinan más bien por las respuestas negativas (42,1%) o bien lo consideran irrelevante (43,7%). Según estos resultados estadísticos de la Encuesta regional de 2001 se puede deducir que aquellos que están más cerca de la Iglesia ven con mayor simpatía el que ésta actúe como árbitro neutral en aquellas circunstancias conflictivas donde se debaten problemas sociales y políticos. ¿Quiere esto decir que éstos son más conscientes del rol social de la Iglesia?, ¿piensan que esa manera de actuar forma parte de su misión en la sociedad?, ¿están más concienciados de su papel como mediadora? Por el contrario, parece ser que los católicos no practicantes, quizá por estar más desligados del ámbito eclesiástico, consideran que la sociedad

Cuadro 58

¿DEBE LA IGLESIA OFRECER SUS INSTALACIONES EN CASOS DE CONFLICTOS?
(EN %)

	Positivo	Negativo	Irrelevante
Hombres	48,2	53,5	49,2
Mujeres	51,8	46,5	50,8
18-21 años	18,4	8,1	13,6
22-45 años	50,2	46,5	47,0
Más de 46	31,4	45,4	39,4
Practicantes	33,0	53,0	42,4
No practicantes	44,8	34,6	31,1
Total	64,6	15,8	11,3

Fuentes: Datos de la Encuesta de 2001.

civil debe resolver por sí misma sus problemas al margen y sin la tutela de la Iglesia; se trata de una forma de pensar más propia de un modelo de sociedad plural, adulta y secular.

La Encuesta regional de 2001 plantea así mismo la cuestión de si la Iglesia debería ofrecer sus edificios, locales e instalaciones en caso necesidad (inmigrantes sin papeles, perseguidos por la justicia, desempleados, en caso de huelgas, conflictos laborales, etc.). Se trata de saber si a los entrevistados en la Región les parece positivo, negativo o irrelevante el hecho de que la Iglesia como institución se sienta solidaria con los que de forma coyuntural o circunstancialmente se encuentren envueltos en situaciones anómalas o conflictivas. La inmensa mayoría de los encuestados muestran sus opiniones en sentido positivo. Más de seis sobre diez encuestados se muestran partidarios de que la Iglesia ponga a disposición de los ciudadanos sus edificios e instalaciones, en caso de necesidad. Parece ser que los ciudadanos tienen bastante asumido que la Iglesia debe estar por esencia al servicio de los más desfavorecidos sobre todo en el caso de que desprecien los derechos humanos más elementales, así como los logros sociales adquiridos por los trabajadores. Los entrevistados en la Región de Murcia ven lógico que la Iglesia comparta sus templos y locales con los marginados de la sociedad, entroncándose así con su trayectoria histórica «hospitalaria», ofreciendo cobijo al peregrino y al necesitado. Los ciudadanos de la Región ven con gran satisfacción el hecho de que la Iglesia institucional (jerarquía) ofrezca sus propiedades cuando estén en entredicho los valores de la justicia, de la libertad y de la dignidad de los ciudadanos. Sólo el 15,8% de los encuestados lo considera como algo negativo.

En las últimas décadas este sentido de «acogida» y de asilo lo ha puesto de manifiesto la Iglesia, sobre todo con la llegada masiva de inmigrantes llamados «sin papeles», los cuales han encontrado en las parroquias aquello que ha venido a sustituir la famosa «sopa boba» que, en otros tiempos, el pueblo buscaba y conseguía en el refectorio de los monasterios.

Las diferentes valoraciones, según el género de los encuestados, son irrelevantes; en cualquier caso las mujeres se muestran con mayor sensibilidad social que los hombres; ellas superan a los hombres en 3,6 puntos porcentuales, en su valoración positiva. ¿Significa esto que ellas tienen más sentido de la hospitalidad o es que son más sensibles ante los conflictos y los problemas sociales?

En este contexto que plantea la actual Encuesta regional aparece una ligera diferencia de opinión basada en la edad de los encuestados; los que tienen menos de 45 años por regla general están más a favor; en cambio los mayores de 46 años se muestran reacios a que la Iglesia ponga sus instalaciones y sus templos a disposición de los ciudadanos en caso de necesidad. ¿Cómo se puede comprender esta diferencia de criterios?, ¿puede haber influido en la mente de las personas mayores otras experiencias negativas del pasado, donde la Iglesia haya intervenido de forma negativa? En cualquier caso parece evidente que los entrevistados más jóvenes son los que más a favor están de que la Iglesia institucional se coloque a favor de los más desfavorecidos.

Si se tiene en cuenta la identidad religiosa de los encuestados en la Región, se observa que en el supuesto concreto que estamos analizando los católicos practicantes son los que más se oponen a que los locales de la Iglesia sirvan de cobijo a los posibles huelguistas, inmigrantes con problemas, marginados, perseguidos por sus ideologías sociales y políticas, etc. En torno a nueve puntos porcentuales separan las opiniones de estos últimos, respecto a los católicos no practicantes. Igualmente llama la atención que el 42,4% de los católicos practicantes consideren esta actitud de la Iglesia como irrelevante. Estas contestaciones de los católicos, especialmente de los

practicantes, resultan muy difíciles de comprender, sobre todo en la sociedad moderna donde el ciudadano espera de las iglesias unos comportamientos abiertos, tolerantes y acogedores. ¿Es posible que se siga pensando que los edificios, que son propiedad de la Iglesia institucional, son ante todo «lugares sagrados», y no tanto como espacios libres donde puedan debatirse, por ejemplo, problemas humanos y sociales?

Cuadro 59
LA IGLESIA ANTE LOS AVANCES DE LA MEDICINA (EN %)

	Tomarlos en serio	Rechazarlos	Colaborar
Hombres	50,6	22,2	45,5
Mujeres	49,9	77,8	54,5
18-21 años	17,7	5,6	15,4
22-45 años	51,75	11,1	45,2
Más de 46	30,6	83,3	39,4
Practicantes	33,8	77,8	42,9
No practicantes	43,9	22,2	38,8
Total	62,7	1,5	26,7

Fuentes: Datos de la Encuesta de 2001.

Finalmente, dentro del análisis de la relación existente entre Iglesia católica y sociedad en España, en la Encuesta regional de 2001 se aborda la postura de la Iglesia respecto a los avances de la Medicina. No cabe duda de que estamos ante una cuestión de candente actualidad, por los grandes interrogantes que están planteando algunas especialidades de la ciencia médica, sobre todo lo que está relacionado con la Genética y con la Bioética; así mismo importa analizar esa relación por las repercusiones que tiene en la moral y en la conciencia de los creyentes. Al profundizar en esa relación nos viene a la memoria un gran número de conflictos y de tensiones históricos donde la mentalidad de la Iglesia ha servido para frenar, o por lo menos ha puesto en entredicho, determinados avances y descubrimientos considerados a posterior realmente científicos; recordar cómo muy recientemente, por la actitud tan miope de la Iglesia en el caso de Galileo, ha tenido que rectificar y pedir perdón a la ciencia y a la historia.

El cuestionario de la Encuesta regional de 2001, ofrece tres posibles alternativas en cuanto a los avances de la Medicina, dos de ellas en una línea positiva (bien tomándolos en serio, o bien colaborando) y otra más negativa (rechazarlos rotundamente). De forma mayoritaria los entrevistados en la Región de Murcia se muestran partidarios de que la Iglesia debe tomarse en serio (62,7%) y ha de colaborar (26,7%) con los progresos científicos de la Medicina; sólo el 1,5% de ellos cree que la Iglesia debe rechazarlos. Es una muestra fehaciente de la actitud abierta que predomina en la sociedad murciana. El ciudadano medio es consciente de que los cambios y las necesidades sociales actuales demandan nuevos adelantos científicos, muy especialmente en el terreno de la Medicina; no tendría ningún sentido ignorarlos o marginarlos. Por consiguiente los ciudadanos consideran normal que la Iglesia trabaje codo con codo junto con otras ciencias para lograr nuevas conquistas y auténticos avances dentro del llamado Estado de Bienestar.

No se aprecian diferencias relevantes en las contestaciones que tienen que ver con el género de los encuestados en la Región de Murcia. En las respuestas que hacen referencia a que la Iglesia debe «tomarse en serio» los avances de la Medicina, se puede comprobar que las opiniones es y valoraciones, tanto de los hombres como de las mujeres, son más o menos similares (el 50,6% de los hombres frente al 49,5% de las mujeres); en cuanto a que la Iglesia debe «colaborar» con otras ciencias en la búsqueda de mejores soluciones a los problemas de los ciudadanos, los porcentajes de las mujeres aventajan en casi diez puntos porcentuales a las de los hombres (el 54,5% de las mujeres frente al 45,6% de los hombres). ¿Puede ser una señal evidente del nuevo rol más protagonista que está sumiendo la mujer actual?

Según la edad de los entrevistados en la Región de Murcia los tres grupos propuestos en el cuestionario insisten en que la Iglesia debería tomarse muy en serio los progresos de la Medicina; de esta manera piensan sobre todo el grupo de los más jóvenes y los del grupo de edad intermedio (el 17,7% de los menores de 22 años y el 51,7% de los que tienen entre 22-45 años); en cambio sólo están a favor de esta postura el 30,6% de los que tienen más de 46 años. Parecidas diferencias pueden apreciarse en la respuesta que propone la «colaboración» de la Iglesia con otras ciencias: el 15,4%, el 45,2% y el 39,4% respectivamente.

Llama la atención el hecho de que los católicos no practicantes se destacan, en diez puntos porcentuales, a los practicantes cuando se les plantea si la Iglesia debe estar abierta y aceptar los avances de la Medicina (el 43,9% de los no practicantes frente al 33,8% de los católicos practicantes). Estos resultados pueden llevarnos a pensar que los más cercanos a la influencia de la Iglesia se sienten más ligados y comprometidos con las leyes y las normas tradicionales de la jerarquía eclesiástica, y por consiguiente se encontrarían más cerrados a los nuevos aires que aportan los avances científicos. La historia demuestra cómo la Iglesia, a través de los siglos, siempre se ha distinguido por su excesiva prudencia y una cierta reserva frente a los cambios sociales y frente al progreso científico. Respecto a si la Iglesia debe colaborar o no con otras disciplinas, los resultados estadísticos actuales confirman que los católicos practicantes se muestran más a favor que los no practicantes (el 42,9% de aquellos frente al 38,8% de los no practicantes). En cualquier caso, en este último supuesto, la diferencia es menor que en el anterior.

V.2. Financiación de la Iglesia

Cuadro 60

¿DEBE DEPENDER LA IGLESIA ECONÓMICAMENTE DE LOS FIELES? (EN %)

	Positivo	Negativo	Irrelevante
Hombres	52,6	39,6	45,7
Mujeres	47,4	60,4	54,3
18-21 años	13,6	15,8	22,0
22-45 años	49,0	51,5	47,2
Más de 46	37,4	32,7	30,7
Practicantes	44,2	34,2	23,8
No practicantes	35,2	45,5	53,5
Total	59,0	17,3	10,9

Fuentes: Datos de la Encuesta de 2001.

El mantenimiento económico de la Iglesia católica en España, (personal, templos, colegios, seminarios, instalaciones, edificios, organismos y actividades, etc.) es un tema abierto al debate y de gran actualidad en este momento de cambio social. Aunque en este análisis sociológico sobre religión y sociedad nos referimos a la Iglesia católica, el problema afecta igualmente al resto de iglesias y confesiones religiosas institucionalizados; es decir, se trata de los colectivos religiosos que operan en nuestra sociedad española al amparo de una Constitución laica y con un Estado que debe defender la libertad de conciencia de todos sus ciudadanos. Sobre esta cuestión concreta existen diferentes opiniones y múltiples formas de pensar, incluso dentro de la institución de la Iglesia y de los mismos católicos practicantes. La cuestión es la siguiente: ¿debe la Iglesia depender económicamente del Estado o tienen que ser los propios feligreses los que soporten los gastos que ocasiona la actividad pastoral de la Iglesia en la sociedad? Los ciudadanos de una sociedad laica y secular como la actual se enfrentan a múltiples interrogantes; así mismo demandan unas explicaciones razonables y convincentes; por ejemplo, acerca de los salarios que perciben los profesores de religión en los centros de enseñanza de carácter público, el por qué de las exenciones fiscales que gozan los diversos edificios y propiedades de la Iglesia, qué explicación tiene la cierta opacidad en la administración de las finanzas de la Iglesia católica, cómo se gestionan las numerosas donaciones, ayudas y subvenciones que percibe la Iglesia para el mantenimiento y la conservación del patrimonio histórico y cultural, etc. El reciente escándalo de Gescartera, y la participación de la Iglesia en ese turbio enredo, ha vuelto a poner sobre el tapete la necesidad de una mayor transparencia y una adecuada gestión del importante activo económico que posee la Iglesia católica, tanto a nivel nacional como regional (diócesis).

Las respuestas mayoritarias de los encuestados en la Región de Murcia se inclinan por la opción de que sean los propios feligreses los que tendrían que sufragar los gastos de mantenimiento de la Iglesia. En este sentido no hay lugar a dudas: seis sobre diez encuestados (59,0%) consideran como muy positivo que sean los propios católicos quienes soporten económicamente los gastos de la Iglesia institucional. De esta manera, consideran que la Iglesia sería más libre para actuar como mediadora y como voz crítica y profética frente a las posibles injusticias y los atropellos que pudieran cometer los poderes establecidos. Sin embargo esta opinión, bastante generalizada entre los mismos creyentes, plantea otros complejos interrogantes; por ejemplo, la aportación de los fieles ¿sería suficiente para mantener en activo y operantes las diversas actividades pastorales de la Iglesia?; de lo contrario, ¿tendría que renunciar la Iglesia a algunas de sus múltiples tareas pastorales y sociales?, ¿debería pensarse quizá en otro perfil de sacerdote sin dedicación exclusiva al ministerio, como una especie de sacerdocio temporal o bien admitiendo a casados para ejercer como sacerdotes?, ¿habría que ir planteándose otras fuentes de financiación legítimas, lícitas y honestas, dentro de una sociedad competitiva?, etc.

Los hombres, más que las mujeres, consideran lógico que deben ser los fieles los que deben hacer frente a las necesidades de la Iglesia (el 52,6% frente al 47,4%). Es posible que las mujeres consideren que las actividades culturales y humanitarias de la Iglesia deben estar recompensadas por medio de la aportación económica del Estado. Algunos piensan que, como cualquier otra institución social, la Iglesia católica está de hecho colaborando con el Estado en la promoción y en la integración de numerosos colectivos marginados; muchos católicos consideran que estas tareas deberían verse reconocidas y recompensadas económicamente por el Estado.

Casi la mitad de los entrevistados en la Región de Murcia (49,0%) que tienen entre 22-45 años de edad, el 37,4% de los mayores de 46 años y el 13,6% de los más jóvenes, ven como positivo la independencia económica de la Iglesia respecto del Estado. Esta forma de pensar está en la línea de las tendencias que marcan el futuro; mayoritariamente se piensa que deben ser los fieles los que se hagan cargo de las necesidades de cada una de sus iglesias u organizaciones religiosas.

A este respecto las valoraciones positivas dadas por los católicos practicantes superan, en nueve puntos porcentuales, a las que mantienen los no practicantes (el 44,2% frente al 35,2%). Estos resultados estadísticos de la Encuesta de 2001 vienen a confirmar que incluso los ciudadanos más religiosos prefieren la independencia económica de la Iglesia, aún a costa de tener que renunciar a algunos de los proyectos o iniciativas pastorales que pudieran ser muy beneficiosas para la sociedad. Hay que significar que la suma de los porcentajes de los católicos practicantes y de los no practicantes que consideran como algo muy positivo la independencia económica de la Iglesia, coincide con la de aquellos que la ven como algo negativo: 79,4% y 79,7% respectivamente. ¿Puede deducirse, según estos resultados estadísticos, que no existen unos criterios definidos sobre esta problemática concreta? A pesar de la disparidad de opiniones hay que reconocer que la Iglesia católica, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II, se muestra realmente preocupada por el mantenimiento económico del «culto y clero», el cual según un alto porcentaje debería situarse al margen de la financiación del Estado. Otro asunto que se debería abordar sería cómo la Iglesia podría conseguir esos ingresos, por otra parte imprescindibles, a la hora de planificar sus múltiples tareas y actividades pastorales.

V.3. Los Sacramentos

Cuadro 61
VALORACIÓN DE LOS SACRAMENTOS (EN %)

	Bautismo		Confirmación		Matrimonio		U. Enfermos		Confesión	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001	1991	2001	1991	2001
Hombres	41,4	41,3	39,6	38,9	44,1	41,9	39,5	39,1	37,7	39,9
Mujeres	58,6	58,7	60,4	61,1	55,9	58,1	60,5	60,9	62,3	60,1
18-21 años	13,3	11,1	13,2	11,3	12,7	11,6	11,6	12,6	12,3	11,4
22-45 años	40,9	41,8	35,6	42,5	40,6	42,1	39,3	43,7	35,8	40,6
Más de 46	45,8	47,0	51,2	46,1	46,7	46,3	49,1	43,7	51,9	48,0
Practicantes	59,3	62,2	70,4	70,6	59,2	60,1	63,5	63,5	73,2	77,9
No practicantes	36,1	34,8	26,9	26,0	37,1	35,4	33,2	31,7	23,9	20,1
Total	49,8	49,1	34,1	33,2	46,0	46,4	38,9	35,8	26,3	25,5

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

A la hora de enjuiciar la importancia de los sacramentos, sólo se han tenido en cuenta las opciones de los entrevistados en la Región que conceden «mucha y bastante» importancia. Por otra parte, en esta investigación sociológica, no se entra a analizar el sacramento del Orden sacerdotal; mientras que la Eucaristía (la Misa) se aborda de forma más detallada y exhaustiva

Si se toman como punto de referencia solamente las contestaciones dadas por los que conceden «mucha» importancia a los sacramentos, y se comparan los actuales resultados con los de hace una década, nos encontramos con que la importancia del Bautismo ha descendido levemente (el 49,1% frente al 49,8% de hace una década); a continuación el Matrimonio se mantiene casi en los mismos parámetros (el 46,4% frente al 46,0% de la Encuesta de 1991); en tercer puesto se sitúa la Unción de enfermos que ha descendido (el 35,8% frente al 38,9% en 1991); en cuarta posición aparece la Confirmación (el 33,2% frente al 34,1%) la Penitencia o Confesión (el 25,5% frente al 26,3%), las cuales ha experimentado también una ligera disminución. Con independencia del mayor o menor grado de valoración que los entrevistados murcianos actuales conceden a los sacramentos, si se comparan estos resultados con los de hace una década se observa que la mayoría de ellos se han consolidado en su importancia y han conseguido incluso una mayor consideración, mientras que otros sacramentos propuestos en el cuestionario han sufrido un ligero descenso: el Bautismo ha disminuido en siete décimas, la Unción de los enfermos ha bajado en más de tres puntos porcentuales, la Confirmación y la Confesión han descendido en torno a un punto cada una.

En cuanto al Bautismo la respuesta de «mucha» frente a «bastante» importancia consigue una diferencia de 30,8% a favor de la primera. Conviene recordar que la opción de «mucha» importancia siempre representa la máxima valoración, mientras que la de «bastante» implica una cierta duda o indecisión. En el caso de la Confirmación la distancia entre ambas valoraciones es de 12,7%. Respecto al Matrimonio la diferencia es de 26,1%. Si nos referimos al sacramento de la Unción de enfermos la diferencia está en 15,1%. Finalmente en el sacramento de la Penitencia (Confesión) es de 11%. De donde se deduce que los ciudadanos de la Región de Murcia valoran unos sacramentos más que otros; en concreto tienen en gran estima el Bautismo y el Matrimonio. De los cinco sacramentos propuestos el que obtiene la valoración más baja es la Penitencia (Confesión); sólo el 25,5% de los entrevistados le conceden «mucha» importancia, a

Cuadro 62
ASISTENCIA A MISA (EN %)

	SÍ						NO	
	1991			2001			1991	2001
	Todos domingos	Casi todos	Grandes fiestas	Todos domingos	Casi todos	Grandes fiestas		
Hombres	32,9	40,9	55,0	37,8	40,9	50,5	60,6	55,6
Mujeres	67,1	59,8	45,0	62,2	59,1	49,5	39,4	44,4
18-21 años	11,1	10,9	20,1	6,5	11,7	14,3	26,0	21,8
22-45 años	24,0	49,8	49,4	33,6	44,3	51,6	55,7	55,2
Más de 46	64,9	39,7	30,5	59,9	43,9	34,1	18,3	23,0
Practicantes	91,6	79,1	17,8	95,4	80,0	18,1	5,6	2,1
No practicantes	4,0	18,4	72,5	2,8	17,0	74,7	55,7	57,1
Total	19,1	20,3	22,8	18,6	19,7	15,6	36,6	45,4

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

Cuadro 63
ASISTENCIA A MISA DE LOS ESPAÑOLES, SEGÚN EL CIS (EN %)

Varias veces a la semana	4,7
Una vez a la semana	19,5
Dos tres veces al mes	8,1
Una vez al mes	6,7
Varias veces al año	25,2
Nunca	25,6
Nc	10,2

más de 23 puntos porcentuales de los valores otorgados al Bautismo. Respecto a los resultados de la Encuesta regional de 1991 hay que decir que si se toma la opción de «much» importancia, en todos los casos se ha dado una disminución porcentual generalizada; sin embargo se observa un leve incremento en el caso de la valoración del sacramento del Matrimonio (del 46,0% en 1991 se ha pasado al 46,4% en la actualidad). La bajada más notable es la que se detecta en el caso del sacramento de la Unción de enfermos (del 38,9% de hace una década se ha pasado al 35,8% en la actualidad).

La Eucaristía (Misa) es uno de los siete sacramentos de la Iglesia católica que puede considerarse básico y fundamental desde el punto de vista teológico y dogmático; en torno a él gira la vida del cristiano. Por ello merece la pena dedicarle un apartado específico dentro del análisis de los sacramentos en general.

Desde la Sociología de la religión nos interesa conocer, en primer lugar, con qué asiduidad los fieles que se autocalifican católicos asisten a la celebración de la Eucaristía. Los porcentajes que resulten vendrán a ser el auténtico termómetro que mida la vitalidad de la comunidad de los creyentes de la Región de Murcia. En el análisis sociológico de este sacramento concreto van a ser determinantes las variables de la edad y del género de los entrevistados. En segundo lugar, para el analista de la sociedad actual, resulta muy importante investigar el por qué, es decir, los motivos que tienen los ciudadanos para asistir o no a Misa.

Según los datos estadísticos de la Encuesta regional de 2001, ha aumentado el porcentaje de los que dicen que no asisten regularmente a Misa (del 36,6% de hace una década se ha pasado al 45,4% en la actualidad); por consiguiente estamos ante un descenso de la asistencia a Misa, en los últimos diez años, de casi nueve puntos porcentuales (8,8%). Si se tiene en cuenta los que van a Misa con más o menos frecuencia, se puede concluir que ha disminuido también el número de los que asisten a Misa sólo en las grandes fiestas, con motivo de ciertas fiestas familiares, en los actos de sociedad, etc. En todos estos supuestos, y durante el período de diez años, se ha pasado del 22,8% en 1991 al 15,6% en 2001; casi la misma diferencia que se ha dado en el colectivo de los que dicen que han dejado de ir a Misa, en general.

No conviene olvidar que en la Encuesta regional de 1991, a la pregunta sobre la asistencia a Misa el porcentaje del Ns/Nc era del 1,2%, mientras que en 2001 asciende al 46,2%. Lo cual se presta a variadas interpretaciones. En este último sondeo sociológico se han incluido en las res-

puestas del «negativas» a los que en 1991 decían que no asistían a Misa «nunca o casi nunca». Igualmente habría que relacionar la cuestión de la asistencia a Misa con la pregunta 11 de la Encuesta regional de 2001, donde se plantea el por qué se es creyente. Tanto los hombres como las mujeres consideran que lo son porque las creencias forman parte de su cultura. Los que tienen más edad y los católicos practicantes sostienen que son creyentes o bien porque tienen interés o bien por tradición familiar.

Estos resultados anteriores pueden demostrar que la sociedad de Murcia ha entrado en la órbita de lo secular, donde el hecho religioso se convierte en «invisible» y por consiguiente el escenario donde los ciudadanos no ven tan necesaria la participación en la liturgia pública (Misa). Además, se constata que aquellos creyentes que iban a Misa en 1991 todos o casi todos los domingos, mantienen similares porcentajes en la actualidad; de donde se puede deducir que el número de católicos practicantes en la Región de Murcia, tiende a mantenerse.

Si se tienen en cuenta el género de los entrevistados en la Región, se constata que a lo largo de esta última década se ha incrementado el número de mujeres que han dejado de asistir a Misa con cierta regularidad (del 39,4% en 1991 ha aumentado hasta el 44,4% en la actualidad). Igualmente ha disminuido el porcentaje de ellas que han abandonado la práctica de ir a Misa todos los domingos (del 67,1% de hace una década se ha descendido al 62,2% hoy en día). En cualquier caso llama la atención que haya aumentado el porcentaje de hombres que dicen acudir a Misa, respecto a hace diez años (del 32,9% en 1991 se ha pasado al 37,8% en 2001); no es fácil hacer una valoración razonable y rigurosa de este comportamiento masculino, pues según la mayoría de los análisis sociológico las mujeres son más religiosas y más practicantes que los hombres.

Si se relaciona la variable de la edad de los encuestados en la Región de Murcia con la asistencia a Misa, nos encontramos con que los más jóvenes (18-22 años) siguen desertando de la práctica religiosa, en concreto de ir a Misa (del 26,0% en 1991 al 21,8% en 2001); igualmente hay que decir que los incluidos en los otros dos grupos de edad, es decir los que

Cuadro 64
RAZONES PARA NO ASISTIR A MISA (EN %)

	Desacuerdo		Desinterés		Indiferencia
	1991	2001	1991	2001	2001
Hombres	54,2	58,3	64,3	54,6	61,6
Mujeres	45,8	41,7	35,7	45,4	38,9
18-21 años	23,8	22,3	23,2	19,4	21,6
22-45 años	58,6	53,2	53,9	55,6	56,8
Más de 46	17,6	24,5	22,8	25,0	21,6
Practicantes	6,6	0,7	5,8	—	1,1
No practicantes	65,2	49,6	61,8	35,2	63,8
Total	32,4	11,9	34,4	9,2	15,8

Fuentes: Datos de la Encuesta Regional de 2001.

tienen más de 22 años, aportan una diferencia menor y en cualquier caso irrelevante. El análisis del comportamiento de las prácticas asistenciales de los menores de 22 años llevaría consigo una profunda reflexión, puesto que este colectivo representa el futuro de la sociedad. Sin embargo, desde el punto de vista de la Sociología de la religión y quizá también desde la Teología, no se debería concluir que los adolescentes/jóvenes sean menos religiosos que el resto de los demás ciudadanos. Es posible que debería hablarse más bien de otra nueva forma de identidad religiosa, distinta de los mayores, y que convendría analizar con más profundidad.

Si se profundiza igualmente en el por qué, es decir en los motivos del creciente absentismo a la asistencia a la Misa, nos encontramos con unos resultados un tanto desconcertantes; mientras que en 1991 se destacaba como motivos básicos para no ir a Misa, el «desinterés» (así lo manifestaba el 34,4% de los entrevistados) y el «desacuerdo con la Iglesia» (32,4%); en la actual Encuesta regional de 2001, los entrevistados señalan que sólo el 9,2% no va a Misa por «desinterés», el 11,9% no asiste a la Eucaristía por «desacuerdo con la Iglesia» y el 15,8% de ellos señala como motivo para no ir a Misa la «indiferencia» frente al hecho religioso.

Según lo expuesto anteriormente habría que preguntarse: ¿cuál puede ser de verdad la razón fundamental del descenso generalizado de la asistencia a Misa?, ¿tiene la culpa la creciente indiferencia, apatía, desinterés por lo religioso, por parte de los ciudadanos?, ¿se puede atribuir al aumento de las actitudes agnósticas?, ¿pueden influir los numerosos referentes de contenido secular que están pululando en la sociedad? En cualquier caso tampoco parece que estemos ante una oposición frontal a los postulados de la Iglesia católica (anticlericalismo ancestral!), sino habría que hablar de una cierta anomía religiosa, de una actitud de indiferencia generalizada que prescinde claramente de los principios y de las normas establecidas por la jerarquía de la Iglesia.

La Encuesta regional de 2001 intenta conocer también la opinión de los murcianos acerca de una serie de cursillos previos, y que se imponen como imprescindibles, para la recepción de

Cuadro 65

CURSILLOS DE PREPARACIÓN PARA RECIBIR ALGUNOS SACRAMENTOS (EN %)

	Positivo		Negativo		Irrelevante	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001
Hombres	44,1	45,5	56,1	45,5	57,0	58,5
Mujeres	55,9	54,5	43,9	54,5	43,0	41,5
18-21 años	16,4	12,3	26,4	18,6	20,3	23,1
22-45 años	43,8	47,8	52,0	49,1	52,1	53,8
Más de 46	39,9	39,8	21,6	32,3	27,6	23,1
Practicantes	53,3	55,4	20,3	14,4	17,5	9,4
No practicantes	38,2	35,2	52,0	54,5	49,3	50,0
Total	49,8	55,6	12,6	14,3	24,3	18,1

Fuentes: Datos de la Encuesta de 2001.

ciertos sacramentos de la Iglesia católica. Desde el punto de vista teórico hay que enmarcarlos dentro de la voluntad de la jerarquía eclesial por conceder una mayor relevancia a los diferentes sacramentos; se pretende que no sean considerados como unos meros «actos de sociedad», con la consiguiente desaparición del carácter teológico y religioso de los mismos; la Iglesia institucional pretende, por medio de estos cursillos preparatorios, dignificar el rol de estos sacramentos así como poner de relieve el mayor compromiso que adquieren ante la comunidad aquellos fieles que los reciben. Hay que decir que los entrevistados en la Región de Murcia han comprendido perfectamente el sentido de la pregunta de la Encuesta actual. Más de la mitad de ellos están de acuerdo en que esta exigencia o forma de actuar de la Iglesia es acertada y positiva (55,6%); incluso esta valoración supera en casi seis puntos porcentuales a la aportada hace diez años (49,8%).

Según el género de los que han contestado la Encuesta regional de 2001 hay que significar que las mujeres son las que más valoran estos cursillos preparatorios para recibir algunos sacramentos (el 54,5% de las mujeres frente al 45,5% de los hombres). Si se comparan estos resultados estadísticos con los de hace una década se puede comprobar que son bastante similares los porcentajes aportados por los hombres y los de las mujeres. Hay que destacar que, en primer lugar, los que tienen menos de 45 años de edad consideran que estos cursillos no aportan nada especial a la hora de recibir estos sacramentos, es decir, este numeroso colectivo piensa que estos cursillos son intrascendentes e irrelevantes (el 23,1% de los jóvenes y el 53,8% de los adultos); a continuación, los datos revelan que esos mismos colectivos enjuician estos cursillos más bien como negativos (el 18,6% de los que tienen menos de 22 años y el 49,1% de los comprendidos entre 22-45 años); y finalmente el 12,3% de los que forman el primer grupo de edad y el 47,8% de los que tienen entre 22-45 años piensan que estos cursillos preparatorios son positivos para los que piensan acercarse a recibir los sacramentos.

Es difícil de comprender cómo un número tan considerable de entrevistados en la Región de Murcia manifiesten una valoración tan baja sobre estos cursillos preparatorios; ¿se trata simplemente de una muestra de desconocimiento?, ¿en realidad pueden llegar a considerarlos como innecesarios?, ¿es posible que los enjuicien más bien como aburridos y poco interesantes para el futuro? Los datos de Encuesta regional de 2001 dan a entender que el 39,8% del grupo que tiene más de 46 años de edad destaca que estos cursillos son realmente positivos, frente al 32,3% de ellos que los consideran como negativos y el 23,1% de los mismos que piensan que son irrelevantes. Por consiguiente sólo este último colectivo (los mayores de 46 años) resalta los aspectos positivos (39,8%) sobre los negativos (32,3%); en los otros dos grupos de edad prevalece la valoración negativa sobre la positiva. ¿Qué explicación puede haber? Resulta complicado encontrar una explicación rigurosa de los que opinan que estos cursillos son negativos; quizá a algunos no les plazca el sentido de obligatoriedad que impone la Iglesia para poder recibir algunos sacramentos. Tampoco se acaba de comprender las opiniones de los que sostienen que estos cursillos son irrelevantes; puede ser que los receptores de éstos no lleven posteriormente una vida religiosa consecuente con el contenido teológico de esos sacramentos. En cualquier caso, respecto a los datos aportados por la Encuesta regional de hace una década, se puede observar algunas diferencias insignificantes; las cuales no modifican sustancialmente las conclusiones de la valoración global.

V.4. Los Dogmas

Cuadro 66
CREENCIAS EN ALGUNOS DOGMAS DE LA IGLESIA (EN %)

	Sí creo		Dudo		No creo	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001
Dios creo el mundo	62,8	59,5	21,9	21,1	12,4	14,2
Existencia del cielo	52,4	48,9	26,6	27,2	18,3	16,2
Existencia del infierno	35,0	28,7	31,5	33,1	30,4	30,4
Hay otra vida después de la muerte	49,8	50,7	29,9	28,1	15,8	13,4

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

Existe una incultura religiosa, bastante generalizada entre la población en general y por tanto también en la Región de Murcia, acerca del número y de los contenidos teológicos de los dogmas de la Iglesia católica. Conviene recordar que, según la teología católica, el número de estos dogmas llamados «de fe», es bastante reducido; en contra de la opinión más extendida entre los ciudadanos, los cuales consideran como verdades dogmáticas determinados documentos que proceden del Ordinario del lugar (Obispo) o incluso del Vaticano Curia o Papa). La mayoría de las verdades que forman parte del acervo teológico y doctrinal de la Iglesia forman parte de lo que se denomina en Teología «magisterio ordinario» (no precisamente dogmas de fe!); en este epígrafe hay que colocar un gran número de documentos de la Iglesia como encíclicas, exhortaciones, pastorales, documentos de la Curia o de las Conferencias episcopales así como otra gran cantidad de escritos, los cuales pueden someterse a discusión y a debate por parte de la comunidad de creyentes; este criterio no es aplicable al reducido número de los dogmas de fe, los cuales han de ser reconocidos y admitidos sin más por los fieles de la Iglesia católica.

Tanto en la Encuesta regional de 1991 como en la de 2001 se propone a los entrevistados de la Región de Murcia que respondan si aceptan, dudan o por el contrario no creen en cuatro de los más conocidos dogmas de fe de la Iglesia. Si las respuestas afirmativas (¡sí creo!) se clasifican en orden decreciente, se puede observar que los encuestados en la última Encuesta regional se inclinan, en primer lugar, por la aceptación de la verdad dogmática de un Dios Creador del mundo (59'5%); a continuación se sitúan los que admiten la existencia de otra vida después de la muerte (50,7%); a poca distancia del colectivo anterior aparecen los que creen en la existencia del cielo (48,9%) y finalmente se encuentran el porcentaje reducido de los que están a favor de la existencia del infierno (28,7%). A la vista de estos resultados estadísticos puede afirmarse que más de la mitad de los entrevistados admiten sin reticencias los dogmas de la creación del mundo por intervención divina, así como la existencia de otra vida después de la muerte y la existencia del cielo; en cuanto al dogma del infierno lo acepta menos de una tercera parte de los encuestados. La diferencia entre los que creen en el cielo y los que admiten la verdad dogmática del infierno es bastante significativa: 20,2 puntos porcentuales. Se trata de un reflejo de la realidad que existe en la sociedad moderna; en ésta no tiene mucho sentido ni el dolor, ni las penas, ni el sufrimiento (¡y mucho menos el castigo eterno!); por el contrario se acepta con normalidad

todo aquello que signifique alegría y felicidad aunque no se sepa realmente el qué. Al hombre de las sociedades más desarrolladas no desea vivir preocupado y atemorizado por el miedo a la condenación eterna; no quiere estar obsesionado por un futuro castigo que haya merecido por sus faltas o pecados cometidos en la tierra; más bien se decanta por un deseo de alcanzar un hipotético premio, y prefiere imaginar una vida «celestial» y no la «infernial».

Cuadro 67
CREENCIAS DE LOS ESPAÑOLES EN CIERTOS DOGMAS DE LA IGLESIA,
SEGÚN EL CIS (EN %)

	Sí creo	Tengo dudas	No creo	Ns	Nc
Existencia del cielo	41,4	29,2	27,4	1,6	0,7
Exist. del infierno	25,9	29,6	41,9	1,9	0,7
Otra vida después de la muerte	19,8	21,8	18,6	1,4	

Los datos estadísticos de la Encuesta regional de 2001 son más o menos coincidentes con los aportados por el CIS a nivel nacional, sobre las creencias de los españoles. Estos creen más en el cielo (41,4%) que en el infierno (25,9%) o en la existencia de otra vida después de la muerte (19,8%).

La forma de pensar de los ciudadanos de España y de la Región de Murcia sobre los dogmas de la Iglesia católica, refleja bastante bien la idiosincrasia de una sociedad avanzada y desarrollada o en proceso de cambio hacia la modernidad o la posmodernidad. Los ciudadanos actuales no tienen inconveniente en aceptar que el origen del mundo tiene que ver con la intervención divina. Hasta ahora tampoco la ciencia ha aportado ninguna hipótesis científica seria, irrefutable y convincente que demuestre lo contrario. En cualquier caso sólo el conjunto de sabios científicos y de los verdaderos estudiosos del cosmos o del universo pueden llegar a exponer las razones a favor y en contra de las numerosas hipótesis existentes en torno al origen del mundo. Además, parece ser que al ciudadano medio de la sociedad actual no le preocupa en demasía quién, cuándo y de qué forma empezó el rodaje de este mundo; es posible que lo que sí le interesa es cómo conservarlo mejor y en qué condiciones se va a transmitir a las generaciones futuras.

La aceptación del dogma de la existencia de otra vida después de la muerte, es igualmente una verdad bastante aceptada por los ciudadanos; otra cuestión distinta es que los entrevistados pretendan comprender en qué consistiría esa otra vida, es decir, qué entiende la Iglesia por «resurrección de la carne», ¿se puede admitir la reencarnación, como en otras religiones?, ¿en qué consistirá el llamado «juicio final»? ¿cómo se entiende la inmortalidad del alma? Por otra parte, es posible que haya un alto porcentaje de ciudadanos que prefieran creer la verdad dogmática de que hay otra vida después de la muerte; éstos piensan existencia terrena está muy plagada de maldades, injusticias, miserias, etc. Si no se lucha por algo distinto de lo «de acá», la vida no tendría mucho sentido. En cualquier caso, son muchas las preguntas sin respuesta que simplemente desde la Sociología de la religión, plantean estos dogmas de la Iglesia católica.

Como es obvio, en la presente investigación, estamos analizando datos y resultados estadísticos exclusivamente sociológicos; sólo se intenta poner de manifiesto la forma de pensar de los entrevistados en la Región de Murcia, con independencia de su formación teológica y de sus creencias religiosas.

Si se compran estos resultados actuales con los de la Encuesta regional de hace diez años se observa que ha descendido la creencia en los tres primeros dogmas propuestos en el cuestionario (Dios creador del mundo así como la existencia del cielo y del infierno), mientras que se han mantenido unos porcentajes similares en cuanto a la existencia de otra vida después de la muerte. En este contexto, llama la atención la notable disminución, en más de seis puntos porcentuales, que ha experimentado la opción de los que creen en el infierno. A este respecto, los teólogos de la Iglesia católica tienen ante sí una ardua tarea, cuando intenten convencer a sus feligreses de las bases doctrinales que fundamentan esta verdad dogmática.

Cuadro 68
DIOS CREADOR DEL MUNDO (EN %)

	Sí creo		Dudo		No creo	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001
Hombres	42,7	44,3	57,4	54,7	69,2	60,2
Mujeres	57,3	55,7	42,6	45,3	30,8	39,8
18-21 años	13,6	11,4	24,8	21,1	32,2	25,3
22-45 años	43,4	44,3	52,3	52,2	55,5	60,2
Más de 46	43,0	44,4	22,9	26,7	12,3	14,5
Practicantes	55,5	56,9	18,6	11,7	4,1	1,8
No practicantes	38,2	37,6	56,6	59,9	29,5	28,9

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

Cuadro 69
EXISTENCIA DEL CIELO (EN %)

	Sí creo		Dudo		No creo	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001
Hombres	43,4	42,7	53,4	54,1	61,6	60,8
Mujeres	56,6	57,3	46,6	45,9	38,4	39,2
18-21 años	15,1	12,8	21,7	17,6	24,5	22,2
22-45 años	39,5	42,1	53,0	53,5	60,2	60,3
Más de 46	45,4	45,1	25,2	28,9	15,3	17,5
Practicantes	60,6	61,7	22,4	17,9	8,8	4,2
No practicantes	33,1	33,2	59,7	58,8	39,8	32,3

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

Cuadro 70
EXISTENCIA DEL INFIERNO (EN %)

	Sí creo		Dudo		No creo	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001
Hombres	43,7	43,6	48,8	46,5	57,0	56,9
Mujeres	56,3	56,4	51,2	53,5	43,0	43,1
18-21 años	13,3	11,3	19,1	16,5	24,6	19,7
22-45 años	37,6	43,9	49,9	49,1	54,5	52,7
Más de 46	49,0	44,8	31,0	34,4	20,9	27,6
Practicantes	63,3	67,5	34,2	31,3	19,8	19,4
No practicantes	32,3	29,3	51,2	52,5	43,0	38,0

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

Cuadro 71
HAY OTRA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE (EN %)

	Sí creo		Dudo		No creo	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001
Hombres	42,4	43,3	54,0	48,9	62,9	69,4
Mujeres	57,6	56,7	46,0	51,1	37,1	30,6
18-21 años	17,4	14,3	21,0	17,0	17,2	19,7
22-45 años	42,1	45,7	51,7	51,1	51,6	51,6
Más de 46	40,5	40,0	27,3	31,9	31,2	28,7
Practicantes	55,5	55,8	27,8	20,4	19,4	12,1
No practicantes	35,8	35,8	51,1	53,8	44,6	35,7

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

Si se desagregan los resultados estadísticos actuales, en base a la variable del género, se puede comprobar que en cuanto a la creación del mundo por intervención divina, las mujeres aventajan en diez puntos porcentuales a los hombres (el 55,7% frente al 44,3%); respecto a la existencia del cielo la diferencia a favor del género femenino es todavía mayor, más de catorce puntos porcentuales (el 57,3% de las mujeres frente al 42,7% de los hombres); así mismo son ellas también las que más admiten el dogma de la existencia del infierno (el 56,4% frente al 43,6%); lo mismo puede decirse si se les plantea la verdad dogmática de la existencia de otra vida después de la muerte (el 56,7% frente al 43,3%). Como conclusión, puede decirse que supera el 50% el porcentaje de mujeres que creen en estos cuatro dogmas propuestos.

Si se analizan los resultados de la actual Encuesta regional de 2001, a partir de la variable de edad de los entrevistados, se observa que existe una relación directa entre la edad de los entrevistados y la creencia en estos dogmas; cuanto más mayores son los encuestados en la Región, es mayor el porcentaje de creencia en estos dogmas de la Iglesia católica; por el contrario, los entrevistados más jóvenes son los que aportan los resultados estadísticos más bajos. Lo cual está

en consonancia con la mentalidad más generalizada entre la juventud, tal como se ha puesto de manifiesto en repetidas ocasiones a lo largo de la presente investigación; como norma general, las generaciones mayores son estadísticamente más religiosas practicantes que las más jóvenes, y por consiguiente aquellas estén más dispuestas a admitir estos dogmas tradicionales de la Iglesia católica.

En cuanto a la variable de la identidad religiosa de los entrevistados en la Región de Murcia, la conclusión es bastante similar a la anterior. Los católicos practicantes aceptan y creen mayoritariamente en estos cuatro dogmas propuestos; por el contrario, los no practicantes, los indiferentes y el resto de colectivos se muestran más reticentes a reconocer estas proposiciones como verdades dogmáticas.

V.5. La religiosidad popular

Existen varias acepciones respecto a lo que se denomina, en el ámbito de la Sociología de la religión, como religiosidad popular. Un especialista en esta materia, el profesor Luis Maldonado, la define como una forma de religión practicada por el hombre pero «vvida en contraste con una religiosidad oficial.

Esta religiosidad se caracteriza por tener una determinada cosmovisión de la vida y de la historia; según ella, toda obra humana será premiada, así como toda maldad tendrá aparejada un severo castigo (¿ambos en la otra vida?). En el contexto de esta forma de religiosidad se detecta un cierto espíritu fatalista del individuo frente a la divinidad. En la religiosidad popular se ponen de manifiesto las necesidades y los problemas normales y corrientes de la vida diaria del pueblo; por ejemplo, la relación del individuo con lo sagrado, casi siempre se limita a pedir algo o a agradecer alguna gracia recibida.

La simbología tiene un papel relevante en el contexto de la religiosidad popular. Por esa razón habría que deslindar perfectamente la profunda separación que debe existir entre la auténtica religión y otros ritos y ceremonias más cercanos a la magia. Los límites entre la religiosidad popular con acciones propias de la parasicología, con la práctica del espiritismo, con algunos ritos esotéricos, etc. están frecuentemente muy próximos. El constante empleo de imágenes, reliquias, velas, agua, incienso y de otros objetos considerados sagrados, son usados indistintamente por los auténticos representantes de las iglesias y por los brujos y adivinos; lo cual provoca como mínimo una cierta confusión en los ciudadanos.

La religiosidad popular hay que situarla más próxima a los sentimientos de los fieles que al campo de la serena reflexión. En este modelo de religiosidad adquieren una especial relevancia un gran número liturgias y ceremonias muy ligadas con un modelo de sociedad de tinte tradicional; aunque es cierto que cualquier religiosidad lleva implícito un alto componente afectivo y sentimental.

Desde la Sociología de la religión, y en base a múltiples investigaciones, se puede decir que la religiosidad popular es una de las formas más frecuentes que tienen los españoles para manifestar públicamente sus creencias. Un gran número de procesiones, romerías, peregrinaciones y fiestas cívico-religiosas siguen celebrándose a lo largo y ancho de nuestra geografía; desde el punto de vista sociológico se puede afirmar que estos acontecimientos de carácter masivo siguen influyendo en las actitudes y en los comportamientos de muchos ciudadanos de España y de la Región de Murcia. Así mismo se puede deducir que esta forma de religiosidad, encauzada sobre

todo hacia la solución de problemas concretos personales y situaciones extremas, sigue afectando a muchos colectivos de la actual estructura social. En el contexto que nos ocupa en este epígrafe se entiende por «pueblo» lo que entiende por tal el ciudadano medio, sin tener en cuenta las connotaciones marxistas ni folklóricas del término. El pueblo espera encontrar, en estos actos de religiosidad popular, unas respuestas liberadoras que den respuesta a sus necesidades vitales; así se explican muchas celebraciones que se organizan para festejar los llamados ritos de pasaje o los momentos fundamentales de la vida personal, familiar o social. Esta religiosidad popular implica con frecuencia una manera «recetaria» de la religión, es decir, está basada en actitudes y en comportamientos sencillos y «populares». Por consiguiente esta religiosidad popular no tiene nada que ver con la que practican las élites o los grupos más oficiales y representativos de cualquier sistema social.

La religiosidad popular está muy vinculada con el modelo cultural de una sociedad de perfil rural y tradicional; en ese modelo de sociedad las procesiones, los diversos ritos, símbolos, estandartes, liturgias, ceremonias y celebraciones de carácter religioso, impregnan toda la vida ciudadana, sustentan el orden social establecido y fundamentan la socialización religiosa de los ciudadanos. Según este modelo de religiosidad popular, se busca en la religión el apoyo en los momentos más difíciles de la vida; se ruega el auxilio divino para las situaciones extremas; se busca el remedio adecuado que resuelva necesidades imposibles de solucionar por los medios humanos. La religiosidad popular contiene muchos elementos naturalistas o panteístas, precisamente por su íntima relación con los diversos elementos tomados de la naturaleza; el agua, el fuego, los árboles, las piedras, etc. se consideran símbolos de vida y de fortaleza que, de alguna manera, acercan a la divinidad, al más allá, a la trascendencia.

Las manifestaciones externas, los ritos y las ceremonias, de la religiosidad popular se diferencian con frecuencia de las establecidas por la Iglesia jerárquica e institucional. Algunos de estos ritos religiosos tienen un origen precristiano y poseen el común denominador de ser ante todo manifestaciones u oraciones de súplica y a veces también de agradecimiento. En la religiosidad popular tienen mucha importancia determinados santos y vírgenes más conocidos por el pueblo, los templos, los centros de peregrinación, las ermitas y los santuarios (algunos de ellos de gran raigambre histórica y cultura); algunas advocaciones de vírgenes y de santos son consideradas como grandes valedores ante Dios; numerosos lugares sagrados son puntos de encuentro para solicitar ayuda divina o para ganar jubileos. La presencia masiva en las frecuentes romerías y en las peregrinaciones multitudinarias a los distintos centros religiosos, es una muestra fehaciente de la importancia que tiene la religiosidad popular incluso en una sociedad desarrollada, moderna y secular como la actual.

Si se concreta en la Región (diócesis) de Murcia, conviene tener presente la popularidad que revisten algunas fiestas con mezcla de paganismo y de cristianismo (moros y cristianos de Caravaca de la Cruz o de Abanilla), algunas fiestas cívico-religiosas (Purísima de Yecla, Candelaria de Beniel, el Corpus de Archena), algunas procesiones de Semana Santa (los Salzillos de Murcia, las procesiones de Cartagena, los desfiles bíblico-pasionales de Lorca), algunos santuarios (Caravaca de la Cruz, Ntra. Sra. de la Esperanza, la Rogativa), algunos centros de peregrinación o de romerías (la Fuensanta de Murcia, Santa Eulalia de Totana, el Niño de Mula) así como las famosas celebraciones de la Virgen del Carmen en los pueblos de la costa, etc. Generalmente, todos estos actos son multitudinarios, con participación activa del pueblo, donde se expresan muchos sentimientos (¿también religiosos?) que anidan en lo más profundo de los ciudadanos, creyentes o no.

Dentro del amplio marco de la llamada religiosidad popular, la Encuesta regional de 2001 así como también se hizo en la de 1991, pretende analizar desde el punto de vista sociológico cómo pueden interpretarse o definirse las numerosas romerías, procesiones, fiestas patronales, peregrinaciones, jubileos, etc. que tanto abundan dentro del ámbito de la Región (diócesis) de Murcia. Se ofertan tres opciones a los entrevistados: ¿se trata de manifestaciones religiosas?, ¿se considera que forman parte de la llamada sociedad del ocio?, ¿más bien son exponentes de la cultura propia de cada región o de cada pueblo?

Cuadro 72
VALORACIÓN DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR (EN %)

	¿Religiosas?		¿Folklore?		¿Cultura?	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001
Hombres	46,4	49,0	49,7	62,5	50,0	86,6
Mujeres	53,6	58,6	50,3	58,1	50,0	86,1
18-21 años	17,9	51,0	18,9	63,8	18,6	90,4
22-45 años	46,1	52,2	49,7	62,2	47,9	87,5
Más de 46	36,1	57,6	31,4	56,1	33,5	83,0
Practicantes	45,6	65,6	35,9	49,5	39,8	85,7
No practicantes	43,6	55,9	44,3	61,7	42,8	89,0
Total	68,0	54,0	73,8	60,4	92,0	86,4

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

Cuadro 73
PARTICIPACIÓN EN ROMERÍAS, PROCESIONES, ETC. DE LOS ESPAÑOLES,
SEGÚN EL CIS (EN %)

	Normalmente	Ocasionalmente	Nunca	Nc
Romerías	17,1	26,1	56,1	0,6
Procesiones	25,9	31,8	42,0	0,3
Otras celebraciones	14,8	27,0	56,9	1,3

Como sucedió con la Encuesta regional de hace diez años, las contestaciones dadas por los actuales entrevistados en la Región de Murcia, se agrupan mayoritariamente en la última opción propuesta; por consiguiente, casi nueve de cada diez individuos encuestados opinan que estas manifestaciones multitudinarias hay que considerarlas como elementos culturales (86,4%); seis sobre diez entrevistados creen que forman parte del folklore (ocio, diversión, gastronomía, bailes, conciertos, etc.) propio de cada sociedad (60,4%) y, finalmente, un poco más del cincuenta por ciento (54,0%) de ellos consideran que esas manifestaciones masivas contienen en sí mismas algunos elementos, aspectos o mensajes religiosos. Por consiguiente el veredicto de los ciudadanos de la Región de Murcia resulta bastante explícito; estos actos deben considerarse preferentemente como actos culturales. Sin embargo, dentro de este contexto, habría que pre-

guntarse una vez más qué entienden los encuestados por «cultura», ya que en este concepto se suelen incluir también las creencias de los ciudadanos; en este sentido se puede hablar incluso de una cultura laica frente a la cultura pagana, etc.

En comparación con los resultados estadísticos de la Encuesta regional de 1991, se puede comprobar que han descendido los porcentajes globales referidos a las tres opciones dadas para valorar la religiosidad popular; en cambio ha aumentado el porcentaje de los que se incluyen en el apartado del Ns/Nc, es decir, de aquellos que no desean contestar o no tienen un criterio formado acerca de esta cuestión.

Si se tiene en cuenta la complejidad de la sociedad moderna así como el complicado mundo interior y religioso del ciudadano actual, hay que reconocer que es muy difícil tomar partido por una u otra opción, a la hora de valorar adecuadamente la llamada religiosidad popular. Habría que plantearse: ¿dónde acaba lo que se denomina cultural y en qué momento empieza lo religioso?, ¿por qué algunas manifestaciones consideradas populares o folklóricas no pueden ser de alguna manera religiosas?, ¿está reñida la religión (creencias) con el ocio tan necesario en una sociedad tan estresada? Así mismo habría que resaltar la estrecha relación que siempre se ha dado, en la historia, entre las artes (música, pintura, danza, literatura, etc.) y el hecho religioso.

Si desagregamos los resultados globales según la variable del género, se observa que las mujeres, más que los hombres y ahora como hace una década, consideran que en esta forma de religiosidad hay elementos religiosos (el 58,6% de mujeres frente al 49,0% de hombres); respecto a si debe ser considerada como folklore, los hombres superan a las mujeres (el 62,5% frente al 58,1); finalmente, en cuanto a la opción cultural, los resultados son prácticamente idénticos (el 86,6% de los hombres y el 86,1% de las mujeres). Como conclusión, las mujeres están más a favor de situar la religiosidad popular cerca de lo religiosa que los hombres. En cuanto a las otras dos valoraciones la diferencia basada en el género no es muy diferente.

Según la edad de los entrevistados en la Región, opinan que sí hay religiosidad en estas manifestaciones el 52,2% de los mayores de 46 años, el 51,0 de los que tienen entre 22-45 y el 58,6% de los menores de 22 años. Por consiguiente hay un orden decreciente respecto a los diversos grupos de edad. Si se les define como folklore, la clasificación es en sentido opuesto: el 56,1% de los mayores de 46 años, el 62,2 de los comprendidos entre 22-45 años y el 63,8% de los que tienen menos de 22 años. Finalmente, si se asumen como parte de la cultura, este es el orden: el 90,4% de los menores de 22 años, el 87,5% de los que están entre 22-45 años y el 83,0% de los mayores de 46 años. Por consiguiente sólo los más mayores están a favor de ver en la religiosidad popular elementos religiosos; por el contrario, en la medida en que se es más joven prevalecen las valoraciones relativas a los aspectos folklóricos y culturales de estos actos masivos.

Teniendo en cuenta la identidad religiosa de los entrevistados, naturalmente los católicos practicantes superan a los no practicantes en la valoración religiosa: el 65,6% frente al 55,9%. Si se toma como referencia la opción de que son folklore, estos últimos superan a los primeros: el 61,7% frente al 49,5%. Por último, sobre si forman parte de la cultura el 89,0% de los no practicantes consideran que sí frente al 85,7% de los católicos practicantes que piensan que no. Según estos resultados estadísticos, las opiniones de los católicos practicantes se diferencian, entre dos o tres puntos porcentuales, sobre los no practicantes en su valoración sobre este asunto; los primeros destacan más religiosidad, mientras que los segundos subrayan preferentemente las otras dos opciones.

V.6. Nuevas formas de religiosidad o de eclesialidad

Cuadro 74
NUEVAS FORMAS DE RELIGIOSIDAD O DE ECLESIALIDAD (EN %)

	Positivo	Negativo	Oposición al tradicionalismo de la Iglesia	Ns/Nc
Hombres	49,0	49,2	43,7	50,1
Mujeres	51,0	50,8	56,3	49,9
18-21 años	9,9	12,5	19,8	22,0
22-45 años	49,7	50,2	47,3	45,3
Más de 46	40,4	37,4	32,9	32,7
Practicantes	61,3	43,6	21,6	22,3
No practicantes	26,2	43,0	49,1	48,6
Total	25,8	26,1	14,3	33,8

Fuentes: Datos de la Encuesta de 2001.

Así como se habla de una religiosidad popular, también hay que analizar desde la Sociología otras formas de ser religioso que se concretan en una serie de movimientos y de grupos que podemos denominar «nuevas formas» de religiosidad o de eclesialidad. Como escribe Salvador Giner³³ «hoy hablamos de una religiosidad distinta a la emanada de las confesiones e instituciones, desligada incluso de las divinidades y producida como sacralización de realidades profanas». Estas maneras de manifestar la religiosidad pueden actuar con frecuencia al margen o en paralelo a las iglesias o bien pueden estar inmersas dentro de ellas, con una actitud más o menos crítica. Son de estas últimas de las que tratamos aquí.

Algunas de estas «nuevas formas» se distinguen precisamente por ser especialmente involucionistas, integristas y revisionistas, pero siempre dentro del sistema, de lo institucional y de lo formal. Suelen reunir en ellas una serie de elementos tomados de diferentes corrientes ideológicas y teológicas; lo cual les configura como un complejo sincretista de aquello que tiene que ver de alguna manera con el hecho religioso. Otros grupos se desarrollan en paralelo a las instituciones religiosas (iglesias); pueden definirse como una especie de células parasitarias en tanto en cuanto recurren a la institución en los momentos puntuales en que la necesitan.

Muchas de estas «nuevas formas» aparecen ante la opinión pública como unos colectivos bastante cerrados, preocupados casi exclusivamente por conservar su propia identidad. Con esa imagen de ghetto pretenden recuperar el espíritu de los primeros miembros de las instituciones religiosas actuales, regresar a lo que toda religión encierra de catacumba o de trinchera; sus actitudes y sus comportamientos les convierten en incomprensidos de la sociedad actual, en mártires de la causa... dispuestos a la autoinmolación por defender sus principios. De ahí su fanatismo (¿terrorismo?) religioso que les caracteriza.

33 Giner, S. (1999): ¿Qué es lo sagrado hoy?, en *El Ciervo*, nº 577. P. 29.

Así mismo, en este contexto, habría que hablar también de lo que se denomina la «New Age», como si se tratara de una versión laica de religiosidad en medio de una sociedad agnóstica, secular e indiferente frente al hecho religioso. Sin embargo no conviene fomentar el confu-sionismo. Una cosa es la presencia de grupos y de movimientos religiosos que desarrollan su labor en paralelo a la Iglesia (iglesias) con unos principios teológicos rigurosos; esta opción puede ser discutible, pero siempre respetable. Por el contrario, están pululando en las sociedades occidentales y desarrolladas una serie de colectivos que tratan de mezclar en sus mensajes elementos muy dispares, esotéricos y místicos, éstos quieren penetrar en la sociedad mediante la «venta» de técnicas de relajación, medicinas alternativas, ejercicios físicos y de meditación (yoga), dietas vegetarianas... En el caso de estos últimos se echa de menos un corpus doctrinal trabado y sistemático que avale la ideología religiosa de sus seguidores. Tanto por su estructura como por su funcionamiento se pueden identificar con lo que en Sociología de la religión se denominan Nuevos Movimientos Religiosos (sectas). Nos encontramos, con frecuencia, ante una distinción muy sutil; por ello sería muy importante deslindar perfectamente cuales son los principios y los objetivos de unos y de otros.

¿Qué opinan los entrevistados en la Región de Murcia acerca de estas «nuevas formas» de eclesialidad?, ¿lo consideran como algo positivo, negativo o irrelevante? A tenor de las contestaciones aportadas por la Encuesta regional de 2001, más de una tercera parte de ellos no responden (Ns/Nc); es posible que este 33,8% no conozca a fondo estos grupos y, por tanto, no tenga una opinión formada sobre ellos. Más de la mitad de los encuestados tienen una valoración dividida: el 26,1% cree que esta novedad es negativo para la religión, mientras que otro 25,8% considera que esta forma de entender la religiosidad es beneficioso. Estos resultados ponen de manifiesto que los ciudadanos o no conocen en profundidad estos grupos o movimientos (¿demasiado cerrados?) o no saben con exactitud si su labor es positiva o negativa para la religión.

En cualquier caso pensamos que estamos ante un fenómeno que está creciendo especialmente en las sociedades desarrolladas, que plantea profundos interrogantes a las instituciones religiosas (iglesias), que responden bastante bien a las demandas religiosas de algunos sectores sociales, que pueden «desorientar» a otros en la búsqueda de la auténtica verdad religiosa y, finalmente, es posible que ayude a otros. Es cierto que, a veces, la rígida estructura de las iglesias propicia la aparición de algunos de estos grupos.

Dentro del amplio abanico de lo que se denominan «nuevas formas» de religiosidad o de eclesialidad, dentro de la Iglesia, podemos hablar de las Comunidades populares, de las Comunidades de Base, de las Comunidades de renovación carismática, de las Comunidades Neocatecumenales, de los Cursillistas de cristiandad, de los Focolares, del Movimiento Comunión y Liberación, etc.³⁴. En este contexto hay que decir que España es la cuna de una de estas «nuevas formas» que han tenido una expansión mundial en los últimos años; se trata de las Comunidades Neocatecumenales³⁵. Cabría preguntarse ante la realidad de estos grupos: ¿cuál es su perfil, qué aportan de novedoso en la Iglesia posconciliar? Según los escasos estudios que se han elaborado sobre ellos se deduce que la mayoría enfatizan el magisterio del Papa, tienen profundos rece-

34 El Opus Dei no suele considerarse como Asociación que esté incluida en lo que entiende como «nuevas formas de eclesialidad».

35 Cfr. *Vida Nueva* (17 de abril 1999).

los a todo lo que signifique progreso o cambio hacia la modernidad, son bastante a-críticos, con una mentalidad religiosa poco adulta y, en general, propugnan una actividad pastoral en contra o en paralelo a las directrices de los obispos y de las parroquias.

Estas nuevas formas de religiosidad o de eclesialidad son una muestra del pluralismo religioso y eclesial que a veces puede producir cierto desconcierto en algunos sectores de población. Se trata de grupos o movimientos surgidos en las últimas décadas dentro del «aggiornamento» promovido por el Concilio Vaticano II; por tanto deben considerarse como bastante diferentes de los movimientos encuadrados en la Acción Católica tradicional o de los llamados movimientos apostólicos especializados. El origen de muchos de estos grupos o movimientos religiosos tiene que ver con el cambio social que se produjo en la década de los 60 y de los 70; en la periferia de las grandes ciudades fue surgiendo una Iglesia (y una pastoral) más comprometida con los problemas derivados de la desruralización; tuvieron gran protagonismo social las asociaciones de vecinos, las comunidades populares y de base, los movimientos culturales y de compromiso político, etc. Todos ellos coincidían en su actitud crítica frente al status quo existente tanto a nivel político, como sindical, religioso, económico, social, etc. En ese contexto también surgen las denominadas «comunidades de fe» que pretendían reforzar el compromiso del creyente con la sociedad: grupos pacifistas, feministas, objetores de conciencia, ayuda al tercer mundo...

Cuando se les pregunta a los entrevistados de la Región de Murcia sobre estas «nuevas formas» de religiosidad o de eclesialidad, se supone que mentalmente están pensando en su ámbito local, parroquial, regional o a lo sumo nacional donde actúan algunos de estos Movimientos; hay que recordar que algunas de estas nuevas formas eclesiales tienen ya de hecho un carácter internacional, pues están extendidas por varios países.

Podemos hacer generalizaciones o tipologías, ya que es difícil enumerar sintéticamente las diversas tendencias que están apareciendo en las diversas iglesias, especialmente dentro de la Católica. Para unos será una señal de la riqueza interior que poseen las instituciones religiosas, para otros será un exponente de que lo tradicional ha quedado desfasado ante las demandas de los nuevos tiempos. Si nos centramos en el ámbito católico se puede hablar de cuatro grandes apartados³⁶: con tendencias tradicionalistas o neointegristas, de tendencias proféticas, de tendencias neomísticas y de sacralización de lo secular.

Los que se integran en el primer tipo abogan por el orden, la jerarquía, la tradición y la obediencia; manifiestan un profundo rechazo a todo que lo implique ruptura, reforma, crítica, cambio, «aggiornamento» a la nueva sociedad. Su mensaje religioso aparece muy ligado a la parafernalia que conlleva la liturgia tradicional (música, ritos, símbolos, cantos, etc.). Los que prefieren una forma de eclesialidad más profética insisten en la crítica y en la denuncia profética de las injusticias, luchan por la liberación de los oprimidos, predicán voluntariado y el compromiso político y social de los creyentes, etc. Obviamente están más cerca de los valores posmaterialistas. Esta tipología está muy cerca de la llamada militancia humanitaria. Las tendencias neomísticas son en realidad una mezcla de contenidos cristianos con otros de origen oriental, ecológico o simplemente panteísta. Según sus seguidores hay un «algo» que nos invade a todos con su poder y su energía; lo que importa es el equilibrio interior, la armonía psicofísica, la paz y la serenidad del alma. Dentro de este colectivo abundan los que defienden el

36 Cfr. Mardones, J.A. (1994): *Para comprender las nuevas formas de la religión*. Verbo Divino, Estella.

espiritismo, el ocultismo, la ufología, los tratamientos psicoterapéuticos así como los que destacan el cultivo del cuerpo, los vegetarianos, etc. Finalmente están los que pretenden sacralizar las más variadas formas de la vida social. Así como en la historia las iglesias asumieron ritos y acontecimientos paganos, la sociedad secular moderna también intenta sacralizar otras manifestaciones puramente civiles como acontecimientos deportivos, manifestaciones políticas, etc. donde las banderas, los desfiles, las canciones, los escudos y los diversos símbolos están impregnados de un matiz religioso. Correspondería a lo que se denomina «religión civil»; ante la carencia de una respuesta religiosa adecuada, el ciudadano secular busca otra alternativa en estas manifestaciones civiles. Por medio de estas reuniones multitudinarias se intenta contactar con los demás, re-ligarse y comulgar con sus sentimientos y sus ilusiones.

Según los resultados de la actual Encuesta regional de 2001, los entrevistados tienen medianamente claro que estos grupos o movimientos no significan en absoluto una corriente de ruptura o de oposición frontal al carácter tradicional de la acción pastoral de la Iglesia. Los ciudadanos de la Región de Murcia no ven en estos grupos, por una parte, ninguna actitud «herética» como ha sucedido en otros momentos de la historia de la Iglesia; pero tampoco los consideran como auténticos movimientos «renovadores» o innovadores de otra religiosidad más cercana a la mentalidad moderna de la sociedad actual. Sólo el 14,3% está de acuerdo con esto último. En cambio, más de una tercera parte de los encuestados (33,8%) no opina (¿desconocen la existencia de estos grupos o no los conocen en profundidad?). El resto de los entrevistados se dividen en dos tendencias, más o menos semejantes: los que los consideran como algo «positivo» para la Iglesia (25,8%) y otros que los ven como un factor «negativo» (26,1%).

Si se desagregan los resultados estadísticos globales, y según el género de los entrevistados, resulta que no existen opiniones muy dispares entre hombres y mujeres sobre estas nuevas formas de religiosidad o de eclesialidad; hay algunas diferencias cuando se manifiestan acerca de si éstas son signos de oposición al tradicionalismo de la Iglesia: el 56,3% de las mujeres creen que sí frente al 43,7% de los hombres que piensan lo contrario.

En cuanto a la edad de los encuestados, se detecta que los que tienen más años consideran que estas nuevas formas son positivas (40,4%) que negativas (37,4%) para la Iglesia; por el contrario los menores de 22 años destacan que son más negativas (12,5%) que positivas (9,9%). Más de la mitad (50,2%) de los que tienen entre 22-45 años subrayan que estas nuevas formas son negativas; así mismo casi la mitad de este último colectivo (45,3%) no saben que opinar o simplemente no contestan.

Según la identidad religiosa de los entrevistados, los católicos practicantes las ven como positivas (61,3%) frente al 26,2% de los no practicantes. Ambos colectivos coinciden en los porcentajes dados al aspecto negativo (43,6% y 43,9% respectivamente). Sin embargo, casi la mitad de los católicos practicantes (49,1%) cree que son una manera de oponerse a la excesiva tradición de la Iglesia frente al 14,3% de los no practicantes.

V.7. Las sectas o nuevos movimientos religiosos

Es difícil definir adecuadamente lo que se entiende por «secta»; se conocen hasta catorce denominaciones referidas a estos grupos³⁷. En el análisis de las sectas intervienen unos criterios

37 Cfr. Guerra, M. (1998): Diccionario Enciclopédico de las sectas. BAC, Madrid.

Cuadro 75
NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS (SECTAS) (EN %)

	Fenómeno normal	Consecuencia de la crisis religiosa	En ellas hay fraternidad	Ns/Nc
Hombres	55,2	47,9	44,1	42,9
Mujeres	44,8	52,1	55,9	57,1
18-21 años	13,9	13,8	8,8	24,5
22-45 años	49,2	53,3	38,2	36,4
Más de 46	36,9	32,9	52,9	39,1
Practicantes	33,4	45,1	23,5	29,5
No practicantes	42,6	39,5	38,2	44,4
Total	27,1	47,6	2,9	22,3

Fuentes: Datos de la Encuesta de 2001.

externos (factores históricos, psicológicos, sociológicos, geográficos, etc.) y otros internos (de tipo espiritual, religioso, teológico, social, etc.). Desde la Sociología de la religión, nos interesa investigar más los condicionantes sociológicos que hacen posible la aparición y la razón de ser de las sectas. En cuanto a la estructura de la mayoría de las sectas, dice J. Sádaba: «En todos estos movimientos se puede constatar un intento desesperado, y por eso mismo burdo, de completar la vida. En el fondo son intentos de formular una teodicea puesto que, al fin y al cabo, lo que se desea es que desaparezca cualquier residuo de infelicidad»³⁸.

Desde la Sociología de la religión nos interesa conocer qué rol desempeñan estos grupos denominados «sectas», sobre todo en las sociedades desarrolladas, materialistas, seculares y en general bastante indiferentes frente al hecho religioso. Al margen de los resultados estadísticos aportados por la actual Encuesta regional de 2001, habría que pensar que estas pequeñas comunidades vienen a cubrir algunas carencias que las iglesias contienen; por otra parte, están demandando determinadas actitudes que la religión institucionalizada no está cubriendo. En las sociedades más avanzadas, donde el anonimato y lo impersonal son elementos frecuentes, cuando se encuentra el calor de una «familia o grupo reducido», con mensaje religioso, supone un gran alivio. En estos pequeños colectivos al individuo se le acepta y se le aprecia, con todo el acervo personal que contenga. Generalmente las iglesias son comunidades «frías», demasiado distantes y burocratizadas, jerarquizadas... En cambio las sectas refuerzan las relaciones personales, aportan comprensión y acogen a los suyos en un ambiente más fraternal. Estas características indicadas son las que más destacan los que acuden a estos colectivos, con independencia de sus contenidos doctrinales o teológicos (algunos de los cuales son bastante deficientes).

En las sectas se busca algo o alguien que lidere, que ilumine, que dé sentido a la existencia en medio del estado anómico que invade las sociedades desarrolladas. En efecto, son contados los ciudadanos que en este momento crucial de cambio social, tienen las ideas claras, frente a

38 Sádaba, J. (1991): Ética, Moral y Religión ante el nuevo milenio. Edic. Martínez Roca, Barcelona. P. 49.

tantas dudas, vacilaciones, ausencia de referentes...Las sectas ofrecen a veces un «recetario» que solventa en gran medida muchas de las dudas que alberga el hombre actual.

No es nuestro objetivo hacer una prolija relación de las sectas que operan en nuestra sociedad. Basta señalar las grandes tendencias que aglutinan los grupos sectarios más representativos. La mayoría de éstos giran en torno a las grandes corrientes filosóficas o ideologías religiosas que han existido en la historia de la humanidad³⁹. El oportunismo de sus líderes o fundadores ha sido decisivo a la hora de conectarse con las inquietudes religiosas de los individuos en las más diversas culturas.

V.8. La oración

Cuadro 76
SENTIDO DE LA ORACIÓN (EN %)

	Dar gracias		Silencio y paz		No tiene Sentido	Ns/Nc	
	1991	2001	1991	2001	2001	1991	2001
Hombres	41,2	42,7	49,8	49,2	60,7	66,0	55,6
Mujeres	58,8	57,5	50,2	50,8	39,3	34,0	44,4
18-21 años	14,8	11,5	18,3	16,8	20,0	18,4	25,6
22-45 años	40,8	40,3	48,4	52,4	53,6	53,4	54,1
Más de 46 años	44,4	48,2	33,3	30,8	26,4	28,2	20,3
Practicantes	63,4	62,7	40,7	32,6	0,7	10,7	7,5
No practicantes	31,0	33,6	45,8	47,8	42,1	39,8	46,6
Total	24,1	39,4	36,7	37,2	12,0	8,7	11,4

Fuentes: Datos de la Encuesta de 2001.

Conviene recordar que, en nuestro caso, se intenta investigar el sentido de la oración «cristiana» en cuanto se trata de un mero hecho social; es decir, desde la perspectiva sociológica. Lo mismo podría analizarse cualquier otro tipo de meditación, yoga, interiorización, etc. No es el momento de entrar a definir en profundidad qué se entiende por oración ni cuántas maneras puedan existir para hacer oración. En cualquier caso se destaca un rasgo de la oración (de cualquier tipo de oración): en cuanto implica una desconexión con lo cotidiano, con los problemas y preocupaciones corrientes, con las prisas que rodean al individuo, etc. Se plantea lo siguiente: en una sociedad secular, ¿es posible frenar, abstraerse y sumergirse en otro escenario distinto? En una aproximación sociológica en torno a la oración hay que tener presente varios factores.

En primer lugar hay que hablar de las «prisas» que invaden nuestras vidas. A veces se tiene la sensación de que el tiempo nos controla, cuando debería ser al revés: el individuo debe controlar el tiempo. El vértigo propio de la sociedad moderna nos aturde y nos empuja ciegamente sin saber hacia dónde. Como alguien dijo con una pizca de humor: se llega tarde a una reunión, y se abandona antes de terminar para llegar tarde también a la siguiente. Es tal el activismo tan

39 Cfr. Guerra, M. (1996): Los nuevos movimientos religiosos (Las sectas). Eunsa, Navarra.

desenfrenado de la sociedad moderna que el individuo actual necesita cada vez más de espacios de silencio, de reposo mental, de reflexión, de búsqueda, de yoga, de meditación, de oración... La persona requiere de esos oasis para poner en orden los continuos desajustes que nos hacen las múltiples actividades sociales.

Además de las prisas, hay que situar la oración frente al «ruido» constante que invade la vida moderna, especialmente la urbana. El ciudadano de las sociedades desarrolladas se mueve en un contexto donde predominan los ruidos (tráfico, música, industria, profesión...). Especialmente los jóvenes casi necesitan vivir en un ambiente de altos megahercios; lo que para los mayores es un obstáculo, para ello es una ayuda importante. Se plantea, por tanto, lo siguiente: ¿es posible la evasión y la búsqueda de un espacio (¡no necesariamente físico!) aislado del «mundanal ruido» donde cada uno pueda ponerse en contacto con algo «distinto» de lo material? La oración no debe ser necesariamente «evasión» de la realidad, pues al hombre moderno le apasiona lo inmediato y las relaciones interpersonales; por eso apenas entiende la «oración mística» de los anacoretas, sino que prefiere la ascética de los que luchan con lo tangible.

Otra dificultad a la hora de entender la oración es que nos cuesta trabajo concentrarnos, abstraernos de lo que nos circunda. Nuestra mente anda muy dispersa en múltiples proyectos. El ciudadano está muy dividido en diversas actividades; siempre anda preocupado y temeroso por las incertidumbres que depara el futuro... Nos abruma los conflictos bélicos, las desgracias, las hecatombes... No se vislumbra un mundo sosegado.

Finalmente, está la relación entre oración y la idea de Dios. Si la oración implica relación con Dios, ¿qué se entiende por tal? ¿Es lo mismo orar que rezar? Si Dios está en todas partes, ¿se puede hacer oración en plena naturaleza?, ¿se necesitan lugares sagrados (iglesias o templos) para hacer oración?, ¿cómo y dónde se puede orar? ¿Qué límites habría que establecer al término «oración»?

Los datos de la actual Encuesta regional confirman que la oración sí tiene sentido: bien para agradecer a Dios algún favor (39,4%), o bien para encontrar en esos momentos de silencio un remanso de paz interior (37,2%). Sólo el 12,0% de los entrevistados opina que la oración no tiene ningún sentido en la sociedad actual. Si se comparan estos resultados con los de hace una década, se observa que un cierto incremento en el porcentaje de aquellos que definen la oración como una forma de dar gracias a Dios (del 24,1% de 1991 se ha pasado al 39,4% en 2001).

Si se desagregan los datos globales actuales, resulta que las mujeres resaltan más el aspecto de «agradecimiento» que implica cualquier oración (el 57,5% de éstas frente al 42,7% de los hombres). Sobre si la oración sirve para encontrar silencio y paz interior, ambos colectivos aportan unos resultados similares. Finalmente, llama la atención el hecho de que sean precisamente los hombres los que opinen que la oración ya no tiene sentido en la sociedad moderna; más de veinte puntos porcentuales separan sus valoraciones de las de las mujeres (el 60,7% frente al 39,3%).

De los tres grupos de edad, son los más jóvenes los que menos valor conceden a la oración. Si se toma como punto de referencia la faceta de «acción de gracias», este sería el orden de valoración: están de acuerdo el 48,2% de los que tienen más de 46 años, el 40,3% de los comprendidos entre 22-45 años, y finalmente el 18,3% de los menores de 22 años. Por consiguiente, parece ser que los actuales jóvenes no acaban de comprender el sentido ni la finalidad de la oración en una sociedad moderna. La oración como espacio de silencio, de reflexión y de paz es resaltado más por el colectivo que está entre 22-45 años; más de la mitad (52,4%) de éstos así lo

manifiestan. Así mismo, un alto porcentaje de este último colectivo destaca que la oración no tiene sentido (53,6%). Es posible que, desde el punto de vista del sociólogo, habría que profundizar en el sentido de la oración en cuanto implica reflexión, espacios de soledad, de meditación, etc. En este sentido están siendo muy demandadas las «casas de oración» (bajo distintas modalidades y matices, tanto religiosos como laicos) así como las modalidades del turismo «religioso»(1), es decir retirarse unos días, una temporada o fines de semana) en hospederías conventuales y en monasterios donde el entorno, el ambiente, la música, el recogimiento y la paz invitan al descanso, a la relajación, a la búsqueda de la serenidad interior, al relax del cuerpo y de la mente...

En cuanto a la identidad religiosa de los entrevistados en la Región de Murcia, lógicamente los católicos practicantes subrayan el aspecto de la oración cristiana en cuanto implica agradecimiento a Dios por los favores recibidos; así lo expresa el 62,7% de ellos frente al 33,6% de los no practicantes). Se trata de unos resultados estadísticos parecidos a los que se obtuvieron en la Encuesta regional de 1991. La oración como espacio de silencio y de paz interior es resaltado un poco más por los católicos no practicantes: unos cinco puntos porcentuales separan ambos colectivos. Finalmente, alrededor de cuatro sobre diez encuestados que se declaran como católicos no practicantes, consideran la oración como algo que no tiene sentido o bien no manifiestan expresamente su valoración.

Cuadro 77

¿CON QUÉ FRECUENCIA REZAN LOS ESPAÑOLES?, SEGÚN EL CIS (EN %)

Nunca	31,7
Menos de una vez al año	3,7
Una o dos veces al año	4,2
Varias veces al año	10,2
Una vez al mes	3,3
Dos o tres veces al mes	6,1
Todas las semanas	5,8
Varias veces a la semana	7,8
Una vez al día	19,3
Varias veces al día	6,0
Nc	1,8

Según los datos anteriores, en torno a una tercera parte de los españoles dice que no hace oración (reza) o lo hace sólo muy esporádicamente. El resto de los entrevistados a nivel nacional manifiesta que dedica tiempo o que tiene momentos de oración. Sería muy interesante investigar qué tipo de oración (rezo) practican; es de suponer que se trata del rezo o de la oración cristiana. Sin embargo cada vez más están apareciendo otras nuevas formas de practicar oración, reflexión, yoga, meditación, etc. En cualquier caso estos datos vienen a confirmar lo que se ha puesto de manifiesto en repetidas ocasiones: en una sociedad moderna y secular, como la nuestra, sigue teniendo sentido la religión y tanto también la oración.

V.9. Valoración de los sermones (homilías)

Cuadro 78
VALORACIÓN DE LOS SERMONES (EN %)

		H.	M.	18-22	23-45	+ 46	Pract.	No pract.	Total	
Interesantes	Mucho	1991	43,4	56,6	12,1	23,2	64,6	76,8	19,2	8,4
		2001	44,1	55,9	7,7	41,3	51,0	83,2	14,7	12,2
	Bastante	1991	44,6	55,4	19,8	31,5	48,9	63,1	31,1	18,8
		2001	40,8	59,2	11,2	45,5	43,3	70,4	24,5	19,9
Desconectados de la vida	Mucho	1991	52,4	47,6	16,1	48,2	35,7	30,4	35,1	14,3
		2001	53,0	47,0	16,9	47,0	36,1	16,9	49,4	14,2
	Bastante	1991	56,6	43,4	19,0	51,6	29,5	31,0	49,2	21,9
		2001	51,6	48,4	13,6	54,3	32,1	22,8	50,5	15,7
Demasiado sociales y políticos	Mucho	1991	48,2	51,8	14,0	36,8	49,1	34,2	51,8	9,7
		2001	52,9	47,1	11,4	48,6	40,0	30,0	47,1	6,0
	Bastante	1991	50,6	49,4	16,3	48,8	34,9	29,5	47,0	14,1
		2001	50,8	49,2	22,1	45,9	32,0	23,0	51,6	10,4

Fuentes: Datos de las Encuestas de 1991 y de 2001.

Hay que decir que, a través de los sermones o de las homilías en las Misas, la Iglesia trasmite a sus fieles su doctrina y su mensaje. Los representantes jerárquicos de la institución instruyen a los feligreses en cuanto a los dogmas y verdades que deben aceptar y cumplir. Los sermones, pues, se consideran los cauces más apropiados para dar a conocer la mentalidad y la postura oficial de la Iglesia acerca de los más distintos problemas de la vida ciudadana. Por otra parte, los seguidores de las distintas iglesias acuden a los sermones con el fin de contactar con las auténticas fuentes del pensamiento religioso. Se trata de una auténtica simbiosis entre ambos elementos: los de arriba comunican lo que tienen que conocer y aceptar los de abajo; estamos pues ante los auténticos intérpretes o vehículos autorizados que manifiestan las valoraciones eclesiasísticas sobre la vida social.

Por ello es tan importante investigar, desde el punto de vista de la Sociología de la religión, cómo son vistos los sermones (homilías) por los diversos colectivos entrevistados en la Región de Murcia. La Encuesta ofrece tres alternativas: ¿son interesantes?, ¿están desfasados?, ¿se consideran demasiado sociales y políticos? De estas tres propuestas los encuestados se decantan ligeramente por la primera; así el 12,2% de los entrevistados afirma que son «muy» interesantes y el 19,9% que lo son «bastante»; hace una década el porcentaje era del 8,4% y del 18,8% respectivamente.

Según el género de los encuestados, las mujeres destacan levemente, sobre los hombres, el hecho de que los sermones resultan interesantes, frente a las opciones de que están desfasados o bien desconectados de la realidad social (entre dos o tres puntos porcentuales está la diferencia de valoración). Tampoco se observan variaciones significativas en comparación con los resultados de hace diez años. Los más jóvenes acentúan que los sermones están más bien desfasados y que abordan temas relacionados con lo social y lo político; por el contrario, los otros dos grupos de edad manifiestan que son interesantes y que apenas están desconectados de la vida corriente. En este sentido no se aprecian variaciones relevantes respecto a los resultados de la Encuesta de 1991. Los católicos practicantes, frente a los no practicantes, destacan el interés de los sermones: unos sesenta puntos porcentuales separan estos dos colectivos; en cambio no aparecen opiniones tan dispares al responder a las otras dos opciones: entre quince y treinta puntos porcentuales distinguen un grupo del otro, según se parta de la opción de «mucho» o de «bastante».

ENTREVISTA

Mujer, 23 años, soltera, Técnico Auxiliar Administrativo

— Opinión sobre la familia.

Para mí la familia no consiste sólo en las personas de la misma sangre, sino en todas las personas que te respaldan y te quieren; que se preocupan por ti y se interesan por tus problemas. La familia no son los padres que sólo se preocupan de trabajar para que se puedan comprar los caprichos y luego no son capaces de dedicarle ni un minuto a sus hijos. En ocasiones tus amigos, los de verdad, forman parte de tu familia. Pero es necesario que todo lo que se reciba se devuelva, es decir, no sólo hay que esperar cosas de la familia, sino que hay que participar ayudando a quien lo necesite constantemente; no hay que acordarse sólo de la familia en los momentos de dificultad; también hay que tenerla en cuenta cuando no nos hace falta.

— Perfil de la familia.

Mi perfil de la familia es aquel en el que no hay problemas en las relaciones, es decir, que hayan problemas pero no constantemente; que las discusiones sean esporádicas. En España el perfil ideal de la familia está un poco anticuado a mi parecer, pero hasta que la gente no se acostumbre el perfil ideal será el de un padre (varón) y una madre (hembra), ya que la sociedad no está aún preparada para otro tipo de parejas.

— Importancia e influencia de la familia.

En mi vida la familia ha tenido y tiene una gran importancia, ya que de ella he recibido una educación, así como cariño, cuidados, etc. Yo creo que la familia, en cierto modo, es la que hace que cada uno sea lo que es, es decir, en los primeros años de la vida sólo se está en compañía de la familia, lo que determina en gran manera el carácter que se adquiere más adelante.

— ¿Estás de acuerdo con las parejas de hecho, el matrimonio entre personas de otras razas o religiones o con que la pareja sea matrimonio?

Estoy a favor de las parejas de hecho (ya sean homosexuales o heterosexuales), ya que la pareja es cosa de dos y nadie debería meterse en la vida de los demás, mientras que ellos hagan lo que les gusta y los que les haga felices. Respecto a las razas y religiones, también estoy de acuerdo con el matrimonio, ya que todos somos personas y no es necesario tener en cuenta el color de la piel o la cultura. Con las religiones cada uno tiene derecho a tener sus propias ideas y puede que no coincidan, pero eso no debe ser motivo para que existan problemas en la pareja. Yo considero que el matrimonio no debe ser un sacramento, debe ser sólo un estado civil.

— Opinión sobre la política actual.

La encuentro un poco degenerada, ya que los partidos políticos enfrentados se dedican solamente a intentar dejar en mal lugar al otro, ya sea a modo de institución política o como personal, esperando el más mínimo fallo para recriminarle; en vez de integrarse en el país; y si un partido ofrece una buena idea, los demás deberían apoyarle indistintamente de la ideología, no descartarlo por ser una idea del partido contrario.

— ¿Dónde te sitúas políticamente?

Si debo situarme políticamente, estoy más bien en la izquierda ya que teóricamente es el partido del pueblo trabajador. La derecha es un partido más de la patronal, y lo que no es lógico es que un empleado vote a un partido cuyos criterios son distintos de los trabajadores.

— **¿Tienes simpatía por algún partido?**

Actualmente no siento simpatía por ningún partido ya que no estoy muy metida en la política, pero si tengo que elegir un partido serían «Los Verdes» ya que apoyan más valores que están en la naturaleza y es una cosa que nos conciernen a todas las personas independientemente que sean de izquierda, derecha o centro.

— **¿Consideras importante ser militante de un partido o sindicato?**

Es importante ser militante de un partido o sindicato, ya que se deben aportar ideas y participar de algún modo en la política ya que es la política la que gobierna nuestras vidas. Si estás metido en algún sindicato o partido puedes luchar por tus ideas a intentar cambiar aquello que crees que no está bien o que se puede cambiar.

— **¿Debe la Iglesia hablar de política?**

No creo que la Iglesia deba inmiscuirse en la política, ni la Iglesia, ni cualquier religión, ya que no debería tener nada que ver las creencias personales con la política. Si la religión estuviese metida en la política y llegase a mandar en algún país, se producirán percances y serían muy extremistas, lo que daría lugar a Guerras Santas.

— **¿Pensas que hay verdades en todas las religiones?**

Sí, imagino que algunas religiones tendrán en los principios en que se basan alguna verdad, pero no todas. La religión es más una cosa de fe que de cabeza. Las cosas no tienen explicación y nadie puede demostrar si existen o no los dioses, simplemente creo que existe o no lo crees. Algunas religiones, normalmente las más importantes si que están asentadas en algunos principios que podrían ser verdad.

— **¿Qué opinas sobre las sectas?**

Las sectas deben de ser igual de respetadas que cualquier otra religión, ya que si no me equivoco la diferencia entre religión y secta, está en el número de devotos, es decir el número de personas afiliadas a éstas. Las creencias de unas personas no son más verdaderas que las de las otras por el mero hecho de que en las religiones haya más militantes. Me refiero a las sectas legalizadas sin ánimo de lucro, las que se dedican a lo espiritual, no aquellas que son formadas a modo de empresa, intentando timar a las personas, de estas si que estoy en contra ya que consisten en estafar y timar a personas que se meten en ellas engañados.

— **¿Qué opinas sobre los avances de la Genética y su incidencia en las religiones?**

La iglesia no debería meterse en los asuntos de la ciencia, lo que debe pacer, simplemente, es ocuparse del lado espiritual de sus religiones y no censurar a la ciencia que en la mayoría de los casos avanza para ayudar a la humanidad, ya que los avances de la ciencia son muy útiles para la prevención de enfermedades y su cura. Los avances no son ni buenos ni malos para que se los critique o censure, lo que si puede censurarse es el modo de utilizarlos, pero sin pasar de ser una simple opinión personal.

— **¿Crees en Dios (sí o no) y por qué?**

Sí creo en Dios; creo más bien por la educación que he recibido y porque me he criado en un país católico y en un ambiente de creyentes, no de practicantes. Nadie ha podido demostrar que no existe y como el creer no paca mal a nadie no veo porque no creer. El creer en Dios autoestimula y fortalece a las personas en momentos de debilidad y crisis personales.

— **¿Influyen las creencias en tu vida?**

No, en mi vida no time nada que ver las creencias, es necesario pacer una distinción entre la vida laboral, en la que no time que aparecer para nada la religión, y la vida con la familia o

de ocio, en que cada cual puede elegir lo que quiere hacer con su tiempo libre. Pero particularmente no afecta la religión en mi vida, en parte porque en el país donde vivo la mayoría de los creyentes comparten la misma religión y escasamente somos practicantes, sería distinto si viviese en algún país árabe, pues para ellos la religión forma parte de su forma de ser.

— **¿Crees que es necesaria la oración o la meditación?**

La oración no creo que sea necesaria, ya que consiste tan sólo en aprender y repetir una serie de párrafos y líneas. Pero la meditación creo que si es importante, ya que gracias a ella puedes rectificar, pienso que es importante dedicar un tiempo del día a ordenar tus pensamientos y repasar los acontecimientos que han pasado a lo largo de la jornada.

— **¿Debe la Iglesia ser financiada por el Estado?**

Debe ser financiada por el Estado pero al igual que cualquier otra organización no gubernamental, ya que no creo que sea más importante que cualquiera ONG que luchan por distintos derechos, la protección del medio ambiente, lucha contra el hambre, etc. Pero la cantidad no debería ser mayor a la de cualquier otra ONG, deberían ser iguales la financiaciones; y al hacer la declaración de la renta cada individuo puede decidir si quiere o no participar con la iglesia, en mi caso no.

— **¿Vas a misa (sí o no) y por qué?**

No voy a misa, ya que no estoy de acuerdo con las opiniones de la Iglesia.

— **¿Qué piensas a cerca de los sermones a homilias?**

En la misa el sacerdote se dedica a leer y después a comentar la lectura, pero lo hace todo él, por lo que se hace monótono y pesado. Pienso que debería reciclarse y hacer que la gente participe más en la misa con sus opiniones y poniendo cada uno su granito de arena. Tampoco me gusta el grado de seriedad que hay en estas reuniones, porque si es la celebración de que somos cristianos tendría que ser algo más alegre y no tan sosa y aburrida.

— **¿Participas en romerías, procesiones, fiestas...?, ¿Qué hay en ellas de cultura y de religiosidad?**

Participo en las fiestas religiosas, pero de forma distinta a la tradicional. Por ejemplo en la Romería no acompañamos a la Virgen que es en realidad la fiesta que se debería celebrar, sino que nos vamos a escuchar música al concierto que se realiza. Casi todas las fiestas nacionales están relacionadas con la Iglesia, ya que se instalaron en una época en la cual la Iglesia tenía mucho poder político, y además era obligatorio ser católico. De cultura no creo que haya mucho en las fiestas, más bien nada, en este país la cultura no está muy desarrollada a nivel del pueblo con lo que las fiestas no tienen nada que ver con ésta.

— **¿Qué opinas sobre estos dogmas (Dios creó el mundo, hay cielo e infierno, hay otra vida después de la muerte) y acerca de estos sacramentos (Bautismo, Eucaristía (misa) y Penitencia (Confesión)?**

Ciertos dogmas como «Dios creó el mundo», o «los hombres los hizo con barro», no creo que nadie los tenga como verdades absolutas, ya que la ciencia ha descubierto posibles hipótesis acompañadas de pruebas concluyentes que las ha desmentido y yo prefiero creer en la investigación de cientos de profesionales que en la fe de las religiones sin razonamiento. Otros dogmas como «hay cielo e infierno» o «hay otra vida después de la muerte», creerse esto depende más de la persona y fe que tenga, ya que la ciencia no ha podido demostrar que la hay o no la hay y son cosas que creo que nunca se podrá conocer en vida.

Sobre los sacramentos me parece bien, ya que cada uno es libre de hacer lo que quiera, pero respecto al Bautismo creo que no se realiza correctamente, ya que bautizan a los niños recién nacidos, deberían no bautizarlos de pequeños y si cuando lleguen a adultos que decidan ellos si quieren o no ser bautizados y pertenecer al catolicismo. La confesión me parece bien pero a modo de contar los problemas a alguien no necesariamente al cura y mucho menos que por medio de oraciones de castigo se resuelvan o se repare lo que se ha hecho mal.

- **¿Trabajas, estudias, estás parado?, ¿te gusta tu profesión, te realizas con ella?, ¿cómo ves el futuro del mundo laboral?**

Trabajo en una oficina de auxiliar de administrativo. Es una profesión que está bien, pero no me realizo con ella, creo que es por la misma naturaleza del ser humano (inconformista). Con mis estudios no puedo aspirar a mucho más ya que no tengo estudios superiores y se que para obtener un trabajo mejor necesitaría mucha suerte o aumentar mis conocimientos. En el futuro creo que habrá más trabajo, ya que el índice de natalidad es muy bajo y según las estadísticas dentro de 25 años en Europa el crecimiento de la población será negativo, esto provocará que la jubilación se retrase, que los jóvenes tengan más facilidad para acceder al mundo laboral y que la emigración se acentúe.

- **¿Pertenece a alguna asociación religiosa, política, sindical, ONG...? ¿Qué piensas de ellas?**

No pertenezco a ninguna asociación. Pero creo que es importante pertenecer a algún colectivo, ya sea religioso, político, cívico, etc., ya que fomenta la relación entre las personas, pues estamos en un mundo cada vez más urbanizado que cada uno va a lo suyo y con frecuencia se pierde el contacto con la humanidad. Creo necesario las relaciones con personas de tus mismas ideas y pensamientos para defender aquello en lo que se cree.

- **¿Crees que deben haber normas que regulen la moralidad de los actos?**

No debería haberlas si la sociedad estuviese más civilizada; pero como no es así son necesarias porque mucha gente no sabe que su libertad se acaba cuando molesta al vecino; y si no hubiesen normas que regulasen las relaciones se producirían ciertos «desastres». Aunque tengo que decir que las reglas represoras no me gustan.

- **Si se puede, ¿se debe engañar a Hacienda?**

Considero una tontería defraudar a Hacienda, porque en el fondo nos defraudamos todos; lo que repercute en nuestro nivel de vida social en cuanto a infraestructuras y servicios públicos (carreteras, hospitales...). Pero lo paradójico es que todo el mundo intenta engañar a Hacienda y luego nos quejamos de que los servicios son escasos o insuficientes. Las personas honradas se ven contagiadas por las que sí defraudan.

- **¿Son buenos los avances de la Medicina?**

Sí, sobre todo los avances biológicos, ya que cuanto más se conozca nuestro organismo, más fácil será protegerlo de las enfermedades. Otra cosa es el uso que se hace de ciertos avances, por ejemplo la manipulación inadecuada del genoma humano que lo utilizan las empresas privadas en su propio beneficio y no en beneficio de la humanidad. Un ejemplo serían los seguros de vida, cuyas agencias sólo contratarían a individuos con escasas probabilidades de contraer enfermedades; si éstos tuvieran suficiente información sobre los clientes.

— **¿Estarías dispuesto a convivir con personas de otra raza o religión?**

Considero a las personas de otras razas iguales que yo, excepto en costumbres y en religión. De hecho convivo con árabes, colombianos, búlgaros...y no tenemos ningún problema de convivencia; hasta hoy los considero personas educadas y civilizadas que personalmente no me causan ninguna dificultad. Pero también sé que es difícil la convivencia en ciertos lugares en los que hay una población masiva de árabes que no respetan nuestras normas de convivencia.

— **¿Qué piensas de los inmigrantes?**

Me parece lógico que tengan que salir de sus países si no pueden vivir en ellos. Además, España está necesitada de inmigrantes por la falta de mano de obra en puestos que los españoles no quieren cubrir, como la agricultura, las labores domésticas, etc. Por esta razón creo que los inmigrantes no quitan empleo a los españoles y deberíamos ser más solidarios con ellos evitando la explotación. Es preciso que se regularice su situación en cuanto a salarios, inscripción en la Seguridad Social, vivienda...De modo que no se vean en la necesidad de robar para sobrevivir.

— **¿Qué piensas sobre la Televisión en la sociedad actual?**

Creo que hay una expresión que define muy bien la televisión actual: «telebasura». Cada vez los programas son de menos calidad, nos inundan con programas del corazón que no les importa a nadie; venden la vida privada de la personas; y para colmo nos invade el fútbol. A cambio cada vez son menos los programas culturales para los niños y adultos, escasos los programas de música para jóvenes, pero son abundantes las series y películas de violencia. Pero lo peor es que la gente los ve, por lo que no abrigo esperanza de que cambie, mientras no cambie nuestra mentalidad, ya que las cadenas de televisión ofrecen lo que el espectador quiere ver. Nuestra sociedad todavía no ha adquirido el hábito de utilizar el tiempo libre con otras alternativas como leer, pasear, jugar con los niños, etc.

ENTREVISTA

Mujer, 37 años, casada, nivel socioeconómico medio, nivel de estudios: universitarios

— **¿Qué es para ti la familia?**

Es la institución más antigua de la humanidad. El medio donde se establecen las relaciones más íntimas, generosas, seguras y duraderas. Constituye el compromiso social más firme, más resistente de apoyo mutuo y de supervivencia. Es el ambiente más rico en contrastes, paradojas, conflictos y contradicciones. De hecho, la familia es simultáneamente el refugio donde el individuo se alija y se protege de la adversidades y, a la vez, es el grupo con más alto grado de estrés. Es el centro del amor, el apoyo, la seguridad y la comprensión, y, al mismo tiempo, el escenario donde se da con más crudeza, las rivalidades entre la pareja, las tensiones entre generaciones y las más intensas y violentas manifestaciones de sentimientos. Dentro de la familia se da a la vez la más profunda generosidad y la peor mezquindad y el interés. La familia es el núcleo más importante donde se desarrolla el individuo, en ella se socializa y se caracterizan sus rasgos personales.

— **¿Cuál es tu perfil ideal?**

La familia democrática, en la que se habla, se discute, se negocia y se decide. Una familia con altas dosis de comunicación, y afecto, en la que todos sus miembros se sientan parte de ella, en la que no se de autoritarismo ni machismo; en la que todos compartan derechos y obligaciones y en la que, sobre todo, las mujeres estén libres de los estereotipos del pasado y los hombres se liberen de esa imagen varonil, severa y difícil de soportar. Basada en expectativas de igualdad y sensibilidad masculina.

— **¿Estás de acuerdo con las parejas de hecho, con el matrimonio entre personas de otras razas o religiones, con que la pareja sea Sacramento?**

Estoy de acuerdo con las decisiones que cada uno tome. Debido a que cada vez se retrasa más la edad de formar un hogar, las decisiones son más maduras y conscientes, tanto, para contraer matrimonio como para elegir cualquier otra opción, por ello suponen un máximo de respeto ante estas elecciones.

El Sacramento matrimonial impone unos lazos eternos que condicionan la libertad personal. La gente cuando se casa tiene unas expectativas pero éstas pueden cambiar, el amor se puede convertir en odio; la estabilidad en incertidumbre; la lealtad en infidelidad; lo novedoso en rutina; la fascinación en realidad. Todo esto implica que la decisión libre de compartir la vida con otra persona debe ir aparejada de la posibilidad de dejarla, no importa la forma de unión, lo que importan son los lazos y las razones de esa unión. Para consolidar los sentimientos entre dos personas no es necesaria la legitimación de la Iglesia, simplemente se necesita, buenos propósitos, voluntad, compromiso, respeto y cariño entre los aspirantes.

Por otro lado, el amor no entiende de razas, de edad, o de culturas, por lo que las uniones entre personas de otras razas o religiones deben considerarse como un avance social, con el requisito de que ambos tengan suficiente información sobre la cultura del otro y sea aceptada con pleno conocimiento de causa.

— **¿Qué piensas de la política actual?**

El neoliberalismo nos está llevando a grandes diferencias sociales, los ricos son cada vez más ricos y los pobres más pobres. Las políticas económicas actuales están siempre a favor

de los empresarios, facilitan el libre mercado (aunque sólo entre los países ricos, pues a los pobres no les abren las fronteras, o lo que es igual, no les quitan los aranceles aduaneros para poder comercializar sus productos); incentivan la competencia empresarial pero no favorecen a la pequeña y mediana empresa. Persiguen el déficit cero a consta de reducir prestaciones sociales, lo que supone un empeoramiento para los que menos tienen. Marcan el objetivo de reducir el desempleo a consta de contratos basura a inestabilidad laboral. Pretenden privatizarlo todo, lo que supone la exclusión de aquellos que no tienen posibilidades de adquirir determinados recursos.

En definitiva, las políticas actuales están aumentando las diferencias, benefician a los que más tienen y prestan escasa atención a las políticas sociales como: la discriminación y malos tratos a la mujer; mayor inversión en educación a investigación; ayudas a los jóvenes para encontrar su primer trabajo; facilitar la adquisición de viviendas a aquellas personas con escasos recursos; programas de formación a información a personas no cualificadas, etc.

— **¿Dónde te sitúas políticamente?**

Mi ideología es socialista; me sitúo en el principio de igualdad y equidad.

— **¿Sientes simpatía por algún partido?**

Soy de izquierdas, aunque en la actualidad no me convence ninguno partido, voto al PSOE pero crítico los puntos débiles que tiene, y considero que ha cometido demasiados errores. Soy totalmente contraria al conservadurismo y a los partidos neoliberales.

¿Consideras importante ser militante de un partido o sindicato?

No entra dentro de mis prioridades, pero creo que es importante adquirir un compromiso con aquello en lo que crees. Me parece más importante ser militante de un sindicato que de un partido, pues los sindicatos defienden de forma más cercana los intereses de los ciudadanos.

— **¿Debe la iglesia hablar de política?**

Considero que los mítines los ofrecen los políticos, esta no es misión de los curas, estos deben predicar el evangelio en el que encontramos valores diferentes a los que se promulga en política. La Iglesia debe abordar valores universales, mientras que en política encontramos valores específicos acorde con cada ideología.

— **¿Piensas que hay verdades en todas las religiones?**

Sí, la verdad no es algo absoluto y único, cada persona tiene su propia verdad según su experiencia de vida, y se acerca más a una religión a otra en función de sus verdades o dogmas.

— **¿Qué opinas sobre las sectas?**

Entiendo como sectas, aquellas que destruyen la personalidad y reducen al individuo a un ser autómatas, dependiente, sin razón y carente de sentimientos, éstas deberían estar perseguidas por la ley, como un peligro de salud pública.

— **¿Qué opinas sobre los avances de la Genética y su incidencia en las religiones?**

Siempre que beneficien a la humanidad serán positivos, y las desviaciones o perjuicios que se puedan producir deben ser perseguidos por la justicia no por la Iglesia. Los avances científicos sacan más a la gente del sufrimiento que las religiones con sus rezos y plegarias.

— **¿Crees en Dios (sí o no) y por qué?**

Sí, un Dios particular que se manifiesta en hechos sencillos como, un gesto de ternura, la sonrisa de un niño, el llanto de una persona pidiendo disculpas, el tesón y la perseverancia de personas impedidas, un día radiante de sol, etc. Creo, porque necesito sostener mi fe en algo que me de fuerza y esperanza.

— **¿Influyen las creencias en tu vida?**

Relativamente; creo en mi esfuerzo, creo en las personas y creo en una fuerza superior que mueve el mundo, Miro al cielo pero con los pies en la tierra, pido a Dios cuando necesito ayuda y le doy gracias cuando me la concede.

— **¿Crees qué es necesaria la oración o la meditación?**

La oración tal como la fórmula la Iglesia, el Islam o cualquier otra religión, no. La meditación, entendida como reflexión individual o colectiva de los problemas que nos rodean y las actitudes ante hechos de injusticia, no solo, la considero importante sino necesaria.

— **¿Debe ser la Iglesia financiada por el Estado?**

No. Es una institución lo suficientemente rica para autofinanciarse. El dinero del Estado es de todos, incluidos los no creyentes y estos no tienen que financiar proyectos en los que no crean; además la Iglesia debe ser productiva y no depender del trabajo de todos.

— **¿Vas a Misa (sí o no) y por qué?**

Sólo en ocasiones, bodas, bautizos, comuniones y Misas de difuntos. La Misa no me dice nada, no conecto con ese acto y en ocasiones incluso incentiva mi rebelión con la Iglesia por los discursos machistas y antidemocráticos que ofrecen.

— **¿Qué piensas acerca de los sermones u homilias?**

Son autoritarios, faltos de contenido y fuera de lugar en los tiempos que vivimos. La Iglesia, y con ella su credo y predicaciones no están al día de la realidad social, lo que implica una falta de atractivo hacia ella.

— **¿Participas en romerías, procesiones, fiestas...? ¿Qué hay en ellas de cultura y de religiosidad?**

No participo. Hoy se da una mezcla de ambos factores, aunque, cada persona determinará el grado de cultura o religiosidad en función de sus creencias. Personalmente considero que actualmente estas manifestaciones se balancean más hacia el lado cultural tradicional que al espíritu religioso, pero hay que destacar que esto varía según el acontecimiento al que hagamos referencia.

— **¿Qué opinas sobre estos dogmas (Dios creó el mundo, hay cielo e infierno, hay otra vida después de la muerte) y acerca de estos sacramentos (Bautismo, Eucaristía (Misa) y Penitencia (Confesión))?**

Creo en cosas que se pueden observar y comprobar. El cielo y el infierno están en la tierra y se manifiestan en determinadas situaciones de guerra, hambre o destrucción o por el contrario en situaciones de satisfacción, placer o alegría. Los sacramentos son hechos simbólicos de fe, que cada vez practicamos menos, y que carecen de sentido en la sociedad en la que nos movemos, ya que, hoy los valores y principios religiosos católicos están en decadencia por falta de confianza hacia la Iglesia, éstos han sido sustituidos por otros valores cívicos como, la lucha contra la paz, la solidaridad, el respeto, la defensa del medio ambiente, etc.

— **¿Trabajas, estudias, estás parado? ¿Te gusta tu profesión, te realizas con ella? ¿Cómo ves el futuro del mundo laboral?**

Estudio, aunque he trabajado durante 20 años y no me sentía realizada con mi empleo. Considero privilegiada a la persona que realiza el trabajo que le gusta. El futuro laboral lo veo con incertidumbre, nada seguro, y muy competitivo, en el que la formación, cada vez más exigente, va a ser el requisito predominante para acceder a un empleo y en el que el riesgo al desempleo cada vez es mayor.

- **¿Pertenece a alguna asociación religiosa, política, sindical, ONG? ¿Qué piensas de ellas?**

Pertenezco a una asociación de minusválidos y a otra de inmigrantes. Son recursos que hay al alcance de los más necesitados, aunque considero que los dirigentes de las ONGS o cualquier asociación tienen como prioridad su propio interés, y una vez satisfecho éste se dedican al interés común del grupo. También reconozco que hay personas muy comprometidas por causas nobles, totalmente desinteresadas y dadas a los demás. En general, creo que las ONGS están ofreciendo un servicio que lo debería dar la Administración.

- **¿Crees que deben existir normas que regulen la moralidad de los actos?**

Deben haber principios generales de actuación y convivencia, y estas ya vienen recogidas en las leyes, sobre todo en la Constitución Española. La moralidad es algo muy subjetivo y, por tanto, no se puede abordar de forma objetiva, plasmando en un papel lo que es moral y lo que no lo es, ya que, cada persona en función de su cultura o contexto establecerá su código de valores.

- **Si se puede, ¿se debe engañar a Hacienda?**

Hacienda somos todos, por tanto, nos engañamos a nosotros mismos. Nos falta conciencia de que es un bien público y un sistema de redistribución de la renta. Si podemos ahorrarnos algo en impuestos creo que todos lo hacemos.

- **¿Son buenos los avances de la Medicina?**

Son buenos siempre que se empleen con fines beneficiosos para la humanidad.

- **¿Estarías dispuesto a convivir con personas de otra raza o religión?**

Sí, de hecho convivo con ellos, me parecen personas tan respetables como cualquier otra, y además aportan a mi vida aspectos que la enriquecen.

- **¿Qué piensas de los inmigrantes?**

Son personas que han tenido la mala suerte de nacer en un lugar y en momento poco propicio para realizarse y evolucionar. Personas que no se conforman con la situación de su país y se lanzan en busca de una vida mejor, aunque en ocasiones se convierta en un calvario. Personas con las mismas necesidades que yo, y, que deben tener las mismas oportunidades.

- **¿Qué piensas sobre la televisión en la sociedad actual?**

Es un medio que mueve masas, influye en los hábitos y comportamientos de las personas y restringe la capacidad de pensamiento; favorece al sistema capitalista, incentiva el consumo y baja los niveles de comunicación familiar. Es un medio que bien entendido puede instruir, informar y formar, gracias a la selección de programas que favorezcan la reflexión, la toma de conciencia y la crítica de lo que pasa a nuestro alrededor.

ENTREVISTA

Sacerdote católico, joven, párroco de un pueblo pequeño, estudia una Licenciatura en la Universidad pública.

— **¿Qué es para ti la familia?**

Teniendo en cuenta que soy sacerdote católico, ¿qué puedo decir de la familia, sino que es la institución humana fundamental y nuclear, precisamente donde se constituye y realiza la persona humana?; por eso estimo empobrecedoras todas las visiones de la familia que presenten a ésta como eslabón o mero elemento subordinado a otra instancia, sea la sociedad, en sus distintos niveles, la política, la economía, e incluso la religión, máxime si tenemos en cuenta que la estructura familiar es clave para el entendimiento teológico de toda la Salvación, y la misma Iglesia no puede ser entendida tampoco adecuadamente sino desde la perspectiva de ser una familia. Efectivamente, tal es el meollo de la Revelación Cristiana, desarrollada y estructurada a lo largo de la historia del dogma: la presentación de estas dos nociones, tan íntimamente relacionadas: familia y persona.

— **¿Cuál es tu perfil de familia?**

Como decía, nunca le estará a la Iglesia suficientemente agradecida toda la humanidad por la clarificación de estas dos nociones, clarificación que se llevó a efecto principalmente con las controversias trinitarias y cristológicas, donde se creó, literalmente, porque tal cual no existía, el concepto de persona, así como se perfiló desde aquí el de familia. Así pues, el perfil o el ideal de la familia no se encuentra sino donde la teología ha hallado la luz para tal clarificación: en las relaciones trinitarias, y en la relación salvífica de la Iglesia como Familia de los hijos de Dios, por un lado, y de la misma como Esposa de Cristo, por el otro. Lo que aquí encontramos es el hecho de que la persona encuentra su sentido y plenitud en la entrega plena y radical dentro del marco de estas relaciones familiares.

— **Importancia e influencia de la familia en tu vida.**

Para mí, ser sacerdote es algo constitutivo en mi vida, ¡es toda mi vida!, pero ¿qué es ser sacerdote, sino participar en el sacerdocio de Cristo, Esposo y Pastor de la Iglesia, y, por tanto, entrar, desde aquí, en la dinámica familiar antes señalada?

— **¿Estás de acuerdo con las parejas de hecho, con el matrimonio entre personas de otras razas o religiones, con que la pareja sea Sacramento?**

Empezando por lo último, si lo más profundo del sacerdocio, como Sacramento, es su perspectiva familiar, ¿cómo el acto que constituye a la misma familia, y que es el matrimonio, no va a ser Sacramento?; en cierto sentido, podríamos decir que es el Sacramento, el Sacramento paradigmático, precisamente desde el cual se entienden, en su más profundo sentido, todos los demás.

Ahora bien, teniendo en cuenta que el matrimonio es la unión del hombre y la mujer delante de Dios y de la Iglesia, con todas las implicaciones sociales, aparte de religiosas, que esto conlleva, no veo más entendimiento posible para las parejas de hecho, en primer lugar, que su falta de fe, por lo que no aceptan ninguna connotación religiosa a su propia unión, pero también su desinterés social, sin caer en la cuenta de que dicha unión afecta muy directamente a toda la sociedad, y a ellos mismos con relación a esta sociedad, e incluso, yendo más lejos, quizás todo se explique mejor como una falta mutua de fe y de

interés entre ellos mismos, dándole a esta unión un marcado carácter pasajero, superficial, hasta furtivo, de manera que quede lo menos posible cuando decidan finalizarla y pasar a otra cosa.

Por supuesto, he hablado del matrimonio entre un hombre y una mujer, mientras que, por parte de los sujetos de otro tipo de uniones, se advierte un marcado anhelo por conseguir alcanzar la mayor institucionalización; pero, así son las cosas: los que pueden, no quieren, y los que no pueden, no querrían otra cosa.

Desde luego, entendido el matrimonio como el lugar donde se realizan como personas el hombre y la mujer, precisamente porque ser persona no es algo ajeno a ser hombre o mujer, no caben, a la hora del mismo matrimonio, otras consideraciones que las de ser persona, y ser hombre o mujer; recalco esto porque no entiendo las acusaciones que tan a menudo se lanzan contra la Iglesia, como si ésta quisiera desterrar la sexualidad, o la concibiera siempre como algo negativo, cuando es justo todo lo contrario: la sexualidad es fundamental para la persona, de modo que la personalidad propia siempre se realiza desde la masculinidad o la feminidad; en el fondo, de lo que está en contra la Iglesia es de la superficialización de la sexualidad, cuando es, en verdad, lo más profundo de la persona humana.

— **¿Qué piensas de la política actual?; ¿dónde te sitúas políticamente?; ¿sientes simpatía por algún partido?**

La política actual, en España, se asienta en la democracia, lo que siempre es bueno, mientras no se absolutice, pensando que la mayoría tiene siempre la razón, lo que, al final, termina por relativizarlo todo; además, si la razón de la mayoría puede funcionar en política, aunque no sería yo quien pusiera la mano en el fuego, no tiene por qué hacerlo en otros muchos aspectos, en los que la política, muy a menudo, se suele meter, como son tantas cuestiones éticas; y aquí es donde, de modo especial, inciden diversos partidos, con eso de la ideología política, que, a veces, tiene mucho de ideología, y poco de política, en cuanto que lo pretendido no es el bien común, sino la consecución de objetivos o concepciones particulares.

— **¿Consideras importante ser militante de un partido o sindicato?**

Depende de cuáles, sería la respuesta más fácil y evasiva; no obstante, vuelvo a decir, no se debe nunca olvidar que el fin de la política ha de ser el bien común, de modo que los partidos, si se absolutizan y radicalizan, tentación a la que éstos suelen ser muy proclives, todo se desvirtúa, disolviéndose la misma democracia.

— **¿Debe la Iglesia hablar de política?**

Últimamente, dados los polémicos casos que, a este efecto, todos conocemos, está claro que, debiendo o sin deber, lo cierto es que la Iglesia tiende a hablar de política, con más o menos acierto, pues aquí no la asiste infalibilidad alguna; en todo caso, es bueno precisar que también la política gusta de internarse por asuntos que sí afectan de lleno, por sus repercusiones éticas, a la labor de la Iglesia; claro que tampoco se puede pretender que la Iglesia se enclaustre en las sacristías, como tantos querrían, pues la solicitud pastoral puede extenderse a muchos ámbitos, y la Iglesia es irreductible a una institución meramente privada; lo que sí se puede pedir es suma prudencia a esos pastores que dicen de hablar, no sea que, pues por la boca cae el pez, resulten cogidos en las redes de otros los que deberían ser pescadores, haciéndole así un flaco servicio a la Iglesia, que ya se sabe que, de tanto gritar: «el lobo», sin ser verdad, luego, cuando en verdad venga, nadie hará caso.

— **¿Piensas que hay verdades en todas las religiones?**

Los Santos Padres solían responder a esto con la imagen tan hermosa de las «semillas del Verbo», de modo que en toda religión, vamos, que pueda llamarse así, habría que reconocer algo bueno, como unas semillas que sirven de preparación para el mensaje cristiano, por cuanto sólo Cristo sería la plenitud que abriría la plena relación del hombre con Dios.

— **¿Qué opinas sobre las sectas?**

Pues que, si entendemos por secta toda aquella doctrina religiosa excluyente, reduccionista y particularista, a todos se hace evidente su maldad intrínseca, especialmente mirándolo desde la perspectiva universalista e integradora que ha de caracterizar, tal como indica su nombre, al catolicismo.

Hoy, sin embargo, es bien patente el auge que muchas de estas corrientes están teniendo, precisamente en una sociedad tan consumista y materialista que, ahogando todo resquicio de transcendentalidad, provoca reacciones de brusco rechazo; claro que tampoco está la solución en la cerrazón de un grupúsculo, intransigente ante el resto de la sociedad, y opuesto a cualquier diálogo.

— **¿Qué opinas sobre los avances de la Genética, y su incidencia en la moral religiosa?**

El avance en la Genética y en todas las Ciencias está muy bien, faltaría menos, pero el ansia humana de conocimiento y de dominio tiene un límite, que es la persona, la cual, sin embargo, está amparada por algo tan frágil como es la fe, sí, la fe, pues todo eso de las leyes morales y de los derechos humanos, al fin y al cabo, depende de que aceptemos que ahí delante tenemos una persona, la cual, en cuanto tal, no es algo que se imponga por sí mismo, sobre todo si carece de respaldo económico o político.

— **¿Crees en Dios, por qué?**

Habiendo nombrado la fe, aquí se nos presenta el fundamento último de la misma: Dios, Dios como persona, que a eso se refiere la fe, pues reducir a Dios a una idea es la mayor impostura que quepa hacerse, y, sin embargo, hay está la frecuencia con que esto ocurre: Dios como motivo y sustento de tantos sistemas que, en el fondo, ahogan la persona; a eso es a lo que muy acertadamente se denomina integrismo, que hay muchos más de los parece, y no siempre se presentan como tales, por lo que, más que hablar de un sistema integrista, quizás habría mejor que hablar de mentalidades integristas, donde la primera víctima es el mismo Dios, el cual, despojado de su condición personal, cuando aquí reside toda la grandeza de la Revelación Cristiana, se queda en algo que podríamos calificar, incluso, de diabólico.

La razón por la que se puede creer en Dios no puede ser, mirándolo bien, muy distinta de la que tenemos para creer en otras personas; y adviértase que no he dicho razones, no porque no pueda haber muchas, o porque no sean éstas racionales, sino porque, para creer en una persona, la razón, al final, es siempre única: esa misma persona.

— **¿Influyen en tu vida las creencias?; ¿crees que es necesaria la oración o la meditación?**

Si alguien dijera que cree, pero que no reza, sería lo mismo que decir que se tiene una amistad con la que, sin embargo, no se quiere hablar; la conclusión viene de suyo: mal podríamos hablar de esa amistad que rehuye el trato, pues, efectivamente, el trato es lo propio de la amistad, y el trato es lo que busca la fe, fundamento de la amistad, de manera que el modo primario y más evidente como se manifiesta la fe es la oración, en la que se realiza el trato de amistad con Dios; lo demás viene por su propio pie; por eso jamás entenderé la manía que se

tiene en reducir la religión a moral, cuando la moral es una consecuencia, máxime teniendo en cuenta la doctrina católica de la gracia, para la cual es el mismo trato con Dios el que endereza nuestra conducta, que es lo que ocurre también en toda amistad, pues amistad que no nos mejore o enriquezca en algo, yo no me atrevería a llamarla así.

— **¿Debe ser la Iglesia financiada por el Estado?**

La Iglesia debe ser sostenida en sus necesidades, en las que entra la asistencia a tantas situaciones sociales de indigencia, por los mismos que la componen, esto es, por sus propios fieles; sólo que todas las cosas hay que entenderlas en su contexto, y en su historia, y así parece que es conveniente que, en España, el Estado ayude también a la Iglesia, a una Institución que, aparte de lo antes dicho, tan profunda relevancia ha tenido en la historia patria, y, por eso mismo, tan enorme patrimonio histórico y artístico atesora, todo lo cual, por desgracia, no podría ser adecuadamente atendido de otra forma.

— **¿Vas a Misa, por qué?; ¿qué piensas de los sermones u homilías?; ¿participas en procesiones, romerías, fiestas?; ¿qué hay en éstas de cultura y religiosidad?**

Recordando que soy cura, quedan contestadas esta serie de preguntas; no obstante, quiero apuntar, en primer lugar, que el hecho de ir a Misa, como la oración, no depende más que de una cosa: la fe; el que tiene fe en Dios no puede por menos que acercarse, siempre que le sea posible, y ya hará todo lo posible para ello, valga la redundancia, allí donde cree que Dios se hace presente. Sobre los sermones u homilías, pues que, y lo dice el que bien lo sabe, a veces es preferible desconectar, para no olvidarnos de que estamos delante de Dios, de modo que, ésta es la única verdad que va a Misa y vuelve, y nunca mejor dicho: a Misa se va por Dios, no por ningún cura, sino, pudiera llegar el caso, a pesar del cura. Por último, hay que decir, acerca de todos esos fenómenos que engloban la llamada religiosidad popular, que es menester siempre mucho respeto, pues la religiosidad de alguien, y su modo de manifestarla, es algo muy serio, y más cuando así se expresa la fe de todo un pueblo; esto no quiere decir que todo sea bueno ni excelente, sino que, como todas las cosas humanas, siempre habrá mucho que corregir, pero, más que nada, en el fondo, casi siempre es cuestión de formación, para descubrir el sentido último de cada cosa, y devolverla a su origen.

— **¿Qué opinas sobre estos dogmas: Dios creó el mundo, hay otra vida después de la muerte, hay cielo e infierno?; ¿y acerca de estos Sacramentos: Bautismo, Eucaristía, Confesión?**

En primer lugar, de los dogmas, ¿qué voy a decir?: ahí están las Vías, que llegan a Dios como causa desde la limitación de este mundo, y ahí también está la propia consciencia humana, que se revela ante la sola consideración de una posible aniquilación tras la muerte, y, claro, ya se sabe: después de la muerte..., es decir, que no hay que morir para ir al infierno ni al cielo, sino que éstos, simplemente, son la culminación, no tanto de lo que aquí se ha hecho, antes bien de cómo se ha vivido.

Y, por la otra parte, los Sacramentos, como ya he dicho antes a propósito de la Eucaristía, son el medio para encontrarnos con Dios, con Dios que nos da su vida, en el Bautismo, que nos alimenta con su amor, en la misma Eucaristía, y que nos renueva con su misericordia, en la Confesión. De esta última, simplemente quiero señalar algo que ya saben todos los psicólogos: el bien que hace el hecho mismo de manifestar todas esas cosas que nos oprimen la conciencia; por supuesto, a nadie se le oculta que causa más agrado decir las cosas buenas

que las malas, pero, vaya por donde, la alabanza de lo que hemos hecho bien nos puede pervertir, por el orgullo y la vanidad, aparte de que, a menudo habrá bastante de fachada en esa pretendida bondad, mientras que el reconocimiento de lo malo, que seguro que es nuestro, siempre nos reporta un gran bien, por la humildad y la comprensión que nos suscita. Además, eso de saber que no hemos dicho nuestras faltas solamente a un hombre, el cual, por otra parte, tiene que olvidarlo todo, sino ante del mismo Dios, que siempre perdona, produce una paz que, sencillamente, no tiene precio.

— **¿Crees que puede haber normas que regulen la moralidad de los actos?**

Esto me parece que no es cuestión de fe, sino que son los propios actos los que hablan, todos los cuales, brotando del hombre, no se quedan fuera, antes bien expresan lo que hay dentro, y lo conforman, de modo que, como lo más lógico del mundo, el que es bueno, no solamente hace el bien, expresando esa bondad interior, sino que, además, así la acrecienta, hallando en esto mismo su felicidad, esto es, en hacer felices a los demás, ya que el bien más grande que el hombre se puede hacer es el de hacer el bien a los demás; respecto a la maldad, entiéndase lo mismo, pero cambiando los términos.

— **Si se puede, ¿se debe engañar a Hacienda?**

La mentira es falta cuando se niega la verdad a quien tiene derecho a saberla; en este caso, el Estado tiene derecho, en condiciones normales, a conocer la renta de cada cual, para percibir, de esta manera, y equitativamente, los impuestos con los que costear la promoción del bien común; por todo ello, engañar a Hacienda es defraudar a toda la sociedad, y cometer, consiguientemente, una flagrante injusticia.

— **¿Estarías dispuesto a convivir con personas de otra raza o religión?**

En la misma pregunta está dicho todo: personas; si de verdad se comportan como tales: con respeto, no solamente estaría dispuesto, sino hasta gustosísimo.

— **¿Qué piensas de los inmigrantes?**

Éste es uno de los problemas más serios y difíciles de afrontar hoy día, y especialmente para las mismas autoridades, que han de guardar el equilibrio entre la consideración de estos inmigrantes como personas, y la salvaguarda del bien común de sus propias comunidades. No obstante, hay que tener muy en cuenta que el bien común nunca se puede entender de modo exclusivo o particularista, con lo que dejaría de ser común, sino que habría que promover la solidaridad y colaboración entre todos los países.

— **¿Qué piensas de la televisión en la sociedad actual?**

Como prácticamente todos los artefactos humanos, la cuestión estriba en su utilización, de modo que las cosas más maravillosas, mal utilizadas, se vuelven las más desastrosas; y esto es lo que, por desgracia, suele ocurrir con la televisión, principalmente, a mi entender, por su exclusiva consideración como un instrumento comercial.

ENTREVISTA

Estudiante universitario, 20 años, varón

— **¿Qué es para tí la familia?**

Todavía no lo tengo claro. Soy demasiado joven. Puedo hablarte de la familia donde vivo. Tengo la suerte de tener unos padres bastante comprensivos con lo que pasa con la juventud, y conmigo. No se meten mucho en mi vida. Tengo bastante libertad para salir y para volver por la noche (o por la mañana!). Tampoco creo que abuse yo con mis salidas nocturnas; mis padres saben perfectamente quiénes son mis amigos. Es verdad que muchas cosas de la gente de mi edad no pueden comprenderlas mis padres.

— **¿Cómo será mi familia futura?**

Todavía no pienso mucho en ello. A lo mejor no me caso nunca, al menos como es ahora el matrimonio. Si lo hago será por lo civil, no por la Iglesia. Soy partidario del divorcio. No soy creyente. Lo mejor es que mi futura mujer sea tan libre como yo si las cosas no nos van bien; que cada uno tome la decisión que le parezca. De todas formas yo diría que sí creo en la familia, a pasar de que no estoy de acuerdo con muchas cosas que tiene hoy en día.

— **¿Cuál es tu perfil ideal?**

Ya lo he dicho antes. Es importante la libertad de cada uno para tomar decisiones. Si de verdad hay amor entre los dos, se pueden superar los problemas que vayan apareciendo. Nunca me casaría con una mujer si no la quisiera de verdad. Pero no estoy de acuerdo con el matrimonio «para toda la vida», creo que terminaría aburriéndome...

— **¿Estás de acuerdo con las parejas de hecho, con el matrimonio entre personas de otras razas o religiones, con que la pareja sea Sacramento?**

De las tres alternativas estoy de acuerdo con las dos primeras. La última no la admito porque no soy creyente. Formar una pareja con una mujer y vivir con ella sin casarse, lo veo bastante normal si la quiero. Es bueno conocerse antes de formar una familia. Aunque también sé que eso es difícil en la actualidad, porque tienes en contra a tus padres y, además, no tienes dinero ni trabajo para comprar o alquilar un piso para vivir independiente.

Acepto como normal la familia con personas de otras razas o religiones, pero pienso que yo no estoy preparado todavía para esa experiencia. Me costaría mucho convivir con esas personas. Estoy hablado de memoria, porque no se lo que pasaría si me enamorara de una mujer de otra raza...A lo mejor entonces cambiaría de opinión. Cada raza tiene sus costumbres y sería muy difícil adaptarse a ellas y viceversa. Quizá con el tiempo eso sea lo normal y se vea con bastante naturalidad.

— **¿Qué piensas de la política actual?**

Todavía no he votado nunca. Pienso votar en las próximas elecciones a un partido de izquierdas. Creo que soy de izquierdas. No aguanto a los señoritos, ni a los que están siempre «arriba» y aplastan a los de abajo. Es posible que piense así por influencia de mis padres que siempre han votado a las izquierdas; y también, porque la mayoría de mis amigos son también de izquierdas. Me interesa la política aunque no entiendo mucho. Sólo sé lo que no me gusta de los políticos y de los partidos. Creo que la mayoría de ellos van a lo suyo y sirven a la gente. Sólo les interesan los votos cada cuatro años. Muchos se apuntan a los partidos para hacerse ricos y salir en la televisión.

— **¿Dónde te sitúas políticamente?**

Ya he dicho que me gustan las izquierdas. Pero todavía soy demasiado joven para conocer los programas de los partidos políticos.

— **¿Sientes simpatía por algún partido?**

Si tengo que decir mi simpatía por algún partido político concreto, diría que me gustan IU y también el PSOE. Los del primero dicen las cosas muy claras, pero son demasiado idealistas y utópicos; saben que así nunca van a llegar a gobernar. Además, muchas de las cosas que piensan nunca podrán ponerlas en práctica porque no tendrán suficientes diputados en el Congreso. En cuanto al PSOE creo que deberían dar más «caña» al PP. Yo estoy dudando qué votar en las próximas elecciones. A lo mejor voto al PSOE porque si ganan podrán hacer algunos cambios que sean buenos para los jóvenes.

— **¿Consideras importante ser militante de un partido o sindicato?**

A lo mejor, más adelante, me apunte a un partido o sindicato. Va a depender mucho de los amigos, de lo que hagan ellos... Veo que hay poco entusiasmo por la política y por los partidos en la Universidad, donde estudio, la mayoría de los jóvenes «pasan» de los partidos... Prefieren apuntarse a otros grupos al margen de la política.

Sin embargo creo que hay que apuntarse a un partido de izquierdas para que las cosas cambien. Pienso que no va a gustar la demasiada rigidez de los partidos. Me gusta ir a mi aire y no seguir el pito del jefe del partido que mande lo que hay que hacer.

— **¿Debe la Iglesia hablar de política?**

No lo sé ni tampoco me preocupa mucho. Pienso que la Iglesia católica debe hablar para los suyos, para sus fieles. A mi personalmente no me importa nada lo que piense la Iglesia acerca de la política, de los partidos políticos o de los sindicatos. Ella que se meta en sus cosas. Son los políticos los que tienen que hacer las cosas y si los ciudadanos no están de acuerdo que no los voten en las siguientes elecciones. Los curas que hablen a los suyos en la Misa, a los que van a la Iglesia.

— **¿Crees que hay verdades en todas las religiones?**

Yo creo que sí. Lo bueno es saber descubrir dónde están esas verdades. Lo que pasa es que la Iglesia se presenta como la única que tiene la verdad. No estoy de acuerdo con eso. Aunque a mi concretamente no me preocupa mucho el tema de la religión.

¿Qué opinas sobre las sectas?

Tampoco conozco mucho sobre ellas. Pero por lo que me cuentan creo que son muy fanáticos y no te dejan pensar lo que tu quieras. Además, se aprovechan de la inncultura de mucha gente para llevarlos a donde ellos quieren con frases y citas de la Biblia que la mayoría desconoce. Tengo mucho recelo de las sectas.

— **¿Qué opinas sobre los avances de la Genética y su incidencia en las religiones?**

Sólo se lo que he oído y he visto en algunos programas de la televisión. He leído poco sobre esto. Creo que la religión está muy atrasada respecto a los avances de la ciencia. Puede pasar como sucedió con Galileo; ahora le han dado la razón. Tanto la Genética como la Medicina en general hacen bien en seguir avanzando aunque la Iglesia no esté de acuerdo. Esos progresos serán buenos para la humanidad.

— **¿Crees en Dios (sí o no) y por qué?**

Mi familia es creyente. Yo no sé si creo en Dios o no; pero sí es verdad que no creo en el Dios que nos venden los que van a Misa y después se portan mal con los demás. Me ha meti-

do la religión o Dios en la Escuela y en el Instituto «a la fuerza» y de mala forma. No me han servido de nada las clases de religión. Mis amigos tampoco creen en Dios. Yo creo en las personas que, antes o ahora, trabajan por los demás sean creyentes o no. Hay muchos ateos que son mejores que los creyentes.

— **¿Influyen las creencias en tu vida?**

En absoluto. Yo intento ser honrado y hacer lo que puedo por los demás, pero no porque las creencias influyan en mí. Toda persona tiene que comportarse de manera buena con todos. Es posible que para algunos la religión o las creencias les han ser mejores en sus relaciones sociales.

— **¿Crees que es necesaria la oración o la meditación?**

No lo he intentado nunca. Para mí la música me hace pensar y reflexionar acerca de muchas cosas que pasan en el mundo. No soporto mucho tiempo la soledad o el silencio. Yo pienso pero no precisamente sólo; algunas veces se me ocurren las mejores acciones cuando estoy rodeado de mis amigos o escuchando la música que me gusta (que es una música con canciones que tienen mensaje).

— **¿Debe ser la Iglesia financiada por el Estado?**

En absoluto. Deben ser los creyentes los que paguen los gastos de su Iglesia. El dinero del Estado tiene que destinarse a hacer hospitales, escuelas, carreras, etc. Los que quieren religión en los colegios que la paguen. Además, por lo que he oído, la Iglesia tiene mucho dinero. Debería vender sus posesiones y entregar el dinero a los necesitados y para hacer sus obras de caridad.

— **¿Vas a Misa (sí o no) y por qué?**

Creo que he ido sólo un par de veces desde que hice la primera comunión. Respeto, aunque no esté de acuerdo, a los que van a Misa. A lo mejor les ayuda a ser buenos. Pero yo no veo mucha diferencia entre los jóvenes que van a Misa y los que no lo hacen. Creo que no.

— **¿Qué piensas acerca de los sermones u homilias?**

He estado en pocos, porque no voy a Misa. De todas formas cuando escucho algunos sermones me da la impresión de que hablan otro idioma, no entiendo nada... No me parece mal lo que dicen los curas, pero creo que viven en otro mundo.

— **¿Participas en romerías, procesiones, fiestas....? ¿Qué hay en ellas de cultura y de religiosidad?**

Sí, acudo algunas veces a las fiestas de los pueblos. Si me preguntas el santo o la virgen de esa fiesta no sabría responder. Me gusta el ambiente de las romerías y de las fiestas porque la gente está contenta, baila, se divierte, se hacen amigos. Yo no participo en las procesiones; hay mucha gente mayor. Yo creo que pueden ser religiosas para esas personas mayores, pero para los demás son actos populares y culturales.

— **¿Qué opinas sobre estos dogmas (dios creó el mundo, hay cielo e infierno, hay otra vida después de la muerte) y acerca de estos sacramentos (Bautismo, Eucaristía (Misa) y Penitencia (Confesión)?**

La verdad es que no me he parado a pensar mucho sobre todas estas cosas. No me preocupa nada la existencia del cielo ni del infierno; no creo que haya otra vida después, a lo mejor sí existe la reencarnación. ¿Que Dios haya creado el mundo?, no lo sé. Tampoco conozco las razones de la ciencia que defiende cómo empezó el mundo. Para mí ahora en este momento sigue siendo un misterio. En cuanto a los sacramentos no puedo decir nada porque no soy creyente.

- **¿Trabajas, estudias, estás parado? ¿Te gusta tu profesión, te realizas con ella? ¿Cómo ves el futuro del mundo laboral?**

Estoy estudiando en la Universidad. He elegido la carrera que me gusta. A lo mejor después no tengo trabajo. Está la cosa bastante mal. Estudio lo imprescindible para aprobar. No me gustan la mayoría de las asignaturas, porque no dicen nada nuevo; en cambio me gustan algunos reportajes y documentales de la televisión. Me gusta leer la prensa y las revistas que dicen cosas de actualidad, pero no me gusta leer libros. El mundo laboral lo veo difícil, pero creo que si me preparo, tendré trabajo.

- **¿Pertenece a alguna asociación religiosa, política, sindical, ONG? ¿Qué piensas de ellas?**

No estoy metido en ninguna, pero creo que me voy a enganchar a alguna porque me interesa para mis estudios y para mi futuro. Ahora estoy muy a gusto con el grupo de mis amigos; poco a poco voy conociendo a otros que están en asociaciones. No me interesan los grupos que están con los curas. Si alguna vez formo parte de una asociación será de tipo político o cultural. Pero todavía es pronto.

- **¿Crees que deben existir normas que regulen la moralidad de los actos?**

Pienso que deben existir unas reglas muy generales, para que nos comportemos como personas civilizadas. Pero no tienen que estar impuestas por la Iglesia. Debe ser el Estado el que diga cómo debemos actuar. En el fondo todos sabemos lo que está bien y lo que está mal; lo que pasa es que no queremos cumplir ciertas normas. Lo importante sería cumplir los Derechos Humanos.

- **Si es posible, ¿se debe engañar a Hacienda?**

Todavía no he hecho nunca la declaración de la renta. Por lo que veo en la televisión y en los periódicos hay muchos «pillos» que engañan al Estado (nos engañan a todos) y roban muchos millones. No me parece bien. El que lo hace que lo pague; que los metan en la cárcel, pero además que devuelvan lo robado a los demás. Creo que todo el mundo debe pagar los impuestos, pero que paguen más los que más ganan.

- **¿Son buenos los avances de la Medicina?**

Claro que sí. El Estado tendría que ayudar más a que se investigue. Los investigadores de las enfermedades deberían tener más laboratorios y más medios, más becas para salir al extranjero y para hacer experiencias sobre el cáncer y otras enfermedades raras. No sólo la Medicina sino también otras ciencias.

- **¿Estarías dispuesto a convivir con personas de otra raza o religión?**

Yo pienso que no tendría inconveniente, porque son personas como nosotros. Pero todavía somos demasiado racistas y no admitimos sus costumbres, su música, sus formas de comer, de vestir... Quizá con el tiempo las cosas irán cambiando.

- **¿Qué piensas de los inmigrantes?**

Tienen derecho a buscarse la vida si no pueden vivir en sus países. Pero no hay derecho a que se les trate como a animales por ser de otro color de piel. El Gobierno debería admitir los que necesitan, pero con papeles y con contrato de trabajo. Los que vengan en pateras habría que tratarlos como si fueran españoles y buscarles trabajo, si no lo encuentran que los devuelvan a sus países. Lo importante es que vengan los que se necesiten y con las condiciones de una persona humana.

- **¿Qué piensas sobre la televisión en la sociedad actual?**

La mayoría de las cadenas son un asco. La mayoría de los programas no merecen la pena. Hay muchos anuncios. Siempre salen los mismos para contarnos su vida y sus andanzas. Las buenas películas y los buenos reportajes los ponen muy tarde, y al día siguiente hay que madrugar...

ENTREVISTA

Mujer de 55 años, con estudios primarios. Ama de casa. De tendencia política de derechas.

— **¿Qué es para ti la familia?**

Para mí es lo más sagrado. Mi marido y mis hijos es lo más grande que tengo. He tenido mucha suerte con mi marido; es muy trabajador y hemos prosperado desde que nos casamos. Mis hijos, unos han estudiado y otros no porque no han querido. Me gustaría que mi familia fuera más religiosa, que fueran todos a Misa y se preocuparan de la Iglesia. Pero vivimos en un mundo muy materialista y sólo interesa el dinero.

— **¿Cuál es tu perfil ideal?**

Que mis hijos, y los jóvenes en general, se casen por la Iglesia. No estoy de acuerdo con las separaciones ni con el divorcio. El matrimonio tiene que ser para toda la vida. Es estupendo que los hermanos se lleven bien entre ellos. Me gusta juntarlos a todos, con sus mujeres, novias o novios, nietos, etc. Mi mayor alegría es verlos todos juntos y contentos. No me gusta que algunos tengan ideas revolucionarias o en contra de la moral.

— **¿Estás de acuerdo con las parejas de hecho, con el matrimonio entre personas de otras razas o religiones, con que la pareja sea Sacramento?**

Como he dicho antes, para mí la familia debe ser el matrimonio celebrado en el altar de la Iglesia; y para toda la vida. Veo que las cosas están cambiando. Algunos de mis hijos están de acuerdo en vivir juntos sin casarse; no me parece bien. Tampoco veo bien el matrimonio con personas de otra raza, porque ellos no respetan a la mujer; hay muchos casos de malos tratos. Seguramente con el tiempo irán cambiando las cosas, pero me da mucho miedo. Espero que mis hijos y mis nietos sigan el ejemplo de familia que están viendo en mi casa.

— **¿Qué piensas de la política actual?**

Hay mucho libertinaje. Hace falta más orden en la calle. No hay civismo y falta mano dura. Los ladrones entran en la cárcel hoy y pasado mañana están en la calle. Hay mucha droga que está perjudicando a la juventud. No se toman medidas contra la inseguridad ciudadana; no se puede andar seguro por la calle. De todo esto tienen la culpa los políticos.

— **¿Dónde te sitúas políticamente?**

Si tengo que definirme yo diría que soy de derechas, porque me gusta el orden; las izquierdas son muy revolucionarias y sólo quieren las huelgas, los líos y los conflictos. Prefiero lo de siempre.

— **¿Sientes simpatía por algún partido?**

Me gusta la gente del PP más que la de los otros partidos políticos. Veo que son personas serias y responsables, aunque tendrían que tener más mano dura. Los del PP respetan a la Iglesia, hay clases de religión en las escuelas y están haciendo buenas cosas para con los viejos. Hacen lo que pueden. Pero ahora lo tienen un poco crudo con los de la ETA.

— **¿Consideras importante ser militante de un partido o sindicato?**

Nunca he estado en ningún partido político ni en un sindicato. No entiendo de política. Yo acudo a votar cada cuatro años y ya está. Que no me busquen para formar parte de ningún partido o sindicato. Algunas veces he ido a algún mitin del PP cuando ha venido algún político importante de Madrid. Me gusta el ambiente que se forma en esas ocasiones.

— **¿Debe la Iglesia hablar de política?**

Yo creo que no. La Iglesia tiene bastante con sus problemas. Tiene que dedicarse a la catequesis de los niños y de los adultos (que también a nosotros nos hace falta aprender muchas cosas, tiene que visitar a los enfermos, hacer obras de caridad, organizar reuniones para preparar a los sacramentos, etc. La Iglesia tiene muchas cosas que hacer. Los curas no tienen que hacer política; no es cosa de ellos. Aunque algunos sí lo hacen en sus sermones.

— **¿Piensas que hay verdades en todas las religiones?**

Yo pienso que la única religión verdadera es la católica. Al menos así lo he aprendido yo en el Catecismo. Tampoco conozco apenas nada de otras religiones; sólo lo que he oído. Seguro que también hay gente buena fuera de la Iglesia. Yo creo que también Dios salvará a algunos de éstos aunque no hayan estado dentro de la Iglesia católica. De todas formas hay que ser respetuosos con los que tienen otras creencias, aunque no esté de acuerdo con ellos.

— **¿Qué opinas sobre las sectas?**

A veces me han asaltado en la calle algunos grupos sectarios; me han ofrecido libros, revistas, folletos... Han querido hablar conmigo de religión. Pero no me interesan y nunca me he parado a escucharlos. Tengo miedo a que me líen con tantas citas de la Biblia que yo no conozco y no sé cómo contestarles. No me atrevo a discutir con ellos. Tengo que reconocer que no sé casi nada sobre las sectas. Sólo de oídas.

— **¿Qué opinas sobre los avances de la Genética y su incidencia en las religiones?**

Sólo puedo contestar por lo que he oído en algunos telediarios o en reportajes de la televisión. Yo pienso que no se puede estar de acuerdo con lo que vaya en contra de lo que mandan las normas y los mandamientos de la Iglesia. Yo sigo lo que mis padres me enseñaron y no puedo opinar de lo que no sé. Si la ciencia descubre algo que está en contra de Dios, no me parece bien.

— **¿Crees en Dios (sí o no) y por qué?**

Mucho. Yo sin Dios no soy nadie, mi vida no tiene sentido. Rezo todos los días, voy a Misa y recurro al Señor cuando tengo problemas. También le doy las gracias porque me ha ayudado mucho en mi familia. Nunca me he planteado a fondo por qué creo en Dios. Soy creyente porque desde niña lo aprendí en mi familia, no sabría vivir si no fuera religiosa.

— **¿Influyen las creencias en tu vida?**

Yo creo que sí. Ya lo he dicho antes. Sin darme cuenta siempre tengo a Dios o a la Virgen en mi boca. Cualquier cosa la refiero a la religión. Veo a Dios en todo lo que sucede en el mundo, sean cosas buenas (premio de Dios) o cosas malas (castigo divino).

— **¿Crees que es necesaria la oración o la meditación?**

Rezo mucho desde que me levanto hasta que me acuesto. Hago oración cuando voy a Misa. No hago meditación, aunque tengo ratos para pensar en Dios y en la Virgen. Creo que sienta bien rezar, unas veces para pedir cosas a Dios y otras para darle gracias. Tengo pesar porque mis hijos no rezan mucho. Se está perdiendo la costumbre de rezar antes de comer, todos juntos en familia, el rosario...La culpa la tiene la televisión!

— **Debe ser la Iglesia financiada por el Estado?**

Claro que sí. Lo mismo que se paga a los maestros y a los jueces, ¿por qué no se va a pagar a los curas que tanto hacen por los demás? Además, los profesores de religión en los colegios

enseñan a los jóvenes a ser buenos y honrados. Todos pagamos los impuestos a Hacienda y el Gobierno tiene que mantener a la Iglesia y las distintas obras sociales que hace: Caritas, Manos Unidas, Misiones... Lo que hace la Iglesia va en beneficio de todos, por tanto los ciudadanos tienen que mantener a la Iglesia.

— **¿Vas a Misa (sí o no) y por qué?**

Normalmente voy todos los domingos y fiestas de guardar. Además, voy también cuando puedo entre semana y cuando hay Misas de difuntos o así... Voy a Misa porque me gusta y me sirve para ser mejor en la vida. Me ayuda a llevarme bien con los vecinos. Allí aprendo cosas provechosas. Cuando me pierdo una Misa los domingos tengo mala conciencia. Creo que la Misa es una obligación que hay que cumplir.

— **¿Qué piensas acerca de los sermones u homilias?**

Para mí todos están bien. Pero también depende mucho de los curas; unos son más pesados que otros; unos son más místicos y otros más políticos. Pero de todos aprendo algo bueno. Todos hablan muy bien.

— **¿Participas en romerías, procesiones, fiestas...? ¿Qué hay en ellas de cultura y de religiosidad?**

Participo siempre que puedo. Hay romerías que no me las pierdo nunca, a no ser que esté enferma. Por ejemplo, la Virgen de la Fuensanta. Tomo parte en las procesiones de Semana Santa y en las que organiza la parroquia. Me gusta adornar los tronos y las imágenes. Cuando me necesita el cura estoy a su disposición. A veces lloro de emoción en algunas procesiones o romerías. Es posible que algunos vayan de espectadores, pero yo siento algo especial.

— **¿Que opinas sobre estos dogmas (dios creó el mundo, hay cielo e infierno, hay otra vida después de la muerte) y acerca de estos sacramentos (Bautismo, Eucaristía (Misa) y Penitencia (Confesión))?**

Soy creyente y por tanto creo en todos los dogmas de la Iglesia católica. Sé que hoy en día hay mucha gente que ponen pegas a la creación de mundo por parte de Dios, a la existencia del cielo y del infierno, etc. Pero yo no hago caso de lo que dicen. Pienso que Dios ha hecho lo que tenemos: el mar, el cielo, la tierra, las montañas... También es normal que premie a los buenos (cielo) y castigue a los malos (infierno). Algunas veces creo que el infierno está aquí en la tierra para algunos. En cuanto a los sacramentos creo en todos los que tiene la Iglesia. Lo que más me cuesta es la Confesión; pero me sirve para contarle al cura mis problemas, que me dé consejos y así me quedo más tranquila.

— **¿Trabajas, estudias, estás parado? ¿Te gusta tu profesión, te realizas con ella? ¿Cómo ves el futuro del mundo laboral?**

Estoy todo el tiempo en casa: haciendo la comida, limpiando, planchando, ayudando a mi marido... No pude estudiar cuando era joven porque tuve que ponerme a trabajar en un almacén de frutas para ayudar en micada. Ahora estoy contenta de ser madre y ama de casa. Aunque a veces envidio a la mujer que sale de su casa por la mañana con el bolso colgado y se va a trabajar a una oficina o donde sea. Pero tiene que haber de todo. No me puedo quejar, pero me gustaría tener otras relaciones sociales.

— **¿Pertenece a alguna asociación religiosa, política, sindical, ONG? ¿Qué piensas de ellas?**

Formo parte de varios grupos que trabajan con el cura en la parroquia; soy catequista y junto con otras mujeres nos reunimos todas las semanas, visitamos los enfermos, ayudamos a

los pobres y a los inmigrantes, etc. Me gusta colaborar con las asociaciones que hay en la Iglesia. Fuera de esto no formo parte de ningún grupo político ni sindical.

— **¿Crees que deben existir normas que regulen la moralidad de los actos?**

Totalmente de acuerdo. Antes sabíamos lo que estaba bien o mal porque había una moral. Ahora hay mucha confusión. No sabemos a qué atenernos. Unos dicen unas cosas y otros otras. Hay mucho confucionismo especialmente entre la gente joven. Yo me quedo con lo que ha dicho la Iglesia toda la vida. Puede ser que esté anticuada, pero más vale tener algo seguro que no saber qué hacer. Los Mandamiento de Dios y los de la Iglesia siempre han sido las normas de todo cristiano. Yo creo que no están pasados de moda.

— **Si se puede, ¿se debe engañar a Hacienda?**

Yo creo que hay que ser honrado y pagar los impuestos. Pero hay muchos sinvergüenzas que roban y no pagan lo que deben. Eso es un mal ejemplo. Es verdad que luego no hay justicia a la hora de repartir lo que se recauda. Unas regiones de España se llevan más dinero que otras. Eso no es justo, porque todos somos españoles. Por eso se hacen a veces «chanchullos» para engañar a Hacienda. Pero yo no los justifico.

— **¿Son buenos los avances de la Medicina?**

Claro que sí. Los Gobiernos tendrían que dar más dinero para la lucha contra el cáncer y otras enfermedades. Lo que pasa es que a veces esos avances chocan con la doctrina de la Iglesia. En ese caso ya no estoy de acuerdo.

— **¿Estarías dispuesto a convivir con personas de otra raza o religión?**

Me costaría mucho trabajo; no sé si podría resistir. Ellos tienen otras costumbres, otras creencias y otra forma de ver la vida. No piensan de la familia como nosotros. Son muchas cosas que yo creo que no comprendería nunca. Conozco a muchas de estas personas que son estupendas, pero otra cosa es la convivencia diaria con ellas. Me resultaría casi imposible. No sólo por la religión, pues me esfuerzo por ser tolerante con ellos.

— **¿Qué piensas de los inmigrantes?**

Que son personas como nosotros. Que me dan mucha lástima porque han tenido que dejar su familia y su país para poder comer. Pero no sé cómo organizar este problema para que todos podamos vivir tranquilos. Reconozco que a veces tendrán que robar para poder comer porque no hay trabajo para todos; pero nosotros no tenemos la culpa. La culpa es de los gobiernos que no toman medidas y destinan más dinero a esos países del Tercer Mundo. La Iglesia (los misioneros) está haciendo muchas cosas buenas en las misiones. Así tendrían que hacer los países más ricos. Terminaríamos con el problema de los inmigrantes.

— **¿Qué piensas sobre la televisión en la sociedad actual?**

Me gustan algunos programas de entretenimiento, otros me aburren. Creo que podían poner más programas culturales y formativos. Hay muchas películas que hacen daño a los niños y a los jóvenes. Hay mucha violencia y mucho sexo. Los artistas que siempre están en la televisión dan malos ejemplos con sus continuas separaciones, divorcios, amoríos, bodas, reportajes, etc. Parece la ley de la selva donde todo vale. Los anuncios son tantos que te llenan la cabeza de publicidad; no sabes qué hacer con tantas ofertas.

ENTREVISTA

Hombre casado, 62 años con estudios primarios. Carpintero. Ideología política de derechas.

— **¿Qué es para ti la familia?**

Mi familia es mi mujer y mis hijos. También me junto algunas veces con mis hermanos, mis cuñados y mis suegros...pero lo que me importa de verdad son mis hijos y mi mujer. Mi vida es trabajar para ellos. Para que mis hijos disfruten lo que yo no he podido tener cuando era pequeño.

— **¿Cuál es tu perfil ideal?**

Que mis hijos vivan mejor que yo he vivido. Yo he trabajado mucho para tener ahora algún desahogo. Me puedo permitir alguna comida, cena o viaje con mi mujer. Quiero que mis hijos se sienten mejor. Que tengan lo que necesiten. Que disfruten, ya que yo no pude hacerlo cuando tenía su edad.

— **Importancia e influencia de la familia en tu vida**

Bastante poco. Mis padres eran bastante pobres y mi madre murió cuando yo era pequeño. Tuve que salir adelante prácticamente solo. Me ayudaron algo mis hermanos, pero he tenido que echarle muchas narices a la vida. Empecé a trabajar muy joven, pero no levanté cabeza hasta que me casé. Por tanto sólo he disfrutado de familia desde que esto casado.

— **¿Estás de acuerdo con las parejas de hecho, con el matrimonio entre personas de otras razas o religiones, con que la pareja sea Sacramento?**

Yo creo que no. Tampoco estoy muy seguro. No lo tengo claro. Yo no he vivido esas cosas, pero tampoco tengo motivos ni a favor ni en contra. Está claro que no me gustaría que mis hijos vivieran así. Quiero que se casen como toda la vida, como Dios manda y por la Iglesia; aunque yo no vaya a Misa.

— **¿Qué piensas de la política actual?, ¿dónde te sitúas políticamente?, ¿sientes simpatía por algún partido?**

Estoy muy disgustado con los que mandan ahora. Yo soy de los de antes. No comprendo tanta democracia y tanta libertad que hay en la calle. Creo que la democracia nos ha traído muchos vagos y ladrones... Antes, la Guardia Civil cogía a los ladrones y se pudrían en la cárcel; ahora entran por una puerta y salen por otra. Hay demasiado libertinaje. Hace falta más orden y más mano dura con los que no quieren trabajar (que son bastantes) y sólo piensan vivir del cuento. Hace falta otro Franco.

— **¿Consideras importante ser militante de un partido o sindicato?**

Yo no entiendo de política. Me gustaba cómo pensaba Blas Piñar, porque llamaba al pan, pan y al vino, vino. Ahora los políticos son unos calzonazos. Aunque he votado a los del PP; por lo menos están más cerca de mi forma de pensar. Creo que tendrían que ser más duros con los drogatas, con los maricones y con las prostitutas...con los que no quieren trabajar. Alguna vez he ido a algún mitin del Partido Popular y estoy bastante de acuerdo con lo que proponen, aunque luego no lo cumplen.

— **¿Debe la Iglesia hablar de política?**

Yo creo que no. Yo no voy a la Iglesia nada más que en las Misas de muerto; y casi siempre me quedo en la puerta para dar el pésame. Pero conozco a algunos curas que son demasiado políticos y se meten en cuestiones que no deben. Ellos tienen que dedicarse a decir Misa

y a su cosas. La política es cosa de los políticos. La verdad es que de esto yo no entiendo mucho.

— **¿Piensas que hay verdades en todas las religiones?**

No comprendo mucho lo que me quieres preguntar. Yo fui a la Iglesia cuando hice la primera comunión y ya después he tenido poco contacto con los curas. No tengo nada en contra, pero es una cosa que no me interesa. Yo no sé si es mejor la Iglesia católica o las otras; seguramente que habrá también gente buena en otras religiones. Y no van a Misa como yo.

— **¿Qué opinas sobre las sectas?**

Alguna vez me han intentado convencer esa gente. Pero no los he dejado. Los he cortado enseguida. Les he dicho que tenía mucha prisa. La verdad es que yo no entiendo nada de sectas. Me da la impresión de que se toman en serio lo que dicen. Creen en lo que llevan entre manos. A mí no me van a convencer ni ellos ni los curas. Yo no hago mal a nadie y procuro portarme bien. Así es que no me interesan las sectas ni la Iglesia.

— **¿Qué opinas sobre los avances de la Genética y su incidencia en las religiones?**

Todo lo que sea avanzar en Medicina, y que sea bueno para curar las enfermedades, me parece estupendamente. Yo creo que en esas no tiene por qué meterse la Iglesia ni el Papa. Por lo que he oído en la televisión el Gobierno da poco dinero para investigar; tendría que ayudar más en la lucha contra el cáncer y otros enfermedades. Y la Iglesia si quiere colaborar, pues estupendo.

— **¿Crees en Dios (sí o no) y por qué?**

¿Qué quieres que te diga? No lo sé en realidad. Está claro que no creo en el Dios de los curas; pero me acuerdo de Dios cuando tengo problemas. Yo creo en otro Dios. Estoy hecho un lío. La verdad es que no pienso mucho en estas cosas. Creo que tiene que haber algo allá arriba, pero si existe Dios tendría que poner remedio a tanta miseria y tantas injusticias. Cuando veo por televisión tanta gente pasando hambre, se me parte el corazón. Si hay Dios tendría que hacer algo. Todos tenemos derecho a vivir. Yo no he nacido en una familia cristiana y nunca me inculcaron la cosa de la religión y de Dios.

— **¿Influyen las creencias en tu vida?, ¿crees que es necesaria la oración o la meditación?**

Ya lo he dicho antes. Yo hago mi vida y no me preocupan las creencias. No sé rezar casi nada, aunque ahora con mi mujer me hace rezar algunas veces por las noches. Me parece bien que mis hijos sean cristianos; la Iglesia no les va a enseñar cosas malas. Pero yo no practico la oración; no la veo necesaria

— **Debe ser la Iglesia financiada por el Estado?**

En parte sí y en parte no. Si la Iglesia hace cosas por lo demás (escuelas, hospitales, dan limosnas), me parece bien que el Estado le pague. Entonces los curas serían como los maestros o los médicos que están pagados por el Gobierno. Pero si la Iglesia sólo se dedica a sus cosas (Misas, procesiones, rezos), yo creo que los curas tendrían que trabajar en algo y ganarse un sueldo; por ejemplo, de maestros, enfermeros, abogados, etc. Esto me parecería mejor. El que quiera dinero que se lo gane con su trabajo.

— **¿Vas a Misa (sí o no) y por qué?, ¿qué piensas acerca de los sermones u homilias?, ¿participas en romerías, procesiones, fiestas...?, ¿qué hay en ellas de cultura y de religiosidad?**

Yo no, pero no me parece mal que vayan mis hijos y mi mujer. Creo que no les hace daño y algo bueno aprenderán allí. A mí, mis padres no me llevaron nunca; hice la primera comu-

nión y ya después he ido a Misa muy raras veces. Me aburro en Misa y no entiendo nada. Algunos años he salido en alguna procesión de Semana Santa, porque se ha empeñado mi mujer. Pero yo no creo en eso. Me gustaba dar caramelos y vestirme de nazareno. Pero lo mismo que si me vistiera de huertano para el Bando de la Huerta. Yo creo que la mayoría de los que salen en las procesiones lo hacen para que los vean, no porque sean creyentes. Si voy a las fiestas es para pasármelo bien, no para rezar.

- **¿Que opinas sobre estos dogmas (dios creó el mundo, hay cielo e infierno, hay otra vida después de la muerte) y acerca de estos sacramentos (Bautismo, Eucaristía (Misa) y Penitencia (Confesión))?**

No he pensado casi nada en estas cosas. No tengo interés ni tengo tiempo. Yo creo que el mundo ha empezado a existir como todo lo demás y que alguna vez acabará todo. Lo mismo que un árbol nace, se hace grande y desaparece. A lo mejor seremos los hombres los que vamos a hacer desaparecer el mundo y la naturaleza. No sabemos conservar el mundo. No sé si Dios ha tenido algo que ver en la creación de todo esto. Yo creo que con la muerte se acaba todo; no creo que haya nada después de morirse. Ni tampoco infierno ni gloria. Algunos ya tienen el infierno o la gloria en esta vida. En cuanto a los sacramentos es cosa de la Iglesia y ahí yo ni entro ni salgo.

- **Trabajas, estudias, estás parado?, ¿te gusta tu profesión, te realizas con ella?, ¿cómo ves el futuro del mundo laboral?**

¿Que si trabajo? No hago otra cosa!. La verdad es que no sé hacer otra cosa. Lo de estudiar es otra cosa. Cuando era pequeño fui la escuela, pero casi sólo para aprender a leer y a escribir. Ya después casi no leo ni el periódico; sólo aquello que me interesa para mi negocio. Me gusta lo que hago. Yo creo que debería haber menos gente en la Universidad y tendría que haber mejores profesionales.

- **¿Pertenece a alguna asociación religiosa, política, sindical, ONG? ¿Qué piensas de ellas?**

Yo no formo parte de ningún grupo ni a ninguna asociación. Yo creo que yo no podría resistir dentro de una asociación religiosa ni política. Me gusta ir a mi aire. En el único grupo donde me encuentro a gusto es en mi casa con mi mujer y mis hijos.

- **Creas que deben haber normas que regulen la moralidad de los actos?**

Yo creo que sí; para saber a qué atenernos. No puede hacer cada uno lo que le dé la gana, como pasa ahora en muchas cosas. Hacen falta más leyes y que las cumpla todo el mundo sin excepción; no sólo unos cuantos. Pero esto debe solucionarlo el Gobierno y no la Iglesia. Porque hay mucha gente que, como yo, no quiere saber nada de los curas y sin embargo tienen que cumplir las leyes como ciudadanos. Si no conducimos por la derecha, nos la pegamos; así, si no hay orden y disciplina en la sociedad, esto sería un verdadero lío.

- **Si se puede, ¿se debe engañar a Hacienda?**

Hombre, yo si puedo ahorrarme algún dinero en los impuesto, lo hago y me quedo tan tranquilo. Porque la verdad es que hoy hay muchos vagos y ladrones que roban al Estado y están tan tranquilos en la calle. Yo si puedo escaparme de pagar algo, mejor para mi familia. Yo creo que lo que yo pueda «robar» es tan poca cosa que no va a tener tan influencia en Hacienda. De todas formas yo pienso que tienen que pagar los que más tienen; lo que pasa es que siempre pagan a Hacienda los mismos.

— **¿Son buenos los avances de la Medicina?**

Yo creo que sí. El Estado tendría que dar más dinero para que estudien las cosas que producen cáncer; no sabemos si lo que comemos nos puede hacer daño. Hay que combatir las enfermedades.

— **¿Estarías dispuesto a convivir con personas de otra raza o religión?**

Me costaría mucho, porque tienen otra forma de pensar. No entienden nuestra lengua ni quieren acoplarse a nuestras costumbres. No respetan a las mujeres y las tienen como si fueran esclavas. Su religión no me interesa, pero verdaderamente no me gustaría tenerlos como vecinos. No vería bien que mis hijos se casaran con una persona de otra raza o religión.

— **¿Qué piensas de los inmigrantes?**

No estoy de acuerdo con que venga tanta gente para acá. Tenían que quedarse en sus países. Que busquen trabajo allí y no les quiten el trabajo a los de aquí. Que exijan más a sus políticos para que arreglen su situación económica. Además, muchos de los que vienen son unos vagos y unos delincuentes; sólo quieren tener los «papeles» en regla; tan pronto como los tienen empiezan los problemas. El Gobierno tendría que ser más duro con ellos y ponerlos en la frontera cuando lleguen a España. España es para los españoles; así cada nación tiene que dar trabajo a los suyos. Es su problema, no el nuestro.

— **¿Qué piensas sobre la televisión en la sociedad actual?**

Me gustan algunos programas de entretenimiento. También veo con gusto algunas películas, sobre todo las de vaqueros y de guerra. No entiende la mayoría de los telediarios; hay mucha política y mucha delincuencia. Siempre hablan de lo mismo. Tendría que haber menos anuncios, más concursos, programas de risa y buenas películas. Así la gente se lo pasaría bien. Habría que llevar más cuidado con algunos programas para los niños; hay demasiado sexo y destape, que dan mal ejemplo.

P.1. Indique cuanta satisfacción obtiene de...

Mucha Bastante Alguna Poca Ninguna NsNc

- A. La familia
- B. Los amigos
- C. El trabajo
- D. Las actividades y prácticas religiosas
- E. Las tareas políticas y sindicales
- F. Las actividades culturales, ocio y tiempo libre

P.2. ¿Qué le influye más al tomar decisiones de mucha importancia?

- 1. La gente en general
- 2. La familia
- 3. Los amigos
- 4. Las creencias religiosas
- 0. NsNc

P.3. Según Vd. ¿cuándo se puede justificar...?

Siempre Nunca Depende Ns/Nc

- A. El cobrar el paro, trabajando
- B. El evadir los impuestos
- C. Las relaciones sexuales entre menores de edad
- D. El aceptar sobornos
- E. El aborto
- F. El divorcio
- G. La eutanasia

P.4. En España se está dando un proceso de secularización, es decir, la gente presta poca atención a la Iglesia y cada vez va menos a Misa entre otras cosas. Según Vd. ¿qué razón explica mejor ese cambio?

- 1. Es algo que sucede en todos los países católicos
- 2. Es fruto de los errores pasados de la Iglesia española
- 3. es debido a que la Iglesia no se adapta a la sociedad
- 4. Otros (especificar)
- 0. NsNc

P.5. Indique el grado de importancia que Vd. le da a...

Mucho Bastante Algo Poco Nada NsNc

- A. Ser libre e independiente
- B. La familia
- C. La justicia e igualdad social
- D. Creer en algo
- E. Defender las costumbres y el orden
- F. Vivir tranquilo, despreocupado
- G. Pensar en el más allá de la muerte
- H. No pedir demasiado a la vida

P.6. Según Vd. ¿cree que la Iglesia ayuda mucho, bastante, algo, poco, nada a...?

- A. Ser libre e independiente
- B. La familia
- C. La justicia e igualdad social
- D. Creer en algo
- E. Defender las costumbres y el orden
- F. Vivir tranquilo, despreocupado
- G. Pensar en el más allá de la muerte
- H. No pedir demasiado a la vida

P.7. Indique con cuál de estas dos afirmaciones está Vd. más de acuerdo:

- 1. Hay unas normas absolutas sobre el bien y sobre el mal
- 2. Lo bueno o lo malo depende de las circunstancias
- 0. NsNc

P.8. ¿Qué opinión refleja mejor su convicción personal en materia religiosa?

- 1. Es difícil saber cuál es la verdadera religión
- 2. Hay verdades en todas las religiones
- 3. La religión verdadera es la católica
- 4. Otras (especificar)
- 0. NsNc

P.9. ¿Cuál es su actitud ante personas que tratan de convencerle de sus creencias?

- 1. De rechazo
- 2. De indiferencia
- 3. De interés
- 0. NsNc

P.10. En cuestión de religión se considera Vd....

1. Católico practicante
2. católico no practicante
3. Indiferente
4. Ateo
5. Otros (especificar)
0. NsNc

P.11. (En caso de católico «no practicante», «indiferente» o «ateo»).

¿Cuál ha sido su evolución? Antes era...

1. Católico practicante
2. Católico «no practicante»
3. Nunca fui religioso
4. Otros (especificar)
0. NsNc

P.12. (En caso de católico «practicante» y «no practicante»).

¿Por qué es Vd. creyente? Elija la razón más importante.

1. Por convencimiento propio
2. Por la gracia de Dios
3. Porque la religión forma parte de nuestra cultura
4. Porque la vida, sin religión, no tendría sentido
0. NsNc

P.13. ¿Cuál de estas frases expresa mejor el comportamiento religioso de su familia?

1. Mi familia no era religiosa
2. Mis padres eran practicantes
3. Mi es o era practicante pero mi padre no
0. NsNc

P.14. ¿Qué opinión es la que más se aproxima a su idea de Dios?

1. Es un Ser superior de quien depende todo
2. No se sabe nada sobre Dios
3. Es un invento de las religiones
4. Es como un Padre que nos ama
5. Dios es el Amor, la Justicia y la Verdad
0. NsNc

P.15. ¿Qué importancia tiene Dios en su vida? Indíquelo en un a escala de 0 a 10 puntos (0 significa «ninguna importancia» y 10 que es lo «más importante»)

- | | |
|----------------------|----|
| -Ninguna importancia | 0 |
| | 1 |
| | 2 |
| | 3 |
| | 4 |
| | 5 |
| | 6 |
| | 7 |
| | 8 |
| | 9 |
| -Mucha importancia | 10 |
| -Ns/Nc | |

P.16. ¿Qué sabe Vd. sobre el Concilio Vaticano II?

1. Mucho
2. Poco
3. Nada (en caso de «nada» pasar a P.19)
0. Ns/Nc

P.17. ¿Cuál fue, según Vd., su principal novedad?

P.18. ¿Cree Vd. que la Iglesia católica ha sido fiel a los cambios del Concilio Vaticano II?

1. Sí
2. No
3. Ns/Nc

P.19. ¿Cómo considera Vd. algunos de los cambios que se han producido en la Iglesia católica? Como...

Positivo Negativo Irrelevante NsNc

- A. Que los curas y monjas vistan y se comporten como los demás
- B. Que se preste más atención a las personas y menos a la confesión y otras devociones
- C. Que se insista en la preparación para ciertos sacramentos; por ejemplo, los cursillos prematrimoniales
- D. Que los sermones traten temas sociales
- E. Que los sermones traten temas políticos

P.20. ¿Con qué frecuencia asiste Vd. a Misa?

1. Todos los domingos y algún otro día
2. Casi todos los domingos
3. Sólo en las grandes fiestas
4. Nunca o casi nunca
0. Ns/Nc

P.21. (En caso de asistir a Misa –opciones 1,2,3-) ¿Qué influencia tiene la Misa en su vida?

1. Me ayuda a llevar una vida más religiosa
2. No influye mucho en mi vida
0. Ns/Nc

P.22. (En caso de no asistir a Misa –opciones 3,4-) ¿Por qué no va a Misa?

1. Por falta de fe
2. Por desacuerdo con la Iglesia
3. Por falta de interés en la religión
0. Ns/Nc

P.23. Hay muchas opiniones sobre los sermones. Indique, por favor, su grado de acuerdo con las siguientes opiniones:

Muy Bastante Algo Poco Nada NsNc

- A. Son interesantes
- B. Están desconectados de la vida real
- C. Ayudan para la vida religiosa y personal
- D. Son demasiado políticos y poco religiosos

P.24. ¿Qué grado de importancia tienen para Vd. los siguientes sacramentos de la Iglesia?

Mucha Bastante Alguna Poca Ninguna NsNc

- A. Bautismo
- B. Confirmación
- C. Matrimonio
- D. Unción de Enfermos
- E. Confesión

P.25. ¿Con qué frecuencia suele Vd. recibir la Comunión?

1. Varias veces al mes
2. Varias veces al año
3. Por lo menos una vez al año
4. Nunca o casi nunca
0. Ns/Nc

P.26. ¿Qué significa para Vd. la Comunión?

1. Mayor unión con Dios
2. Una ayuda para ser mejor en la vida
3. Sentirse más miembro de la comunidad católica
4. No significa nada
0. Ns/Nc

P.27. ¿Con qué frecuencia se confiesa Vd.?

1. Varias veces al mes
2. Varias veces al año
3. Al menos una vez al año
4. Nunca o casi nunca
0. Ns/Nc

P.28. ¿Ha recibido Vd. la Confirmación?

1. Sí
2. No
0. Ns/Nc

P.29. ¿Qué opina Vd. sobre las procesiones de Semana Santa, las fiestas patronales, las romerías y otras devociones?

Sí No NsNc

- A. Expresen un sentimiento religioso
- B. Hay en ellas mucho de paganismo y de folklore
- C. Forman parte de nuestra cultura

P.30. ¿Con qué frecuencia ha participado Vd. en el último año en...?

Mucha Alguna Ninguna NsNc

- A. Procesiones de Semana Santa
- B. Romerías y fiestas patronales
- C. Rezo del rosario, Vía crucis, Novenas, etc.

P.31. ¿Por qué cree Vd. que se reza?

1. Para dar gracias a Dios
2. Para pedir algo a Dios
3. Para buscar paz en nuestra vida interior
0. Ns/Nc

P.32. ¿Con qué frecuencia lee Vd. ...?

Mucha Bastante Algunas veces Poco Nada NsNc

- A. Novelas
- B. Ensayos
- C. La Biblia
- D. Otras (especificar)

P.33. ¿Está Vd. de acuerdo con...?

Sí No NsNc

- A. El aborto
- B. El divorcio
- C. Los anticonceptivos
- D. El matrimonio de los sacerdotes
- E. El sacerdocio de la mujer
- F. La pena de muerte

P.34. ¿En qué grado cree Vd. en los siguientes dogmas de la Iglesia católica?

Sí creo Tengo dudas No creo NsNc

- A. Dios creó el mundo
- B. Jesucristo es Dios
- C. El Papa es infalible (no se equivoca)
- D. Existencia del cielo
- E. Existencia del infierno
- F. Hay otra vida después de la muerte
- G. La Virgen es Madre de Dios

P.35. Indique el grado en que cree Vd. que la gente cumple los Mandamientos de la Ley de Dios?

Siempre Másbien sí Casi nunca Nunca NsNc

- A. Amar a Dios sobre todas las cosas
- B. No tomar el nombre de Dios en vano
- C. Santificar las fiestas
- D. Respetar a los padres
- E. No matar ni hacer daño a nadie
- F. Ser casto de pensamiento, palabra y obras
- G. No robar ni desear lo que no te pertenece
- H. No mentir, difamar ni descubrir secretos
- I. No desear la mujer del prójimo
- J. No desear los bienes ajenos

P.36. ¿Pertenece Vd. a algún grupo o asociación religiosa?

- 1. Sí
- 2. No
- 0. Ns/Nc

P. 37 ¿Cuál diría Vd. que es la cantidad que entre todos se ingresa en casa (en la familia) al mes por término medio?

1. Más de 350.000 Pts.
2. De 300.001 a 350.000 Pts.
3. De 250.001 a 300.000 Pts.
4. De 200.001 a 250.000m Pts.
5. De 150.001 a 200.000 Pts.
6. De 100.001 a 150.000 Pts.
7. De 50.001 a 100.000 Pts.
8. Menos de 50.000 Pts.
0. Ns/Nc

P. 38. Cuando se piensa en tendencias políticas se usan normalmente las palabras izquierda y derecha. Sitúese Vd., por favor, en la escala de 7 puntos de acuerdo con sus tendencias políticas. El 1 es extrema izquierda y el 7 la extrema derecha.

- | | |
|---------------------|---|
| - Extrema izquierda | 1 |
| | 2 |
| | 3 |
| | 4 |
| | 5 |
| | 6 |
| - Extrema derecha | 7 |
| - Ns/Nc | |

P.39. ¿A qué clase social diría que pertenece Vd.?

1. Alta
2. Media-alta
3. Media
4. Media-baja
5. Obrera
6. Pobre
0. Ns/Nc

P.40. ¿En cuál de estas situaciones se encuentra Vd.?

1. Trabajo con carácter «fijo»
2. Trabajo con carácter «eventual»
3. Estoy parado
4. Estudiante
5. Busca primer empleo
6. Sus labores
7. Jubilado
0. Ns/Nc

**P.41. Anotar ocupación detalladamente
(En caso de parado o jubilado preguntar anterior ocupación)**

P.42. ¿Cuál es el nivel máximo de estudios que Vd. ha terminado?

1. Menos de estudios primarios
2. Estudios primarios completos
3. Formación profesional
4. Bachiller elemental
5. Bachiller superior (BUP)
6. Estudios universitarios medios
7. Estudios universitarios superiores
8. Otros
0. Ns/Nc

P.43. ¿Me podría Vd. decir cuántos años cumplió en su último cumpleaños?

P.44. Sexo:

1. Hombre
2. Mujer

P.45. ¿Cuál es su estado civil?

1. Soltero/a
2. Casado/a
3. Viudo/a
4. Separado o divorciado
5. Ns/Nc

MODELO DE LA ENCUESTA REGIONAL DE 2001

P.1. Indique cuanta satisfacción obtiene de...

Mucha Bastante Alguna Poca Ninguna Ns/Nc

- A. La familia
- B. Los amigos
- C. El trabajo
- D. Las actividades y prácticas religiosas
- E. Las tareas políticas y sindicales
- F. Las actividades culturales, ocio y tiempo libre

P.2. ¿Qué le influye más al tomar decisiones de mucha importancia?

- 1. La gente en general
- 2. La familia
- 3. Los amigos
- 4. Las creencias religiosas
- 0. Ns/Nc

P.3. ¿Está Vd. de acuerdo con

Sí No Depende Ns/Nc

- A. No pagar, si puede, los impuestos
- B. Tener como vecinos a individuos de otra raza
- C. Del matrimonio entre personas de distintas culturas y religiones
- D. La eutanasia
- E. La legalización de las parejas de hecho

P.4. España vive un proceso de secularización; por ejemplo, la gente asiste menos a Misa y presta poca atención a la Iglesia. ¿Cómo lo explica Vd.?

- 1. Porque los inmigrantes han introducido otras religiones
- 2. Porque la sociedad ya no necesita de la Iglesia
- 3. Porque hay crisis de las prácticas religiosas tradicionales
- 0. Ns/Nc

P.5. ¿Con cuál de estas dos afirmaciones está Vd. más de acuerdo?:

- 1. Hay unas normas absolutas sobre el bien y sobre el mal
- 2. Lo bueno o lo malo depende de las circunstancias
- 0. Ns/Nc

P.6. ¿Cuál es su convicción personal en materia religiosa?

- 1. Las creencias apenas influyen en mi vida
- 2. Hay verdades en todas las religiones
- 3. La religión verdadera es la católica
- 0. Ns/Nc

P.7. ¿A qué se debe, según Vd., la pobre cultura religiosa actual?

1. A que la familia no cumple su papel de educadora
2. A la falta de clases de religión en los centros educativos
3. A la indiferencia y al poco interés por lo religioso
0. Ns/Nc

P.8. ¿Qué importancia tiene para Vd....?

Mucha Bastante Alguna Poca Ninguna Ns/Nc

- A. Estar bien informado
- B. La familia
- C. Ser militante de un partido político
- D. Pertener a una ONG o Asociación ciudadana
- E. El creer en algo

P.9. ¿Cuál es su actitud ante personas que tienen otras creencias?

1. De rechazo
2. De indiferencia
3. De interés
0. Ns/Nc

P.10. ¿Cómo se define Vd. en el terreno religioso?

1. Católico practicante
2. Católico no practicante
3. Indiferente
4. Ateo
5. Otros (especificar)
0. Ns/Nc

P.11. En caso de ser creyente, ¿Por qué lo es?

1. Porque me interesa
2. Por tradición familiar
3. Porque la religión forma parte de la cultura
0. Ns/Nc

P.12. ¿Sus padres han sido creyentes?

1. Sí
2. No
3. Mi madre sí, mi padre no
0. Ns/Nc

P.13. ¿Cuál es su idea más aproximada sobre Dios?

1. Es un Ser superior de quien depende todo
2. Es un invento de las religiones
3. Es como un Padre que nos ama
4. Dios es Amor, Justicia y Verdad
0. Ns/Nc

P.14. Nos podría indicar qué importancia tiene Dios en su vida, en un a escala de 0 a 10, donde 0 = Ninguna y 10 = Mucha importancia.

-Ninguna importancia	0
	1
	2
	3
	4
	5
	6
	7
	8
	9
-Mucha importancia	10
-Ns/Nc	11

P.15. ¿Cómo considera Vd. que la Iglesia...?

Positivo Negativo Irrelevante Ns/Nc

- A En lo económico dependa de los fieles y no del Estado
- B Intervenga en cuestiones sociales y políticas
- C Exija más preparación para recibir algunos sacramentos
- D Ofrezca sus edificios en caso de conflictos, huelgas, etc.

P.16. ¿Asiste Vd. a Misa?

- 1. Sí
- 2. No (Pasa a P. 18)

P.17. Si asiste a Misa, ¿Con qué frecuencia lo hace Vd.?

- 1. Todos los domingos, más algún otro día
- 2. Casi todos los domingos
- 3. Sólo en las grandes fiestas
- 0. Ns/Nc

P.18. ¿Por qué no asiste a Misa?

- 1. Por indiferencia, no me dice nada
- 2. Porque no estoy de acuerdo con la Iglesia
- 3. Porque no me interesa
- 0. Ns/Nc

P.19. Indique, por favor, su opinión sobre los sermones

Mucho Bastante Algo Poco Nada Ns/Nc

- A. Son interesantes
- B. Están desconectados de la vida
- C. Son demasiado sociales y políticos

P.20. ¿Qué importancia tienen para Vd. estos sacramentos?

Mucha Bastante Alguna Poca Ninguna Ns/Nc

- A. Bautismo
- B. Confirmación
- C. Matrimonio
- C. Unción de los Enfermos
- D. Penitencia (Confesión)

P.21. ¿Qué opina sobre las muchas sectas que hay en la sociedad?

- 1. Son un fenómeno normal en una sociedad plural y tolerante
- 2. Es fruto de la crisis de los valores religiosos tradicionales
- 3. En ellas se encuentra la fraternidad que no ofrece la Iglesia
- 0. Ns/Nc

P.22. ¿Cómo debería actuar la Iglesia ante los avances de la Medicina?

- 1. Tomarlos en serio, estando abierta a sus aportaciones
- 2. Rechazarlos, pues se oponen a la doctrina tradicional
- 3. Colaborar con otras instituciones en la búsqueda de respuestas
- 0. Ns/Nc

P.23. ¿Qué opina sobre las procesiones de Semana Santa, fiestas patronales, romerías y otras manifestaciones de religiosidad popular?

Mucha Bastante Alguna Poca Ninguna Ns/Nc

- A. Expresen un sentimiento religioso
- B. Hay en ellas mucho de paganismo y de folklore
- C. Forman parte de nuestra cultura

P.24. ¿Ha participado Vd. en el último año en...?

Sí No Ns/Nc

- A. Procesiones de Semana Santa
- B. Fiestas patronales y romerías
- C. Otros actos de religiosidad popular

P.25. Según Vd. ¿Tiene sentido, hoy en día, la oración o la meditación?

- 1. Sí, para dar gracias a Dios
- 2. Sí, para encontrar silencio y paz interior
- 3. No tiene sentido en una sociedad moderna
- 0. Ns/Nc

P.26. ¿Cree Vd. en estos dogmas de la Iglesia católica?

Sí creo Dudo No creo Ns/Nc

- A. Dios creó el mundo
- B. Existencia del cielo
- C. Existencia del infierno
- D. Hay otra vida después de la muerte

P.27. ¿Qué opina sobre las diversas formas de religiosidad que hay en la Iglesia (Neocatecumenales, Opus Dei, Comunidades de Base, Carismáticos, etc.)?

1. Es positivo en cuanto expresan pluralismo dentro de la Iglesia
2. Es negativo porque producen desorientación entre los fieles
3. Son diversas formas de oponerse al tradicionalismo de la Iglesia
0. Ns/Nc

P.28. ¿Pertenece Vd. a algún grupo o asociación religiosa?

1. Sí ¿Cuál? (_____)
2. No
0. Ns/Nc

P.29. Para terminar, podría decirme si...?

Mucho Bastante Algo Poco Nada Ns/Nc

- A. ¿Lee libros?
- B. ¿Lee la prensa?
- C. ¿Escucha la radio?
- D. ¿Ve la televisión?

P.30. ¿Cuántos miembros forman su familia?

P.31. ¿A qué partido político votó Vd. en las últimas elecciones autonómicas?

- P.S.O.E.
- P.P.
- I.U.
- Otros
- No tenía edad
- No votó
- Blanco
- Ns/Nc

P.32. Si mañana se celebraran elecciones autonómicas, ¿a qué partido votaría Vd.?

P.33. (Sólo a los que contestan en P. 31: Blanco y Ns/Nc). En todo caso, ¿por qué partido siente Vd. más simpatía?

P.34. ¿Cuál es la cantidad que, entre todos, ingresan mensualmente?

1. Más de 500.000 Pts.
2. Entre 250.000 y 500. 000 Pts.
3. Entre 100.000 y 250.000 Pts.
4. Menos de 100.000 Pts.
0. Ns/Nc

P.35. En una escala de 7 puntos donde 1= extrema izquierda y 7 = extrema derecha, según su tendencia política ¿dónde se sitúa Vd.?

- Extrema izquierda 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- Extrema derecha 7
- Ns/Nc 8

P.36. ¿A qué clase social diría que pertenece Vd.?

- 1. Alta
- 2. Media
- 3. Baja
- 4. Pobre
- 0. Ns/Nc

P.37. ¿En cuál de estas situaciones se encuentra Vd.?

- 1. Trabajo con carácter fijo
- 2. Trabajo con carácter eventual
- 3. Parado
- 4. Estudiante
- 5. Busco primer empleo
- 6. Sus labores
- 7. Jubilado/Pensionista
- 0. Ns/Nc

P.38. ¿Cuál es el nivel máximo de estudios que Vd. ha terminado?

- 1. Sin estudios
- 2. Estudios primarios
- 3. Estudios secundarios
- 4. Estudios universitarios
- 5. Otros (Especificar _____)
- 0. Ns/Nc

P.39. ¿Cuántos años cumplió en su último cumpleaños?

P.40. Sexo:

- 1. Hombre
- 2. Mujer

P.41. ¿Cuál es su estado civil?

- 1. Soltero/a
- 2. Casado/a
- 3. Viudo/a
- 4. Separado o divorciado
- 5. Ns/Nc

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1:	Pirámide de población de la Región de Murcia (1991-1999)	12
Cuadro 2:	Estado Civil (en %)	14
Cuadro 3:	Situación Laboral (en %)	17
Cuadro 4:	Nivel de Estudios (en %)	19
Cuadro 5:	Identidad política según género, edad e identidad religiosa (en %)	21
Cuadro 6:	Ideología política en España, según el CIS (1-2=izquierda y 9-10=derecha) (en %)	22
Cuadro 7:	Partido más votado, intención de voto y simpatía	23
Cuadro 8:	Partido más votado en las últimas elecciones generales, según el CIS (en %)	25
Cuadro 9:	Partido más votado según género, edad e identidad religiosa (en %)	25
Cuadro 10:	Intención de voto según género, edad e identidad religiosa (en %)	26
Cuadro 11:	Simpatía hacia un partido político según género, edad e identidad religiosa (en %)	26
Cuadro 12:	Idea de Dios e ideología política (en %)	31
Cuadro 13:	Ideología política y creencias de los padres (en %)	32
Cuadro 14:	¿Son los sermones demasiado sociales y políticos? (en %)	33
Cuadro 15:	Intervención de la Iglesia en cuestiones sociales y políticas (en %)	33
Cuadro 16:	Importancia de ciertos valores y comportamientos (en %)	34
Cuadro 17:	Importancia de la familia en España (0=ninguna y 10=máxima importancia), según el CIS (en %)	38
Cuadro 18:	Importancia de la familia, según género, edad e identidad religiosa (en %)	38
Cuadro 19:	Influencias al tomar decisiones importantes (en %)	41
Cuadro 20:	¿Qué le preocupa más al tomar decisiones?, según el CIS (en %)	41
Cuadro 21:	Influencias al tomar decisiones (en %)	42
Cuadro 22:	Grado de satisfacción de la familia, según género, edad e identidad religiosa (en %)	44
Cuadro 23:	Valoraciones de los matrimonios mixtos (en %)	48
Cuadro 24:	Comunidades Autónomas con Ley de parejas de hecho	50
Cuadro 25:	Legalización de las parejas de hecho (en %)	51
Cuadro 26:	Grado de religiosidad de la familia (en %)	54
Cuadro 27:	Importancia de la familia como sacramento (en %)	59
Cuadro 28:	Importancia del asociacionismo político, sindical, ONG... (en %)	60
Cuadro 29:	Importancia del asociacionismo (en %)	62
Cuadro 30:	Pertenencia a Asociaciones Religiosas (en %)	63
Cuadro 31:	¿Normas morales rígidas o flexibles? (en %)	66
Cuadro 32:	Satisfacción que se obtiene de los amigos (en %)	67
Cuadro 33:	Evasión de impuestos (en %)	69
Cuadro 34:	Valoración de la Eutanasia (en %)	71
Cuadro 35:	Importancia de la Información (en %)	76

Cuadro 36: Importancia de los Medios de Comunicación (en %)	77
Cuadro 37: Actitudes ante otras religiones (en %)	80
Cuadro 38: ¿Se aceptan a los inmigrantes como vecinos? (en %)	84
Cuadro 39: Funciones de la religión, según el CIS (en %)	87
Cuadro 40: Influencia de la religión en la sociedad española, según el CIS (en %)	88
Cuadro 41: Idea de Dios (en %)	91
Cuadro 42: Idea de Dios de los españoles, según el CIS (en %)	91
Cuadro 43: Importancia de Dios en la vida (0= Ninguna; 10= Mucha importancia) (en %)	94
Cuadro 44: ¿Religión o religiones? (en %)	97
Cuadro 45: Los españoles y las religiones, según el CIS (en %)	97
Cuadro 46: Razones de la creciente incultura religiosa (en %)	101
Cuadro 47: Importancia de creer en algo (en %)	103
Cuadro 48: Razones para ser creyente (en %)	106
Cuadro 49: Influencia de las creencias al tomar decisiones importantes (en %)	109
Cuadro 50: Identidad religiosa de los murcianos (en %)	111
Cuadro 51: Identidad religiosa de los españoles, según el CIS (en %)	111
Cuadro 52: Nivel de religiosidad de la población española, según el CIS (en %)	115
Cuadro 53: Satisfacción que producen las prácticas religiosas (en %)	115
Cuadro 54: Poder de la Iglesia en España, según el CIS (en %)	119
Cuadro 55: Grado de confianza de los españoles en la Iglesia, según el CIS (en %)	119
Cuadro 56: Causas de la Secularización (en %)	120
Cuadro 57: Intervención de la Iglesia en cuestiones sociales y políticas (en %)	122
Cuadro 58: ¿Debe la Iglesia ofrecer sus instalaciones en casos de conflictos? (en %)	123
Cuadro 59: La Iglesia ante los avances de la Medicina (en %)	125
Cuadro 60: ¿Debe depender la Iglesia económicamente de los fieles? (en %)	126
Cuadro 61: Valoración de los sacramentos (en %)	128
Cuadro 62: Asistencia a Misa (en %)	129
Cuadro 63: Asistencia a Misa de los españoles, según el CIS (en %)	130
Cuadro 64: Razones para no asistir a Misa (en %)	131
Cuadro 65: Cursillos de preparación para recibir algunos sacramentos (en %)	132
Cuadro 66: Creencias en algunos dogmas de la Iglesia (en %)	134
Cuadro 67: Creencias de los españoles en ciertos dogmas de la Iglesia, según el CIS (en %)	135
Cuadro 68: Dios creador del mundo (en %)	136
Cuadro 69: Existencia del cielo (en %)	136
Cuadro 70: Existencia del infierno (en %)	137
Cuadro 71: Hay otra vida después de la muerte (en %)	137
Cuadro 72: Valoración de la religiosidad popular (en %)	140
Cuadro 73: Participación en romerías, procesiones, etc. de los españoles, según el CIS (en %)	140
Cuadro 74: Nuevas formas de religiosidad o de eclesialidad (en %)	142
Cuadro 75: Nuevos movimientos religiosos (Sectas) (en %)	146
Cuadro 76: Sentido de la oración (en %)	147
Cuadro 77: ¿Con que frecuencia rezan los españoles?, según el CIS (en %)	149
Cuadro 78: Valoración de los sermones (en %)	150